

TESIS DOCTORAL

El estado de la nación: 30 años de la Historia de España
a través de un debate (1983-2012)

Autor:
Luis Izquierdo Labella

Director:
Juan Carlos Sánchez Illán

Departamento de Humanidades

Getafe, marzo de 2014

TESIS DOCTORAL

El estado de la nación: 30 años de la Historia de España
a través de un debate (1983-2012)

Autor:
Luis Izquierdo Labella

Director:
Juan Carlos Sánchez Illán

Departamento de Humanidades

Getafe, marzo de 2014

Dedicatoria

Para María, Elena, Lucía y Miguel

Agradecimientos

Cualquier trabajo doctoral es impensable sin el apoyo y sostén de cuantos rodean al doctorando, empezando por su director. Juan Carlos Sánchez Illán, además de un gran investigador, supo encontrar el resorte para animarme en el momento preciso a convertir mi curiosidad en un trabajo de investigación. Me gustaría agradecerle su constante disposición a encontrar las claves para seguir adelante. También quería aprovechar estas líneas para mostrar mi más sincero reconocimiento a Javier Galán, director del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III, quien guió mis pasos por la docencia desde que me incorporé como profesor asociado en 2006.

No puedo pasar por alto la inestimable ayuda del personal de la Biblioteca de Humanidades de esta universidad, así como los trabajadores de la Biblioteca del Congreso de los Diputados, que durante algunas semanas atendieron todas mis peticiones con suma rapidez e interés por colaborar. No está de menos saludar a quien, hace ya unos cuantos años, decidió poner a disposición de los públicos a través de Internet el archivo completo de diarios de sesiones del Parlamento para que pudiera ser fácilmente consultado por los investigadores y ciudadanos en general.

Quizá el más sentido agradecimiento, por ser el más próximo, es el que le envío a todos mis compañeros de tarea en el periodismo parlamentario. No sólo a quienes respondieron a mis reiteradas preguntas, sino también a quienes han colaborado con constancia a la pervivencia de la Asociación de Periodistas Parlamentarios que en este 2014 cumple 20 años de vida. Por último, quisiera dar las gracias a los políticos que han atendido mis requerimientos: Arturo García Tizón, Francisco Fernández Marugán y Josep Sánchez Llibre, pues su aportación es insustituible en la realización de este trabajo doctoral. Gracias a todos.

ÍNDICE

El estado de la nación. Treinta años de España a través de un debate (1982-2012)

1- La puesta en escena del parlamentarismo democrático	11
2-Estado de la cuestión. Objetivos	21
3-Metodología	25
4-Un debate para conocer la situación del país. Antecedentes	31
5- Los debates	
5.1-El debate como éxito en sí mismo (1983-85)	
5.1.1- Construir un país (1982)	43
5.1.2- El lugar de España en el mundo (1984)	65
5.1.3- El primer balance del cambio socialista (1985)	81
5.2-Cuando la oposición está en la calle (1987-89)	
5.2.1- Un combate sin oponente (1987)	97
5.2.2- La insuficiencia de los resultados macroeconómicos (1988)	119
5.2.3- El divorcio entre el Gobierno y los sindicatos (1989)	135
5.3-Entre la corrupción y los fastos del 92 (1991-92)	
5.3.1- La zozobra del proyecto socialista (1991)	151
5.3.2- El fétido olor de la corrupción (1992)	167
5.4-El ocaso de una época (1994-95)	
5.4.1- La corrupción se apodera del debate (1994)	189

5.4.2- La omnipresencia de los GAL (1995)	213
5.5-La escalada de un Aznar sin oposición (1997-99)	
5.5.1- Europa duerme el debate nacional (1997)	233
5.5.2- El efímero efecto Borrell (1998)	251
5.5.3- Almunia se gradúa antes de la debacle (1999)	279
5.6-La firmeza contra el talante (2001-2003)	
5.6.1- El talante entra en escena (2001)	299
5.6.2- Aznar toma impulso (2002)	325
5.6.3- La economía frente a las tragedias: Irak, el Prestige y el Yak-42	349
5.7-La crispación se instala en el debate (2005-07)	
5.7.1-Zapatero y Rajoy rompen el consenso antiterrorista (2005)	373
5.7.2- Entre la inmigración y la resaca del Estatut (2006)	399
5.7.3- La crispación alcanza su cénit (2007)	423
5.8-Economía, sólo economía (2009-2011)	
5.8.1- La huída hacia delante (2009)	451
5.8.2- Zapatero se reinventa (2010)	477
5.8.3- La lenta despedida del presidente (2011)	501
6-El debate desde la opinión pública	
6.1- Las opiniones sobre el pulso político	521
6.2-El seguimiento ciudadano de los debates	527
7-Conclusiones	531
8-Bibliografía	537
9-Hemerografía y otras fuentes	547

Capítulo 1

La puesta en escena del parlamentarismo democrático

El Parlamento resume la utilización de la palabra como la organización para el gobierno de una comunidad. La palabra como tal, Parlamento, se asocia según sus diferentes acepciones, como “Acción de parlamentar”¹ y como “Cámara o asamblea legislativa, nacional o provincial”². Pero sabemos que el Parlamento tiene un significado más profundo en la organización política de una comunidad. Además de suponer la representación de la esencia de la democracia a través de la palabra, el Parlamento debe ser el principal escenario de la representación política, la demostración del dominio de la palabra y de la ley sobre cualquier otro criterio. La palabra como fórmula de gobierno tiene unos antecedentes remotos. “Desde los primeros días de la vida de un pueblo, la palabra interviene para regular las relaciones del jefe de una comunidad con los súbditos, las del superior con los subordinados y las de los ciudadanos entre sí. En una comunidad en la que siempre se mantenía el contacto personal como medio de alcanzar notoriedad pública, la palabra era el vehículo por el que toda la sociedad entraba en relación”³, explica Juan Lorenzo en su aportación a la retórica política. Por eso no es extraño que los gobernantes se empleasen desde el comienzo en el aprendizaje de la oratoria política como el mejor instrumento para el manejo de sus pueblos. Porque “si es cierto que el lenguaje humano en general y el lenguaje oratorio en particular son herramientas ambivalentes dotadas de una notable capacidad para construir y destruir, hemos de reconocer que el lenguaje oratorio político es un instrumento especialmente potente y un arma singularmente peligrosa”⁴. Tan es así, que la oratoria política suele ser el arma más temida por los regímenes dictatoriales y la mejor para quienes luchan contra la tiranía. Acabar con la libre expresión de las ideas suele ser la primera determinación de los regímenes totalitarios. “En oposición a toda Dictadura es la Democracia el triunfo de la palabra libre contra el silencio dictado. La dictadura no

¹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: <http://lema.rae.es/drae/?val=Parlamento>

² Ibidem

³ LORENZO LORENZO, Juan M.: A tal oyente, tal palabra, pág 33

⁴ HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio: Fuerza y debilidad del discurso político, pág 15

tolera la réplica, la democracia es diálogo necesario y no conoce discurso posible sin discurso contrario. Porque la palabra no es solo la expresión más profunda del ser humano, sino la suma manifestación de la libertad democrática. El derecho a hablar es anterior al de tener o no razón y ser poseedor de la verdad. Con razón el gozo mayor de la discusión está siempre presente en las sociedades democráticas. Y no en vano el centro de más alta instancia democrática, desde su denominación en Inglaterra, se llama Parlamento, lugar en el que se habla –parla-, para legislar y confrontar en palabra contraria la gestión de la administración y de gobierno”⁵. Es, por tanto, el Parlamento el templo de la palabra, el lugar donde se rinde culto a la oratoria como el arte de confrontar las ideas. Un mal menor para algunos, que ven en la democracia como el menor de los males frente a otras formas de gobierno igual o más imperfectas.

“Si no hay hombres ilustres y especialistas capaces de gobernarnos y determinar de antemano por dónde debemos ir todos, habrá que buscar un procedimiento adecuado que vaya legitimando paso a paso nuestras decisiones. Es lo que propuso el utilitarismo con el cálculo empírico de la mayoría: aquello que todos quieren es moralmente lo preferible. Si nadie puede atribuirse la prerrogativa de hablar en nombre de la razón o de la voluntad general, si las voluntades de hecho no coinciden fiémonos de la voluntad de la mayoría. En ese cálculo pretende apoyarse el régimen democrático”⁶, explica la catedrática Victoria Camps recurriendo a la justificación filosófica de la democracia. Y puesto que la democracia no es más que una fórmula de consuelo tampoco puede extrañarnos que haya quienes vean también como “característica del ideario liberal la desconfianza ante el poder, que tiende a ser arbitrario y a usurpar los derechos individuales. Por eso, en el estado liberal, el poder se estructura de modo que los derechos queden garantizados. La ley es el freno del poder y el garante de los derechos, de cuya conservación depende la felicidad de la nación”⁷ y el Parlamento, templo de la palabra, es el lugar donde nace la ley.

El político habla, por todo ello, con el objetivo de persuadir a sus públicos. Claro que éstos son bien diferentes según las ocasiones. Y, por ello, “el grado de información y de preparación del destinatario ha de ser tomado en consideración en el momento de la construcción y la emisión del discurso (lo cual) es una realidad que funciona, en la

⁵ ORTEGA CARMONA, Alfonso: El discurso político: retórica, Parlamento y Diálectica, págs 37 y 38

⁶ CAMPS, Victoria: Ética, retórica, política, pág 94

⁷ SEOANE, María Cruz: El primer lenguaje constitucional español, pág 111

misma medida, fuera de la oratoria política”⁸. Pero, “centrándonos en la oratoria política, la práctica de una u otra modalidad retórica, básicamente, de que el orador hable a un auditorio constituido por personas informadas o a una masa de oyentes desinformados y desconocedores de la materia. En el primer supuesto el orador político ha de optar por la selección de procedimientos argumentativos propios de una retórica más o menos científica, basada en lo verosímil, mientras que, para llegar a personas no expertas, la vía más acertada es la que conduce al corazón con el objetivo de despertar las emociones y conseguir, por encima de cualquier otra finalidad, la adhesión irracional”⁹. Es fácil invitar a ello, a conquistar las voluntades mediante la palabra que emociona, y muy complicado conseguirlo. Porque “el político, cuando pronuncia discursos, desarrolla una tarea pedagógica: explica un programa y, por lo tanto, ha de fijar con precisión los objetivos, ha de seleccionar y articular coherentemente la información, ha de aplicar un método. Ha de ser claro, interesante y ameno. Ha de partir de los intereses y expectativas de los oyentes...”¹⁰. Pero también “ha de apelar el político, cuando habla, a la comprensión racional y a las emociones del oyente. Por una y otra vía de la percepción se dirige unas veces a la sociedad con una información que enseña y demuestra la veracidad o seguridad de sus propuestas, y otras al complejo mundo interior de los afectos, para animar a la acción y mover las voluntades. Si para enseñar y demostrar necesita de pruebas argumentativas, de lógica y de lenguaje preciso, la movilización de los sentimientos se consigue por la identificación con los oyentes, por acercamiento vital a la situación real de la sociedad, por el modo como logra hacer suya las emociones del pueblo”¹¹, abunda en su explicación del discurso político Ortega Carmona. Hasta tal punto es importante la destreza del orador que “la fuerza de las propuestas políticas depende, en gran medida, de la habilidad del político para explicarlas y de su destreza para lograr que los destinatarios acepten las propuestas y las identifiquen con los líderes y con los mensajes”¹².

Los líderes y sus mensajes son la base de la política moderna. Son la esencia del debate en la búsqueda de los acuerdos que no siempre son posibles. “La política podrá ser el arte del consenso, de la coherencia, pero también de la incoherencia y del

⁸ LORENZO, op cit, pág 38

⁹ Ibidem, pág 40

¹⁰ HERNÁNDEZ GUERRERO, op cit, pág 18

¹¹ ORTEGA CARMONA, op cit pág 42

¹² HERNÁNDEZ GUERRERO, op cit, pág 21

enfrentamiento de intereses”¹³, por lo que el aprendizaje de la destreza oratoria adquiere una importancia adicional. El orador no debe ser únicamente capaz de dirigirse a una audiencia más o menos entregada, sino intercambiar posturas sobre los asuntos más diversos en los que, en numerosas ocasiones, los puntos de vista si no encontrados al menos son divergentes. Por eso “el hablante, como orador parlamentario, necesita dominar previamente al momento en que se inicia su intervención oral unos saberes estructurados en una gramática personal que lo lleven a ejercitar su competencia ideal en el acto comunicativo”¹⁴. Tiene que estar al tanto de las técnicas y tener muy claro quién es su interlocutor, pues “en los intercambios comunicativos siempre prejuzgamos la posición de nuestro interlocutor, por arriba, por debajo, o al mismo nivel de la nuestra. Y en el caso de que prejuzguemos por arriba nos sometemos”¹⁵. Lo hacemos desde el punto de vista formal, aunque eso no significa la renuncia a nuestras posiciones y, en la política, de la pugna entre las diferentes posiciones. Porque “en el lenguaje político, mensaje lingüístico y extralingüístico se dirigen, básicamente, al mismo receptor. No importa en qué lugar se habla ni con quién. Se habla en el Parlamento, se habla en las tertulias, pero el mensaje, la mayoría de las veces, no va al parlamentario ni al contertulio. El mensaje va dirigido al elector”¹⁶, que es siempre el objetivo último de la política.

Regresando sobre el debate parlamentario, el arte de la oratoria ha sido siempre objeto de interés. Desde el comienzo, los grandes oradores han sobresalido del resto por sus capacidades, dando prueba de cómo es posible convencer con la palabra preconcebida haciéndola pasar por improvisada, como la única posible. “Todos los tratadistas de la oratoria parlamentaria concuerdan, con total unanimidad, en afirmar que la capacidad improvisadora es la modalidad expresiva que define al orador verdaderamente parlamentario”¹⁷, presumía Azaña en sus memorias. Como gran orador que era -muchos le han señalado como el mejor de la II República-, despreciaba las intervenciones leídas. “El arte oratoria, que con apariencias de espontaneidad exigía técnica minuciosa en los grandes oradores, suponía ideas claras incluso en los oradores confusos... Los buenos oradores que, adrede, sembraron la confusión, silueteaban en sus mentes, con diáfana claridad los matices y cambiantes que se proponían derramar en los oídos de sus

¹³ SANTIAGO GUERVÓS, Javier de: El léxico político de la Transición española, pág 45

¹⁴ GRACIA DE MAINÉ, Antonio: Estrategias de la comunicación oral en el discurso político (El discurso de Emilio Castelar), pág 204

¹⁵ LÓPEZ EIRE, Antonio y SANTIAGO GUERVÓS, Javier: Retórica y comunicación política, pág 92

¹⁶ Ibidem, pág 115

¹⁷ AZAÑA, Manuel: Obras completas, pág 13

oyentes mientras durara ese divagar libre por el océano de palabras de sus discursos”¹⁸. Parece lógico, por todo lo expuesto que los maestros de la materia defiendan que el orador “necesita tener una buena memoria, no sólo para recordar todo lo que ha leído, sino principalmente en la improvisación para tener presente todo lo que ha dicho el contrario, para dominar su discurso como se domina un valle desde una altura, para dar a las observaciones opuestas el orden y claridad que les falte, y poder refutarlas con más facilidad y éxito”¹⁹. Y, sin embargo, Cazorla describe que “hoy por hoy el soporte primordial del trabajo parlamentario es el documento. Pueden cifrarse en tres las razones de este hecho: el proceso de tecnificación de los Parlamentos, la complejidad de la sociedad y del Estado contemporáneos y el deslizamiento creciente de las ocupaciones parlamentarias hacia lo que podría llamarse administración de la sociedad y del Estado más que la configuración de sus rasgos esenciales”²⁰. Es la realidad del presente que espantaría en el pasado y todavía genera desazón a algunos. “Esta corruptela parlamentaria, la de confiarse el diputado exclusivamente al papel y texto escrito, significa la muerte de la oratoria política. En algunos parlamentos como el griego, fiel a su tradición democrática, existe prohibición absoluta de la lectura. En realidad, sólo el discurso de un presidente de Gobierno, del jefe de la oposición, o de un ministro con presentaciones numéricas y técnicas, cuando tantas cosas penden de la exactitud de sus palabras, justifican una transmisión oral con sustancial apoyo de la lectura”²¹, reprocha Ortega Carmona.

Al margen de los nuevos usos, la oratoria precisa de un profundo conocimiento del discurso político. Dejando a un lado los cánones clásicos en los que no vamos a profundizar, “sabemos que los dos elementos fundamentales en todo discurso son el inicio y el cierre; si en el primero se ha de buscar el ganar el interés del público y el empezar a crear una buena imagen, en el cierre se persigue el remate de esa buena imagen y, sobre todo, facilitar al espectador los puntos más importantes tratados a la par que insistir en las ideas principales que hemos expuesto. En el discurso político, especialmente en estos que analizamos acerca del estado de la nación, se suele sacrificar la brillantez por la eficacia; desde el primer momento, una vez hechos los saludos y tras recordar la causa del acto: la comparecencia del Gobierno ante el Congreso para rendir cuentas de su actividad durante el curso político y debatir con los grupos parlamentarios

¹⁸ OLIVAR-BERTRAND, R.: Oratoria política y oradores del ochocientos, pág 9

¹⁹ LÓPEZ, Joaquín María: Oratoria, pág 43

²⁰ CAZORLA, Luis María: La oratoria parlamentaria, pág 32

²¹ ORTEGA CARMONA, op cit 128

la situación del país, se intenta aprovechar esos minutos iniciales, en la mayoría de los casos, para plantear un tema cuya explicación interese al Gobierno”²². Es la parte inicial, conocida como exordio, en la que “se trata de sintonizar con el oyente, de indicar el camino que se abre, de trazar los pensamientos primeros, que impresionen la sensibilidad del oyente. Si la última impresión siempre queda, la primera es decisiva”²³, explica el reiteradamente aludido experto en oratoria Ortega Carmona, para quien “la conclusión reclama siempre un tratamiento exquisito. Psicológicamente ha formar marco con el exordio, intentando recuperar la simpatía del público... para muchos oyentes, la fase final acaso sea lo único recordable”²⁴ porque “hasta allí (el orador) ha hecho pensar a la asamblea y a cuantos le rodeaban; les ha expuesto la razones para que las pesasen en su criterio; ahora debe dirigir todos los esfuerzos a quitarles la facultad de pensar para entregarlos solo a la facultad de sentir”²⁵. En el caso de los grandes debates, “el reino de la solemnidad contribuye a crear un ambiente, un entorno, unas circunstancias en las que puede florecer una oratoria parlamentaria caracterizada por rasgos singulares. Nos referimos a la oratoria grandilocuente, ampulosa, hiperbólica, fuera de lo común y tendente a la exageración de todos los elementos que componen este medio expresivo”²⁶, que permiten una mayor emotividad.

La grandilocuencia no se perderá en algunos debates como el que nos ocupa en esta tesis doctoral, pero la política moderna se hace más mundana sin que la oratoria pierda por ello un ápice de su importancia. Al contrario, adaptada a los nuevos tiempos, el arte de hablar en público se transforma en herramienta insustituible de la actividad pública. “La afirmación se hace tanto o más real al entrar en juego los medios de comunicación audiovisuales, que convierten al político moderno en una suerte de ‘orador a distancia’ que, necesariamente, habrá de presentarse ante la nueva era digital plenamente familiarizado con las artes oratorias y aún escénicas”²⁷, abunda el asesor de comunicación política David Pérez, quien ofrece algunas pautas muy claras sobre las nuevas fórmulas. Como cuando explica basándose en Rice y Paisley que “la persuasión se produce mejor con mensajes positivos que con negativos, en radio o en televisión que en prensa, con datos y razonamientos que con emotividad (entre el público con mayor

²² CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis: El plano secuencial y los debates en torno al estado de la nación. I. El discurso del presidente, pág 24

²³ ORTEGA CARMONA, op cit, pág 77

²⁴ Ibidem, pág 90

²⁵ LÓPEZ, op cit, pág 103

²⁶ CAZORLA, op cit, págs 55 y 56

²⁷ PÉREZ GARCÍA, David: Técnicas de Comunicación Política, págs 14 y 15

formación) y con un personaje con gancho en los temas más sencillos y desprovistos de interés”²⁸ o que, aunque existen múltiples formas de trasladar los mensajes políticos una de las más efectivas es “amplificarlos a través de los medios de comunicación, cuyas informaciones gozan de mayor credibilidad que cualquier actuación publicitaria. Por ello, es importante tener una conciencia clara de cómo actuar con respecto a los periodistas y, después, tener un dominio de lo que es noticia y de lo que no lo es, de lo que interesa y de lo que no”²⁹, lo cual ha multiplicado en todos los partidos políticos la legión de expertos en sus relaciones con los medios de comunicación. García Damborenea aporta que “sin duda, es más importante el fondo del discurso que la forma, pero si no se cuida la forma, nadie se fijará en el fondo”³⁰ y que “condición necesaria para que nos escuchen es que nos consideren sinceros. En cuanto al público percibe alguna maña, truco o interés disfrazado, se impermeabiliza para nuestras palabras”³¹.

Esos amplios equipos de asesores tratan de conseguir que su candidato adquiera las cualidades más demandadas por los periodistas y, a través de ellos, por la opinión pública en general. “Numerosos estudios empíricos han demostrado la influencia de la fuente en la aceptación y en los efectos persuasivos de los mensajes. Se plantea el interrogante. ¿Por qué un comunicador resulta más persuasivo que otro? En concreto, se han identificado dos principales características asociadas a las fuentes con mayor poder persuasivo: la credibilidad y el atractivo”³². Aunque sea contrario a la lógica ciudadana de representación democrática, en la que lo relevante es que el representante político defienda los intereses de sus electores, “se constata que el candidato político y su carisma son más importantes que el programa político, hasta el punto de que podemos afirmar que los contenidos de los programas, al margen del candidato político que los soporte, importan ya muy poco”³³. Eso no significa que no haya un profundo trabajo detrás de cada acción política. Al contrario. Cada vez se lleva a cabo una elaboración más profunda de las propuestas políticas, pero ahora se realiza no menos esfuerzo en el empaquetado de esas propuestas. “En el marketing político, al igual que en cualquier otro tipo de marketing la elaboración de un plan resulta de capital importancia para la

²⁸ Ibidem, pág 49

²⁹ Ibidem, pág 80

³⁰ GARCÍA DAMBORENEA, Ricardo: Figuras retóricas y otros ingredientes del discurso político, pág

21

³¹ Ibidem, pág 24

³² CABADA DEL RÍO, Marina: La comunicación política actual, pág 52

³³ Ibidem, pág 53

consecución de los objetivos propuestos. En este orden de cosas, las etapas en la elaboración del plan son muy similares a las etapas establecidas para la realización de un plan de marketing comercial: análisis, previsión, objetivos, estrategia, tácticas y control”³⁴.

Centrándonos de una manera más específica en los debates parlamentarios, cabe destacar en primer lugar que éste “se define de forma inherente por su naturaleza institucional. Esta viene determinada no solo por la relevancia de las funciones de gestión político-legislativas que subyacen a este ámbito, sino por el carácter representativo que ostentan los actantes que intervienen en cualquier debate parlamentario... El debate parlamentario presenta una inercia discursiva altamente ritualizada. La existencia tanto de un reglamento organizativo como de una incipiente tradición histórica hacen del parlamentarismo una actividad sometida a una cierta predictibilidad, no ya del contenido concreto de las intervenciones de cada miembro del Parlamento, sino de las dinámicas que, de forma recurrente, configuran la actividad discursiva”³⁵. Hay, efectivamente, un importante número de elementos que introducen una importante condicionalidad, pero también lugar para la improvisación. “Aunque es indiscutible que los discursos son preparados a conciencia por el líder y su equipo de asesores, las especiales características de un debate, que se estructura normalmente en un primer turno de intervención para cada portavoz, y a un posterior turno de réplica y dúplica, obligan al orador a improvisar en su respuesta al contrincante, aunque como hemos dejado de manifiesto, ello no es óbice para que el político trate de adelantarse a lo que el partido contrario le va a criticar, y también en ese nivel suele llevar preparados ciertos clichés”³⁶ que no siempre son útiles o se pueden utilizar. Y es que “los discursos parlamentarios, por muy preparados que estén, adoptan una forma parecida a la de la conversación, aunque, eso sí, mucho más formal, e insistiendo nuevamente en que se trata de un diálogo ficticio”³⁷. Pero diálogo al fin y al cabo dentro de una dinámica de réplicas y dúplicas que fuerzan a un cierto grado de improvisación. Todo ello hace que este experto llegue a la conclusión de que “en síntesis, por todo lo expuesto anteriormente, catalogaremos el discurso parlamentario como un tipo especial dentro del discurso político. Desde el punto de vista textual lo definimos como ‘texto oral con

³⁴ OROSA, José Javier: El marketing de los partidos políticos, pág 166

³⁵ BURGUERA SERRA, Joan Gabriel: Gramática y pragmática de la interrogación retórica en español: una aplicación al debate parlamentario, pág 167

³⁶ SANCHEZ GARCÍA, Francisco José: Retórica parlamentaria española, pág 32

³⁷ SÁNCHEZ GARCÍA, José Francisco: Estudio pragmático del discurso periodístico político español. A propósito de los debates sobre el estado de la nación, pág 130

características de texto escrito’, y nos referimos a él como una amalgama de elementos coloquiales y formales, que son manejados indistintamente por los líderes políticos buscando el máximo provecho en la consecución de sus objetivos, que se resumirían en la dominación del contrincante para lograr después la seducción de sus principales destinatarios: los ciudadanos”³⁸.

Pero seducir a los ciudadanos no es cosa fácil. Sobre todo si, como sucede en la actualidad del año 2014 existe un pronunciado desencanto de la población hacia la política. Los líderes políticos tienen por ello el doble reto de recuperar a los ciudadanos para la cosa pública y de atraerlos a sus propuestas más concretas. “Se enfrenta, pues, la acción política a un doble reto. Por un lado debe satisfacer los gustos de la opinión pública del momento, asumir la constante renovación de la moda y lo efímero social. Pero a la vez tiene que ser garante de valores eternos como la libertad, justicia, paz o bienestar social, que por su carácter universal, y paradójicamente, se encuentran adheridos o subyacen a los gustos o cambios de opinión de cualquier etapa histórica, puesto que siempre son apetecidos por cualquier estamento social. Unos valores fundamentales enquistados en la moda, pero lejos de su fugacidad, que son tradicionalmente asumidos por el discurso político”³⁹. El líder político debe guardar ese equilibrio consiguiendo llegar a los ciudadanos. Por eso, “por encima de los contenidos, en confluencia con la forma (es preciso que) surja un nuevo tono de discurso político impuesto por la seducción. El rigor del tono oficial, grave, distante y pedagógico, característicos de otras épocas, se ha transformado en lenguaje más directo, en consonancia con el hombre de la calle”⁴⁰. La conexión se establece, como hemos visto, con más facilidad en positivo, pero ningún político renuncia a la crítica del oponente. Porque “el discurso parlamentario no dispone de una finalidad primaria persuasiva. Los procesos argumentativos que se establecen entre los parlamentarios no buscan la aceptación de los presupuestos propios por parte del destinatario presencial –tarea en la práctica imposible- sino dañar la calidad de su imagen ante su destinatario final, a saber, el conjunto de ciudadanos”.

³⁸ Ibidem, pág 136

³⁹ MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel: Moda, titulares y discurso político, pág 47

⁴⁰ Ibidem, pág 49

2- Estado de la cuestión. Objetivos

¿De qué se habla cuando se debate sobre el estado de la nación? ¿De economía? ¿De salud? ¿De terrorismo? ¿Acaso de la educación? ¿En qué proporción sobre cada uno de ellos? La Universidad no se ha ocupado hasta hoy de estudiar de qué se habla cuando se habla del estado de la nación. El debate conocido como del estado de la nación, en cuyas características más concretas profundizaremos más adelante, lleva celebrándose en España 30 años sin que la Universidad española haya hecho aproximaciones que vayan más allá de la lingüística y la oratoria. El cómo estructuraron los líderes políticos algunos de sus discursos y cuál fue su resultado a ojos de la percepción pública es todo lo que la bibliografía científica ofrece sobre el estado de la nación. Las pocas investigaciones son, además, siempre muy limitadas, en el sentido de que abarcan un solo debate. En ese ámbito tienen especial interés trabajos como “Intervención del líder de la oposición Josep Borrell en el debate sobre el estado de la nación española de 1998: análisis de un discurso fracasado”, realizado por David Pujante y Esperanza Morales López; “La regularización de inmigrantes de 2004: Análisis discursivo de los grupos parlamentarios en el debate español del estado de la nación de 2005”, de Susana Ridao; o “El plano secuencial en torno al estado de la nación. El discurso del presidente”, de Luis Cortés.

No obstante, no hay ninguna investigación que haya tenido como principal objetivo desentrañar cuáles son los principales asuntos sobre los que los políticos debatieron. Curiosamente, es una labor que ocasionalmente hicieron algunos diarios de información general aunque de una forma imprecisa y discontinua, carente de cualquier planteamiento científico. Tampoco se ha trabajado nunca en la confrontación temática entre los discursos de los diferentes intervinientes en el debate, por lo que también esta vertiente es de sumo interés, pues permite establecer una comparación tanto entre las diferentes opciones como su evolución en algunas de ellas en cuanto a la apuesta por unos u otros asuntos como los más relevantes a la hora de valorar el estado de la nación. Por ello, los objetivos de esta Tesis Doctoral se centran en arrojar algo de luz sobre la temática de los debates y sobre su evolución durante sus primeros 30 años. Se trata de hacer un primer balance de un debate único que comenzó a celebrarse hace más de tres decenios y que se ha celebrado en 22 ocasiones (entre 1983 y 2011), lo que estimamos

cuerpo suficiente para extraer algunas conclusiones de cierto interés académico pero también político. ¿Ha sido útil a los políticos? ¿Y a los españoles? ¿Ha cubierto sus expectativas? ¿Debe cambiar, adaptarse? Son sólo algunas de las preguntas que los partidos políticos deberían hacerse para valorar una experiencia que empieza a tener el suficiente poso como para comenzar su revisión. Establecer conclusiones sobre su utilidad o hacer propuestas de reformulación no es la misión de los académicos, a quienes sí corresponde el estudio y estructuración de los acontecimientos con el objetivo de que éstos sean más fácilmente comprensibles. A ese fin se dirigen las siguientes hipótesis:

-El debate del estado de la nación se conforma en torno a unos pocos temas de diálogo predominantes que reparten su tiempo con aspectos más emocionales y menos vinculados a la gestión política. Aunque la evolución de la Historia de España de los últimos decenios va marcando la preeminencia de algunos asuntos sobre otros, existen algunas materias que son de permanente preocupación y que, por ello, están de forma constante si no en todos, al menos en la mayoría de los debates de forma muy destacada sobre el resto.

-El paro, principal preocupación de los españoles en el presente, y constante líder como principal problema en las encuestas de opinión que se realizan periódicamente entre la población no es ni el principal ni el más constante de los temas en los debates si éstos son observados en su conjunto.

-Los intereses de los diferentes partidos políticos mantienen unas constantes según el rol que cada uno de ellos ocupe en el Parlamento. Cada jugador de la política española mantiene una coherencia en el tratamiento de los asuntos que considera prioritarios a la hora de juzgar la evolución del estado de la nación.

-Los grupos de la oposición dedican un mayor esfuerzo a la labor de desgaste de la figura del presidente del Gobierno, a destacar las cosas que se han hecho mal, que a valorar la consecución de los objetivos expuestos por éste en su debate de investidura y renovados en los sucesivos debates a los que hacemos alusión. El tiempo dedicado a asuntos no vinculados a las materias de gestión predomina sobre los dedicados a revisar el cumplimiento de los compromisos programáticos del Ejecutivo.

-La estructuración del debate y la conformación del enfrentamiento a múltiples bandas entre el presidente y los diferentes portavoces no evita que el debate se vea polarizado en los medios de comunicación por el cara a cara entre el presidente y el líder de la oposición. Las ventajas en la posición del presidente son tantas que sólo de muy forma muy puntual y coincidiendo con el final de los últimos mandatos presidenciales las encuestas otorgan la victoria al aspirante.

-El seguimiento del debate por parte de la población es minoritario, por lo que la inmensa mayoría de los ciudadanos tiene una imagen fragmentada facilitada por los medios de comunicación. La televisión es el medio a través del cual llega a una mayoría de españoles el relato de lo sucedido durante la celebración de los debates.

Capítulo 3

Metodología

Abordar el discurso político de los primeros 22 debates sobre el estado de la nación celebrados en España no es sencillo. No lo es principalmente por su extensión, casi enciclopédica, pero tampoco por su configuración reglamentaria, plagada de diferencias y matices, de réplicas y dúplicas. Sin embargo, contamos como gran baza a favor la existencia de registros claros, tanto televisivos como sonoros y escritos.

Nuestra primera tarea ha sido la de escoger un método y nos hemos decantado por el *Análisis de Contenido* de Laurence Bardin. Básicamente, Bardin nos ofrece la idea de un primer estudio superficial que nos permite realizar nuestras hipótesis. Después, el método aborda mediante fichas de trabajo el análisis pormenorizado de las piezas que conforman el cuerpo del estudio y que nos permitirá contrastar si nuestras hipótesis se cumplen o no. En nuestro caso, hemos adaptado las propuestas de Bardin al contenido específico del discurso político y, más específicamente, a su adscripción temática.

El segundo paso ha sido definir el cuerpo de análisis. Como ya hemos apuntado, abordar la totalidad de los discursos ofrecidos durante más de 60 largas jornadas de debate parlamentario habría sido una labor titánica. Pero más allá que el volumen de trabajo, habría sido una tarea que nos habría inducido a error. Lo habría hecho porque no se puede otorgar la misma representatividad a los partidos políticos representados por un único candidato que los que cuentan con al menos una docena. Las opiniones del diputado sin compañeros de partido se oyeron también en los debates, pero sus intervenciones fueron de unos pocos minutos, lo que sitúa en clara desigualdad frente al resto de portavoces que sí gozaron de un turno completo. Este motivo nos lleva a dejar a un lado las intervenciones de los miembros del grupo Mixto.

Habiendo descartado ese grupo, nos quedaba todavía un cuerpo demasiado amplio. Para dotar a la investigación de eficacia y agilidad, para evitar quedar sepultados por los datos, escogimos analizar las intervenciones del presidente y de los tres grupos parlamentarios con mayor representación durante cada legislatura, con la excepción lógica del grupo que ofrece apoyo al Gobierno, pues el suyo es el discurso del presidente.

Una vez definido el alcance de los actores, también tuvimos que escoger qué era lo que se debería analizar. Como es sabido, el debate del estado de la nación se compone de una intervención inicial del presidente a la que sigue el primer discurso del líder de la oposición. Después hay una réplica y más tarde una réplica de cada uno de ellos. Aunque, como veremos, no siempre es así, pues hay algunos debates en los que el presidente dejó hablar a todos los portavoces antes de responder. Únicamente en las primeras intervenciones, los actores políticos ofrecen el mensaje preconcebido, el que realmente quieren trasladar a los ciudadanos. Después sobreviene el diálogo, que en ocasiones es de sordos, pero que básicamente no hace más que reafirmar a los oradores en sus posiciones de partida. Así lo hemos podido constatar en la primera lectura de un abultado número de debates. Puede que el orador reduzca su campo temático de oración, pero extrañamente cambia sus posiciones. Por todo ello, optamos por un doble método: la narración de los pasajes más interesantes del debate incluiría también las réplicas y la réplicas pero el análisis temático se ceñiría a la primera de las intervenciones de cada orador, aquella en la que realmente trasladaba el mensaje en que estuvo trabajando los días previos al debate. La combinación de ambos resultados permitirá al lector tener un idea completa tanto de los aspectos concretos que se abordaron, de las formas de los oradores, así como una visualización muy clarificadora de los temas y los tiempos que se dedicaron a cada uno de ellos.

Faltaba por definir la elección del soporte y la concreción de la fórmula para el análisis temático: audiovisual o escrito. Finalmente nos decantamos por el soporte escrito y por la fórmula proporcional por ser éstos mucho más objetivos. Es más objetivo el soporte escrito porque en lo audiovisual el trabajo se habría realizado con una contabilización del tiempo. Y todos sabemos que no todos los oradores hablan a la misma velocidad. Eso habría permitido establecer un resultado para cada portavoz pero no lo habría hecho comparable con el resto de oradores. Tampoco habría sido razonable contabilizar el tiempo por totales, ya que no todos los oradores intervienen el mismo tiempo y el presidente del Gobierno se encuentra con la enorme ventaja de no tener el tiempo de intervención tasado. Así, finalmente optamos por trabajar con los diarios de sesiones del Congreso de los Diputados. Sobre sus discursos escritos, contabilizamos las líneas dedicadas a cada tema y establecimos finalmente un resultado de proporciones sobre la totalidad del discurso. Esta fórmula nos permitiría averiguar qué tiempo se dedicó a tareas de gestión y cuánto a otro tipo de discurso.

Llegados hasta ahí, era preciso establecer las categorías temáticas de la gestión política del país, las que deben definir el estado de la nación. Sabido es que cada gobierno estructura las áreas de gobierno y la creación de ministerios a criterio personal de su presidente. Sin embargo, también es obvio que la inmensa mayoría de los departamentos han permanecido en el tiempo y sólo algunos de ellos han alternado la existencia de ministerio propio con la integración en uno más grande. Siguiendo la lógica extensiva de la permanencia en el tiempo, las categorías temáticas escogidas finalmente han sido: Exteriores, Defensa, Justicia, Interior, Economía, Industria, Fomento, Educación, Trabajo, Sanidad, Asuntos Sociales, Agriculturas y Autonomías. La lectura inicial también nos recomendó la creación de algunos subsectores y la introducción de una categoría puntual para un momento concreto. En el caso de los subsectores, dentro de la categoría de Interior se introdujeron el Terrorismo y la Inmigración; en el caso de economía, se introdujo el Paro; y en el de Trabajo, las Pensiones. La categoría adicional es la Corrupción.

Como no podía ser de otra forma, el trabajo más mecánico se acompañó, como hemos apuntado, con la narración previa de los pasajes más interesantes de los debates. Pero, además, decidimos que enriquecería el trabajo la consulta no solo de la bibliografía relacionada con el debate sino también la entrevista de algunos profesionales que hayan estado ligados al mismo. En cuanto a la bibliografía, apuntar que la inmensa mayoría de las obras sobre política que hemos tenido la oportunidad de consultar sólo de forma muy puntual y pasajera se refieren a los debates objeto de nuestro estudio. De hecho, la presencia del Parlamento en las narraciones de la vida política del país extrañamente aparece, como si éste fuese un apéndice menor. Libros con cientos de páginas sobre la experiencia de gobierno de un presidente apenas sí dedican unos pocos párrafos a algunas de sus intervenciones parlamentarias y, normalmente, son sesiones de investidura. A pesar de lo cual, hemos llevado a cabo un rastreo importante en busca de alusiones a los debates y de datos que puedan ofrecer claves para la mejor comprensión de los mismos.

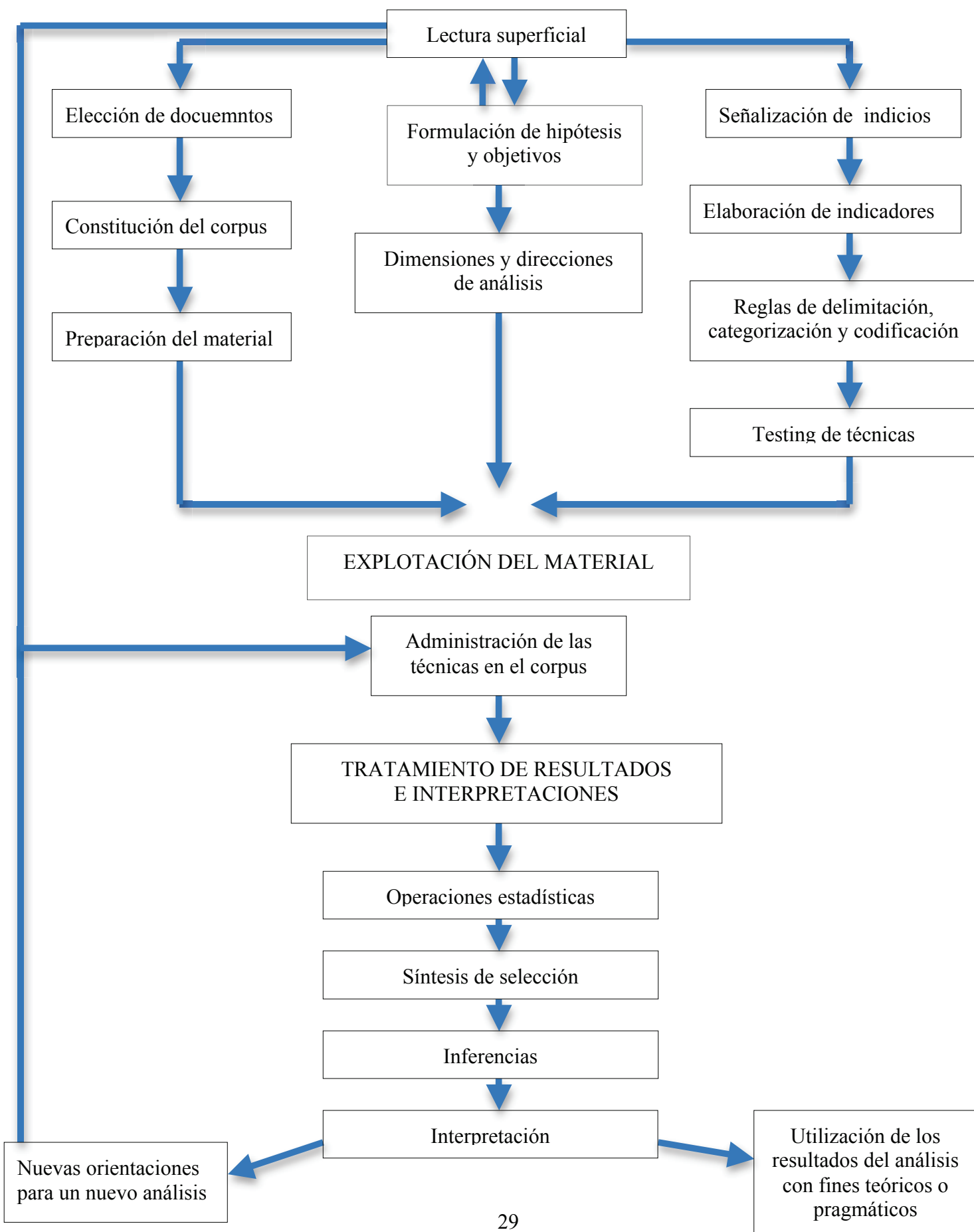
Por lo que se refiere a los profesionales, la elección ha sido de tres políticos y siete periodistas. Los políticos pertenecen a los únicos tres partidos representados en todos los debates: el PP, el PSOE y CiU. Los diputados escogidos lo han sido por su larga experiencia y su visión de largo recorrido sobre la evolución de los debates. Lo mismo ha ocurrido con los periodistas, entre quienes hemos intentado combinar los redactores de agencias de noticias con los de diarios, radio y televisión. Todos con muchos debates

a cuestras y puntos de vista interesantes para la consecución del análisis. Los diputados son Arturo García Tizón, del PP; Francisco Fernández Marugán, del PSOE; y Josep Sánchez Llibre, de CiU. García Tizón estuvo presente en la II y III legislatura, por lo que fue testigo de privilegio de la puesta en marcha del debate. Además, como portavoz del grupo popular durante la presidencia de AP de Antonio Hernández Mancha tuvo que afrontar como orador de su grupo los debates de 1987 y 1988. En 2008 regresó al Congreso como miembro de la dirección del grupo popular y en la X legislatura es el presidente de la Comisión Constitucional de la Cámara. Francisco Fernández Marugán fue diputado socialista desde 1982 hasta 2011 de forma ininterrumpida, lo que le ofrece una posición de total privilegio para explicar lo sucedido en esos 30 años. Josep Sánchez Llibre, por su parte, es el diputado más veterano de CiU en activo. Llegó al Congreso en 1993, cuando Felipe González todavía afrontaba su último mandato, por lo que ha conocido a los tres presidentes que comprenden este trabajo.

En cuanto a los profesionales de la comunicación, los entrevistados son María Rey (Antena 3 Televisión), Fernando Garea (El Mundo, El País), Camilo Valdecantos (El País), Monserrat Oliva (Punt-Avui), Josep Capella (TV3), Javier Calvo (Europa Press) y Luis Carlos Ramírez (RNE). Todos ellos atesoran un mínimo de 15 años haciendo información parlamentaria y varios han realizado su trabajo con los tres presidentes. Han cubierto numerosos debates sobre el estado de la nación y ofrecen, en su conjunto, un punto de vista muy plural sobre lo acontecido.

Por último, reproducimos por su interés el esquema de trabajo que ofrece Bardin y que, por su representación gráfica, nos ayuda a comprender mejor el proceso analítico que de él se desprende.

Desarrollo de un preanálisis
PREANÁLISIS



Capítulo 4

Un debate para conocer la situación del país. Antecedentes

“Me pareció que tenía sentido ese tipo de debates, como el que existe en Estados Unidos. El sistema es diferente, pero me parecía que dada la potencia que tenía el presidente del Gobierno en nuestra Constitución, pues era positivo ese balance de confrontación general cada año. Lo propuse y al principio a Felipe González no le gustó demasiado, pero no tuvo más remedio que decir que sí”⁴¹. Quien así lo explicaba era el ya difunto Gregorio Peces Barba, presidente del Congreso en el momento en que fue creado el debate sobre el estado de la nación, en una entrevista realizada en abril de 2010 con el propósito de recabar testimonios de interés para la investigación. Peces Barba reconocía de esta forma haberse inspirado libremente en el conocido como State of the Union Address, o discurso que el presidente de los Estados Unidos suele dirigir anualmente al país haciendo balance del último año transcurrido y dando así cumplimiento a su propio mandato constitucional. “State of the Union Messages to the Congress are mandated by Article II, Section 3 of the United States Constitution which states, ‘He (the president) shall from time to time give to the Congress information of the state of the union, and recommend to their consideration such measures as he shall judge necessary and expedient’; Among the many precedents established by George Washington was clarification of the phrase ‘from time to time’. Since 1790 State of the Union messages have been delivered regularly at approximately one year intervals”⁴², explica Gerhards. El autor norteamericano, que ha recopilado toda la historia de los discursos y mensajes realizados desde la independencia de su país, explica que el discurso oral frente a una sesión conjunta de las dos cámaras parlamentarias es principalmente una tradición moderna. “A seemingly well-established misconception found even in some academic literature, is that the State of the Union is an orally delivered message presented to a joint session of Congress. With only a few exceptions, this has been true in the modern era (ca. 1933-present, see Neustadt or

⁴¹ PECES BARBA, Gregorio, Entrevista realizada en su despacho del Campus de Colmenarejo (Madrid) de la Universidad Carlos III de Madrid el 20 de abril de 2010

⁴² GERHARDS, State of the Union Addresses and Messages

Greenstein), but beginning with Jefferson's 1st State of the Union (1801) and lasting until Taft's final message (1912), the State of the Union was a written (and often lengthy) report sent to Congress. Although Federalists Washington and Adams had personally addressed the Congress, Jefferson was concerned that the practice of appearing before the representatives of the people was too similar to the British monarch's ritual of addressing the opening of each new Parliament with a list of policy mandates, rather than 'recommendations'. This changed in 1913. Wilson believed the presidency was more than an impersonal institution; that instead the presidency is dynamic, alive, and personal. In articulating this philosophy, Wilson delivered an oral message to Congress. Health reasons prevented Wilson from addressing Congress in 1919 and 1920, but Harding's two messages (1921 and 1922) and Coolidge's first (1923) were also oral messages. In the strict constructionist style of 19th Century presidents, Coolidge's remaining State of the Unions (1924-28) and all four of Hoover's (1929-32) were written. Franklin D. Roosevelt established the modern tradition of delivering an oral State of the Union beginning with his first in 1934. Exceptions include Truman's 1st (1946) and last (1953), Eisenhower's last (1961), Carter's last (1981), and Nixon's 4th (1973). In addition, Roosevelt's last (1945) and Eisenhower's 4th (1956) were technically written messages although they addressed the American people via radio summarizing their reports. Any research design should recognize these facts"⁴³. Los investigadores norteamericanos han elaborado una extensa literatura científica sobre estos discursos, sus diferentes épocas, las fórmulas empleadas por los distintos presidentes e incluso existen proyectos que recuperan los textos de todos los discursos y están disponibles en Internet. El State of the Union Address es, sin duda, la inspiración del debate sobre el estado de la nación español, pero únicamente la inspiración. Porque ese discurso concluye con la intervención del presidente. No existe tal debate. Sólo de forma reciente, horas después del discurso, un representante del partido rival ofrece su respuesta en una intervención televisada que queda fuera del foro parlamentario. La explicación de Gregorio Peces Barba no ofrece lugar a dudas, pero es que, además, no existe ninguna clase de debate parecido en las democracias occidentales ni al norteamericano ni al español. Únicamente, de forma más o menos reciente, algunos países se han subido a la corriente nacida en los Estados Unidos y desarrollan su propio

⁴³ Ibidem

State of the Nation como es el caso de Filipinas desde su Constitución de 1987 y la República de Sudáfrica desde el año 2008.

Así, pues, se inspiraba libremente en el discurso anual del presidente norteamericano pero se construía de una forma muy diferente, pues se constituía como un verdadero debate de largo recorrido, normalmente tres días contando con el debate de resoluciones, con algunas sesiones de hasta 7 horas seguidas. El propio Peces Barba justificaba en la entrevista que “siempre es útil hacer balance en el Parlamento. Es una especie de recopilación o de recapitulación general”⁴⁴ que se realiza los años en que no hay debate de investidura, pues el año de elecciones son los ciudadanos a quienes toca hacer balance mediante sus votos. Fue quien después de su paso por la presidencia del Congreso sería muchos años rector de la Universidad Carlos III quien diseñó la esencia del debate en negociación con los grupos parlamentarios y quien impuso un buen número de ventajas para el presidente. “El Gobierno tiene alguna prioridad pero también alguna obligación. La prioridad es que no tiene límite de tiempo. Pero el propio hecho de tener que sentarse allí y aguantar lo que vayan diciendo unos y otros es un signo de lo que supone el parlamentarismo”⁴⁵, justificaba la mecánica impuesta y después sólo ligeramente retocada.

Otro de los testigos de la introducción de aquel debate, entonces desde su escaño de diputado por Toledo y años más tarde como portavoz de Alianza Popular en el propio debate, en concreto en 1987 y 1988, fue Arturo García Tizón, quien regresó al Congreso en 2008. Entrevistado para esta investigación recuerda aquella iniciativa como “el deseo del PSOE de darle una cierta novedad y modernidad a las Cortes, trayendo un debate sobre el estado de la nación similar al que se hacía en Estados Unidos, donde había un discurso sobre el estado de la nación...”⁴⁶. “Entonces lo percibimos como el deseo del grupo socialista de darle un aire de modernidad y darle más fuerza a la función de control que está en la Constitución”⁴⁷, a lo que se suma el hecho de que “Felipe González es consciente de su valía parlamentaria; ya se había medido con Suárez y se había revelado como una gran parlamentario”⁴⁸. El socialista Francisco Fernández Marugán, casi 30 años como diputado en el Congreso, lo recuerda, sin embargo, como una reacción a “la insatisfacción que se genera en la Cámara que Suárez

⁴⁴ PECES BARBA

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ GARCÍA TIZÓN, Arturo, Entrevista realizada en su despacho de presidente de la Comisión Constitucional del Congreso el 29 de octubre de 2013

⁴⁷ Ibidem

⁴⁸ Ibidem

se niegue a acudir cuando la oposición lo pide. No hay duda de que el referente fue el debate norteamericano”⁴⁹.

El formato diseñado desde el comienzo es, ciertamente, un examen del presidente del Gobierno. La mecánica es la siguiente: A las 12 de la mañana el debate arranca con el discurso del presidente. Al término la sesión se interrumpe para comer. No es hasta las 16 horas cuando la sesión se retoma para que intervenga el portavoz del segundo partido de la Cámara y jefe de la oposición. Entonces, dependiendo de la decisión del presidente, él responde o espera la intervención del resto de portavoces de mayor a menor representación. El último portavoz en intervenir es el del grupo que apoya al Gobierno. La fórmula más repetida es tres intervenciones por portavoz y las correspondientes respuestas del presidente, pero en los primeros hubo incluso más turnos de debate. Cuantos más portavoces hay, más farragoso se vuelve el conjunto del debate. A éste le sigue lo que se conoce como el debate de resoluciones. Cada grupo elabora una serie de propuestas que después vota el conjunto de la Cámara y que actualmente están limitadas a 15 por cada grupo parlamentario. Claro que cada una puede incluir numerosos puntos diferentes, lo que lleva a Fernández Marugán de explicar con ironía que “en cada resolución cabe el Código Civil”⁵⁰. El veterano exdiputado no tiene recato al considerar las resoluciones tal y como se realizan como “un esperpento, un disparate”⁵¹ por su volumen y su complejidad. “Yo dejaría, en el mejor de los casos, una delcaración por grupo y no muy extensa”⁵².

Felipe González, que en más de una ocasión se ha atribuido haber sido él quien lo puso en marcha, se mostraba en el transcurso de uno de los primeros algo incómodo con la mecánica. “Este debate tiene una gran dificultad: la dificultad de que habrá trece interpretaciones distintas, con algunas protestas por exclusión, de una realidad que difícilmente puede admitir trece interpretaciones distintas. No lo ha admitido desde el punto de vista de los ciudadanos, serán los ciudadanos los que tengan que volver a decir si, efectivamente, hay trece interpretaciones distintas. Y ¿cuál es la dificultad? No hay un solo Parlamento en el mundo, donde haya un debate de esta naturaleza, donde se produzcan, efectivamente, trece intervenciones con trece respuestas, y si conocen algún

⁴⁹ FERNÁNDEZ MARUGÁN, Francisco. Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2013 en su despacho de adjunto al Defensor del Pueblo

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Ibidem

⁵² Ibidem

caso, señorías, no tienen más que decírmelo”⁵³, afirmaba el presidente en alusión a que en el fondo había tantos debates como partidos políticos representados en la oposición que en aquella legislatura eran trece. Aunque en aquella ocasión era también la forma que tenía de justificar que, por primera vez, el presidente no contestaba individualmente a los portavoces. Al contrario de lo que había hecho durante su primera legislatura, en la segunda optó por dejarlos hablar a todos y responderles después, lo que restaba mucho valor principalmente al cara a cara entre el presidente y el líder de la oposición. Claro que precisamente era la ausencia de un líder de la oposición lo que había hecho cambiar la dinámica del debate a González. La marcha de Manuel Fraga y la designación de un senador como presidente de AP lo imposibilitaba para participar en el debate en el que fue sustituido por el aludido portavoz del grupo popular, Arturo García Tizón en 1987 y 1988 y por Miguel Herrero de Miñón en 1989.

La medida protesta o la contenida puesta en valor se repetiría sólo un año más tarde con un cierto tono justificativo. “Cuando se dice que este Gobierno -como decía usted, señor García-Tizón- era el primer Gobierno que había hecho este tipo de debates y que había aparecido, por consiguiente, en este tipo de debates, rogaría que se añadiera una consideración adicional a ésta –y lo digo, además, con el máximo grado de respeto a todos los grupos parlamentarios-, y es que no hay una situación parlamentaria en toda Europa donde se realizan estos debates que conduzca a la situación –yo respeto la que hay aquí, tal como es- de once intervenciones, once respuestas, once réplicas, once dúplicas, sencillamente porque no es posible desde el punto de vista material o humano sacar alguna clarificación de algo que no se puede manejar con un mínimo rigor. No obstante, cuando hay asuntos de carácter específico, con cierta frecuencia hago el esfuerzo de contestar persona a persona a lo largo de una o dos sesiones de debate y lo seguiré haciendo. En temas de carácter general la reiteración llega a ser verdaderamente confusión, aunque es verdad que introducir respuestas por bloques produce también a veces una cierta confusión en los interlocutores”⁵⁴. Años después, en 1991, el presidente González volvía a hacer consideraciones en la misma línea de insatisfacción con el resultado y estructura del debate, que no había modificado a pesar de que José María Aznar sí parecía un líder más sólido. “Un debate sobre política general no debería llevarnos a un análisis pormenorizado de políticas sectoriales si no se quiere correr el

⁵³ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1987, pág 1773

⁵⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5573

riesgo de exponer un simple catálogo de cuestiones que imposibilite así una perspectiva global”⁵⁵, avanzaba, para después abordar directamente su desazón con el funcionamiento. “La estructura del debate sigue siendo insatisfactoria para todos, pero, me parece que tiene un difícil arreglo, porque, créanme, he tenido durante estos días, y, desde luego, esta mañana y en el curso de las primeras horas de la tarde, la tentación de contestar a cada intervención en el momento en que se producía. Dar once respuestas y contestar después a once réplicas, ¿qué significa? Significa, fundamentalmente, que la sensación de los Grupos parlamentarios que a partir de las siete, de las ocho o de las nueve de la tarde de hoy no han intervenido consideran que el debate ha quedado liquidado. Por consiguiente, hay una cierta, digamos, delicadeza, en la decisión. Contestar globalmente sin referirse a cada una de las intervenciones también resulta un poco descortés desde el punto de vista parlamentario. Por tanto, mantener el equilibrio intentando contestar a las intervenciones refiriéndose a cada una de ellas en concreto me ha parecido una fórmula adecuada, pero permítanme esa breve reflexión, porque como no me siento satisfecho quiero decirlo con claridad”⁵⁶, se confesaba el presidente del Gobierno cuando el reloj daba las once de la noche.

Al margen de consideraciones puntuales como su espeso formato, la circunstancia definitiva del debate es que, desde el primero de todos, en 1983, la sesión se retransmite por televisión en directo íntegramente, de forma que todos los españoles pueden verlo y escucharlo, facilitando una enorme proyección a la imagen del presidente del Gobierno. Sólo unos meses más tarde de que se celebrase el primero de éstos debates, en septiembre de 1983, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa recomendaba a todos sus miembros potenciar la retransmisión de sesiones “ante el restringido número de espectadores y lectores que siguen las informaciones parlamentarias y el número escaso de periódicos que dan informaciones completas y detalladas sobre la información parlamentaria, remarcando la necesidad de los Parlamentos de mantener sus usos, tradiciones y Reglamentos de un lado, y de otro la total libertad de prensa. Así, en relación con los medios, planteaba que los electrónicos debían estudiar la posibilidad de difundir informaciones parlamentarias a horas fijas...en relación con la prensa, sugería instituir la creación de puestos de corresponsales parlamentarios...”⁵⁷.

⁵⁵ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4781

⁵⁶ Ibidem, pág 4838

⁵⁷ RIPOLLÉS SERRANO, María Rosa: Parlamento y Medios de Comunicación Social, pág 136

Quizá sea uno de los primeros momentos en que se anticipa la mediatización de la política española. Algo que sucede indiscutiblemente fuera del Parlamento, pero que debates como el de la nación trasladan a su interior. Con el paso de los años es más fácil ver cómo “el medio televisivo se ha convertido en el centro de la vida cotidiana y, también, de la vida política. La televisión ha revolucionado la concepción del discurso político en general, y sobre todo, el de ese discurso parlamentario que sale del hemiciclo para entrar en nuestras casas, fundamentalmente, a través de la televisión”⁵⁸. De la misma forma, Muñoz Alonso y Rospir, observan cómo “el espacio público que había sido tan importante para fijar el concepto de parlamentarismo clásico, se reduce como la piel de zapa e incluso desaparece sustituido –en pleno imperialismo de la televisión- por un espacio electrónico al que los ciudadanos se unen, desde el reducto individualista y esencialmente privado de sus casas, por medio del cordón umbilical de su televisor”⁵⁹. Podríamos pensar que la televisión es simplemente una caja de resonancia, un elemento amplificador de la actividad del Parlamento. Y tal vez fuese así en los primeros años, pero con el paso del tiempo las cámaras de televisión se han convertido en la principal referencia para los actores políticos y desde entonces “lo que verdaderamente prima en el discurso político, retransmitido por el medio televisivo, es la utilización de unos mecanismos que privilegien la imagen mental y las formas efectistas, en detrimento de los contenidos y fondos ideológicos, porque la televisión es, por encima de todo, imagen y espectáculo”⁶⁰.

Hasta tal punto ha evolucionado el predominio de la imagen sobre el resto de elementos que “la comunicación actual es inconcebible sin la imagen a la que los medios de comunicación recurren cada vez más por responder a la ley de economía lingüística y por estar favorecida por el hecho de compartir un imaginario social común y un mismo mundo cognitivo”⁶¹. Pero todo ello no debe hacernos mirar la política que sólo se observa desde el prisma televisivo como un discurso progresivamente empobrecido. Así lo ven algunos autores como Yanes Mesa, quien opina que “este proceso está logrando que los tradicionales partidos políticos, hasta hace poco centrados únicamente en debatir ideas, se estén transformando en organizaciones mucho más volcadas en las técnicas de marketing. El candidato que posee habilidades comunicativas es el más valorado, en

⁵⁸ GUITART ESCUDERO, M^a Pilar: Discurso parlamentario y lenguaje políticamente correcto, pág 64

⁵⁹ MUÑOZ-ALONSO, Alejandro y ROSPIR, Juan Ignacio (dir): Comunicación Política, pág 107

⁶⁰ GUITART, op. Cit., pág 67

⁶¹ SARMIENTO GONZÁLEZ, Ramón: El mensaje político y comunicación, pág 211

detrimento de otros criterios netamente políticos”⁶². Otros, sin embargo, lo miran en positivo. “La simbiosis de lo audiovisual y la plasticidad de las imágenes que envuelve los mensajes han convertido la comunicación del mensaje político en un instrumento de adhesión, pero también en un arma temible y de manipulación. En este estadio, la retórica política tiene un futuro apenas inaugurado, pero que auguramos brillante”⁶³. Lo que resulta de todo punto difícil de refutar es que “la afirmación de que la política, motivada en gran parte por la influencia mediática, se inclina hacia la representación o puesta en escena es un hecho constatado en numerosos trabajos y debates sobre el tema, que tienen como protagonistas, no solo a lingüistas, sino a los profesionales de la comunicación y la información”⁶⁴. Y, por todo ello, “es indudable que merced a la televisión una nueva forma de comunicación con el exterior se abre paso a las labores parlamentarias”⁶⁵. ¿Cómo lo hace? Los investigadores del discurso político observan cómo “la influencia de las cámaras se refleja, por tanto, en una preponderancia de la dimensión dramática de la palabra y de la imagen, al estilo publicitario, sobre la imagen lógica: una dimensión basada en la eficacia en detrimento de la veracidad”⁶⁶. A través de ese complejo sendero de los medios, los políticos buscan los esquemas de pensamiento de los ciudadanos a través de los marcos mentales que Lakoff denomina ‘frames’ y que Arduini resume como “un espacio coherente del conocimiento humano o un espacio coherente en nuestra elaboración conceptual”⁶⁷. Y para ello, muchas veces, tienen que convertirse en actores, en piezas imprescindibles de la representación política a través de la interpretación de un papel. Hasta tal punto que De Sousa considera que “nuca foi tão proprio falar de actores políticos. Pode um actor profissional singrar sem se dedica à política, mas já um político não irá longe se não investir na arte de representar”⁶⁸.

Nos hemos volcado sobre la retransmisión televisiva y de forma tal vez un tanto injusto dejado demasiado de lado la radio. Porque “actualmente la radio también participa en la ampliación de los auditorios de los discursos políticos, pero con limitación casi exclusiva a la transmisión de algunos discursos políticos epidícticos y de los discursos políticos parlamentarios que se pronuncian en ocasiones especiales de la actividad de

⁶² YANES MESA, Rafael: Comunicación política y periodismo, págs 78 y 79

⁶³ SARMIENTO GONZÁLEZ, pág 220

⁶⁴ GUITART ESCUDERO, María Pilar: Lenguaje político y lenguaje políticamente correcto en España (con especial atención al discurso parlamentario), págs 123 y 124

⁶⁵ CAZORLA, pág 44

⁶⁶ GUITART ESCUDERO, pág 128

⁶⁷ ARDUINI, Stefano: La política entre lugares comunes y frames, pág 69

⁶⁸ DE SOUSA, Américo: Os Géneros retóricos e a mediatização do discurso político, pág 119

las cámaras de representación política, como son las sesiones de investidura o los debates sobre el estado de la nación, que, por lo general, también son transmitidos por la televisión”⁶⁹. Ya sea por un medio u otro, “el hecho de que las transmisiones radiofónicas y televisivas multipliquen el número de oyentes de un discurso supone la instauración de una diferenciación entre el auditorio inmediato y el que podemos denominar auditorio mediato, que no sólo es, en general, más numeroso que aquél sino también menos conocido para el orador, aunque encuestas sociológicas y prospecciones de audiencia puedan paliar ese desconocimiento, y mucho menos controlable por aquél en cuanto a sus reacciones comunicativas como conjunto de receptores. El orador, no obstante, ha de tener presente en su comunicación discursiva el auditorio inmediato y el auditorio mediato, ha de hablar para los oyentes que ve y también para los oyentes que no ve porque reciben su discurso por medio de una tecnología interpuesta que permite superar la fragmentación espacial (y temporal en el caso de transmisiones diferidas o de grabaciones) del contexto de la comunicación retórica”⁷⁰. Algo que no siempre es fácil, especialmente cuando la carga ambiental del escenario, esto es, del hemisferio, es muy fuerte tal y como veremos en algunos de los debates que forman el corpus de esta investigación.

Regresando sobre el estado de la nación, es preciso poner su significación en el sitio que realmente le corresponde. Utilizando un lenguaje deportivo, quien ha sido durante los últimos 17 años y sigue siendo cronista parlamentaria de Antena 3 Televisión, María Rey, considera el debate objeto de esta tesis como “el final de la liga”⁷¹, pues no en vano se ha celebrado muchos años al final del curso político, esto es, a comienzos del verano. Así es desde 1997, año en que comenzó a realizarse a final de curso, bien en mayo bien en junio e incluso en julio. Claro que en 2012 Rajoy volvió a trasladarlo a comienzo de año, tal y como sucedió entre 1987 y 1992. Mercedes Alda y Lourdes López, que en 1993 estudiaron la proyección del Parlamento en la vida política española aluden precisamente a su escasa repercusión mediática salvo cuando se trata de sesiones donde se debaten cuestiones de enorme interés o precisamente de debates como el del estado de la nación⁷². No faltan quienes ven en estos y otros debates una lucha desesperada por obtener la atención de unos públicos voluntariamente ausentes del

⁶⁹ ALBALADEJO, Tomás (2001): Retórica, tecnologías, receptores, pág 12

⁷⁰ Ibidem, pág 19

⁷¹ REY, María. Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 15 de noviembre de 2012

⁷² ALDA FERNANDEZ, Mercedes y LÓPEZ NIETO, Lourdes (1993): El Parlamento español: 1977-1993. Una revisión de su papel en la transición y en la consolidación, pág 251 y 252

debate político. “Bracear física y psíquicamente contra el triunfo, en definitiva, del tedio, es, con frecuencia, una escena al borde de un ataque de nervios, que acaba por despertar en el fondo del ánimo una curiosidad expectante e, incluso, algo malsana, muy estimuladora, sin embargo, de la atención del auditorio y del instinto de supervivencia de los protagonistas de la oratoria parlamentaria”⁷³, describe Cuenca Toribio. Pablo Castellano, diputado de Izquierda Unida, hacía en 1992 una desoladora descripción de las sesiones: “El pleno de la Cámara es el final de un trayecto más que preestablecido desde la junta de portavoces, pasando por la Mesa y siempre por el Gobierno. Los más esperados debates acaban siendo las más esperadas frustraciones, y las que un día fueron repletas galerías de ciudadanos asistentes a las sesiones son hoy una ocasión de obligada visita colegial, o atención familiar, cuando no una ocupación de retirados”⁷⁴. Para quien ha desarrollado la tarea de cronista parlamentario tanto en el diario *El Mundo* como en el diario *El País*, Fernando Garea, el estado de la nación “es el termómetro de la situación política porque refleja si el Gobierno tiene iniciativas, ideas, mensajes y, la oposición, si tiene alternativa o visualización de sus posiciones... En la mayoría de los casos los debates los utilizan los gobiernos para lanzar mensajes potentes o propuestas concretas”⁷⁵ y, por todo ello, “sirven para medir la temperatura para medir cómo están Gobierno y oposición en el momento en que se celebra el debate”. O, dicho de otra forma, cómo están los principales líderes políticos del país. “El fenómeno de la personalización de la política demuestra hasta qué punto se convierte en central la figura del líder político en un contexto en el que los partidos someten buena parte de la estrategia política a priorizar el cómo por encima del qué, la estrategia por encima del discurso y, para conseguirlo, las técnicas de marketing y de comunicación política contemporánea cuentan con la figura del líder como icono”⁷⁶. Ellos, los líderes, son quienes se examinan esos días ante la opinión pública. Al menos así lo ve el delegado de la agencia de noticias Europa Press en el Congreso desde el año 2000, Javier Calvo, quien opina que “el Gobierno se examina ese día. (Aunque) Luego el examinador siempre se examina a su vez”⁷⁷. Claro que también hay quienes piensan que lo que el presidente hace principalmente en esos debates es defenderse. “Más que un repaso general del estado del país es un elemento de confrontación política que la oposición

⁷³ CUENCA TORIBIO, José Manuel: La oratoria parlamentaria española. Una antología, pág 63

⁷⁴ TUSELL, Javier y SINOVA, Justino: La década socialista, el ocaso de Felipe González, pág 148

⁷⁵ GAREA, Fernando. Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 22 de noviembre de 2012

⁷⁶ VILAJOANA ALEJANDRE, Sandra (coor): La Comunicación política y de Instituciones Públicas, pág 22

⁷⁷ CALVO, Javier. Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 16 de noviembre de 2012

suele aprovechar para atacar al Gobierno”⁷⁸, ofrece Luis Carlos Ramírez, más de dos décadas haciendo información parlamentaria principalmente en Radio Nacional de España. Porque, desde su punto de vista, “no hay confrontación de ideas, es una confrontación de estilos, estrategias en la que cada cual usa su crítica de la forma más incisiva que puede”⁷⁹. Una pugna de líderes políticos que “se dirige, de nuevo, a fomentar la personalización, debido a la importancia que adquiere el hecho de tener presencia en los nuevos medios”⁸⁰.

El protagonista indiscutible del debate es el presidente del Gobierno. Lo decía Peces Barba unas páginas más atrás y lo corroboran los periodistas que muchos años lo han seguido como informadores. La delegada del diario catalán Punt-Avui desde 2001, Montserrat Oliva, recuerda que el jefe de Gobierno “juega con ventaja porque tras exponer en primer lugar lo que ha hecho en el último año, dispone de tiempo ilimitado para contestar a cada portavoz, mientras que los demás sí lo tienen tasado; además, tener siempre la última palabra es una ventaja adicional”⁸¹. Es él, el presidente, quien desde su posición de privilegio y “al haber un arco parlamentario tan extenso y variopinto, introducen los temas que consideran los más importantes: económicos, territoriales, sociales, etc”⁸². Bañón extiende ese mismo punto de vista a los otros portavoces. “En este margen discursivo, incluimos igualmente los primeros turnos de cada participante o, si se trata de intervenciones extensas, como en los debates parlamentarios, en los primeros minutos de esa intervención. Estos turnos o estos momentos del turno tienen, en nuestra opinión, esa misma función delimitadora y promotora, solo que no tanto con respecto al género como con respecto a sí mismo o con respecto a los proyectos ideológicos que se defiendan”⁸³. Es donde quedan delimitadas las posiciones de partida que defenderán en sus segundas y terceras intervenciones desde la tribuna de oradores. Es ahí donde se definen los campos en donde los portavoces pedirán de una forma más específica la rendición de cuentas en lo que el delegado primero del diario Avui, luego de Catalunya Radio y después de TV3 en Madrid desde 1991, Josep Capella, cree que se ha convertido este debate⁸⁴. En su

⁷⁸ RAMÍREZ, Luis Carlos. Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 3 de diciembre de 2012

⁷⁹ Ibidem

⁸⁰ BERROCAL, Salomé (Coor.): Comunicación política en televisión y nuevos medios, pág 58

⁸¹ OLIVA, Montserrat, Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 13 de noviembre de 2012

⁸² Ibidem

⁸³ BAÑÓN, Antonio Miguel (2005): El debate político. Una aproximación desde el análisis del discurso oral, pág 11

⁸⁴ CAPELLA, Josep. Entrevista realizada en el Congreso de los Diputados el 29 de noviembre de 2012

opinión, lo que singulariza al estado de la nación es el cara a cara del presidente con todos los portavoces, a excepción de los miembros del grupo Mixto. Capella cree que con el paso de los años y la celebración de muchos otros debates el del estado de la nación ha quedado algo desvirtuado. Justo lo contrario que el profesor Enrique Guerrero, varios años director adjunto del gabinete de la Presidencia del Gobierno con Rodríguez Zapatero, quien en 2005 consideraba que “entre las reformas que se han tenido en consideración, que podrían mejorar la capacidad del control del Congreso o del Senado, figuran algunas que ya existen en la práctica, o que están reguladas precaria o interpretativamente, pero que no están incorporadas al Reglamento; por ejemplo el Debate sobre el Estado de la Nación, o las preguntas orales al presidente del Gobierno. En estos casos se trataría, simplemente, de incorporarlas”⁸⁵.

Lo cierto es que ninguna de las personas entrevistadas en el transcurso de esta investigación ni de los textos encontrados que hacían alusión al mismo lo consideran prescindible. Muy al contrario, la mayoría lo apoyan y, si acaso, establecen la necesidad de adaptarlo para que mejore, restringiendo el número de resoluciones, acortando las intervenciones del presidente. Incluso hay quienes, como apuntaba Guerrero unas líneas más arriba, exponían la conveniencia de introducirlo en el reglamento del Congreso. Más de treinta años después de que comenzase su andadura, el del estado de la nación parece un debate absolutamente consolidado. Así lo atestigua el hecho de que ha sido reproducido en todas las comunidades autónomas y en numerosos municipios donde en los últimos años ha comenzado a celebrarse un debate sobre el estado de la ciudad.

Ha sido precisamente la ausencia de una regulación lo que ha hecho que el debate haya variado tanto en la fecha de su celebración y que incluso en dos ocasiones haya habido años no electorales sin debate y años con elecciones y debate. Sucedió por primera vez en 1989, año en que el debate se produjo el 14 y 15 de febrero y las elecciones el 29 de octubre. Lo tardío de esa fecha fue lo que llevó a Felipe González a suprimir el debate de 1990. El primer estado de la nación de esa legislatura se llevó a cabo el 20 y 21 de marzo de 1991. De nuevo en 2011 se realizó el debate en los dos últimos días de junio y se acudió a las urnas el 20 de noviembre. Y otra vez en esta ocasión Mariano Rajoy decidió dejar que 2012 pasase sin estado de la nación para celebrarlo en febrero de 2013.

⁸⁵ GUERRERO, Enrique: Reformas para revitalizar el Parlamento Español, pág 30

Capítulo 5

Los Debates

Capítulo 5.1.1

1983

Construir un país

La celebración de un debate sobre política general supuso en sí mismo un éxito al margen de cuál fuese su contenido. Lo fue porque la realización de uno de estos largos debates en los que el presidente del Gobierno confronta su trabajo al escrutinio de la oposición era la normalización del control que le corresponde al Parlamento en cualquier democracia estable. Tal y como se expresó en algunos medios de comunicación en aquellos días —el diario *El País* fue especialmente crítico con este debate— ya existían en el Parlamento instrumentos de control: preguntas, interpelaciones, proposiciones de ley y no de ley, etc... Y, sin embargo, la celebración anual de un debate de política general suponía por primera vez en España algo así como el momento de rendir cuentas de forma conjunta de la labor de toda una acción de gobierno precisamente en la sede de la soberanía popular. El que fuera presidente del Congreso en esa primera legislatura, Gregorio Peces Barba, explicaría años más tarde: “Yo tenía muy presentes unas reflexiones de Rousseau en el Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, cuando decía que la máxima fundamental de toda ciencia política es que los pueblos se han dado jefes para defender su libertad y no para esclavizarlos. Ese principio sobre la finalidad del poder era el que separa la autocracia de la democracia y me parecía muy claro que el Parlamento era la institución decisiva para llevarlo a la práctica. Por eso el objetivo, la idea fija, casi la obsesión de mi presidencia iba a ser el fortalecimiento del Parlamento, por encima de cualquier otro interés, incluidos los del Partido Socialista”⁸⁶. Ese tipo de reflexiones llevarían precisamente a reforzar la misión de control que el Congreso alterna con la legislativa. “En relación con la función de fiscalización se me ocurrió, y así lo sugerí al

⁸⁶ PECES BARBA, Gregorio (1996): La democracia en España. Experiencias y reflexiones, págs 263 y 264

Gobierno y a su presidente, que sería procedente un debate general anual, al que bauticé como debate sobre el estado de la nación. Tras unas dudas iniciales, la iniciativa fue aceptada y la pusimos en marcha en 1983. A mi juicio era una propuesta tendente a facilitar una fiscalización general de la política del gobierno, y también un buen momento para el intercambio de propuestas entre la mayoría y la oposición. Me pareció que facilitaba esa dialéctica compleja mayoría-negociación que era el núcleo central del Parlamento”⁸⁷.

A resultas de esa idea Felipe González no acudiría a explicar la posición de España frente a la OTAN o los avances hacia la integración en la Comunidad Económica Europea. El presidente debía responder en este caso de sus primeros diez meses en el ejercicio del poder de forma conjunta, asumiendo las decisiones de cada uno de los miembros de su gobierno, nombrados por él. A pesar de la amplia mayoría absoluta que los españoles habían otorgado al partido socialista en octubre de 1982, el jefe de Gobierno debía echar la vista atrás y, en septiembre de 1983, explicar al resto de partidos y, por supuesto, a todos los españoles cuáles eran los primeros pasos que había dado su Gobierno y hacia dónde se dirigía el país. Pero antes era preciso definir unas pautas para el desarrollo del debate. Peces Barba recordaba en conversación para esta investigación cómo “Fraga y González se reunieron tres o cuatro veces en mi presencia y allí se establecieron reglas”⁸⁸. Por ejemplo, el presidente del Congreso decidió darle un papel muy preponderante al jefe de la oposición, con quien el presidente debatiría a lo largo de toda la primera jornada del debate. Había sido él mismo quien había creado esa figura. “Yo di un estatus especial al jefe de la oposición que entonces no lo tenía. Era un puesto con un secretario, con un presupuesto, un jefe de gabinete, un coche del Congreso a su disposición. Con eso ayudé mucho a institucionalizar la relación mayoría-oposición en nuestro Parlamento”⁸⁹, recordaba el que fuera también redactor de la Constitución. Esta decisión y esa negociación a dos bandas no satisfizo mucho al resto de grupos, como es natural. Peces Barba aludía a cómo “a los grupos minoritarios no les hizo ninguna gracia, pero ahí había que destacar la diferencia enorme que había entre los diferentes grupos de la oposición. Unas diferencias muy variadas. Fraga y AP tenían más diputados que todos los demás grupos juntos y le superaban casi por el

⁸⁷ Ibidem, pág 293

⁸⁸ PECES BARBA, entrevista

⁸⁹ Ibidem

doble. Esa fue la razón”⁹⁰, argumentaba el entonces presidente de la Cámara. Cuando aludía a los grupos minoritarios, Peces Barba pensaba específicamente en Minoría Catalana y el PNV, a quienes “tampoco les gustó demasiado que hablásemos del debate sobre el estado de la nación. Siempre he sostenido que España es una nación formada por naciones. La Constitución dice claramente que España es una nación soberana”⁹¹, detallaba. Siguiendo la norma genérica del Parlamento, el presidente del Gobierno podía intervenir cuando y cuanto lo considerase oportuno mientras que el resto de los portavoces tenían el tiempo tasado. Claro que Peces Barba miraba poco el reloj de tiempos. El primer cara a cara entre González y Fraga, descontando la intervención inicial del presidente, fue de cuatro horas y veinte minutos. Una eternidad.

En ese tablero tenía que explicar González sus primeros pasos firmes en la presidencia. La tarea no era sencilla. No era fácil articular un sólido discurso porque eran muchos los problemas a los que se enfrentaba el país de diversa índole y porque, como se encargó de reiterar el propio González, ni tan siquiera había transcurrido un año desde que se había mudado a vivir al palacio de La Moncloa. No lo era, además, porque este tipo de discurso, a pesar de que el tiempo del Gobierno en el uso de la palabra no tiene limitación, debe estar más o menos medido para ofrecer una panorámica razonable en un tiempo que lo haga comprensible. Conviene en este punto matizar que el uso de los tiempos en aquel Parlamento que daba sus primeros pasos firmes tiene poco que ver con el de este 2014 en que se escriben estas líneas. Basta apuntar que mientras el discurso de González de aquel 1983 se extendió durante casi dos horas, los de la actualidad no suelen sobrepasar los sesenta minutos. Como ya hemos apuntado, la contabilización de los tiempos utilizados en ese primer cara a cara entre González y Fraga superó ampliamente las cuatro horas y media, mientras que los últimos entre Rodríguez Zapatero y Rajoy apenas rebasaron las dos horas.

Por ser el primero que se realizaba, el presidente del Gobierno y sus asesores tenían ante sí el reto de establecer una línea sobre cuáles deberían ser las materias a tratar en un debate de estas características. Como debate de política general, debía incluir un amplio abanico de cuestiones que permitiesen ofrecer una visión de conjunto sobre la evolución del país. Pero, al mismo tiempo, el sentido de la eficiencia recomendaba concentrar los mensajes para no hacer del discurso con que González arrancaría estos debates una alocución dispersa que otorgase la misma trascendencia a materias de enorme

⁹⁰ Ibidem

⁹¹ Ibidem

actualidad y a cuestiones de índole que entonces se observaban como más secundarias. El jefe del Gobierno optó por la segunda opción, diseñando una estructura limitada y dejando fuera cuestiones que muchos echarían en falta y que, en muchos casos, denotaban el claro interés del Ejecutivo por sepultar las que le resultaban más incómodas.

Pero antes de introducir los asuntos que más interesaban al Gobierno, el presidente no tuvo más remedio que hablar de las relaciones entre el propio Ejecutivo y el Ejército. En septiembre de 1983 todavía estaba demasiado presente el fallido golpe de Estado de febrero de 1981 como para que no hubiese ninguna alusión a los militares y los posibles rumores sobre la preparación de nuevas tentativas de tomar el poder por la fuerza. Por eso González no quiso pasar por alto dejar clara la supremacía del poder civil sobre el militar y la existencia de una canal de mando a través del cuál el presidente estaba informado del sentir en el seno del Ejército, lo que ya era decir mucho. “El Gobierno tiene información permanente sobre cuál es la opinión y el estado de ánimo en las Fuerzas Armadas. La recibe a través de la línea de mando, es decir, por el cauce correcto...”⁹², explicó el presidente mientras el ministro de Defensa, Narcís Serra, le escuchaba desde su escaño azul. El verdadero mensaje de firmeza se había dado por el propio Serra sólo unas semanas antes del debate al cesar al teniente general Soteras, capitán general de Valladolid, quien había sostenido públicamente la legitimidad de la intentona golpista del 23-F y la necesidad de indultar a sus promotores.

Entrando ya sobre la materia del debate que más interesaba al presidente, González decidió dividirlo en cuatro apartados bien diferenciados. El primero y más urgente fue el económico. Aunque la prensa no utilizaba entonces tintes tan dramáticos como los que hemos podido leer en los últimos años sobre la gravedad de la crisis que arrancó en 2008, el mundo occidental y también España atravesaban una situación bastante complicada. “A su llegada al poder el problema más grave con el que se encontraron (los socialistas) fue la maltrecha situación económica: una inflación cercana al 15%, un desempleo que rondaba el 17% de la población activa y un déficit público superior al billón de las antiguas pesetas”⁹³. “Vivimos en un mundo en una profunda crisis económica; una crisis económica como no se había conocido, una crisis económica que ha producido niveles de paro, niveles de deuda exterior en muchos países, niveles de hambre y de miseria, y que al mismo tiempo está atisbando una revolución tecnológica,

⁹² GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2626

⁹³ SÁNCHEZ CERVELLO, Josep y TUBAU, Iván: Felipe González Márquez, pág 86

al paso que también una recuperación económica”⁹⁴, arrancaba González el primer apartado temático de su discurso. Seguro que muchos han podido identificar las palabras de González con otras muchas escuchadas en boca de los políticos desde que en 2008 estallara la crisis financiera internacional. Por referir sólo algunas cifras maestras de la situación española y de aquella crisis, basta apuntar que en 1982 el déficit público que entonces no preocupaba tanto como ahora se movía en torno al 6% del PIB, pero con un sistema de control de la contabilidad nacional que estaba lejos de la precisión con que el Ministerio de Hacienda cuenta hoy en día; que la inflación, como hemos visto unas líneas más atrás, superaba el 14% y que la tasa de paro estaba por encima del 16% de la población activa. Como es lógico era este último aspecto, el desempleo, el que se observaba con mayor preocupación y el que había centrado más la atención durante la campaña electoral. Resulta útil recordar y casi imposible de olvidar –ningún otro líder nacional volvería a hacer promesas en los mismo términos- que el PSOE había prometido durante la campaña crear 800.000 puestos de trabajo en cuatro años. Diez meses no era tiempo suficiente para invertir la tendencia creciente del número de desempleados, pero sí para frenar la destrucción en cierta medida. Así lo creía el propio presidente, quien durante su discurso anunciaba: “creo poder afirmar que hemos detenido la caída del paro, que se ha estabilizado la población en paro y que tengo la esperanza que este sea el resultado final del trabajo del año”⁹⁵. Luis de Velasco, que entonces ocupaba el cargo de secretario de Estado de Comercio revelaría en 1996 que, además de todo lo expuesto, el Gobierno tenía el convencimiento de que “si no se obtienen los equilibrios fundamentales (precios, déficit público, sector exterior) vendrá el FMI a cumplir su doble misión salvavidas de recursos financieros y asistencia técnica”⁹⁶. La situación era, por tanto más crítica aún de lo que parecía, y el tiempo demostraría que las aludidas palabras de González sobre el paro ocultaban más un deseo que una realidad, pues cuando tres años después concluyó la primera legislatura felipista la tasa de paro no sólo no se había reducido, sino que había ascendido hasta el 21%, lo cual no fue motivo suficiente para evitar una nueva y amplia victoria electoral de González. No lo fue quizá porque la cuestión económica, siendo muy importante, no era la única ni la que más preocupaba a unos españoles que empezaban a saborear el gusto por una democracia más o menos estable.

⁹⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2626

⁹⁵ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.627

⁹⁶ VELASCO de, Luis (1996): Políticas del PSOE 1982-1995. Del cambio a la decepción, pág 20

Releemos ahora con cierto grado de sorpresa que, en su exposición sobre la marcha de la economía española, la principal lucha que el primer gabinete de González, con Miguel Boyer al frente de la cartera de Economía, era frenar la galopante inflación que se aproximaba al 15% y, esto sí más lógico, reconducir al país hacia una senda de crecimiento. La primera previsión de su gabinete en este sentido había sido que en 1983 España crecería un 2% y González anunció en el debate que era probable que ese objetivo no se alcanzase y se quedase en el 1,7%. Curiosamente después el crecimiento de la economía española llegó ese año hasta el 2,2% del PIB, lo que nos ofrece una idea de hasta qué punto las previsiones de los organismos internacionales y del propio Gobierno trabajaban con amplios márgenes de error. No deja de tener interés que el paro se incrementase en esos años, a pesar de registrarse un crecimiento neto de la economía próximo al 2% anual.

Sin embargo, tal y como apuntábamos, el presidente puso el mayor énfasis en la lucha contra la inflación, imponiéndose como ambicioso objetivo reducirla a un 12% que hoy en día provocaría un infarto en el consejo de gobierno del Banco Central Europeo. González no olvidó referirse a la jornada de 40 horas establecida por primera vez en España ni al incremento salarial de los trabajadores, por encima del índice de inflación previsto y ya aludido. “Cuarenta horas después de medio siglo”⁹⁷, enfatizó el presidente, ofreciendo una visión de recorrido histórico sobre la implantación de la jornada laboral que hoy sigue plenamente vigente.

El segundo apartado de su amplio discurso lo dedicó el presidente al estado autonómico. Debemos recordar que la Constitución había definido a España como estado de las autonomías pero había dejado en el aire cosas tan elementales como su número y denominación –todavía hoy se discute en ámbitos políticos la conveniencia de aprovechar una eventual reforma constitucional para introducir en el texto de la Carta Magna los nombres de las comunidades-. Cuando se celebró ese primer debate sobre el estado de la nación ya se había producido la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), cuyo propósito había sido igualar a todas las comunidades autónomas y que el Tribunal Constitucional descafeinó considerablemente negando al Parlamento capacidad para interpretar los estatutos y atribuyéndose tal capacidad únicamente al propio tribunal. El mensaje de González en esos días de septiembre de 1983 fue doble: por un lado exponer la sólida

⁹⁷ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.629

posición del Gobierno de que el desarrollo autonómico sólo tenía sentido dentro de una España indivisible, lo que alejaba cualquier tentativa secesionista por parte de algunas autonomías como el País Vasco o Cataluña; por otro, lanzaba la firme determinación del Ejecutivo de seguir adelante con fuerza con el proceso de configuración de las autonomías de aprobación de sus estatutos en los casos en que aún carecían de ellos y de proseguir el proceso de transferencias pendientes en constante negociación con los grupos parlamentarios y con las propias autonomías. “La lealtad constitucional debe traducirse –exponía el jefe del Gobierno español- con toda simplicidad en lo siguiente: construir el Estado de las Autonomías manteniendo la unidad de España firmemente. No hay otro camino”⁹⁸. González dio cuenta de lo complejo del proceso, explicó que en la primera recta de su mandato había conseguido reducir la conflictividad entre el Ejecutivo y las autonomías y pidió la colaboración de los demás grupos de la Cámara para avanzar en la descentralización del Estado. Mucho tiempo después, el presidente confesaría que uno de los grandes errores de la configuración del estado autonómico había sido un Senado poco acorde a sus objetivos. “Nos falló el tema territorial en la configuración del Senado. La existencia de dos cámaras legislativas no responde a la estructura territorial del Estado que emergen en la Constitución. ¿Cuál es la razón de que se hiciera así? Tenía que haber el mismo número de puestos parlamentarios que existía entre los que se hicieron el haraquiri del franquismo con la Ley de Reforma Política. Y ésa es la razón primera de la existencia del Senado, con algún argumento añadido”⁹⁹, admitiría el presidente en conversación con el periodista Juan Luis Cebrián. El tercero de los bloques en que el presidente decidió dividir la que era su primera intervención en un debate de política general lo dedicó González a lo que él mismo llamó el “binomio libertad-seguridad”. En este aspecto el Gobierno se enfrentaba a dos cuestiones bien diferentes en su fondo pero que se revelaban ante la sociedad con una misma naturaleza: la violencia. Y, al mismo tiempo, el propio Gobierno debía autoafirmarse en garante de un régimen de libertades que significaban la auténtica columna vertebral de la nueva democracia en contraposición a las arbitrariedades del antiguo régimen. La presunción de inocencia y el imperio de la ley debían erigirse como principios básicos, incluso aunque la consecuencia fuese, como sucedió, la salida a las calles de miles de presos, la inmensa mayoría delincuentes comunes, en situación de prisión preventiva.

⁹⁸ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.631

⁹⁹ CEBRIÁN, Juan Luis: Felipe González, el futuro no es lo que era, pág 24

En cuanto a la violencia, por un lado estaba la que iba aparejada al incremento de la criminalidad, principalmente los robos a bancos, en domicilios e incluso en plena calle. Eran ya años en los que el fenómeno de las drogas golpeaban con dureza en todos los estratos sociales y en los que los toxicómanos salían a las calles desesperados para conseguir por la fuerza el dinero con que saciar su adicción. Ante la evidencia y contundencia de los datos pero, sobre todo, de la realidad de las calles, González reconocía en sus palabras la gravedad del ritmo al que crecían los delitos: “El Gobierno está seriamente preocupado por la progresión de la delincuencia común”¹⁰⁰ y pedía tiempo para atajarlos aunque no desveló si es que en realidad tenía alguna clave para enfrentarse a la complejidad del fenómeno de la delincuencia en un nuevo régimen de libertades en el que la Policía no tenía las manos tan libres como durante la etapa franquista. Quizá por la ausencia de directrices claras para combatir con eficacia el crecimiento de los delitos comunes, González se preocupó en este sentido más de destacar la gravedad de la herencia que los planes con que su gabinete afrontaba la escalada de la delincuencia.

El otro aspecto de gran violencia correspondiente a ese binomio no era otro más que el terrorismo. González se refirió a los asesinatos perpetrados por todo el país para, sólo más adelante, centrarse en el fenómeno de ETA. En aquel primer año de Gobierno socialista fueron asesinadas 23 personas y heridas de gravedad 44 más, dejando claro los terroristas que el cambio de ciclo político no iba con ellos. El presidente del Gobierno hizo entonces algunas reflexiones que vistas con la distancia de estos 30 años suenan más que curiosas. Una de las cosas que dijo es que el Gobierno cumpliría la ley. La recuperamos porque es lo que reiteraba en 2012 el muy diferente Ejecutivo de Mariano Rajoy sobre cómo se comportaría el Estado en el que se supone iba a ser el proceso de disolución de ETA. Otra de las reflexiones interesantes de González fue que, tras haber recibido reiteradamente peticiones para que se ilegalizase a Herri Batasuna, nombre que por aquel entonces utilizaban los abertzales para concurrir a las elecciones, el presidente no consideraba que la ilegalización del partido fuese a influir en que los terroristas dejaran de matar, extorsionar o secuestrar. O, lo que es igual, que ir contra quienes ofrecían la visión política de los terroristas no era la vía para acabar con el fenómeno de la violencia. “Créame que tengo todavía dudas sobre el hecho de que la ilegalización –aparte de que no dependa del Gobierno- de un grupo político vaya a

¹⁰⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.633

producir efectos positivos”¹⁰¹, explicaba González. Sobran en este punto los comentarios de lo que ha sido la evolución de la lucha contra el terrorismo a posteriori. En las palabras de Felipe González hubo alusiones muy concretas a la persecución de quienes en algunos lugares del país habían quemado banderas de España y el presidente aludía al peso de la ley para quienes exhibían así su rechazo a lo español y para bendecir las reformas del Código Penal y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal que, realizadas por la UCD, habían liberado a miles de presos preventivos.

El cuarto bloque lo era sobre los retos internacionales de España: las relaciones exteriores. Como no podía ser de otra forma, el primero de todos los retos era la adhesión a la Comunidad Económica Europea. Solicitada por la UCD, España tenía prisa por ser un miembro más del club y González explicó algo que hoy en día podría sonarle muy actual a los países que aspiran a incorporarse en los próximos años. Decía el presidente español entonces que la CEE estaba sumida en una profunda crisis económica e institucional y que sólo si conseguía dar un paso adelante y salir reforzada de ese doble bache tendría sentido la adhesión de España y Portugal, que ya para entonces habían unido sus destinos europeos. Explicaba el presidente: “Si la Comunidad Económica Europea, en la reunión de Atenas o en alguna reunión posterior, logra responder a los problemas financieros y a los problemas institucionales que tiene planteados de una manera tan aguda que el próximo presupuesto comunitario no podrá ser aprobado, si eso no se resuelve; si no lo logra resolver, España y Portugal no se adherirán”¹⁰². La adhesión de los dos países se produciría finalmente el 1 de enero de 1986.

González habló de las relaciones con los portugueses, pero también con Francia, con Marruecos, con Latinoamérica, con Estados Unidos y, por último, sobre la OTAN. Vayamos por orden. Los campesinos franceses eran entonces el principal obstáculo de la adhesión española a la CEE y la cooperación del país contra el terrorismo dejaba mucho que desear. En ese aspecto, el presidente no pudo sino ofrecer tibios avances. “Hemos llegado a institucionalizar reuniones de delegaciones de Gobierno con delegaciones de Gobierno, reuniones periódicas en las que se plantean todos los problemas bilaterales...hoy podemos afirmar que casi diez meses después hemos llegado a conseguir un progreso, no suficiente, pero un progreso”¹⁰³. Con Marruecos

¹⁰¹ Ibidem, pag 2.648

¹⁰² Ibidem, pág 2636

¹⁰³ Ibidem

había que discutir el acuerdo pesquero y económico en términos más amplios. González no quería renunciar al papel que, a su juicio, España debía jugar en pacificación de Centroamérica y la relación bilateral con Estados Unidos seguía siendo absolutamente capital para decidir cuál iba a ser el papel de España en un mundo que todavía estaba dividido en dos bloques antagónicos.

Pero lo que realmente se esperaba del líder del país ese día era que aclarase o al menos ofreciese alguna pista más concreta sobre cómo iba a orientar el gobierno socialista la posición de España en la OTAN y cuándo se celebraría el referéndum sobre el abandono de la organización atlántica que el propio González había prometido durante la campaña. Pero el presidente no hizo ninguna de las dos cosas, dejando intactos los compromisos de su gabinete pero sin anticipar ninguna decisión.

Fueron dos horas de discurso que concluyeron, como era lógico esperar, con el planteamiento de que el Gobierno apenas sí había puesto a funcionar sus primeras directrices políticas y que había que dejar pasar el tiempo para que comenzasen a verse los primeros resultados. Siguiendo el guión más previsible, González pidió a la Cámara la paciencia imprescindible para que las decisiones más relevantes se materializasen y comenzasen a ser visibles. Y decimos más previsible porque todos los gobiernos de cualquier naturaleza gozan de un plazo más o menos largo en el que no se les pueden pedir resultados inmediatos. Menos aún cuando la situación con que se encuentra es la descrita. Ellos, además, gozaban del viento a favor que suponía el cambio. “El desencanto fue sustituido por la imagen de cambio, de renovación moral de la sociedad, de la sensación sembrada en la ciudadanía de que esta vez las cosas iban a estar bien hechas”¹⁰⁴, de que todo iba a ser ahora diferente. El socialista Francisco Fernández Marugán recuerda al Felipe González de aquellos años como “brillante; un gran pedagogo, un barroco andaluz, una especie de Juan de Mairena con una construcción sintáctica muy compleja”¹⁰⁵.

Frente a un país que se despereza lentamente después de haber abandonado con dificultad una gran crisis económica y que trata de recuperar la normalidad de haber abortado una gravísima intentona golpista, un país que comienza a dar los primeros pasos firmes para asentar una economía sólida con que abordar la entrada en la Europa de las democracias, el líder de la oposición, Manuel Fraga, dibujó la España de los disparates en caída libre. Sin duda los aspectos del discurso de Manuel Fraga que con

¹⁰⁴ MEYENBERG, Yolanda (2000): El ciudadano español, pág 281

¹⁰⁵ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

más nitidez han trascendido de aquella fecha son sus alusiones a los precios del supermercado de su barrio. Había ido en persona al establecimiento los días posteriores a la investidura y había tomado nota de los precios para regresar sólo unos días antes del debate sobre el estado de la nación. “Del 20 de octubre (de 1982) al 14 de septiembre (de 1983) la botella de marca de aceite de oliva ha pasado a valer 20 pesetas más, de 217 a 234 pesetas (hablo de las mismas marcas, las tengo aquí apuntadas); el aceite de girasol de 145 a 168 pesetas, el estuche del mismo concentrado de caldo, de 65 a 90 pesetas....”¹⁰⁶. Los datos que, para asombro de la mayoría de la Cámara, fue desgranando el presidente del grupo popular uno a uno probaban a su juicio el fuerte incremento de los precios y las dificultades que con ello tenían los españoles para subsistir. Españoles que compraban en “un supermercado de clase media, un supermercado de profesores y de estudiantes”¹⁰⁷.

Como era lógico prever, Fraga reprochó al presidente haber dejado muchos asuntos que siendo de máxima importancia ni tan siquiera habían sido mencionados en la extensa intervención de González: como la reconversión industrial. Lo mismo le reprocharía de forma más concreta el diario *El País* desde su portada al día siguiente: “Silencio sobre Rumasa y Sagunto y ambigüedad en torno a la OTAN”¹⁰⁸. Y es que González no había hecho siquiera una alusión de pasada a la nacionalización de Rumasa, una de las decisiones más controvertidas de su primer año en la Moncloa ni a la crisis de los Altos Hornos valencianos que significaba la primera colisión entre el primer gobierno de los trabajadores y los sindicatos. El líder popular prefirió, sin embargo, centrarse en los problemas del día a día de la ciudadanía creyendo, tal vez, que así lograría empatizar más con los votantes. “Hoy estamos algo peor que hace un año”¹⁰⁹. La frase expuesta por Fraga contenía de forma clara el mensaje de su extenso discurso y de cada una de las réplicas y contrarréplicas. Para argumentarlo, el líder de la oposición utilizó cuantas cifras halló que confirmaban que las cosas estaban peor que un año antes. Y, como hemos expuesto anteriormente, no eran pocas. Su único obstáculo era que todos entendían, dentro y fuera del hemiciclo, que diez meses no eran tiempo suficiente para cambiar un modelo económico y social y que, en un espacio tan corto de tiempo, las cosas no habían ido tan a peor como él las exponía. Aunque Fraga también ofreció su

¹⁰⁶ FRAGA, Manuel: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.640

¹⁰⁷ Ibidem

¹⁰⁸ *El País*, 21 de septiembre de 1983, pág 1

¹⁰⁹ FRAGA, Manuel: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de septiembre de 1983, pag 2.653

cooperación en algunas materias como un pacto por el empleo, lo que trascendió de su discurso fue el tono apocalíptico que le impidió rentabilizar la que objetivamente era una mala situación que además en algunos aspectos como el desempleo empeoraba lentamente.

El mano a mano duró cuatro horas y treinta y cinco minutos que el diario *El País* resumió como “El tedio de un debate”¹¹⁰ en su editorial del día siguiente, cargando las tintas contra una fórmula que, pese a su extensión, dejaba fuera demasiadas cosas importantes para el rotativo madrileño. Demasiado tiempo para dejar de lado la aludida expropiación de Rumasa o la lucha por evitar el cierre de los Altos Hornos de Sagunto (Valencia), máxima expresión de los primeros pasos de la reconversión industrial. “Fraga volvió a hacer bueno a Felipe”¹¹¹, titulaba en portada el *Diario 16*, dando a entender que sólo la mala intervención del líder opositor había dejado en buen lugar a un presidente en “uno de sus días menos brillantes en el Parlamento”¹¹². La interpretación no deja de resultar curiosa por cuanto era el primer debate de González desde su investidura. La visión del joven diario era lo más parecido a la dinámica ganador/perdedor del debate que más tarde se instalaría en la prensa y, a través de ella, en la opinión pública, pero que todavía no formaba parte de los recursos de los diarios para atraer a los lectores. A ello contribuyó notablemente el que en ese primer combate dialéctico hubiese “una enorme polarización ideológica como consecuencia de la desaparición del centro político”¹¹³.

Eso era lo que en su primera edición daba de sí la primera jornada del debate del estado de la nación: el intencionado duelo entre el presidente del Gobierno y el entonces denominado jefe de la oposición. Un resultado muy acorde con lo que pretendía el entonces presidente del Congreso, Gregorio Peces Barba. Y, al parecer, también con los propósitos de Fraga. Así lo reconocía en la ya aludida entrevista el diputado popular Arturo García Tizón. “Fraga estaba satisfecho de cómo habían salido las cosas”¹¹⁴, explica el diputado, que recuerda que al fundador de AP “le gustaba mucho lo anglosajón; era un admirador del sistema británico y consideraba que el debate consolidaba su papel como jefe de la oposición”¹¹⁵. Y es que hay quien, como el periodista de *El País* Camilo Valdecantos, opinan que el debate fue “una especie de

¹¹⁰ *El País*, 21 de septiembre de 1983, pág 10

¹¹¹ *Diario 16*, 21 de septiembre de 1983, pág 1

¹¹² *Ibidem*

¹¹³ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

¹¹⁴ GARCÍA TIZÓN, Arturo

¹¹⁵ *Ibidem*

exigencia a la que Felipe González dice que sí”¹¹⁶. Fuera o no así, el caso es que al presidente no se le olvidaría con facilidad la línea que Fraga abrió ese día aunque no precisamente porque le pareciera acertada. Casi veinte años más tarde, González recordaría en conversación con la periodista Victoria Prego que “el problema era que la oposición que Fraga hacía, que era una oposición ... en la discusión sobre temas como la inflación o el control del déficit Fraga te llevaba al mercado más próximo y te decía que los garbanzos y las lentejas costaban no sé cuanto, ¿te acuerdas? Así que el problema no es que Fraga, que había tenido una subida espectacular, no fuera oposición. El problema es que la suya no era una oposición creíble, que no es lo mismo”¹¹⁷.

En la segunda jornada del debate, celebrada el 21 de septiembre, Miquel Roca, portavoz de la Minoría Catalana, arrancó su intervención reprendiendo al presidente del Gobierno pues, como ya hemos apuntado, esa era su primera comparecencia en el pleno del Congreso después de 10 meses de mandato. “Lo primero que cabe destacar y agradecer es la oportunidad y la conveniencia de este debate y, en segundo término, aprovechar el debate por aquello de que quién sabe si tardaríamos otros diez meses mas en poder tener otro debate con el Presidente del Gobierno”¹¹⁸, dejaba sobre el atril con *finezza* el portavoz catalán. González lo justificaría con el pretexto de que era el primer debate de política general que se celebraba en democracia y que, por parte del Gobierno, ya eran los ministros quienes daban explicaciones al Parlamento. La cuestión cobra hoy un especial valor, por cuanto la opinión pública de entrada el siglo XXI no admitiría una demora tan extensa en un presidente que se llena la boca destacando la supremacía del Parlamento, de la soberanía popular, y que, además, reconocía en sus palabras la gravedad de la crisis por la que atravesaba el país. Un presidente que años después presumiría de haber sido quien introdujo un férreo control de la oposición. “Aunque la gente se olvida de eso, yo inauguré los debates parlamentarios. No digo los debate sobre el estado de la nación, digo las preguntas, yo inauguré el control parlamentario del presidente del Gobierno. Antes a nadie le gustaba hacerlo, y lo comprendo. Yo sí tenía la sensación de que en el parlamento tenía oposición, claro que sí”¹¹⁹, explicaba. Sobre el contenido, Roca fue mucho más sutil que Fraga y precisamente por ello más duro en sus reproches. Entrando en una guerra de cifras con González, el portavoz del grupo

¹¹⁶ VALDECANTOS, Camilo. Entrevista realizada en su domicilio de Pozuelo de Alarcón el 28 de octubre de 2013

¹¹⁷ PREGO, Victoria: Felipe González. El presidente del cambio, pág 115

¹¹⁸ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso, 21 de septiembre de 1983, pag 2.656

¹¹⁹ PREGO, op. Cit., pág 114

catalán trató de mostrar de forma nítida que la evolución económica de los hechos no era como la describía el presidente y sí como la dibujaban los principales indicadores, mostrando un ligero retroceso pero retroceso al fin y al cabo que sí era ya competencia del socialismo. Así, Roca recordaba que “en su discurso de investidura, el presidente del Gobierno se propuso como objetivo alcanzar un crecimiento del 2,5 por ciento de nuestro producto interior bruto. A las pocas semanas, al presentarse el Presupuesto de 1983, ya se limitó -como nos recordaba ayer el Presidente del Gobierno- el objetivo al 2 por ciento. Y ayer *se* reconoció que *se* espera alcanzar alrededor del 1,7 por ciento”¹²⁰.

Los dos políticos se perdieron en una guerra de cifras para encastillarse cada uno en sus posiciones: diciendo que España avanzaba González y explicando Roca que retrocedía lentamente. Como era lógico, el portavoz de la Minoría no pasó por alto su oportunidad para recordar al presidente que el Tribunal Constitucional había dado la razón a la supremacía de los estatutos autonómicos sobre la LOAPA –“el proceso autonómico regresa a la vía del rigor y de la fidelidad constitucional, que nunca debía haber abandonado”¹²¹ - ni para pedirle que concretase muchos de los anuncios que había hecho desde la sesión de investidura y que había pasado por alto en sus intervenciones.

El portavoz de la menguante UCD era Luis Ortiz, para quien lo más grave de la actuación del Gobierno era la “dictadura parlamentaria” que imponían los socialistas y que dejaba de lado las otras visiones del país. “Si el Gobierno cuenta en las Cámaras con mayoría absoluta, con mayoría aplastante, que le permite ganar sin problemas cualquier tipo de votación, si el Gobierno puede, por tanto, convertir en norma cualquier proyecto que traiga a esta Cámara, ¿cómo evitar que las gentes sencillas... digan o piensen, con alguna legitimidad, que estarnos abocados a una verdadera dictadura parlamentaria?”¹²², se preguntaba Ortiz. El único grupo que, aunque descompuesto, ya había ejercido el poder no dudó en calificar la acción de gobierno como “improvisada, arbitraria y sometida a las presiones del PSOE”¹²³. La consecuencia no podía ser otra que una nación cuyo estado era en franco retroceso. “Hay que decir con estos personajes (a los ciudadanos) que el paro es mayor o al menos que no se detiene; que los precios de buen número de artículos han subido: que no se ha reducido el déficit público; que se ha seguido deteriorando la seguridad ciudadana y que no se han resuelto del todo los

¹²⁰ Ibidem

¹²¹ Ibidem, pag 58

¹²² ORTIZ, Luis: Diario de Sesiones del Congreso, 21 de septiembre de 1983, pag 2.669

¹²³ Ibidem, pag 2.670

conflictos autonómicos”¹²⁴, resumía Ortiz para exponer que el optimismo de Felipe González no asentaba sobre las sólidas bases de unos datos. El empeño de Ortiz por conocer la fecha en que celebraría el referéndum de la OTAN tampoco consiguió arrancar de González una respuesta satisfactoria. De hecho, no se conocería hasta el debate del año siguiente.

Sí obtuvo el portavoz de UCD otras respuestas no menos contundentes que sus acusaciones. “El Gobierno que hay, la mayoría que hay, es la que quiere el pueblo que haya. Punto y aparte. Entonces, esa es la esencia de la democracia. Lo demás son juegos florales admisibles cuando la consolidación es tan fuerte que algunos se pueden permitir una digresión de esa naturaleza”¹²⁵. La frase de González sonó entonces, como sonaría hoy, a una verdadera bofetada dialéctica. Lo cual no se correspondió con el tono del resto de sus respuesta, en las que el presidente trató de hallar comprensión en el único partido que hasta entonces había compartido el complicado ejercicio de gobierno.

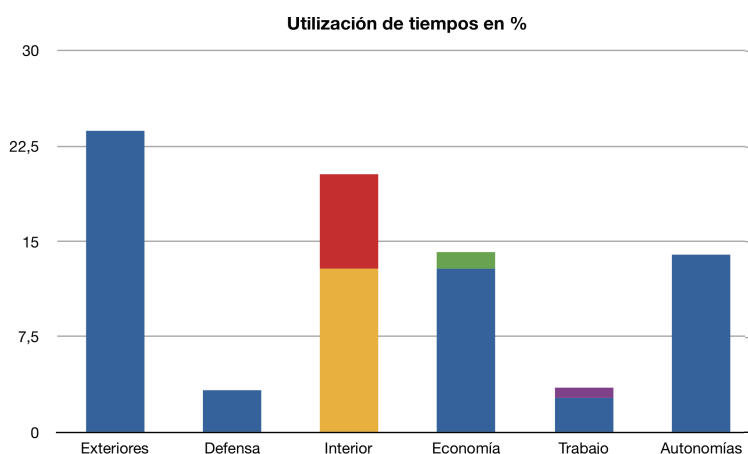
Eso por lo que se refiere a la narración de los aspectos más relevantes del debate. La descomposición temática de los principales discursos nos ayuda a comprender mejor hasta qué punto hubo varios asuntos que acapararon el tiempo del debate. Comenzaremos siempre con el presidente del Gobierno. No sólo por ser la referencia principal, sino también porque al ser quien primero expone y sin límite de tiempo su visión de la situación del país, debería ser quien hasta cierto punto marcara los asuntos preferenciales del debate.

En el caso de González y este primer debate, la división en apartados marcó el reparto temático de los tiempos, aunque tiene especial interés ver a cuáles dedicó más.

¹²⁴ Ibidem, pag 2.672

¹²⁵ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 21 de septiembre de 1983, pag 2.674

1983
Intervención de Felipe González



	Exteriores	Defensa	Interior	Economía	Trabajo	Autonomías
	23,7	3,3	0	12,9	2,7	14
Paro				1,3		
Delincuencia			12,9			
Terrorismo			7,4			
Pensiones					0,8	

Como se puede comprobar fácilmente, las cuestiones de política exterior fueron las que ocuparon un mayor porcentaje del tiempo, casi uno de cada cuatro minutos, esto es, casi media hora. También es interesante observar cómo la delincuencia común acaparó el mismo porcentaje del discurso que el conjunto de las materias económicas. Sólo el conocimiento de las fuertes tensiones sociales originadas como consecuencia de los altos índices de criminalidad callejera pueden explicar desde el paso del tiempo esas diferencias, pues hace ya muchos años que la inseguridad ciudadana no está entre los asuntos que más preocupan a los españoles.

No debemos perder de vista que, dentro del apartado economía, encontraremos siempre de verde la cuestión concreta del paro, sumada a las cuestiones económicas pero diferenciada por el color verde para destacar en qué medida cuando se habla de

economía se alude directamente a la creación o pérdida de puestos de trabajo, problema histórico que arrastrará España durante estos 30 años y que veremos como una constante aunque no en la medida en que ha sido el principal problema de preocupación de los españoles. Lo mismo sucederá con las pensiones, en color violeta dentro del apartado denominado Trabajo, presidido por las relaciones laborales.

Tampoco hay que perder de vista los porcentajes de tiempo dedicados al terrorismo. La materia apenas sí desaparece en algún que otro debate, pero es una constante en la mayoría de ellos, motivo por el cuál hemos optado por remarcarlo con el color rojo. Su diferenciación nos ayuda a comprobar de un vistazo hasta qué punto monopoliza la atención dentro del apartado Interior.

El apartado de Defensa en el caso de este debate hay que enmarcarlo como las referencias del presidente a la relación entre el poder civil y el militar y lo relacionado con Trabajo al marco de relaciones laborales con los sindicatos.

Pero no menos importante de lo que se observa en gráficos como este primero de una larga serie es lo que no aparece en él. Tengamos en cuenta que los gobiernos suelen estar compuestos por entre 13 y 18 ministerios, algunos de los cuales acaparan competencias muy variadas. Unos pocos han sido considerados siempre como de mayor importancia y otros han tenido un tradicional papel secundario, pero todos tienen la suficiente trascendencia como para que se les haya otorgado un sillón en el Consejo de Ministros que, no lo olvidemos, es un órgano colegiado de gobierno.

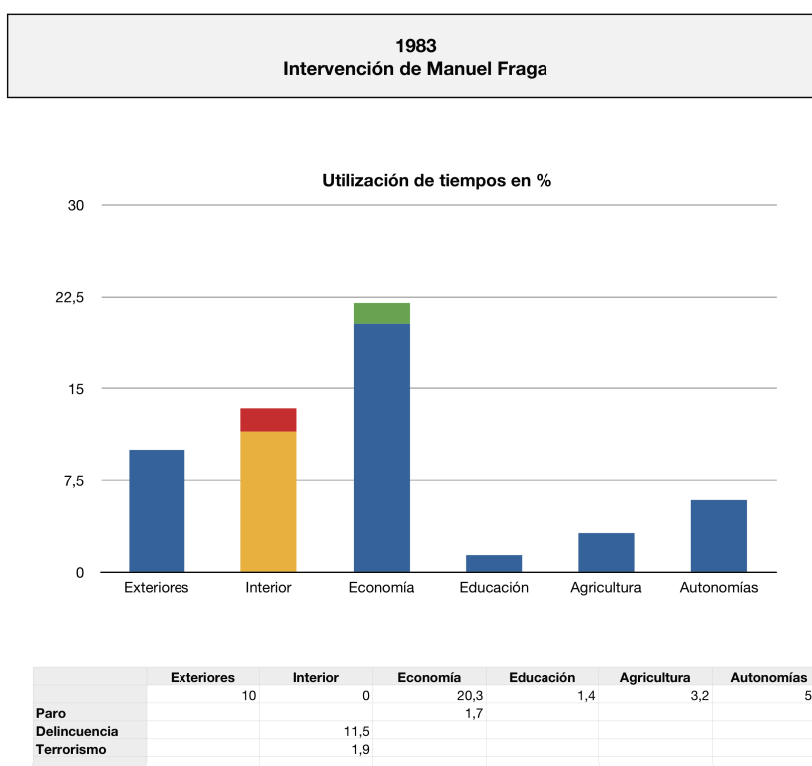
Por ello destacamos que podemos ver en este gráfico que una mayoría de asuntos no ocupan siquiera un minuto del tiempo de la intervención inicial del presidente. González no habló en sus primeras dos horas sobre el estado de la nación ni un solo minuto de sanidad, educación, carreteras o aeropuertos, agricultura, la reconversión industrial, los crónicos problemas de la justicia, la vivienda, los asentamientos marginales que rodeaban las grandes ciudades y otros muchos asuntos que no incluimos porque son muchos más los que no están que los que sí.

De todo ello deducimos que su discurso, el primero del presidente después de su investidura, pretendía ser más el de un estadista, el de un gestor de país, de grandes cifras macroeconómicas que el de un político a pie de acera. Y así lo fue. Muchos debieron sentirse al margen de estado de una nación que describía a vuela pluma y pasando por alto cuestiones del día a día fundamentales.

Las ausencias son especialmente importantes en el caso de los discursos de los presidentes por dos motivos: el primero es que ellos son los responsables de dibujar un

amplio panorama de la situación del país, y el segundo que son los únicos intervinientes en el debate que disfrutaban del privilegio de no tener acotado el tiempo del que disponen para hablar.

Cambiamos de orador y pasamos al discurso inicial de Manuel Fraga. Del siguiente gráfico podremos extraer dos deducciones bien diferentes. La primera son los asuntos de los que quería hablar el jefe de la oposición, Manuel Fraga, los que estaban escritos en su discurso incluso antes de escuchar el que sólo dos horas antes había pronunciado el presidente del Gobierno. La segunda es la concordancia con el gráfico anterior, esto es, en qué medida Fraga seguía o quería seguir la estela temática marcada por el presidente. Esto es, en qué medida las dos principales referencias políticas del país coincidían en cuáles eran los asuntos de especial relevancia que merecían acaparar la atención de un debate de estas características.

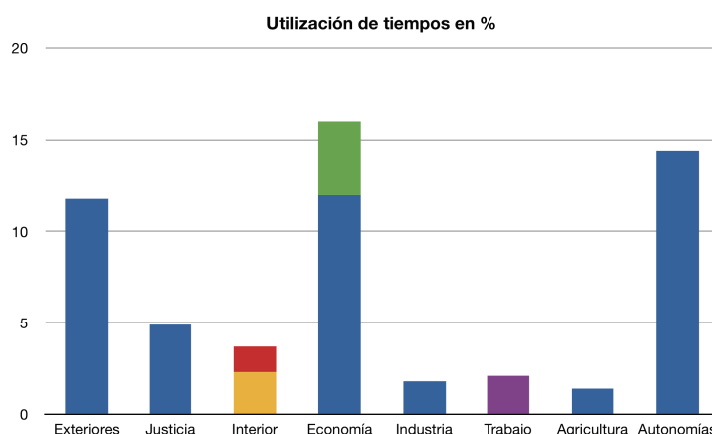


Del contenido del discurso de Fraga sí podemos aseverar que los aspectos económicos eran los más relevantes. Al contrario de lo que había hecho el presidente, Fraga sí quiso descender hasta el supermercado y sus precios para situarse junto a los problemas cotidianos de los ciudadanos. Como vemos, la economía y el paro son sus principales referencia a mucha distancia del resto. Sólo la delincuencia común y las alusiones al terrorismo parecen hacer alguna clase de competencia a los primeros.

Vemos también, por contraste al presidente del Gobierno, un tiempo mucho más limitado a las cuestiones internacionales y autonómicas y, por el contrario, menciones de cierto calado tanto a la educación como a la agricultura. Y, sin embargo, tampoco el extenso discurso de Fraga ofrece una visión panorámica de la situación del país, pues deja fuera muchos otros asuntos de la misma o mayor trascendencia que los expuestos. Al igual que en el caso de González, hay seis materias que acaparan su tiempo, pero otras muchas que quedan excluidas.

El turno de Miquel Roca era mucho más limitado que el Fraga y sus intereses políticos bien diferentes. El gráfico expone de forma bastante afinada dónde se concentraban los asuntos de mayor trascendencia para el portavoz de Minoría Catalana.

1983
Intervención de Miquel Roca



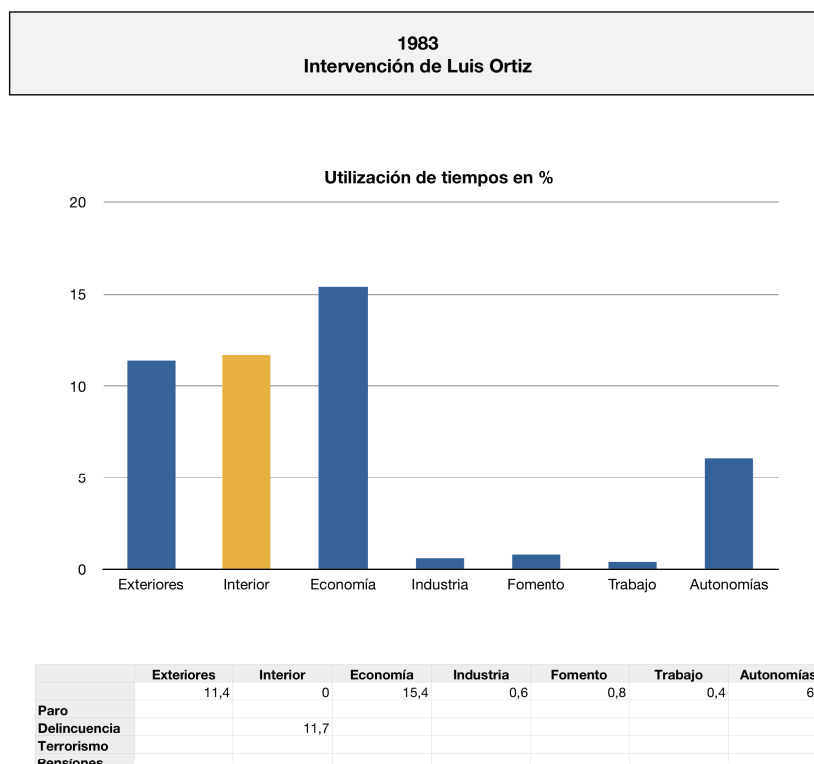
	Exteriores	Justicia	Interior	Economía	Industria	Trabajo	Agricultura	Autonomías
Paro	11,8	4,9	0	12	1,8		1,4	14,4
Delincuencia			2,3	4				
Terrorismo			1,4					
Pensiones						2,1		

Lo primero que se aprecia a simple vista es un doble mensaje: una mayor dispersión temática tratando de abarcar más asuntos y un interés mucho mayor por las materias autonómicas, sólo superadas por las económicas.

Entrando en mayor detalle, podemos observar cómo el paro ocupa un mayor porcentaje del tiempo dedicado a hablar de aspectos de la economía nacional que, como en el caso de Fraga, es la cuestión que acapara más tiempo, aunque casi a la par como los asuntos derivados de la relaciones entre el Estado y las comunidades autónomas. El amarillo y el rojo nos ofrecen muestra de que Roca también habló de la delincuencia común y del terrorismo, aunque en su caso no fue uno de los cuatro temas protagonistas. Y sí habló en cierta medida de la justicia, cosa que no hicieron ni González ni Fraga, y de la industria. También llama la atención la presencia de un abultado porcentaje de tiempo dedicado a las pensiones, en violeta. Al contrario de lo que pudiera prever el abultado porcentaje de tiempo otorgado a las cuestiones autonómicas, también los asuntos de política exterior supone casi el 12% de tiempo de Roca, lo que define su visión de la política como necesariamente inclusiva de lo que sucede más allá de las férreas

fronteras del año 1983. La explicación la debemos buscar en la incorporación a la CEE y en el referéndum de la OTAN.

El último gráfico que ofrecemos de este debate es el de la intervención del portavoz de UCD Luis Ortiz.



Sí encontramos en Ortiz una temática alineada con la del presidente, con la economía, la política exterior, la delincuencia y las autonomías como los cuatro temas más relevantes, aunque sin menciones al terrorismo. E igual que le sucede a los otros tres intervinientes analizados, con discursos que dejan fuera muchas cuestiones de diferente índole pero de gran trascendencia.

Capítulo 5.1.2

1984

El lugar de España en el mundo

La OTAN y el referéndum. El segundo de los debates sobre el estado de la nación quedó prácticamente eclipsado por el anuncio de Felipe González de que el referéndum sobre la pertenencia de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte se celebraría en febrero de 1986. No sólo el asunto era de máxima relevancia para conocer por primera vez la posición del Gobierno, sino que suponía que el PSOE sí cumpliría con el que, junto con los 800.000 puestos de trabajo, era el compromiso estrella de su primera victoria electoral, sólo que el objetivo había cambiado. En lugar de hacerlo para salir de la Alianza Atlántica era para quedarse. “Referéndum sobre la OTAN en febrero de 1986”¹²⁶, expresó en su portada *La Vanguardia* en un titular casi telegráfico que dejaba muy claro lo más relevante del debate. “Evasiva respuesta de la derecha a la oferta de consenso sobre la OTAN”¹²⁷, fue la portada de *El País* en un tono más interpretativo. La del *Diario 16*, con más recorrido, reflejaba: “Felipe pide un pacto parlamentario para que España siga en la OTAN”¹²⁸, mientras que el gran titular de la sección nacional de *ABC* fue “Fraga respondió con dureza al sermón del presidente del Gobierno en el Congreso”¹²⁹. La OTAN figuraba en el subtítulo del rotativo de los Luca de Tena pero no así el referéndum.

El anuncio de González, que fue realizado cuando casi se había cumplido una hora y media de su discurso de exposición sobre el estado de la nación, suponía el cumplimiento de una promesa, pero con el evidente matiz de que quienes habían defendido su celebración –que era lógicamente con el objetivo de dar a la población la opción de decidir el abandono de la organización atlántica- se erigían ahora en firmes defensores del status quo, esto es, de la permanencia en la estructura política pero no militar de la OTAN. Por si fuera poco, el presidente retrasaba la celebración del referéndum hasta el último año de la legislatura, convenientemente después de que se

¹²⁶ *La Vanguardia*: 24 de octubre de 1984, pág 1

¹²⁷ *El País*, 24 de octubre de 1984, pág 1

¹²⁸ *Diario 16*, 24 de octubre de 1984, pág 1

¹²⁹ *ABC*, 24 de octubre de 1984, pág 13

produjese la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE), prevista para el 1 de enero de 1986. “A principios de 1986, antes de que acabe el mes de febrero, se realizaría el referéndum. Esta es la fecha posible por razones de calendario, a mi juicio, la fecha más oportuna en función de los intereses nacionales que seguramente ustedes podrán ver sin que se los explicité más en el sentido de la fecha”¹³⁰, expresaba González desde la tribuna del hemiciclo. Años más tarde, la periodista Pilar Cernuda arrojaría una de las claves de la elección de esa fecha. “Ese otoño, al celebrarse el debate sobre el estado de la nación, Felipe González desvela por fin sus cartas y anuncia que va a convocar un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN... Si Felipe elige ese momento para anunciar el referéndum es porque tiene razones poderosas para ello: en diciembre se celebraba el XXX congreso del PSOE, y antes del referéndum, González necesita el visto bueno del partido, que en el congreso anterior se había pronunciado en contra del ingreso en la Alianza Atlántica”¹³¹. El socialista Francisco Fernández Marugán recuerda como si fuera ayer que “la posición del PSOE estaba girada, lo que dio origen a un debate extraordinario en el sentido de pocas veces se había hablado tanto de un asunto”¹³². “Lo que se planteó era la necesidad de ser respetuoso con el apoyo de los españoles”¹³³, a quienes se había pedido el voto anticipando la salida. Y, además, porque si “teníamos una pelea muy fuerte dentro del PSOE, cómo no iba a haber debate fuera”¹³⁴.

El presidente justificó la demora en que el Gobierno precisaba de todo ese tiempo para dialogar una posición común con el resto de fuerzas políticas y para explicar correctamente a la población la postura de un Gobierno que era sustancialmente diferente a la que los socialistas habían defendido en la oposición. De hecho, tal y como después confesarían miembros de anteriores gobiernos, el PSOE estuvo a punto de forzar la no entrada de España de la organización. “El ministro de Asuntos Exteriores de la época, José Pedro Pérez Llorca, contaría años después que el PSOE había estado literalmente al borde de lograr impedir, desde la oposición, el ingreso de España en la Alianza”¹³⁵. En concreto, González ofreció un acuerdo asentado sobre diez líneas muy medidas que el presidente leyó palabra por palabra en contra de su costumbre en estos debates, y en donde era especialmente visible la renegociación de los acuerdos

¹³⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 23 de octubre de 1984, pág 7.070

¹³¹ CERNUDA, Pilar: El presidente, pág 182 y 183

¹³² FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

¹³³ Ibidem

¹³⁴ Ibidem

¹³⁵ PREGO, Victoria: Presidentes, pág 240

bilaterales con los EE.UU., verdadero dueño de la organización militar atlántica. Las palabras del presidente fueron: “España mantiene una relación bilateral con los Estados Unidos, que abarca, entre otros y fundamentalmente, aspectos defensivos. Actualmente se basa, como saben sus señorías, en el Convenio de 1982 y en el Protocolo de 1983. En mi opinión, es necesario proceder a un ajuste en la dirección de una progresiva menor presencia de fuerzas en nuestro territorio y de instalaciones de apoyo, de acuerdo con nuestros intereses nacionales”¹³⁶. El embajador norteamericano, Thomas Enders, escuchó en silencio desde la tribuna de invitados cómo el presidente español anticipaba su deseo de reducir el número de tropas estadounidenses en las bases españolas. Claro que este aspecto era secundario, pues lo que realmente importaba era que el Gobierno asumiese como posición principal la continuidad de España en la OTAN. González contaba a su favor con que la mayoría de los partidos de centro y derecha eran partidarios de la continuidad en la organización militar, lo que le otorgaba una cierta ventaja en una posición esencialmente conservadora como era la suya. Por eso las pocas críticas que surgieron contra su decisión lo fueron principalmente en las formas. Sólo los comunistas, como era lógico esperar, impusieron una visión más crítica y avanzaron que el referéndum no se celebraría porque unas elecciones anticipadas lo abortarían.

Tampoco eso significa que la propuesta de González fuese recibida con alborozo, ni mucho menos. Tanto Fraga como el resto de portavoces mostraron sus reticencias a una propuesta que, pese a que se presentaba como un primer documento para el diálogo, tenía el aspecto de ser un acuerdo muy cerrado y listo para la firma de quienes quisieran adherirse. El presidente contaba, eso sí, con la ventaja de haber tomado la bandera de sus rivales políticos al mostrarse partidario de continuar en la estructura civil de la organización atlántica y con acometer un referéndum que pocos se hubieran atrevido a asumir. “Yo aparecía en el ámbito internacional multiplicando mi potencia de liderazgo a los ojos de los interlocutores. A ningún país europeo, empezando por los griegos que lo habían prometido, se les hubiera ocurrido jamás hacer un referéndum de la OTAN”¹³⁷, justificaría casi 20 años después González.

Curiosamente, la propuesta del líder socialista para la realización de ese referéndum monopolizaría la atención de un discurso que, al contrario que el del año anterior, había realizado un repaso mucho más amplio de cuál era la España que atravesaba el ecuador de la primera legislatura socialista. Como si alguien le hubiese reprochado la

¹³⁶ Ibidem

¹³⁷ IGLESIAS, María Antonia: *Cuerpo a cuerpo*, pág 448

escasa variedad temático de su discurso del año anterior, el presidente eligió en 1984 ofrecer una panorámica mucho más amplia de la realidad del país.

Hasta tal punto es así que, después de una genérica introducción, el presidente comenzó hablando de la educación. De la pública y de la privada, de la universidad pero también de la primaria y la secundaria. Era toda una novedad que una cuestión de gran interés ciudadano pero de un alcance político secundario e inexistente en el anterior debate fuese el punto de arranque. “Pero si sigo contemplando la Universidad, a pesar -y lo tendré que decir muchas veces- de la profundidad de la crisis económica y de la limitación que padecemos, debo manifestarles a sus señorías que el presupuesto para la Universidad se ha aumentado desde el año 1982 hasta 1984 en más del 50 por ciento”¹³⁸, explicaba el presidente. Muchos firmarían hoy en día en la universidad crisis como ésa. González aludió incluso a las leyes de consumo¹³⁹; un aspecto políticamente de escasa relevancia que raramente aparecerá en un debate de estas características. Pero también aludió a las obras públicas, a la Seguridad Social, a la agricultura, etc... “estas son pequeñas, o, si quieren, grandes cosas –depende de la valoración de cada cual-, que van cambiando la vida diaria de nuestra nación, que van tendiendo hacia ese proceso de modernización y de mejora de la situación de España”¹⁴⁰, explicaba el presidente.

El hilo narrativo fue más variado, pero no por ello dejó de acudir a las cuestiones que habían centrado el debate del año anterior y que el jefe de Gobierno consideraba los principales pilares de su gestión. Por eso el presidente se entretuvo mucho más hablando de las libertades introducidas por nuevas leyes que mejoraban los derechos a través de la Justicia, de las acciones llevadas a cabo para mejorar la lucha contra ETA en el ámbito internacional y para frenar el alarmante incremento de la delincuencia común: “se ha conseguido, cuando menos, una estabilización en el crecimiento de esa delincuencia, de esa inseguridad. Por consiguiente, estamos intentando, y creo que consiguiendo, doblegar el problema estabilizando su número e intentando mejorar hacia el descenso esas cotas de inseguridad”¹⁴¹, razonaba González en un intento por demostrar que era un asunto que el Ejecutivo se tomaba muy en serio.

El desarrollo autonómico seguía siendo otra de las columnas vertebrales de la política nacional y, a juzgar por las palabras del presidente, avanzaba a gran velocidad. “Hay trece Comunidades Autónomas, señorías, que han pasado en estos dos años de gestionar

¹³⁸ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 23 de octubre de 1984, pág 7.058

¹³⁹ Ibidem

¹⁴⁰ Ibidem, pág 7.059

¹⁴¹ Ibidem, pág 7.061

el cero, el cinco o el siete por ciento de las competencias a más del 85 por ciento de su techo estatutario. En este caso se encuentra Andalucía, que pasó del ocho a más del 90 por ciento; en este caso se encuentra Baleares, que pasó del cinco a más del 85 por ciento, y en este caso se encuentra, aunque no corresponda a este período, la propia Comunidad Autónoma catalana, por citar Comunidades Autónomas que se corresponden, digamos, con representaciones políticas de orden distinto, de naturaleza distinta, desde el punto de vista partidario”¹⁴², explicaba el presidente.

Desde el punto de vista económico, Felipe González exhibía como trofeos de sus dos primeros años de gestión un crecimiento del PIB que en 1985 se esperaba fuese del 2,5% —en 1981 había sido sólo del 0,7%—, una reducción del déficit de medio punto, del 6% al 5,5% del PIB y una inflación que el Ministerio de Economía esperaba que rondase el 10%¹⁴³, en lo que suponía entre 4 y 5 puntos de descenso desde que Boyer había tomado las riendas. La otra cara de la moneda era el paro. Pese a las expectativas mostradas por el presidente sólo un año atrás de que el número de desempleados había tocado fondo y España afrontaba una recuperación, González no tenía más remedio que reconocer su error: “el problema del paro no solo no se ha resuelto, sino que sigue aumentando, y el año pasado me equivoqué cuando pensé; -en el discurso sobre el estado de la nación- que estábamos tocando el suelo de la destrucción de empleo y, por consiguiente, que podíamos empezar a recuperar empleo en el año 84”. No era habitual —y sigue sin serlo— que los políticos subieran a la tribuna del Congreso a reconocer sus errores, aunque eso tampoco aportaba soluciones a los millones de parados que esperaban un empleo.

El presidente reconocía en su discurso que la política emprendida dos años atrás no estaba dando los resultados esperados y, sin embargo, persistía en su empeño de estar aplicando las recetas adecuadas a los males que aquejaban a la economía española. “Se han sentado las bases desde el punto de vista macroeconómico para que se produzca un proceso de inversión, un proceso, por consiguiente, de generación de puestos de trabajo. Algunos dirán que arriesgue cifras. No lo voy a hacer, no voy a seguir en esa dinámica que me parece absurda. Sin embargo, creo que estamos creando las condiciones para que se incremente el empleo: creo que estamos creando esas condiciones”¹⁴⁴, explicaba. Sonaban extrañas esas palabras en quien sólo dos años antes había prometido 800.000

¹⁴² Ibidem, pág 7.062

¹⁴³ Ibidem, pág 7.065

¹⁴⁴ Ibidem, pág 7.068

puestos de trabajo en cuatro años. La realidad tardaría en darle la razón al presidente, pues durante 1985 el paro seguiría su curva ascendente hasta rebasar, con más de 3 millones de parados, el 20% de la población activa, según los datos de la EPA. La primera legislatura de González concluiría aproximadamente con 800.000 parados más que cuando empezó. Antes de abordar la cuestión de la OTAN, que a pesar de ser la última fue la más importante, el líder socialista puso en valor la dificultad de las negociación con la CEE y la confianza en que los plazos condujesen a la definitiva integración que se produciría sólo 14 meses después.

Las palabras de Manuel Fraga que siguieron a la intervención de González volvieron a sonar de nuevo como la descripción del Apocalipsis que ni siquiera los derrotados quieren escuchar de sí mismos. “Lo cierto es que los trabajadores tienen menos salarios, más impuestos, menos libertad sindical, más problemas con sus futuras pensiones. Las regiones deprimidas ven aumentar sus distancia con las más desarrolladas. Los profesionales se ven amenazados en sus carreras, en sus ingresos y en sus colegios profesionales. Los agricultores sufren una grave descapitalización, mayores impuestos, regulaciones absurdas de precios y campañas, la destrucción de sus representaciones legítimas y contemplan con grave preocupación el modo en que se llevan las negociaciones europeas. Los funcionarios ven acortada su carrera, comprometida su remuneración, deteriorado su estatuto y su sumisión a la arbitrariedad de los políticos...”¹⁴⁵. La descripción del presidente de AP continuaba hasta el absurdo de llegar a acusar al Gobierno, medio en broma medio en serio, de ser responsable de los males que aquejaban la fútbol.

Con las dificultades de la crisis que exponer a los ciudadanos, Fraga acertaba a la hora de escoger el objetivo de sus críticas y de seleccionar los asuntos que de verdad podían llegar a los oídos de quienes lo pasaban mal. “¿Cree usted, de verdad, señor Presidente, que el español de 1984 vive mejor y más tranquilo que el de hace dos años? Se atreve usted a negar que el mayor costo de su gestión lo están pagando precisamente los más débiles, los que ustedes dijeron que venían a defender, es decir, los asalariados, los pensionistas, las clases medias modestas?”¹⁴⁶. Y, sin embargo, se equivocaba a la hora de narrar un diagnóstico tan pesimista: “En conclusión: estado de la nación, de pronóstico reservado, por no decir grave”¹⁴⁷. Suyas eran las cifras que explicaban que

¹⁴⁵ FRAGA, Manuel: Diario de Sesiones del Congreso, 23 de octubre de 1984, pág 7.072

¹⁴⁶ Ibidem, pág 7.073

¹⁴⁷ Ibidem

los dos millones de parados de 1982 se habían convertido en 2,7 millones dos años después. Suyos los índices que situaban el desempleo español 11 puntos por encima de la media de los países de la OCDE¹⁴⁸. Y, a pesar de ello, Fraga reincidía en los precios del supermercado que habían transformado su intervención de 1983 en una caricatura. “En cuanto a la inevitable referencia al precio de los garbanzos, en Madrid han pasado del último año de 160 pesetas el kilo a 252”¹⁴⁹, abundaba en sus argumento el jefe de la oposición. La delincuencia, el terrorismo, una administración por reformar donde la ineficiencia era tónica general... Fraga repasaba todas las áreas y no hallaba nada que se salvase del caos generado por los socialistas. “La política exterior padece. bajo la incompetente y contradictoria dirección socialista, de confusión en las ideas, de falta de una estrategia global y de torpeza en la ejecución; de lo cual no son ciertamente responsables unos diplomáticos a los que cada vez se utiliza menos, salvo en los pasillos del Palacio de Santa Cruz, a los que cada vez se hace menos caso”¹⁵⁰.

Con un panorama como el descrito a nadie podía extrañar que el portavoz de la que se suponía era la única alternativa de Gobierno concluyese por solicitar un debate para señalar con el dedo a los ministros que, según el PP, no merecían seguir sentándose en el gabinete de González. “Presentaremos ahora, por un problema de incompetencia y de falta de credibilidad, siguiendo un precedente que ustedes crearon, la moción formal de reprobación del Ministro de Asuntos Exteriores, que, a nuestro juicio, no puede -con todos los respetos que el sabe que tengo a su persona, como a todos los demás que voy a citar- representar a España después de lo que ha escrito, de lo que ha dicho y de lo que ha hecho; del Ministro de Justicia, principal responsable de la inseguridad y de la inestabilidad de nuestro sistema de Justicia; del Ministro de Administración Territorial, principal responsable del caos autonómico y de la Administración Local; y del Ministro de la Presidencia, responsable de la destrucción, que no reforma, de nuestra Administración Pública”¹⁵¹. En total, cuatro horas y media de debate prácticamente en blancos y negros.

En ese temprano 1984, por primera vez, un periódico sometía al juicio de los ciudadanos las intervenciones de los dos grandes nombres de la política nacional, que eran lo únicos que intervenían en la primera jornada del debate. Alrededor de 600 ciudadanos entrevistados para *Diario 16* en Madrid, Barcelona y Bilbao otorgaban al

¹⁴⁸ Ibidem

¹⁴⁹ Ibidem

¹⁵⁰ Ibidem, pág 7.080

¹⁵¹ Ibidem, pág 7.082

presidente casi un 50% de aceptación, frente al 36% que les merecía el discurso de Fraga¹⁵². *ABC*, por su parte, preguntaba a periodistas de prestigio su opinión. Fernando Onega, Jaime Campmany o Ramón Pi opinaban sobre el cara a cada para el diario conservador¹⁵³ en lo que años después se convertiría en una tradición que funcionaría, no obstante, de una forma más o menos intermitente.

Miquel Roca fue el gran protagonista de la segunda jornada del debate. El portavoz de Minoría Catalana supo encontrar el sitio adecuado para ejercer una oposición dura sin caer en el tono catastrófico por el que con tanta facilidad se deslizaba Manuel Fraga. Lo visualizó el público con cierta facilidad, pero por si acaso no había sido lo suficientemente evidente, fue el propio presidente quien lo puso de manifiesto: “El señor Roca creo que ha hecho, inteligentemente, una intervención que ocupa un espacio que ayer, estrepitosamente, fue abierto por algunas otras intervenciones”¹⁵⁴, dijo para disgusto del propio portavoz catalán. Con un lenguaje mucho más contenido que el del presidente de AP, Roca supo poner sobre la mesa lo que muchos pensaban sin que ello pareciese un desaire. “Me temo, señor Presidente, que algunos observadores pudieran interpretar que con su sorpresa pretendiera usted diluir, rebajar o pasar a un segundo plano la transcendencia del debate en otras cuestiones. Yo creo que no sería bueno que esta imagen prosperara porque, siendo el tema de la OTAN un tema importante, estoy convencido de que, en la valoración de la opinión pública, los temas del paro, de la seguridad ciudadana, de las pensiones, etcétera, lo son mucho más. No se de que modo podría usted despejar esta duda, o incluso si estima necesario o no hacerlo; para mí no es necesario: yo ya sé lo que realmente pretendía usted”¹⁵⁵.

El suyo fue un discurso más transversal, pero en el que predominaron las alusiones hacia el talón de Aquiles del Gobierno, el paro, y donde, al contrario de lo que muchos esperaban, lo autonómico no ensombreció las muchas alusiones al resto de cuestiones de trascendencia nacional. Lo que destacaron fueron las propuestas para atajar la sangría del desempleo con un discurso adulto dirigido a toda la sociedad: “Hay que tener el coraje de decir que las posibilidades del Estado tutelar y asistencia se están agotando: que sólo desde la asunción de nuestra propia responsabilidad, la individual y la colectiva, será posible superar la crisis. Pero ello debe acompañarse de un marco legislativo y político que no dificulte ni entorpezca la iniciativa, ni ponga obstáculos a

¹⁵² *Diario 16*: 25 de octubre de 1984, pág 6

¹⁵³ *ABC*, 24 de octubre de 1984, pág 24

¹⁵⁴ GONZÁLEZ, Felipe: *Diario de Sesiones del Congreso*, 24 de octubre de 1984, pág 7.102

¹⁵⁵ ROCA, Miquel: *Diario de Sesiones del Congreso*, 24 de octubre de 1984, pág 7.101

los que asumen responsabilidades. Hay que liberar las energías creadoras de la propia sociedad, en todos los campos, no únicamente en lo económico, sino también en lo cultural, en lo social y en lo cívico. Y esto no ocurre hoy en España”¹⁵⁶.

Quien años más tarde lideraría el proyecto reformista aludió a los problemas de la delincuencia, a la necesidad de atajar la “epidemia de la droga” y también a la obligación de respetar las competencias de las comunidades autónomas para evitar duplicidades¹⁵⁷. Hace más de 22 años, recién iniciado el proceso de descentralización autonómico, ya se hablaba de evitar que las administraciones duplicasen las competencias encareciendo los servicios públicos. Pero donde Roca demostró que su actitud sí le situaba un paso por delante de Fraga fue cuando, en respuesta a la oferta del presidente para acordar una posición común sobre la OTAN, el portavoz de Minoría Catalana afirmó: “adelanto que en el diálogo que usted se propone mantener, y que nosotros hemos aceptado, haremos uso de su indicación, de que los temas propuestos por usted no eran un *numerus clausus*. Deberá abrirse para contemplar en su globalidad nuestra política exterior, a la búsqueda de una alternativa más clarificadora”¹⁵⁸. Y es que, a juicio de Roca, la estrategia internacional del Gobierno adolecía de una visión de conjunto que consideraba imprescindible en el importante momento histórico que afrontaba España. De hecho, el portavoz del grupo catalán reclamó consenso también en otras áreas, como la política autonómica, sobre la que pidió un amplio acuerdo de financiación.

Luis Ortiz, portavoz de una UCD en avanzada descomposición y absorción por parte de AP, tampoco obvió la gravedad de las cifras del desempleo. “...comparando los datos del segundo trimestre de 1984 con el último de 1982, la cifra de parados, añadidos, es de 410.000, lo que representa exactamente la bonita cifra de 762 parados más por cada día de Gobierno socialista”¹⁵⁹. Por mucho que González tratase de pasar de puntillas por la cuestión, era la más incómoda de afrontar. Quizá por eso la actitud del presidente fue tan áspera con Ortiz, a quien dedicó mucho menos tiempo que los anteriores portavoces. El centrista no se amilanó por ello. Una de sus más severas descalificaciones tuvo que ver con la instrumentalización de los medios públicos. “Otro ejemplo es el derecho a la información y a su correlativa libertad de expresión, ámbitos en los que es obvia la censura y la crítica sin paliativos que cada día merecen las prácticas de algunos medios

¹⁵⁶ Ibidem, pág 7.098

¹⁵⁷ Ibidem, pág 7.100

¹⁵⁸ Ibidem, pág 7.102

¹⁵⁹ ORTIZ, Luis, Diario de Sesiones del Congreso, 24 de octubre de 1984, pág 7.114

de comunicación de titularidad estatal que ponen en entredicho, por su sectarismo y por su falta de pluralidad, la voluntad real de propiciar la libertad de expresión”¹⁶⁰. A la vista de su conducta, no es temerario suponer que si ustedes hubieran disfrutado de la mayoría absoluta en el proceso constituyente, a los españoles les podía haber tocado padecer una Constitución sectaria, excluyente, sin la voluntad integradora que inspira claramente nuestro texto constitucional”¹⁶¹.

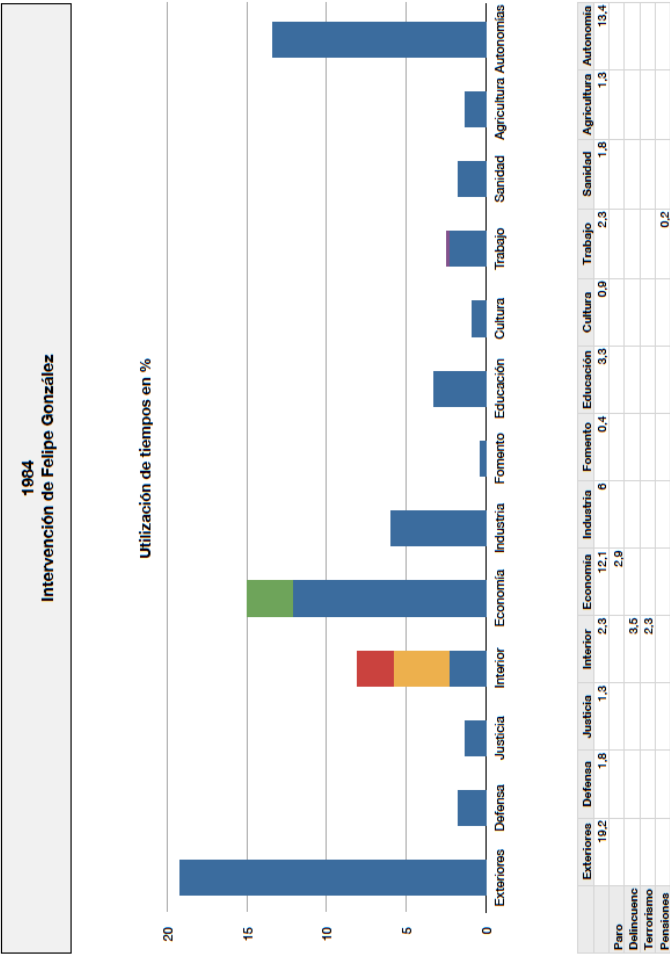
Pero quizá lo que más molestó a González fue la forma en la que Ortiz describió su oferta para obtener una posición de país frente a la fórmula en que España debía permanecer en la Alianza Atlántica. “La propuesta supone una transferencia, si no un endoso, en términos coloquiales, del problema de la permanencia de España en la OTAN a los Grupos Parlamentarios distintos del Socialista, siendo así que el Gobierno y su Partido durante años han mantenido la necesidad de salir de la OTAN, y resulta paradójico, por lo menos, que sean ahora los votos de este lado del hemiciclo o del centro y los votos del centro o la derecha los que tengan que sacar las castañas del fuego, en este tema vidrioso de la Alianza Atlántica, al Partido actualmente gobernante”¹⁶². Ortiz era quien ponía a González el espejo de sus propias promesas con mayor nitidez.

Como ya hicimos en el anterior capítulo, completamos este con la descomposición temática de los cuatro principales oradores del debate. Comenzamos, como es lógico, con las del presidente que, como se ha apuntado, fue mucho más variada que la de 1983 en cuanto a la inclusión de cuestiones de muy diversa índole.

¹⁶⁰ Ibidem, 7115

¹⁶¹ Ibidem, pág 7.116

¹⁶² Ibidem, pág 7.118



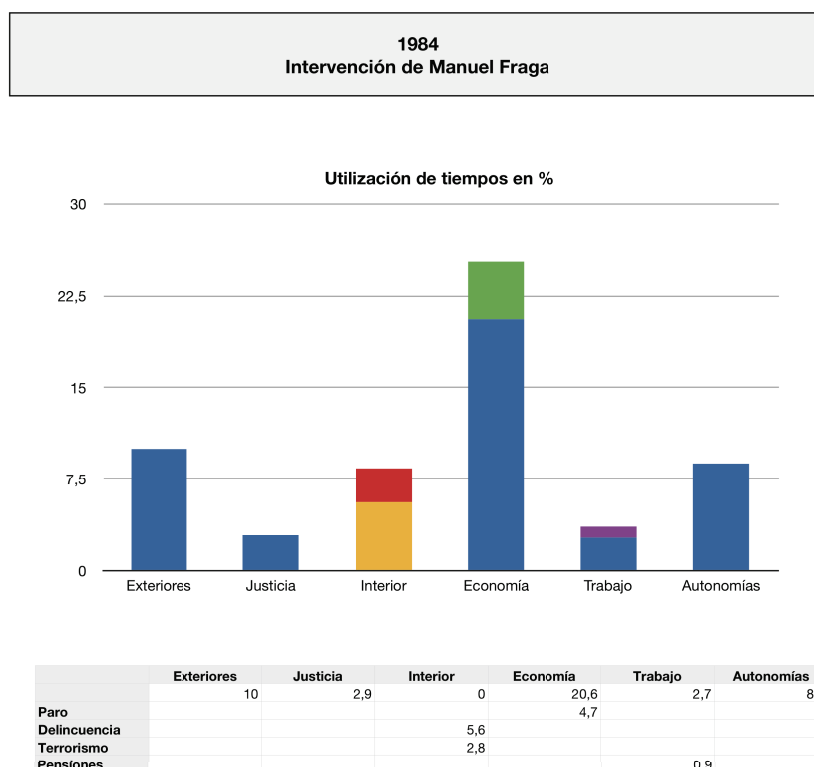
75

El gráfico permite contrastar cómo, a pesar de ese incremento en la variedad de los asuntos tratados durante el discurso inicial del presidente, las cuestiones que siguen presidiendo su exposición sobre el estado de la nación se asientan en las mismas bases en que lo había hecho el del año anterior: política exterior (donde en esta caso incluimos también la OTAN por ser más una cuestión de relaciones internacionales que de defensa), la economía (el paro en verde), la delincuencia y el terrorismo (en amarillo y rojo cada uno) y el proceso autonómico. En este caso, sólo el proceso de reconversión industrial que afrontaba el país consigue hacer un hueco entre los asuntos que concitaron un mayor tiempo dentro de las casi dos horas de discurso.

La reiteración de las cuatro cuestiones capitales y su orden en esta cuestión nos permite constatar que era, efectivamente, las prioritarias para el Gobierno de Felipe González y que apenas habían cambiado de un año para el otro.

El gráfico de Fraga nos mostrará una variedad temática menos extensa y dejará también muy claro cuáles eran los asuntos sobre los que el jefe de la oposición quería incidir de forma más acusada. Economía, sobre todo la cuestión económica y sus efectos sobre el desempleo, la inseguridad ciudadana y la evolución del proceso autonómico sin dejar de lado la política exterior. Resulta fácil conectarlo con la estela de la elección realizada por el presidente aunque, obviamente, con un orden de prioridades diferente.

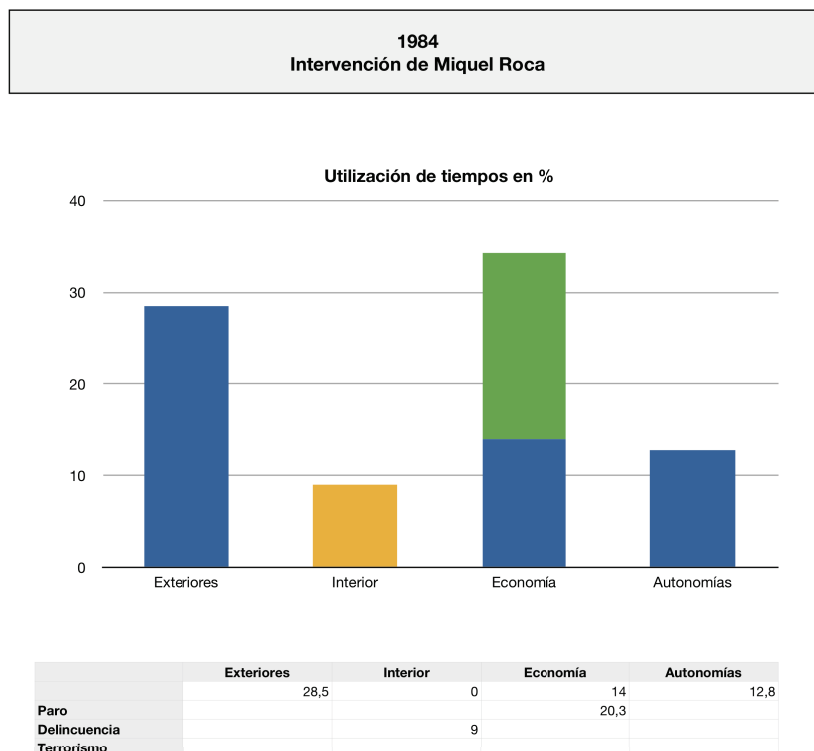
Por lo que se refiere a las cuestiones internacionales, parece claro que siempre benefician al gobierno, pues su debate aleja las responsabilidades del ámbito de gestión del presidente e introduce otros elementos de los que resulta más difícil culpabilizar al jefe del Gobierno.



Por último, sobre el gráfico de Fraga de este año 1984 no está de más apuntar lo que no está: la gran variedad de asuntos que esta vez sí incluyó González y que para el líder de la oposición se convierten también en transparentes, como la sanidad o la educación. Y es curioso que así sea por cuanto, como ya hemos visto, Fraga quería hacer un discurso muy cercano a las gentes de la calle con quienes él se mostraba orgulloso de compartir supermercado.

En el de Miquel Roca, portavoz de Minoría Catalana, encontramos todavía una menor variedad temática, aunque bien es cierto que éste no disponía de la utilización de los tiempos que sí concedía la presidencia al denominado jefe de la oposición, al que el presidente Peces Barba quería dotar de un papel preponderante dentro del debate.

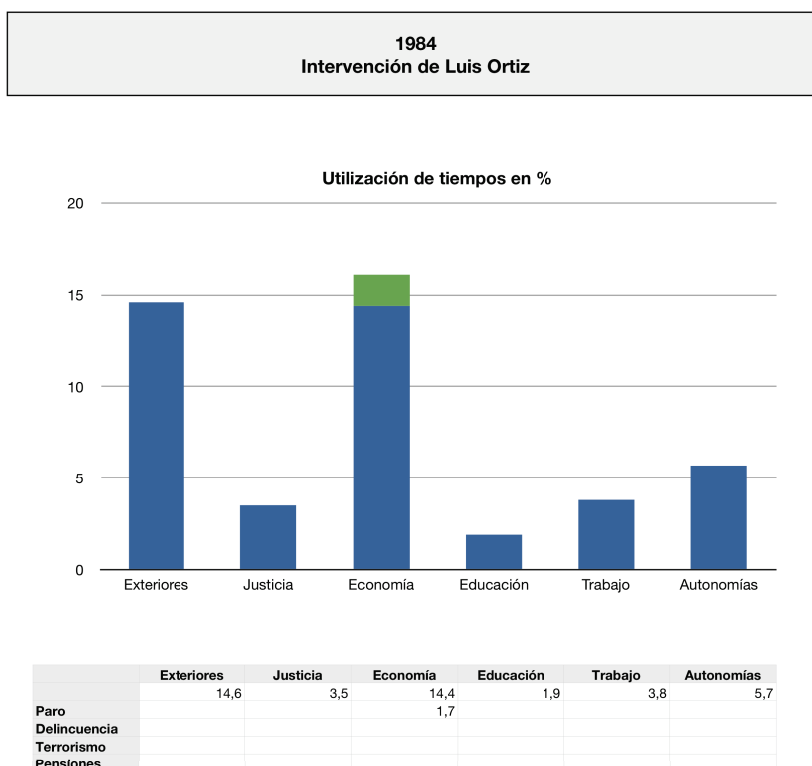
Como vemos en el gráfico siguiente, las cuestiones a las que aludió Roca son las mismas cuatro que predominan en el discurso del presidente y también en el de Fraga: Economía, Exteriores, autonomías y delincuencia.



El color verde en que destacamos el tiempo dedicado a exponer diferentes aspectos de la política relacionada con el desempleo nos ayudan a ver con claridad que Roca sí profundizó extensamente sobre este aspecto y sobre cómo debería haber actuado el Gobierno para reducir las siniestras y crecientes cifras del paro, verdadero lastre de la gestión socialista en estos dos primeros años de legislatura.

También observamos cómo, curiosamente, un portavoz nacionalista dedicó más tiempo a comentar la política exterior que la directamente relacionada con el desarrollo autonómico. Fíjese bien que la proporción de tiempo empleado en una y otra es más del doble. Por último, no encontramos referencias al terrorismo, cuestión que se sí merece la atención de los dos primeros oradores, pero que no merece la del portavoz de Minoría Catalana, ajeno a una cuestión tan directamente identificada con otra comunidad autónoma.

El gráfico de Luis Ortiz (UCD), si bien no difiere mucho de los anteriores, destaca porque amplía algo más la variedad temática incluyendo la justicia, la educación y lo relativo al acuerdo económico social (bajo el epígrafe de Trabajo) pero no incluye una sola referencia medible ni a la inseguridad ciudadana ni al terrorismo, dos de los claros ejes de la gestión que la propia UCD había dejado de llevar a cabo sólo dos años antes de el debate en que extraemos estos resultados.



Capítulo 5.1.3

1985

El primer balance del cambio socialista

El primer debate sobre el estado de la nación que cerraba una legislatura –ya estaba claro que no se celebrarían en los años de elecciones- se convirtió, por expreso deseo del presidente del Gobierno, en un primer balance de lo que había supuesto el cambio con el que el que el PSOE había consumado la transición política española. Felipe González lo planteó en esos términos, aunque fue todavía más allá al tratar de establecer sus primeros tres años en el Ejecutivo como la última etapa de un periodo de 10 años que, gracias a la democracia, había transformado por completo España. El presidente lo hacía con la ventaja que le proporcionaba en octubre de 1985 estar a las puertas del ingreso efectivo del país en la ansiada Comunidad Económica Europea (CEE). “A primeros de enero, España formará parte de los países de la Comunidad Económica Europea. Este es un hecho de gran trascendencia histórica, y permítanme que lo diga en tono menor, porque habituados, como estamos, a utilizar calificativos de trascendencia histórica para muchos de los acontecimientos de nuestra vida política en los últimos años, a veces pierde su valor, pero todas SS. SS. coincidirán conmigo en que será una fecha que quedará marcada en los libros de historia, como un punto de referencia también, que supone un cambio sustancial en la historia de España; un hito histórico que marca la vida en común de un pueblo”¹⁶³. No faltó quien quiso ver en el planteamiento del líder socialista el pistoletazo de salida hacia las elecciones de otoño de 1986, tratando de amortizar por anticipado los logros que no habiendo llegado estaban a punto de hacerlo. Durante algunas semanas se rumoreó que tal vez el debate cambiaría de fecha, aunque finalmente sólo se retrasó a octubre. Peces Barba cuenta que “quizá por la presión de los medios de comunicación y de la oposición, se decidió retrasar el debate, que era el tercero que debía celebrarse. Ante ese anuncio escribí una larga carta al presidente, y creo que fue la última vez que lo hice, rogándole que reconsiderase la decisión, que me parecía perniciosa para el propio presidente, para el Partido Socialista y para el

¹⁶³ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 15 de octubre de 1985, pág 10649

Parlamento. Creo que aquella carta ayudó a desbloquear la situación y a que , finalmente, el debate acabase celebrándose”¹⁶⁴.

Con un evidente sentido estratégico, el Gobierno había convocado un debate parlamentario monográfico sobre la OTAN para el mes de diciembre, lo que permitía al presidente pasar de puntillas sobre el referéndum y sobre el cambio en la posición que el PSOE había sostenido en sus años de oposición. Así, inducido por esa visión de la realidad nacional en términos más parecidos a una cosecha política, González planteaba a modo de introducción de su intervención: “La acción gubernamental en estos años se ha dirigido en varias direcciones. La primera dirección de esa acción gubernamental la ha constituido el deseo de arraigar las instituciones democráticas y de profundizar en la democracia misma. La segunda acción que define la voluntad del Gobierno se ha dirigido hacia el avance en la lucha contra la crisis económica y hacia la consecución, con las limitaciones que impone la crisis, de una mayor justicia social. Y la tercera, hacia una España que también fuera más moderna en su concepción de la defensa y de la seguridad y que se abriera al mundo exterior, ocupando el lugar que le corresponde”¹⁶⁵. Por lo que se refiere a la consolidación de la democracia, el mero paso del tiempo y la distancia con la fallida intentona golpista eran la prueba más evidente que el presidente podía ofrecer a la sociedad española, donde ya había desaparecido el temor a que algo parecido al 23-F de 1981 pudiera reproducirse.

González siempre había hecho gala de un amplio abanico de cifras macroeconómicas en sus discursos. Esta vez los datos resultaban especialmente útiles. Por eso el presidente los usó con más profusión de lo habitual. “Tenemos un crecimiento del producto bruto con una evolución entre 1983 y 1985 de 2,1 por ciento al año, frente al trienio anterior, que era del 0,9 por ciento...(…) Hemos conseguido que la inflación se sitúe, desde el punto de vista interanual, en agosto de 1985 -la última cifra disponible- en 7,3 por ciento, y partimos, en diciembre de 1982, en tasa también interanual, del 14,4 por ciento. Y no quiero discutir cuánto ha disminuido el diferencial... (..) Pero el déficit público, que ascendió a 5,9 por ciento en el año 1982, en el año 1984 era el 4,8 por ciento y en los Presupuestos del año que viene llegará al 4,5 por ciento. Naturalmente, el peso de los intereses de la deuda es ya la mayor parte de ese déficit”¹⁶⁶.

¹⁶⁴ PECES BARBA, op. cit., págs 293 y 294

¹⁶⁵ Ibidem

¹⁶⁶ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 15 de octubre de 1985, pág 10655

Como se observa en esas citas, el presidente exhibía con orgullo los primeros resultados de la política económica implementada por su joven e inexperto equipo capitaneado por Miguel Boyer. Los números expuestos respaldaban su trabajo en la corrección de las grandes líneas macroeconómicas del país. Excepto en una, precisamente la que más trascendencia tenía para la población: el paro. El borrón era grave, pues la creación de 800.000 puestos de trabajo había sido uno de los puntales de su programa electoral. El Gobierno había sostenido su promesa incluso frente a las declaraciones de algunos de sus ministros del área económica que ya en 1984 admitían la imposibilidad de cumplir con ese gran objetivo nacional. Quien entonces ejercía como ministro de Agricultura, Carlos Romero, explicaría más tarde al portavoz del Gobierno, Eduardo Sotillos, que “hasta el año 85 no se esperaba crear empleo neto; en el 86 se preveían 400.000. Luego ocurre que hasta 1992 no se consigue crear 1.300.000 empleos, que son 1.500.000 en 1996. El factor no previsto, el del retraso en el cumplimiento de la oferta, fue que las consecuencias de la crisis persistieron mucho más tiempo del que habíamos pensado”¹⁶⁷. Francisco Fernández Marugán explica que “el PSOE llega (al poder) con un proyecto muy preñado de miterranismo, con una idea del sector público expansivo en el gasto. El programa lo lidera Almunia, pero quien lidera después el área económica es Miguel Boyer, que tiene una visión más conservadora de ajustar cuentas y corregir desequilibrios”¹⁶⁸ lo que produce una recuperación más sólida pero mucho más lenta. En este debate, por primera vez, González entonaba el mea culpa. “Y ahora, con la solemnidad que puede dar el acto que hoy estamos celebrando, digo que sí, que el Gobierno erró en su cálculo sobre las posibilidades de recuperación del empleo en la situación económica de España. Dicho esto, también añadí a continuación, y añadido ahora, que ello no sería ningún obstáculo para seguir luchando por el objetivo fundamental de toda política económica que es la generación de empleo”¹⁶⁹. La disculpa sonó a poco a todos los partidos de la oposición, pero los resultados electorales de 1986 terminaron por refrendar la postura y el liderazgo de González con lo que suponía de perdón al grave incumplimiento de la principal promesa tras su primera victoria. “Su sello personal se marcó, en esta primera etapa, por un política trazada desde la ejecutiva del partido en provecho del fuerte carisma de Felipe González, cuya imagen pública se forjaba a partir del triunfo a su propuesta para la reforma interna de su partido y de una

¹⁶⁷ SOTILLOS, Eduardo: 1982. El año clave, pág 141

¹⁶⁸ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

¹⁶⁹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 15 de octubre de 1985, pág 10656

percepción de la sociedad de que el líder socialista sabía por dónde iban las cosas”¹⁷⁰ a pesar de que los resultados del desempleo no fuesen los esperados.

En todo lo relacionado con el área exterior, la conquista del acceso a la UE era incuestionable aunque, como veremos, Fraga echase en cara al presidente que el precio a pagar había sido demasiado elevado. “...España ha superado el aislamiento; que España está ocupando su lugar, el lugar que le corresponde en el mundo”¹⁷¹, justificaba González todos los pasos que, en nombre del país, había dado su ministro de Exteriores, Fernando Morán. El talón de Aquiles de su política exterior no era otro que el de la OTAN. Y no lo era porque la posición del Gobierno fuese distinta a la que sus nuevos socios esperaban de él, sino por lo que suponía de cambio de posición con respecto a sus años de oposición. González justificaba así que la de entonces era “una España que sale del aislamiento, una España que se integra en el cuadro de los países europeos occidentales, una España que forma parte, por consiguiente, de una política exterior también común, es una España que debe, a mi juicio, aceptar también un esquema de seguridad colectiva, con su especificidad como nación, y por consiguiente he defendido dos años después de nuestra entrada en el Gobierno, y ahora con más razones, la necesidad de la permanencia de España en la Alianza Atlántica, por razones de carácter internacional y por razones de carácter interno”¹⁷².

Al presidente le salvaría de esa otra promesa no cumplida del todo que la práctica totalidad del resto de partidos políticos compartían la misma visión sobre cuál debía ser la posición de España ante la comunidad internacional, lo cual no fue obstáculo para que algunos hiciesen campaña por la abstención. La tarea colectiva que casi todos emprendieron para salvar el delicado escollo del referéndum permitió al PSOE no sólo solventar el espinoso asunto, sino hacerlo sin el lastre de las posiciones que le hubieran impedido revalidar su mandato con mayoría absoluta. No sólo eso, sino que además los socialistas pudieron salir del aprieto con la fuerza renovada de esos votos. Tal y como expresaba el propio González en el debate que abordamos en estas líneas, la madurez de la sociedad permitía afirmar que “España hoy es más democrática, democracia estable; España hoy es más moderna y está más sana para competir con la Comunidad Económica Europea que cuando este Gobierno comenzó su tarea”¹⁷³, apuntándose así

¹⁷⁰ MEYENBERG, op. cit., pág 281

¹⁷¹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 15 de octubre de 1985, pág 10658

¹⁷² Ibidem 10659

¹⁷³ Ibidem 10660

buena parte del mérito del salto que se había producido en lo económico, pero sobre todo en la autoestima de la sociedad española.

En el que a la postre supuso el último discurso de Manuel Fraga como jefe de la oposición en uno de estos debates, el líder de AP se mostró menos apocalíptico de lo habitual. Precedido de una profunda conversación con González días antes del debate, el de Fraga sonó a un discurso que siendo desde la oposición, trataba de generar el menor daño posible al Gobierno o a sus principales posiciones. Titulares como el de *Diario 16* del 16 de octubre apuntaban claramente en esa dirección: “El pacto secreto entre González y Fraga flotó sobre un debate de guante blanco”¹⁷⁴, o el de *El País*: “Aburrimiento y buenas maneras en el debate de política general”¹⁷⁵ lo ponían claramente de manifiesto. Aún así, las palabras de Fraga no estuvieron exentas de varios toques irónicos propios del político gallego. Como cuando explicó aquello de que “Todo el mundo conoce la famosa historia de que la felicidad consiste en tener un cocinero chino, una mujer japonesa, una casa inglesa y un sueldo americano; pero si le toca a uno un cocinero inglés, una mujer americana, una casa japonesa y un sueldo chino, ya las cosas se ponen diferentes”¹⁷⁶, despertando la sonrisa de todo el hemiciclo. El todavía líder de la oposición trataba de exponer de forma especialmente gráfica que González había dibujado un panorama idílico sobre la evolución de España que pretendía situar al país donde realmente no se encontraba.

Para dejar patente que así era, Fraga recordaba: “Continúa de modo excepcional el aumento de la delincuencia. Los índices de impunidad son elevadísimos. Poco más del 8 por ciento de los procedimientos penales -y ha habido 1.200.000 incoados en el año 1984- han terminado en sentencia. Hay un total escepticismo de los ciudadanos y de muchas autoridades por la necesidad de abandonar las comisarías en el delito pequeño y mediano, que es el más frecuente, porque no pueden y no dan abasto. Medidas equivocadas, que ya hemos comentado aquí, y sólo en parte rectificadas, en relación con multirreincidentes, y la aplicación de la prisión preventiva”¹⁷⁷. González apenas había mencionado el cuestión de la delincuencia, que seguía estando muy presente en la realidad del país y que lo seguiría estando en la segunda mitad de los ochenta como una consecuencia muy directa de la presencia de la droga en las calles. Era el propio Fraga quien establecía la conexión entre los delitos y el consumo de droga. “Datos oficiales

¹⁷⁴ *Diario 16*, 16 de octubre de 1985, pág 1

¹⁷⁵ *El País*, 16 de octubre de 1985, pág 1

¹⁷⁶ FRAGA, Manuel: *Diario de Sesiones del Congreso*, 15 de octubre de 1985, pág 10662

¹⁷⁷ *Ibidem*, pag 10664

hablan ya de 80.000 heroinómanos; datos oficiales reconocen que el 90 por ciento de los delitos están relacionados con la droga”¹⁷⁸. Eran los años de los grandes poblados chabolistas en los extrarradios de las grandes ciudades en los que se vendía la droga con total impunidad, los años en que los ciudadanos debían llevar el radiocasete de su coche bajo el brazo porque si lo olvidaban dentro del vehículo lo más probable era que le rompiesen una ventana y se lo robasen. Los años de los atracos diarios a gasolineras, farmacias, comercios, entidades bancarias, etc.

No ayudaba a mejorar la situación los elevados índices de paro. Era el punto débil de la gestión socialista y, aunque con menor fiereza que en otras ocasiones, Fraga no podía dejar pasar la cuestión. “Se ha dicho que la política que se está haciendo es la que conviene incluso para crear empleo. Es muy posible que a largo plazo (con un plazo muy largo, como decía Lord Keynes estamos todos muertos) eso sea así, pero a plazo corto no se ve por ninguna parte. Y no vale decir que en algunos casos -y es verdad- ha habido una cierta mejoría; por ejemplo, en empleo juvenil, justamente porque se ha abandonado la rigidez del mercado de trabajo. Aun así, conviene recordar que el paro juvenil sigue creciendo de un modo extraordinario, de forma que los parados registrados sin empleo anterior pasan del año 1982, con 444.500; 1983, con 621.500; 1984, con 721.400, a, en el primero y segundo trimestres, julio y agosto incluidos, de este año, 756.000. O sea que, aunque ha mejorado algo la creación de empleo juvenil, el paro juvenil sigue aumentando”¹⁷⁹.

En otras circunstancias, el fiero exministro hubiese machacado las cifras del desempleo para dejar latente la gravedad de la situación, pero en esta ocasión Fraga se limitó a apuntar algunas de las causas que lo originaban. “Para mí el tema más grave es justamente -y siento discrepar en esto de la apreciación del Gobierno- que no hemos hecho bastante para la preparación jurídica y técnica de España y de los españoles”¹⁸⁰. “Menos que un debate”¹⁸¹, llegó a titular el diario *El País* en su editorial del día siguiente, tratando de explicar que el pacto previo entre González y Fraga había conseguido descafeinar por completo una de las citas parlamentarias más esperadas del año.

El diario *ABC*, por su parte, se veía obligado a agarrarse a las pocas frases donde Fraga descalificaba de forma genérica la tarea del Gobierno en los últimos pasos de su primer

¹⁷⁸ Ibidem

¹⁷⁹ Ibidem, pág 10665

¹⁸⁰ Ibidem, pág 10668

¹⁸¹ *El País*, 16 de octubre de 1985, pág 10

mandato. “Vamos sin un rumbo claro. Estamos llenos de vacilaciones y de bandazos. No se sabe exactamente a dónde vamos. Hoy mismo aquí no hemos oído hablar de un rumbo claro para los próximos meses”¹⁸², reprochaba Fraga en la última parte de su primera intervención. En total, cuatro horas y cuarenta minutos que la prensa resumiría como de “guante blanco” y que tenía la vista más puesta en el referéndum y en cómo el resto de países escrutaban la política interna española que en cómo interpretaría la prensa o los ciudadanos el acercamiento de las dos grandes fuerzas políticas del país. Salvado ya ese escollo y con la vista puesta en las elecciones generales, Fraga escribiría una reflexión mucho más crítica con la gestión económica del Gobierno. “No hay una política conocida articulada y coherente: no hay un plan; no existe un conjunto de medidas ordenadas a la consecución de un objetivo económico, como es el de recuperar la vitalidad de la economía española”¹⁸³, denunciaría en un libro publicado en 1986. En sus páginas enfatizaría la idea de que “ha dicho el señor presidente que lo prometido sobre el paro fue un error. Recordemos que era más que una promesa, era el compromiso básico del programa electoral”¹⁸⁴.

Fuera de ese supuesto pacto secreto quedaban el resto de fuerzas minoritarias, lo que les liberaba de ceñirse a cuestiones de orden secundario. Por eso, en ausencia de un líder de la oposición duro, sonó con más impacto el discurso de Miquel Roca. El líder de la Minoría Catalana irrumpía con la fuerza de su sinceridad y de su sintonía con amplios sectores de la prensa. “Creemos que su actuación al frente del Gobierno ha destruido toda la carga de ilusión que su programa de cambio había despertado en amplios sectores de la sociedad española. No estoy diciendo que todo se haya hecho mal, no sería cierto; estoy diciendo que ha desaparecido aquella ilusión depositada en un programa anunciado, como se recordaba ayer, para que las cosas funcionen”¹⁸⁵. No eran pocos quienes, como Roca, centraban el grueso de sus críticas a González en haber desfondado la ilusión con que los españoles habían acompasado los primeros pasos del socialismo en la Moncloa.

Las palabras de Roca se dirigían directamente contra los cimientos del discurso del presidente. Y, en nombre de quienes no se sentía identificados con los postulados del presidente, le preguntaba: “ Cuando hablamos de modernidad, señor Presidente, ¿usted y yo queremos decir lo mismo? Para nosotros, es definir al espíritu de iniciativa como

¹⁸² FRAGA, Manuel: Diario de Sesiones del Congreso, 15 de octubre de 1985, pág 10668

¹⁸³ FRAGA, Manuel (1986): El cambio que fracasó, pág 79

¹⁸⁴ Ibidem, pág 80

¹⁸⁵ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso, 16 de octubre de 1985, pág 10690

motor principal de la sociedad; es dar prioridad a la sociedad civil sobre la estructura burocrática; es facilitar la liberación de todas las energías que hay en la sociedad; es hacer comprender que las instituciones político-administrativas son la garantía de la justicia social, pero que no podrán resolver todos los problemas del ciudadano; es asumir que la sociedad no cambia sólo ni principalmente por Decreto, sino por la creación de un entorno que favorezca su creatividad y todas sus iniciativas; es abrirse al mundo; es defender nuestras identidades, pero no encerrarse en ellas; es buscar siempre la dimensión internacional; es aprovechar las nuevas tecnologías sin ningún temor”¹⁸⁶. Aquellas palabras de Roca suenan todavía hoy con la misma contundencia casi 30 años más tarde. Se perciben incluso con más fuerza cuando los poderes públicos se reconocen impotentes para sacar de una profunda crisis económica a un país que todo ese tiempo después ha creado mucha riqueza y se ha dotado de muchos más recursos para hacerlo.

También siguen siendo plenamente actuales algunos de los argumentos utilizados por el portavoz de la Minoría Catalana. Como cuando explicaba que “el desafío europeo se enmarca en un desafío todavía más importante. Caminamos hacia una nueva era postindustrial -como he dicho de la informática y de la tecnología-. En este caso nuestro esfuerzo de preparación requiere todavía una acción más sostenida en el tiempo”¹⁸⁷. Era la forma en que entonces Roca exponía su impresión de que la senda europea caminaba de forma inexorable hacia la sociedad del conocimiento que hoy tenemos tan presente, especialmente después del estallido de la burbuja inmobiliaria.

Resulta sorprendente bucear en discursos de hace tanto tiempo para descubrir casi a cada párrafo la reflexión sobre cuestiones que siguen si no en el mismo lugar, al menos en un punto parecido. Juzgue el lector en la lectura del siguiente párrafo las palabras de Miquel Roca sobre las dificultades para poner en pie un empresa en 1985. “Estamos frente a una tupida red de complejas y espesas reglamentaciones que frenan, limitan o dificultan cualquier iniciativa de la sociedad. Hasta 46 permisos son necesarios para poner en marcha una nueva empresa; tengo la relación a su disposición. Esto en este momento está ahí vigente. Todo esto, señor Presidente, no son cuestiones técnicas o menores. Todo esto son puestos de trabajo. Todo esto es la posibilidad de crear más riqueza. Todo esto es la posibilidad de ser más competitivos, más fuertes. Y en esta línea el balance no es positivo y además debilita. Esto para nosotros es lo más

¹⁸⁶ Ibidem, pág 10691

¹⁸⁷ Ibidem, pág 10689

preocupante, la ilusión que precisa un esfuerzo de la naturaleza del que hemos de realizar”¹⁸⁸.

La simplificación de los trámites burocráticos, la reforma de la administración pública, la facilitación de cualquier petición ciudadana... son fantasmas que recorren la historia de la democracia española. Cuestiones constantes en los debates políticos y nunca resueltas, sino más bien al contrario.

Siendo como era y es una formación nacionalista, no podía faltar en el discurso de Roca la reivindicación autonómica de un proceso que entonces estaba recorriendo sus primeros tramos, pero algunas de cuyas demandas siguen estando también plenamente vigentes. “A pesar de sus promesas, no se ha cometido ni el más ligero retoque en la organización y estructura de la Administración Central del Estado como consecuencia de la generalización y desarrollo del proceso autonómico. Tenemos dos Administraciones que deberían completarse y que lo único que hacen es duplicar, encarecer, retardar y reforzar el intervencionismo por la vía del control”¹⁸⁹.

Aunque Fraga ya había hecho alusión al fenómeno de la delincuencia, las palabras de Roca sonaban más incisivas por ser más concretos los datos que aportaba. “Seis mil doscientas treinta y dos (6.232) entidades bancarias y de ahorro fueron atracadas durante el año 1984, según sus propios números, a razón de 21 atracos diarios, con un incremento del 68.3 por ciento en relación con el año anterior....Lo que interesa al ciudadano, más allá de estas precisiones, es saber si va a mejorarse o no su seguridad, si se sentirá más o menos amenazado o más en libertad, y de todo ello poco se ha dicho en este debate”¹⁹⁰. Y poco se diría, pues el verdadero interés del presidente no era sacar a relucir las cuestiones por resolver, sino las que o bien parecían resueltas o bien estaban en vías de resolución. No en vano, apenas faltaba un año para que los españoles volviesen a las urnas. A ellos iba dirigido el discurso socialista que trataba de mostrar a una nación en tránsito hacia la modernidad en entonces encarnaba la CEE.

A romper la línea de flotación de ese discurso iban dirigidas algunas de las palabras de quien había precedido a González en la presidencia del Gobierno. Leopoldo Calvo Sotelo, portavoz de un muy mermado UCD, espetaba a González: “Pienso, señor Presidente, que a usted le hubiera gustado encontrar, cuando llegó a la Moncloa, un papel blanco sobre su mesa en el que empezara a escribir la historia socialista de

¹⁸⁸ Ibidem, pág 10690

¹⁸⁹ Ibidem, pág 10691

¹⁹⁰ Ibidem, pág 10693

España, y se encontró con un papel a medio escribir ya, con renglones torcidos o derechos, siempre limpios y claros, en el que estaba la historia reciente de España, la historia de dos años en los que España habrá recobrado, había reverdecido su fe en las libertades que acaba de darse”¹⁹¹. Era el discurso del ex presidente, el de la herencia, el de quien reclamaba parte de la autoría que González pretendía para el PSOE casi en exclusiva. Sin nada que perder, pues ya lo había perdido casi todo en el terreno político, Calvo Sotelo hacía la crítica que Fraga había aparcado en beneficio de otros intereses. “Sus principales adversarios políticos, sus enemigos, señor Presidente, son sus compromisos electorales, son sus programas electorales, son las conclusiones de los congresos de su Partido: son, en definitiva, las hemerotecas y los Diarios de Sesiones y no la oposición de Su Majestad”¹⁹², esgrimía el ex presidente centrista poniendo delante de González el verdadero espejo que más daño podía hacerle.

De eso, de los compromisos incumplidos hablaría Calvo Sotelo en su intervención, aunque sólo fuera para poner en evidencia la evidente táctica de González frente a sus promesas incumplidas. “En su muy escueta y muy desganada comunicación nos invita por cortesía el Gobierno a que soslayemos, a que dejemos de lado cuanto se refiere a la paz y a la seguridad. Todos hemos entendido que se nos invitaba a dejar de lado la cuestión del referéndum, esa cuestión que ha venido fatigando las páginas de los periódicos y sin duda también las vigiliadas del Presidente durante toda la legislatura. No seré yo quien estorbe hablando del referéndum, cuando el Presidente y el Gobierno prefieren que no se hable, esa larga meditación, esa larga táctica del Gobierno en esta materia. No hablaré, pues, del referéndum, cuestión que, además, es de política interior, aunque si se arrastra mucho podría convertirse, y sería peligroso, en una cuestión de política exterior. Pero sí hablaré de la Alianza Atlántica, aunque...”¹⁹³. Calvo Sotelo habló de la OTAN y del paro, de todo lo que González quería evitar, dejando patente que si Fraga no había querido ejercer una verdadera oposición, otros lo harían por él. “Los portavoces centristas ejercieron la oposición con duros ataques al Gobierno”, tituló *Diario 16* en su portada del día siguiente¹⁹⁴, en la que aludía a un debate consensuado entre González y Fraga.

El aludido rotativo no incluía entre esos portavoces al del grupo vasco, Marcos Vizcaya, quien sí aportó algunas interesantes claves para la relectura de los discursos. Explicaba

¹⁹¹ CALVO SOTELO, Leopoldo: Diario de Sesiones del Congreso, 16 de octubre de 1985, pág 10694

¹⁹² Ibidem, pág 10695

¹⁹³ Ibidem, pág 10696

¹⁹⁴ Diario 16, 17 de octubre de 1985, pág 1

el portavoz del PNV: “decía recientemente Nicholas Harman, importante articulista del Sunday Times, que el Parlamento no sólo ha de legislar y controlar al Ejecutivo, ha de ser también un teatro donde se representa la política a la vez que se crea, y cada Grupo Parlamentario, cada opción política, ha presentado aquí, ha escenificado su política en función de sus objetivos, de sus intereses y en función de las distintas coyunturas entre las cuales cada grupo político se encuentra, como pueden ser unas próximas elecciones”¹⁹⁵. Vizcaya también aprovechaba su tiempo para reclamar al presidente un discurso más claro sobre lo que de verdad iba a significar el ingreso en la Comunidad Económica Europea. Algo así como un libro de instrucciones para ser europeo. “... es necesario impulsar una actividad febril de información, de concienciación de los ciudadanos, de los funcionarios, de los empresarios, de las instituciones, para que todos sepan de verdad cuál es el rol que a cada uno le corresponde en la nueva España comunitaria, qué sacrificios tienen que padecer, de qué oportunidades van a gozar, qué cambios hay que realizar”¹⁹⁶. El portavoz vasco concluía su intervención reclamando un avance en el autogobierno de su comunidad y tratando de explicar que “el proceso autonómico es un proceso político que va mucho 'más allá de la descentralización, que es y que significa mucho más que la descentralización”¹⁹⁷.

Todo eso por lo que se refiere al espíritu de la letra. En lo que respecta a la representación gráfica de los asuntos que fueron tratados en el discurso del presidente del Gobierno, como ya sucediera en 1984, se observa en esta ocasión una amplia gama de asuntos tratados. Son muy numerosos, aunque como puede leerse con facilidad hay unos cuantos que sobresalen muy por encima del resto, como son: la economía, con un lugar muy destacado para el desempleo; la política exterior, donde ganan todo el protagonismo la entrada en la comunidad Económica Europea; la evolución del Estado autonómico, la concertación social, con un significativo espacio para las pensiones, y el terrorismo junto a la delincuencia prácticamente a la par que la negociación con los sindicatos y la patronal.

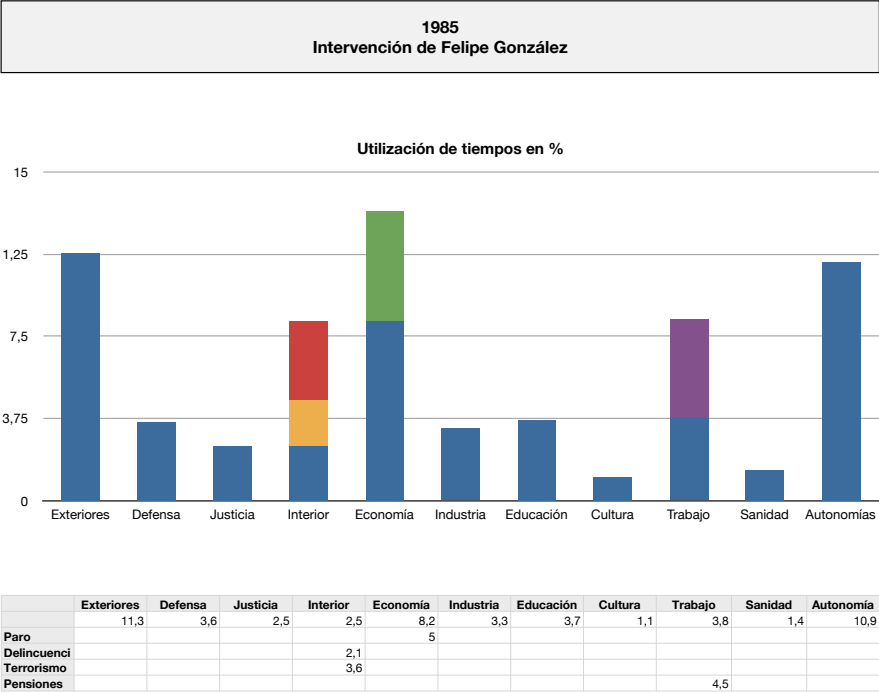
El resultado, no se puede negar, es bastante coral, muy al estilo del anterior y muy lejos del primero, en el que González optó por escoger aquellas materias que estaban de

¹⁹⁵ VIZCAYA, Marcos: Diario de Sesiones del Congreso, 16 de octubre de 1985, pág 10699

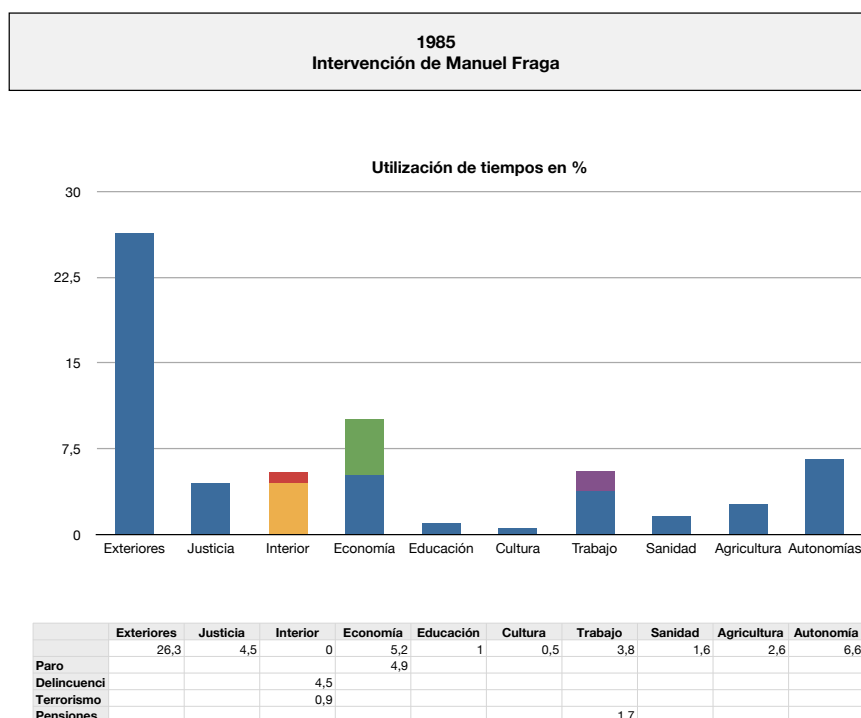
¹⁹⁶ Ibidem, pág 10701

¹⁹⁷ Ibidem, pág 10702

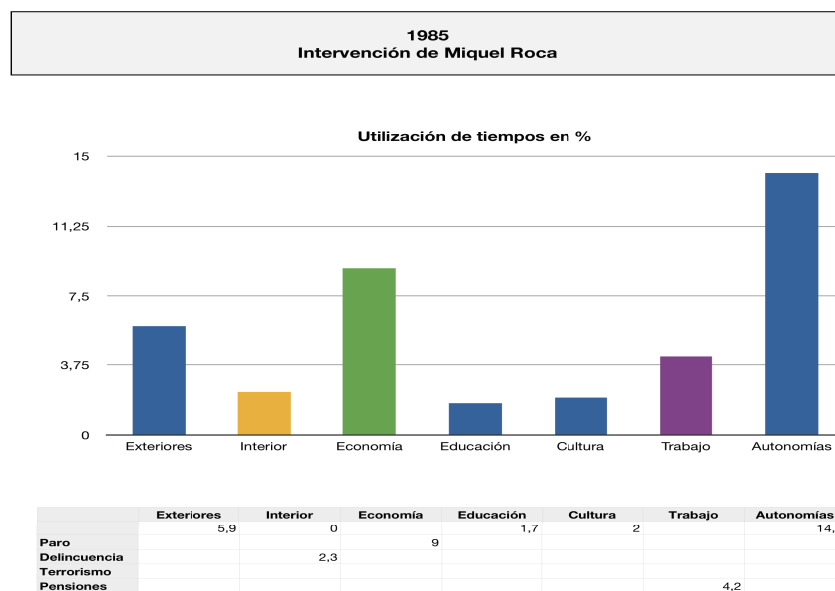
mayor actualidad o que más preocupaban a los ciudadanos en esos momentos, siempre en función de los intereses que mostraban los medios de comunicación.



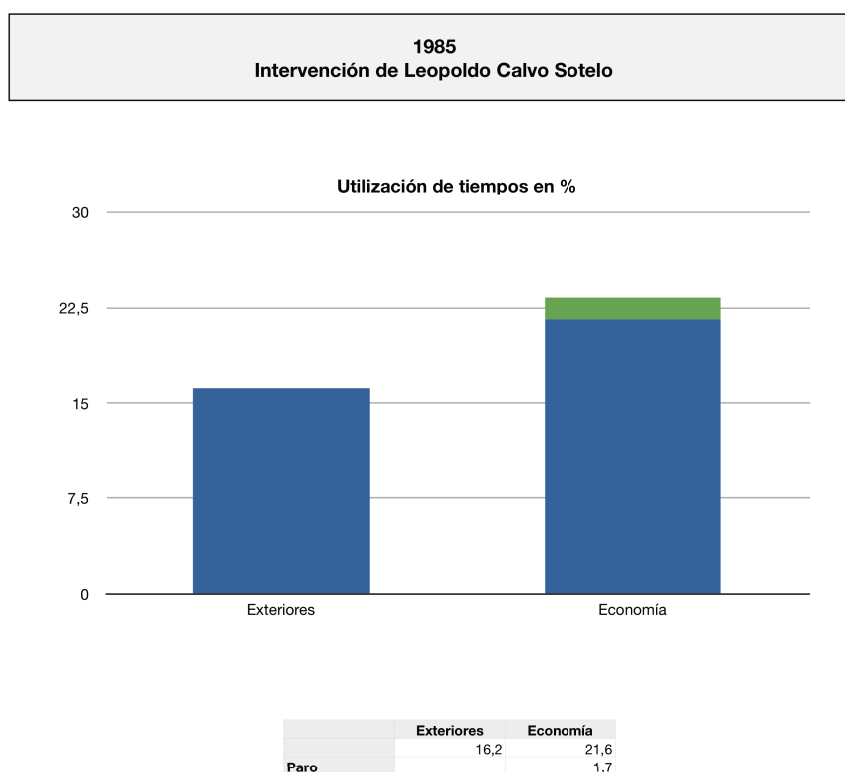
Fraga también utilizó una amplia variedad de temas, pero en su caso fueron las cuestiones de índole internacional las que acapararon un mayor protagonismo, especialmente marcado, frente al resto de materias. Vemos que los porcentajes son bajos y que la suma de ellos está lejos de computar el 100% del tiempo de su intervención, lo que nos explica que buena parte del discurso de Fraga fue transversal en su labor de oposición al Gobierno, aunque, como sabemos, el debate fue tildado de especialmente suave por su parte de la prensa debido a la entrevista que había precedido en unos días a la celebración del propio debate. No faltan pese a todo en el discurso de Fraga algunas constantes en sus intervenciones, como la intensa presencia de la seguridad ciudadana o el funcionamiento de la Justicia. Tampoco las cuestiones de índole económica que Fraga tan bien sabía aproximar a los ciudadanos para ayudarles a entender el verdadero significado de la inflación.



Más sencillo de estudiar resulta el gráfico de Miquel Roca, pues su discurso ofrece una mayor variedad que, además, concentra en las materias autonómicas, como resulta fácil de entender por el carácter nacionalista de su formación. Aunque no siempre será así, en 1985 la intervención del portavoz de la Minoría Catalana está bañada en el autogobierno y la descentralización en la que Cataluña quiere caminar en cabeza del resto de autonomías.



En el caso de Leopoldo Calvo Sotelo, la exposición de la utilización de sus tiempos es mucho más simple todavía. En una intervención centrada únicamente en la economía y en la política exterior, el ex presidente consumió la mayor parte de su tiempo en las dos cuestiones que parecían centrar la atención de los medios, dejando de lado otras cuestiones de auténtica relevancia como el conflicto estudiantil, al que apenas se refirió de pasada.



Capítulo 5.2.1

1987

Un combate sin oponente

El debate de 1987, el primero de la segunda legislatura socialista, nació marcado por una situación absolutamente singular, cual era la ausencia del jefe de la oposición. La marcha de Manuel Fraga como presidente de Alianza Popular y el nombramiento de Antonio Hernández Mancha como sucesor introdujo un claro factor de inestabilidad en el Parlamento al no reunir el nuevo líder de los populares la condición de diputado, aunque sí la de senador. Ante este relevante escollo legal, el grupo popular no tuvo más remedio que recurrir a su portavoz, Arturo García-Tizón, quien a pesar de su esfuerzo y entrega en la labor de oposición no pasaba de ser un segundo espada en esta liza de primeras figuras. No sólo no había un líder fuerte en frente del presidente, sino que, además, la figura de González se había agigantado con el paso de los años. “En enero de 1987, Felipe González fue la portada de Newsweek. Con él se quería personificar a la nueva España que había surgido diez años después de Franco, joven, dinámica, moderada y europeísta. En apenas diez años, había pasado de ser un completo desconocido para los españoles, a ser la imagen perfecta de la modernidad de la sociedad española, y uno de sus mejores exponentes en el ámbito internacional. A pesar de los problemas con los idiomas logró una magnífica imagen frente a los líderes tanto de la Alianza Atlántica como iberoamericanos, llegando a ser considerado como uno de los líderes occidentales del siglo XX y uno de los interlocutores imprescindibles en determinados foros internacionales”¹⁹⁸. Además, en los 13 meses anteriores a la celebración del cuarto debate del estado de la nación González había protagonizado la adhesión a la Comunidad Económica Europea y había superado tres escollos muy relevantes. “El 17 de marzo (de 1986), después de meses de discretas negociaciones, se anunciaba el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel; el 12 de marzo se

¹⁹⁸ BLÁZQUEZ VILAPLANA, Belén (2006): La proyección internacional de líder político: Felipe González y Nicaragua 1976-1996, pág 14

celebraba con éxito el referéndum sobre la OTAN, y el 22 de junio se repetía la mayoría absoluta y González iniciaba su segundo mandato”¹⁹⁹, recuerda Pilar Cernuda.

Al otro lado del hemiciclo, González se encontraba con un grupo popular disminuido por su nueva derrota electoral. “La coalición democrática de Fraga había conseguido 105 escaños, uno menos que en los anteriores comicios, lo que significaba que los socialistas no tenían oposición. La derecha se había suicidado al abstenerse en el referéndum de la OTAN y las únicas voces que cuestionan el liderazgo socialista, el rodillo socialista como lo llamaban, eran los medios de comunicación conservadores”²⁰⁰. Hacía tiempo que había quienes creían que Fraga tenía que haber dejado paso a un nuevo líder de la derecha. El periodista Fernando Jáuregui recuerda cómo en el mes de diciembre de 1984, “en un lujoso comedor privado del Banco Central, y junto al presidente de esa entidad, Alfonso Escámez, se habían reunido José Angel Sánchez Asiain, del Banco de Bilbao, un representante del Banco de Santander no identificado (al menos por este cronista), José María Cuevas y Manuel Fraga. Un Manuel Fraga que escuchaba atónito como, con educadas palabras, aquellos representantes de las fuerzas económicas le estaban sugiriendo que se retirase”²⁰¹. A Fraga no le hicieron marcharse los banqueros, pero sí los resultados electorales.

Si la situación era ya de por sí anómala, el presidente del Gobierno, Felipe González, optó por descafeinarla todavía más al decidir no responder uno a uno a los portavoces de los tres grupos con mayor representación. González se cargó de esa forma el formato de duelo entre los dos principales partidos que hasta el momento había sido habitual en la primera jornada del debate. Pillando despistado a más de uno, el presidente esperó a que terminasen las intervenciones de García Tizón, de Adolfo Suárez y de Miquel Roca para subir de nuevo a la tribuna. Curiosamente, González sí protagonizaría una réplica individualizada con los tres portavoces debido a las duras acusaciones que se vertieron sobre sus excesos en la labor de gobierno. La otra gran novedad del debate de ese año era la fecha. El Ejecutivo había decidido moverla en el calendario para evitar su coincidencia con el debate anual de presupuestos, tal y como había sucedido en la primera legislatura en la que estuvo en funcionamiento. La agenda del presidente la ajustó para el 24 y el 25 de febrero, lo que la alejaba ciertamente de los presupuestos, pero la aproximaba mucho a la celebración de las elecciones, sólo siete meses antes del

¹⁹⁹ CERNUDA, op. Cit, pág 184

²⁰⁰ SÁNCHEZ CERVELLO y TUBAU, Op. Cit, pág 99

²⁰¹ JAUREGUI, Fernando: Cinco horas y toda una vida con Fraga, pág 179

debate. Este último detalle revestiría menor trascendencia al tratarse del mismo presidente que ya llevaba cuatro años y medio en el cargo.

Ese tiempo había sido un periodo suficiente como para haber aprendido a manejar los tiempos. Y así fue a juzgar por los titulares de los principales diarios, que destacaron por encima del tono y las estrategias el anuncio de que se modificaría la legislación antiterrorista y de que España firmaría el Tratado de No Proliferación Nuclear. Este segundo aspecto era principalmente una declaración ideológica, pues la capacidad tecnológica de España estaba muy lejos de la fabricación de artefactos atómicos. También logró colar el presidente en los periódicos la ley que permitiría la existencia de televisiones privadas, a pesar de ser la cuarta ocasión en que realizaba tal anuncio. De hecho las cadenas privadas no comenzarían sus emisiones hasta el año 1989.

“Próxima derogación de la ley antiterrorista”, tituló *La Vanguardia* en sus páginas interiores²⁰², para añadir las otras dos mencionadas noticias en la entradilla. “El Gobierno renuncia a fabricar la bomba atómica y deroga la ley antiterrorista”, fue el titular de portada de *El País*²⁰³, muy similar al de *Diario 16*. Curiosamente, para este último diario el discurso de González lejos de ser un defensa de sus posiciones suponía un firme paso adelante del presidente. Así lo afirmaba el periódico en un editorial con llamada en la portada titulado “González recupera la iniciativa”. Explicaba la tinta de *Diario 16* que suponía una ruptura en la posición del presidente del Gobierno, quien había permanecido apartado de la primera línea durante varios meses.

El jefe del Gobierno apenas sí justificó su posición sobre la fabricación de armas nucleares al hilo de sus explicaciones sobre la forma en que España debía incorporarse a la OTAN. “Mi criterio, en coherencia con el referéndum que como presidente del Gobierno propuse hace un año, es el de participar en la Alianza Atlántica como un socio más en todos los órganos y comités de estudio y de decisión, con los mecanismos de coordinación que lleguemos a poner a punto y que sean necesarios, excluyendo la integración en la estructura militar. Y éste es, señorías, el trabajo que hemos comenzado a realizar hace menos de un año, y que se seguirá desarrollando en base a estos principios en el futuro inmediato... Se ha hablado también con insistencia sobre la no nuclearización de España. Nuestro territorio está y seguirá estando libre de armas nucleares. La discusión, cuando se plantea, es una discusión gratuita. Si alguien albergara dudas, desde luego no justificadas, de cuál puede ser la voluntad del

²⁰² *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1987, pág 3

²⁰³ *El País*, 25 de febrero de 1987, pág 1

Gobierno en relación con el armamento nuclear, espero que se queden tranquilos, cosa difícil, porque les anuncio que hemos decidido adherirnos al Tratado de no proliferación nuclear”²⁰⁴, completó el presidente dejando clara su postura al respecto.

El líder socialista también dedicó una parte amplia de su discurso a explicar cuál era la situación de la lucha antiterrorista y el momento del proceso en que se encontraba. No deja de ser curiosa la declaración inicial del presidente al respecto ahora que sabemos que sólo dos años más tarde se llevó a cabo una negociación con la banda terrorista en Argel. “En relación con el fondo, la actitud del Gobierno de mantener un esfuerzo permanente por erradicar la lacra terrorista permanece como es natural invariable, como lo es nuestra decisión de no negociar políticamente con ninguna banda terrorista, con ninguna organización que utilice la violencia, la fuerza, en definitiva el terror, como instrumento a través del cual se pretenda alterar el sistema de convivencia libre y pacífica que amparan nuestra Constitución y el ordenamiento jurídico”²⁰⁵. El presidente se sentía entonces con la fuerza de saber que se estaban dando pasos importantes para mermar las fuerzas de ETA y, seguramente, de conocer detalles sobre un posible debate interno en la organización sobre la conveniencia de negociar con el Gobierno, como así sucedió después.

Mostrando las fortalezas del sistema, González se congratulaba de “la colaboración internacional y, en especial, la colaboración de las autoridades políticas, de las fuerzas de policía de Francia, así como la actitud extraordinariamente positiva de sus propios órganos judiciales. Ello nos va permitiendo no sólo la detención y el procesamiento de responsables de actos criminales que se ocultan después más allá de nuestras fronteras, sino el complementario conocimiento de sus mecanismos de organización y de actuación. Al mismo tiempo, cada día se hace más difícil para los terroristas actuar con libertad de movimientos en el país vecino para preparar desde esta plataforma actividades violentas en España”²⁰⁶. Y en base ello, el presidente deducía que “hasta ahora no teníamos elementos suficientes para poderlo afirmar...(pero ahora sabemos que) existe un claro vínculo entre la organización terrorista ETA y lo que podemos considerar su brazo político; que el fruto de las extorsiones, secuestros y otras actividades de este signo de los terroristas se destina no sólo a financiar armamento para nuevas acciones de violencia o para pagar a aquellos que las realizan, sino que existe un

²⁰⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1751

²⁰⁵ Ibidem, pág 1751

²⁰⁶ Ibidem, pág 1752

flujo de financiación para actividades políticas, así como para publicaciones, que podemos considerar ligadas a este conjunto operativo”²⁰⁷.

Sería la primera ocasión en que un presidente de Gobierno estableciera esos vínculos que, pasados los años, han resultado decisivos para mermar las capacidades operativas, ideológicas, publicitarias y políticas de ETA y de todo el entramado abertzale que desde la dictadura y hasta el presente han apoyado la violencia como legítima vía para reclamar la independencia de lo que denominan Euskal Herria. Eran sólo las bases de lo que más tarde se convertiría en una estrategia concertada desde la política y desde la Justicia para acabar con la actividad de la organización terrorista.

En base a las conclusiones expuestas, el presidente aseguraba en el debate: “Agotada la vigencia temporal, por otra parte, señorías, de algunos aspectos de la legislación especial en materia de terrorismo, y a la vista de toda la experiencia que hemos ido adquiriendo, el Gobierno tiene el propósito de proponer a la Cámara la derogación de esta legislación especial, naturalmente sin perder un ápice de aquello que consideramos necesario para que la lucha contra la violencia sea eficaz en el marco del Estado de Derecho. De ello esperamos, sobre todo, un más claro y decidido apoyo en esta lucha de algunos Grupos que todavía siguen poniendo en tela de juicio algunos de los aspectos de esa legislación especial”²⁰⁸. Y concretaba el presidente sobre el futuro de la legislación sobre terrorismo que “las normas penales sustantivas contenidas en la misma, señorías, volverán al Código Penal, donde estaban con anterioridad, y las normas procesales necesarias pasarán a integrarse en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, siendo el Juez el que determine la incomunicación que en ella se establece y, además, pasando la prolongación del plazo de detención a 48 horas, en nuestra propuesta, con el consentimiento judicial”²⁰⁹.

Otro de los temas candentes en la sociedad de aquellos días era el conflicto de los estudiantes que enfrentaba a los alumnos de la enseñanza secundaria con el ministro José María Maravall. Sólo unos días antes de que se celebrase el debate, la coordinadora de estudiantes y el ministro habían cerrado un principio de acuerdo que, no obstante, no podría evitar el poso de malestar depositado entre los adolescentes. Felipe González reconocía en su intervención el alcance de la protesta: “el conflicto estudiantil; conflicto de gran extensión, de gran envergadura, porque ha sido, tal vez, el que ha merecido y ha

²⁰⁷ Ibidem

²⁰⁸ Ibidem, pág 1752

²⁰⁹ Ibidem

causado mayor preocupación en la opinión pública ...”²¹⁰. A su juicio, el virulento enfrentamiento con las fuerzas de seguridad no hacía otra cosa que “expresar la preocupación de presente y de futuro de los jóvenes estudiantes que intentan asegurar sus aspiraciones aunque, a veces, sus reivindicaciones se produzcan en parte de forma confusa o contradictoria. Lo que importa sobre todo es que se está planteando la necesidad de superar las insuficiencias que aún tiene la institución escolar, como otras, y que ello supone una llamada de atención sobre el tipo y la intensidad del esfuerzo que hemos de realizar o hemos de seguir realizando. El Ministerio de Educación y también los responsables de las Comunidades Autónomas con competencia en esta materia han aceptado el diálogo sin rechazar a priori aquellas reclamaciones que, además de ser razonables, pueden ser atendidas con un esfuerzo suplementario. Ha sido esta actitud la que ha permitido llegar a la elaboración de un paquete de medidas conocido por todos y generalmente aceptado por los estudiantes”²¹¹, explicaba el presidente, optimista, tras haber conseguido llegar al debate con el problema en vías de resolución.

Pero González no se conformó con dar por resuelto el conflicto, sino que utilizó la tribuna para negar que existieran motivos de fondo que justificasen ni la protesta ni su violencia. El presidente explicaba entonces que “se ha hecho un esfuerzo considerable para incorporar al sistema educativo a un número mucho mayor de jóvenes, duplicando el gasto de educación en estos últimos cuatro años. Se ha incrementado, entre seis y siete puntos, la escolarización de jóvenes de catorce a quince y de dieciséis a diecinueve años. Se ha doblado el esfuerzo en becas y ayudas al estudio, y así un largo etcétera que el Ministro de Educación ha explicado reiteradamente a SS. SS. y a los ciudadanos. Pero me van a permitir transmitirles una idea de la que estoy convencido. Las políticas positivas incrementan siempre las demandas sociales y éstas van por delante del esfuerzo que es posible realizar”²¹². Así pues, la culpa era del Gobierno, pero no por no haber hecho lo suficiente para atender las demandas del país, sino precisamente por todo lo contrario: haber generado unas expectativas demasiado elevadas y difíciles de cumplir. Entre las reclamaciones de los estudiantes llegó a figurar incluso la idea de que se ofreciese un sueldo a los alumnos.

Otro de los debates muy presentes en la política de aquellos días era el abuso que el Gobierno socialista realizaba cotidianamente de su mayoría absoluta, hurtando a la

²¹⁰ Ibidem, pág 1749

²¹¹ Ibidem, pág 1749

²¹² Ibidem, pág 1750

oposición de su labor de control al Ejecutivo y, siempre según los partidos minoritarios, secuestrando la esencia del sistema parlamentario mediante la utilización ventajista de un reglamento obsoleto que, curiosamente, sigue estando vigente 25 años más tarde. A ese respecto, el diputado Pablo Castellano opinaba que “el Parlamento, y entramos con ello en la última de las facetas desde la que queremos hacer esta breve consideración sobre las relaciones y concepción que el Gobierno de Felipe González tiene del mismo, es visto como una inevitable tara que hay que saber soportar con resignación cristiana. Al presidente del Gobierno le parece una pérdida de tiempo ir a la Cámara, y una molesta, más inevitable carga, el tener que comparecer a responder a las ocurrencias de los indocumentados que allí están deseando incordiarle”²¹³. González se anticipaba a las reclamaciones de la oposición y, en su primer discurso, explicaba que “lo que más se reitera, con permanencia, es la necesidad de modificar las normas reglamentarias de la Cámara, y en esta cuestión quiero detenerme algo más, porque parece haber concitado el interés de muchos grupos parlamentarios.

“El Reglamento de la Cámara debe permitir el funcionamiento de las minorías y de las mayorías. Sería inaceptable que los cambios de mayoría produjesen, por este solo hecho, alteraciones del Reglamento en su forma. Lo mismo resultaría inaceptable, aunque incluso sería menos comprensible, que cuando las fuerzas políticas pasen de ser mayoritarias a minoritarias quieran que el Reglamento cambie a su favor, o a su medida”²¹⁴. El presidente se justificaba así del funcionamiento del Congreso, en donde su grupo parlamentario se negaba de forma sistemática a la apertura de cualquier clase de comisión de investigación. “Este Reglamento fue propuesto y aprobado por quienes ahora lo critican cuando nosotros estábamos en la oposición, para llegar a la primera conclusión irrefutable: la conclusión de que ha sido eficaz como instrumento. Con él trabajamos nosotros y con él pasamos de ser oposición a Gobierno”²¹⁵, abundaba González.

Y es que, en su opinión, las disfunciones del Parlamento tenían más que ver con otras circunstancias. “Lo que ha ocurrido y lo que hace difícil articular, comprensiblemente incluso, este mismo debate sobre la situación general de España es que, como consecuencia de acontecimientos ajenos a la voluntad popular, hemos pasado de seis o siete interpretaciones diferentes de los problemas que discutimos a más del doble y esto,

²¹³ TUSELL y SINOVA, op. Cit., pág 147

²¹⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1745

²¹⁵ Ibidem, pág 1746

señorías, no hay reglamento que lo arregle. Si uno no cumple las condiciones previstas no por nosotros, repito, sino previstas anteriormente, antes de que fuéramos mayoría, para formar un Grupo Parlamentario, no tiene sentido culpar de ello a la nueva mayoría”²¹⁶. El orador se refería al aumento del número de partidos representados en el Congreso, lo que implicaba una utilización más limitada de los tiempos y unas mayores restricciones de los cupos que cada grupo tenía para debatir iniciativas propias en el pleno y las comisiones.

En su extenso discurso, Felipe González también abordó la concertación social. No podía ser de otra forma, pues comenzaba a enquistarse su relación con el que entonces era secretario general de UGT y miembro de su grupo parlamentario, Nicolás Redondo. “A diferencia de los gobiernos conservadores, entendemos que los agentes sociales deben asumir un claro protagonismo en la fijación de las condiciones de trabajo, en los procesos de adaptación tecnológica, en los cambios estructurales necesarios para la buena marcha del sistema productivo. Es evidente que el Gobierno puede y debe realizar en el ámbito de sus competencias la política económica que considere necesaria, contrastando sus opiniones con todas las partes”²¹⁷, defendía. Pero en lo sustancial de su intervención sobre la materia el presidente no cedió un ápice y sostuvo que el incremento salarial no debía superar en ese año 1987 el 5% del IPC para frenar la inflación. La contención salarial era lo que el Ejecutivo quería imponer a los empleados públicos y lo que pedía para el sector privado, frente a la demanda de la UGT de que creciera un 7%. En ambos casos el incremento estaba por debajo del IPC real del año anterior, pero, lógicamente, más lejos en la propuesta gubernamental. “La inflación sigue siendo, señorías, uno de los principales caballos de batalla de la economía española. Habíamos previsto un índice de precios al consumo para final de 1986 del ocho por ciento. Y este objetivo se ha desviado en tres décimas”²¹⁸, explicaba el propio presidente. La justificación para una decisión de esta naturaleza no era otra más que el que las medidas macroeconómicas empezaban a ofrecer resultados palpables. “El pasado año se han creado en España, por primera vez desde 1974, una cantidad de puestos de trabajo que, en términos netos, alcanza los 332.000. También por primera vez desde el inicio de la crisis el número de parados disminuyó en una cantidad modesta en términos absolutos -56.300 personas- pero importante por lo que significa de cambio

²¹⁶ Ibidem

²¹⁷ Ibidem, pág 1747

²¹⁸ Ibidem, pág 1747

de orientación”²¹⁹. Carlos Solchaga recordaría perfectamente la llegada de aquellos primeros resultados positivos: “Yo recuerdo a Boyer diciéndome: ‘Carlos, hemos llegado demasiado tarde. Estamos haciendo un esfuerzo de corrección y de ajuste, y el fruto macroeconómico no se ve...’. La verdad es que, a partir de 1986, sí se vieron los frutos, pero no se habían percibido entre 1983 y 1985, cuando muchos de mis compañeros y buena parte de nuestra base electoral decían: Están ustedes haciendo una política que más bien le correspondería a un Gobierno de derecha, con la promesa o la ensoñación de que llegará la parte buena. Y la parte buena no viene”²²⁰.

En base a estas consideraciones, unos primeros resultados que comenzaban a ser esperanzadores después de tres en que el paro no había hecho más que crecer, el presidente sostenía su criterio de contención de la inflación y anunciaba que “debo decir que la práctica de la concertación, que a mi juicio es muy positiva, no significa que cuando no se consigue ésta el cuadro general de referencia tenga que cambiar radicalmente. Lo que puede ocurrir lógicamente es que, sin una orientación global para la negociación, haya un mayor número de conflictos y, por tanto, un coste añadido que tendremos sin duda que pagar todos”²²¹. La advertencia a los sindicatos era directa y nítida. Y así la asumía Redondo incómodo en su escaño.

Las palabras expuestas invitaban a pensar que en esta ocasión el presidente sería más cauto en su mirada hacia el futuro, sin embargo, minutos más tarde su discurso lanzaba las campanas al optimismo. “Hoy la economía española crece, aumenta su producción, emplea un mayor número de ciudadanos, los retribuye de forma que paulatinamente incrementen su nivel de vida, eleva los volúmenes de inversión, comienza a reducir el paro y controla el déficit público y el exterior. Es evidente que los retos con que nos enfrentamos siguen estando delante de nosotros, pero también es cierto que ni al mismo nivel de hace cuatro años, ni con la misma importancia relativa. Hoy es la creación de empleo, la competitividad y el crecimiento, en definitiva, lo que nos ocupa sobre todo”²²². Pocos coincidirían con una visión tan triunfalista de la situación.

Otro de los grandes asuntos de la intervención inicial de González fue el desarrollo autonómico. El interés del presidente era exponer los logros, pero sobre todo anticipar que la carrera en la demanda de más competencias y descentralización tenía que tener

²¹⁹ Ibidem

²²⁰ IGLESIAS, María Antonia: La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas, pág 167

²²¹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1749

²²² Ibidem

un punto y final que, 25 años más tarde, todavía no tiene. “En cada paso se ha dicho que el siguiente era imprescindible para que hubiera verdadera autonomía. Agotado prácticamente el proceso, aunque quedan todavía algunas transferencias por realizar en algunas Comunidades Autónomas, se ha dicho, en los dos últimos años, que autonomía era igual a solución del problema de financiación o, si se quiere, no hay autonomía real sin acuerdo de financiación. Ya hemos llegado a esta meta, repito, mediante el acuerdo suscrito entre el Gobierno de la nación y los gobiernos autonómicos, pero todavía hoy se sigue sosteniendo que no hay verdadera autonomía. Yo creo, señorías, que tenemos que plantearnos con toda seriedad este tema. Tenemos una estructura de poder basada en la autonomía política territorial que está funcionando y no podemos estar permanentemente reclamando o reivindicando el traje que ya tenemos puesto”²²³. No podía imaginar González entonces que el proceso autonómico sería fuente de serios enfrentamientos muchos años después de sus palabras. Pero, como apuntábamos unas líneas más arriba, uno de sus propósitos era delimitar las líneas infranqueables de la negociación. “Ni compartimos un sistema que se base en la dualidad de poderes incomunicados entre sí ni el Gobierno de la nación está dispuesto a renunciar a tener una relación directa con los ciudadanos de cualquier lugar del territorio español”²²⁴. La posición del Gobierno resumida en estas palabras era muy elocuente. Hasta el punto que no lo ha sido tanto en los últimos años. Claro que todas esas consideraciones podían hacerse sin grandes temores desde el liderazgo de un partido que “era hegemónico en la sociedad española, gobernando en Moncloa, pero también en la mayoría de comunidades y miles de ayuntamientos”²²⁵, recuerda Fernández Marugán.

González finalizaba su primera intervención con la mirada en el futuro. Anticipaba el presidente que “en 1992 culmina el proceso de adhesión a las Comunidades y también el desarrollo del Acta Única Europea. En 1992 se producirán acontecimientos de gran trascendencia para España en el terreno de la conmemoración histórica, en el terreno cultural y en el terreno deportivo. El año 1992, por consiguiente, se ha convertido ya para todos en un año de referencia obligada para evaluar lo que hayamos sido capaces de avanzar. Es cierto que ni comienza ni acaba nuestra Historia en esa fecha, pero es un punto importante para medir el grado de avance y progreso que haya sido capaz de

²²³ Ibidem, pág 1753

²²⁴ Ibidem

²²⁵ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

realizar España como nación”²²⁶. Sus palabras sonaron a concertación, a sumar esfuerzos, pero también a la presunción de que sería el propio González quien estaría en todas esas citas para colgarse las medallas oportunas, tal y como sucedió.

Arturo García Tizón sabía de sobra que partía con la desventaja de su suplencia. A quien todo el mundo quería escuchar era a Hernández Mancha que, sentado a su lado haciendo valer su condición de senador, no podía subir a la tribuna de oradores. Había cambiado el rostro del disminuido jefe de la oposición, pero también, como veremos, había cambiado el tono. García Tizón recuerda la importancia de Fraga en el centro derecha español pero apunta a que, una vez que se hubo marchado, entró en liza “otra generación que nace (políticamente) con la democracia”²²⁷. “Nuestra forma de entender ese momento fue que teníamos que perderle el miedo reverencial a Felipe González y al partido socialista, quitarnos de encima ese complejo de la derecha... como si le concediéramos un cierto valor ético y moral al PSOE”, apunta el hoy de nuevo diputado. “Llega el momento de decir que eso de mirar con admiración se ha terminado porque el PSOE no nos puede dar lecciones de ética ni de democracia; porque no podemos seguir siendo la comparsa que da imagen en una democracia que se parece más a un PRI a la mejicana. Teníamos que tratarle al PSOE de igual a igual”, resume García Tizón el parecer de la directiva popular de aquel 1987.

Probablemente por eso, García Tizón arrancó sus palabras con dardos directos a las posiciones más incómodas de su oponente. “Se ha producido, señoras y señores diputados, una sensación absoluta de agobio socialista respecto de nuestro sistema político y del estado de la sociedad, y a ello contribuye decididamente el control de los principales medios de comunicación hecho por el Gobierno, la politización de las instituciones del Estado, especialmente de la Administración Pública, y la menor relevancia a la función del Parlamento que por su actitud se ha tenido en los momentos actuales”²²⁸. Y es que en esos meses arreciaba con fuerza la crítica sobre la omnipresencia del socialismo en la vida política y civil española. García Tizón disparó con las peores intenciones. “Usted, señor presidente, del Gobierno, es uno de los primeros ministros, dentro de nuestro entorno económico occidental, de mayor número de asesores, cuando nuestra economía es muy inferior a la que existe en otros países. Un

²²⁶ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág. 1755

²²⁷ GARCÍA TIZÓN, entrevista

²²⁸ GARCÍA TIZÓN, Arturo: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág. 1756

ejemplo, señor presidente: usted tiene 190 asesores, cuando el primer ministro británico, la señora Thatcher, tiene 34 asesores; la economía inglesa es tres veces mayor que la española”²²⁹. González negaría más tarde que la comparación fuese posible porque no se hacía en términos homogéneos, al no incluir al personal funcionario. “No es verdad. La Cancillería alemana tiene algo más de quinientas personas dependiendo de ella; más de cuatrocientas, por ejemplo, el Gobierno francés, el cargo del Primer Ministro. Nos ocupamos de hacer el estudio comparativo cuando empezamos a establecer por primera vez una Presidencia de Gobierno con infraestructura”²³⁰, respondió el presidente en su réplica, pero la duda quedaba sobre la mesa. “En algunos momentos del debate consigo descolocar a Felipe González, como cuando hablé de aspecto como la Función Pública que yo dominaba más; quería ser nuestra nueva carta de presentación, la de una nueva generación que 10 años después va a ganar las elecciones”²³¹, rememora el entonces portavoz popular en 2013.

Arturo García Tizón continuó atizando sobre flancos débiles. “Para abrir una empresa en el momento actual son necesarios 45 trámites, sin contar los trámites de la Administración municipal. Para empezar a cobrar una pensión en España –algo importante, que le preocupará y que le determinará una cierta sensibilidad social-, se tarda de seis meses a un año. No hay programa de perfeccionamiento administrativo. No se siguen criterios de racionalización, de modernización de nuestra Administración pública”²³², denunciaba el portavoz popular ante los gestos contrariados de un presidente que no venía dispuesto a entablar combate con quien no era su verdadero adversario.

No tardaría en llegar la acusación del rodillo, la que más pesaba al Gobierno pues equiparaba su forma de ejercer el poder, aunque salvando las distancias, a regímenes pretéritos. “...quien quiera que haya estado en esta Cámara a lo largo de estos años verá que la política del partido que a ustedes les apoya ha sido la política del rodillo; la de no aceptar absolutamente nada, ninguna sugerencia, ninguna iniciativa que viniera de la oposición, salvo quizá alguna coma, algún punto, o alguna frase de doble sentido”²³³, proseguía García Tizón con el cuchillo dialéctico entre los dientes. En esa escalada de descalificaciones no resultó extraño que el portavoz de AP terminase por referirse al

²²⁹ Ibidem 1757

²³⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1776

²³¹ GARCÍA TIZÓN, entrevista

²³² GARCÍA TIZÓN, Arturo: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1757

²³³ Ibidem, pág

PSOE casi en los mismos términos que lo hubiera hecho sobre cualquier partido comunista de corte dictatorial. “El Gobierno que usted preside, que el Partido Socialista ha perdido la sensibilidad, ha perdido su capacidad de transformación de la *sociedad*, ha perdido el impulso que supieron conectar en los españoles hace cuatro años, que hoy es exclusivamente un aparato de poder, un aparato electoral que no tiene sensibilidad hacia los problemas sociales, y las voces de los trabajadores, las voces de los estudiantes, las voces de los médicos, las voces de los agricultores llegan con ecos de sordina a los ámbitos de sus cargos, de sus instalaciones dentro del Poder”²³⁴.

Después vendrían los bailes de cifras que terminarían por convertirse en habituales en estos debates. Si el presidente arreciaba con racimos de datos que apuntalaban sus afirmaciones, también la oposición tenía acceso a datos que ofrecían una visión absolutamente contraria. Por eso, sobre el empleo, García Tizón aludía a una fuente alternativa al Ministerio de Economía. “Si usted atiende al Ministerio de Trabajo, verá que dice que en España en este año han perdido su puesto de trabajo 170.000 personas. Ni ustedes mismos se ponen de acuerdo: 50.000 trabajos para usted, 170.000 puestos de trabajo menos para el Ministro de Trabajo. Tienen que arreglar algo en el Gabinete, porque algo, indudablemente, no funciona”²³⁵, descargaba quien asumía el liderato interino de la oposición. Contra los datos de crecimiento que ofrecía González, García Tizón contraponía otros de carácter internacional que dejaban las conclusiones de su parte: “el producto interior bruto por habitante en España, y a pesar del estándar de la media europea, se sitúa en el 75 por ciento del europeo medio. La presión fiscal en España ronda el 30 por ciento, poco más o menos lo que sucede también en los países de nuestro entorno inmediato. Esto significa, en términos muy claros, que la ecuación entre riqueza, adquisición de los españoles y lo que pagan por impuestos, es muy superior en España a la media de la Comunidad Económica Europea”²³⁶.

Haciendo gala de la perspicacia que antes que él ya habían utilizado otros muchos portavoces en anteriores debates, García Tizón optó por abandonar la senda temática trazada por el presidente y abordar cuestiones más cercanas a los ciudadanos. La sanidad y la educación ocupan siempre las primeras posiciones en este aspecto. Sobre la sanidad, el portavoz de AP repasó: “Actualmente 107.000 personas están pendientes de ser ingresadas en hospitales. Las listas de espera son normalmente de seis meses,

²³⁴ Ibidem, pág 1758

²³⁵ Ibidem, pág 1758

²³⁶ Ibidem, pág 1759

pueden llegar hasta un año, y ante situaciones graves, tienen que ir al recurso de la urgencia para poder ingresar”²³⁷. Y sobre la revuelta estudiantil, García Tizón quiso buscar una perspectiva más amplia que la ofrecida por el presidente. “Los estudiantes son partícipes conscientes de un fenómeno de frustración generalizada; no tienen futuro, no tienen esperanza, no tienen seguridad en ese porvenir. Es un problema de fondo de la propia sociedad, y por eso la sociedad en cierto modo les justifica, y ese problema ustedes tienen que enfocar...”²³⁸. El portavoz del principal partido de la oposición también encontró el flanco débil de la incorporación a Europa: el saldo de compras y ventas. “La evolución del comercio, nuestras relaciones con la Comunidad Económica Europea. La situación ha sido la pérdida de competitividad de nuestra economía; el comercio hispano-comunitario, que cerró en el año 1986 con un déficit para España de 166.000 millones, frente a un superávit de 278.000 millones de pesetas en el año 1985”²³⁹.

García Tizón sacudió prácticamente a todos los asuntos que encontró a su paso. Incluso en la adhesión a la Alianza Atlántica, cuestión en la que su partido había respaldado con tibieza al Gobierno, encontró materia suficiente para lanzar sus reproches. “Con relación a la OTAN, con relación a la política exterior de defensa... no supieron sustraerse en su totalidad a sus propios compromisos internos, a sus propias trabas demagógicas, y crearon una situación de total y absoluta ambigüedad. En el momento actual, lo acabamos de oír, señor Presidente, no se sabe cuál es el verdadero estatuto de integración de España en la Alianza Atlántica”²⁴⁰, retorcía el portavoz las palabras de González haciéndole quedar como un líder incompetente.

La última descarga no fue menos contundente que las anteriores. Lleno el saco de las descalificaciones, García Tizón no tuvo que hacer otro esfuerzo más que el de seleccionar aquellas que le parecían más hirientes para, en un resumen final, ofrecer la imagen de un Gobierno recién respaldado por la ciudadanía pero desorientado en sus objetivos y que ya no contaba con el entusiasmo de los votantes. De entre todas ellas destacaba la más hiriente para un político: su desconexión con la realidad social. “En la sociedad, señor Presidente, hay desencanto; hay frustración. Los ciudadanos no salen de la crisis. Su política económica no les asegura el porvenir: no está claro que solamente reduciendo los salarios vayamos a salir de la crisis si al mismo tiempo no se ponen en

²³⁷ Ibidem, pág 1760

²³⁸ Ibidem

²³⁹ Ibidem, pág 1761

²⁴⁰ Ibidem

marcha una serie de instrumentos necesarios que permita que, en los momentos actuales, los españoles tengan un futuro y un porvenir. Ustedes siguen instalados en el poder y han perdido toda sensibilidad con la calle. El Gobierno, su partido, están desbordados en los momentos actuales. Su propia mayoría parlamentaria les hace incapaces de abordar con prontitud, seriedad y eficacia los graves problemas que tiene planteados la sociedad española”²⁴¹. La ovación de los suyos fue cerrada. Pero el calor de los aplausos se tornó frialdad cuando González declinó su oportunidad de intervenir y dejó pasar al portavoz del CDS, Adolfo Suárez, quien mostraba su sorpresa por la decisión del presidente y ocultaba su satisfacción por poder participar como protagonista en la primera jornada del debate. García Tizón resta, sin embargo, importancia a esta estratagema, pues entiende que lo relevante de aquel discurso es que significaba un primer paso en la transformación “hacia un gran partido popular europeo; no éramos la derecha franquista, sino un partido que tenía que empezar a tratar de igual a igual al PSOE”²⁴².

Suárez comenzó por donde había terminado Arturo García Tizón, por la desconexión del presidente con las calles; la misma acusación que González había utilizado contra él cuando presidía los gobiernos de la UCD. “Usted se va alejando de la realidad que vivimos el resto de los españoles, que se están cerrando en un mundo aparte y que cada vez tiene menos que ver ese mundo con los problemas de cada día”²⁴³, le lanzaba nada más arrancar su intervención que lo era, al tiempo, de portavoz de la oposición y de ex presidente. Tomando referencias con mayor recorrido, Suárez recordaba que la gestión del presidente no arrancaba de los siete meses que separaban el estado de la nación de la segunda investidura, sino del otoño de 1982. “El paro sigue siendo -y lo diremos creo que todas las fuerzas políticas, y ustedes también- nuestro primer problema nacional. España es el país que tiene más alto nivel de paro entre todos los países industriales de la OCDE y también el que más ha crecido durante los últimos años. Hemos pasado de dos millones de parados, que usted señalaba como muy graves en el discurso de su primera investidura, a casi tres millones en los momentos actuales”²⁴⁴.

Tampoco compartía Suárez la visión que sobre el conflicto estudiantil tenía el presidente del Gobierno y por ello afirmaba que “sus errores en política educativa y su incapacidad para ofrecer un horizonte a la juventud ha provocado todas esas

²⁴¹ Ibidem, pág 1762

²⁴² GARCÍA TIZÓN, entrevista

²⁴³ SUÁREZ, Adolfo: Diario de Sesiones del Congreso, 24 de febrero de 1987, pág 1762

²⁴⁴ Ibidem, pág 1763

movilizaciones estudiantiles que, a mi juicio, sí que deben constituir un motivo de seria reflexión, porque en el Gobierno, en última instancia, señores miembros del Gobierno, se han encontrado perplejos ante esa situación”²⁴⁵. Como se observa en estas últimas palabras, el tono de Suárez fue, aunque duro en el fondo, mucho más suave en las formas, más comprensivo en lo que parecía una carrera de fondo que el ex presidente centrista se mostraba dispuesto a correr a pesar de la inseguridad que exhalaba su nuevo proyecto político.

Como ya había sucedido en tantos debates, el portavoz de Minoría Catalana, Miquel Roca, tercero y último que intervendría en aquella primera jornada del debate, se mostró más equilibrado a la hora de apuntar en el balance lo positivo y lo negativo. Pero eso sí, sin dejar nada de lado. “No es necesario acudir, no obstante, a ningún término apocalíptico, ni caer en catastrofismo alguno, para describir esta situación de crisis. Afortunadamente, las instituciones democráticas están sólidamente instaladas en España y no podemos ignorar que nuestra economía empieza a notar los efectos positivos de una política de saneamiento que, no obstante, está generando unas cifras de paro realmente angustiosas. Pero ello no oculta que, ni en la política interior, ni en la exterior, ni en la económica, parece que exista una dirección”²⁴⁶. La acusación ya se había escuchado en las horas de debate precedentes, especialmente en la intervención de García Tizón. Pero el tono más moderado le otorgaba algo más de fuerza. Destilaba, más que el tono de un estilo, una sincera preocupación. Y es que eran muchas las cifras que incitaban a pensar en lo peor a pesar de aquellas otras que apuntalaban la versión del presidente.

“Después del primer año de nuestra adhesión a la Comunidad Económica Europea podemos contemplar cómo nuestra balanza comercial con Europa presenta síntomas preocupantes. Las ventas españolas han crecido un 6,8 por ciento frente a un incremento de las importaciones del 31,6 por ciento. Es decir, hemos pasado de un superávit en 1985 de 226.000 millones de pesetas a un déficit en 1986 de 165.000 millones de pesetas”²⁴⁷. Era el apresurado balance de los doce primeros meses en Europa: sed de compras y pocas ventajas en las ventas dentro del mercado común.

El retroceso sucedía además cuando “nuestra tasa de paro alcanza el 21,53 por ciento de la población activa, más del doble de la media europea, casi tres millones de parados.

²⁴⁵ Ibidem, pág 1764

²⁴⁶ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1987, pág 1768

²⁴⁷ Ibidem, pág 1769

De oírle a usted y de oírme a mí, la conclusión que pueden sacar algunos ciudadanos es que España está batiendo un récord del Guinness es decir, estamos creciendo en empleo y estamos creciendo en paro. Lo que pasa es que se nota mucho el crecimiento del paro. Y nuestras cifras de paro tienden a estabilizarse en la zona más próxima a la marginación social”²⁴⁸.

González sabía de sobra que su doble discurso, de crecimiento y paro al mismo tiempo, había estado perfectamente estructurado. Todos reconocían el cambio en la tendencia, pero ya era el quinto año de promesas y la confianza en las predicciones del Gobierno había caído considerablemente. La habían minado conflictos como el de los estudiantes, en el que el Ministerio del Interior se había mostrado especialmente torpe. Fue precisamente la muerte de un estudiante en una manifestación lo que llevaría al ministro Maravall a presentar su dimisión. Roca le reprocharía en el debate a González su ausencia de liderazgo en un problema social tan a flor de piel. “En Francia, el Primer Ministro compareció en diversas ocasiones ante la opinión pública y ante las cámaras legislativas para definir la posición del Gobierno. Aquí estábamos huérfanos de sus palabras. Finalmente, se han anunciado, escasos días antes de este debate, unas medidas que sin rodeos asumimos como punto de partida, pero sería un error estimar que con su anuncio se cierra la crisis. Esta tiene bases muy profundas de malestar social que reclaman medidas paralelas en otros campos de la acción del Gobierno, singularmente en la lucha contra el desempleo juvenil”²⁴⁹. Ahí estaba buena parte de la diferencia de criterios. González veía la huelga como una cuestión emocional, mientras que el resto de portavoces reconocían con claridad un problema de expectativas de futuro entre los más jóvenes.

En la recta final de su intervención, Roca acusaría a González de lo que sería una constante en muchos de los debates que recorrieron el resto de sus años en el poder, la huída de las cuestiones domésticas y el refugio de la política exterior. “Me temo que está usted incurriendo en una práctica que ya tiene precedentes, que es la de refugiarse en la política exterior para evadirse de los problemas internos del país”²⁵⁰, expuso Roca en clara alusión a lo que antes que él ya había hecho Suárez. El portavoz de la Minoría Catalana tampoco quiso sustraerse a las críticas que, como altavoz de la oposición, realizaban con insistencia varios medios de comunicación, la ausencia del presidente de

²⁴⁸ Ibidem

²⁴⁹ Ibidem, pág 1770

²⁵⁰ Ibidem, pág 1771

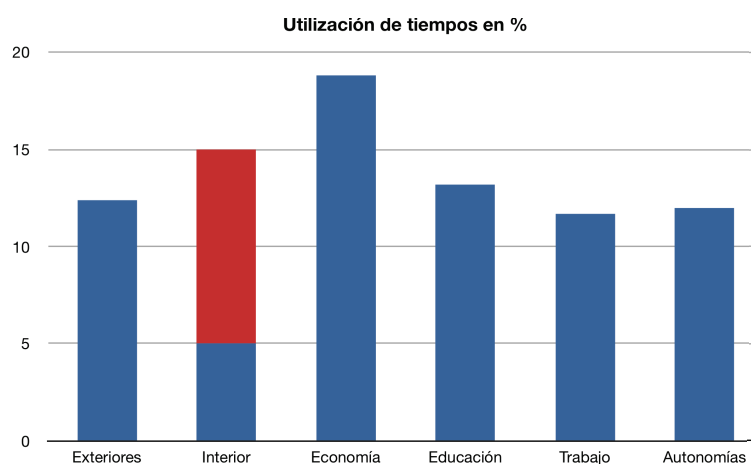
la vida parlamentaria. “Son escasísimas sus presencias, señor presidente. Y cuando éstas se producen es para compartir en silencio nuestra tarea y, seguidamente, en los pasillos tratar extensamente con los periodistas de los temas que nos hubiera gustado a todos nosotros que nos informara desde esta tribuna para poderlos debatir en esta Cámara”²⁵¹. Sorprendería observar cuan limitada era la presencia de González en la tribuna de oradores en aquellos años. El presidente siempre se refugió en que eran sus ministros quienes debían ofrecer explicaciones en las cuestiones sectoriales y la oposición le reclamó hasta el agotamiento más debates monográficos que se produjeron muy de cuando en cuando.

Por lo que se refiere a la variedad temática de su discurso, el presidente del Gobierno optó en 1987 por regresar a la senda con la que comenzó este debate en 1983 y concentrar sus intervenciones en, en este caso, seis materias que González consideraba eran las que suscitaban mayor interés del público y de los grupos políticos y, por qué no decirlo, ponían de relieve las fortalezas de sus cinco primeros años de gestión. Por eso, teniendo en cuenta que los datos macroeconómicos suponían el principal triunfo de sus políticas, no puede extrañar que el asunto que ocupase más tiempo fueron los grandes datos de la evolución económica.

No obstante, el gráfico nos permite observar como hubo reparto más o menos equitativo sobre los seis asuntos de gran trascendencia sobre los que el presidente quiso asentar su primera intervención en el que era el primer debate del estado de la nación de su segunda legislatura. Como ya hemos expuesto en otras ocasiones, la observación de la representación gráfica también proporciona información de lo que no hay en él. Y no hay nada en relación con la situación de la sanidad o sobre la crítica evolución de la delincuencia. Nada sobre infraestructuras o agricultura. Las muchas frases en que se aludía a la defensa están conectadas con la adhesión a la Alianza Atlántica por lo que, por cuestiones metodológicas, quedan agrupadas en política exterior. Pero tampoco hay nada sobre justicia, cultura, etc.

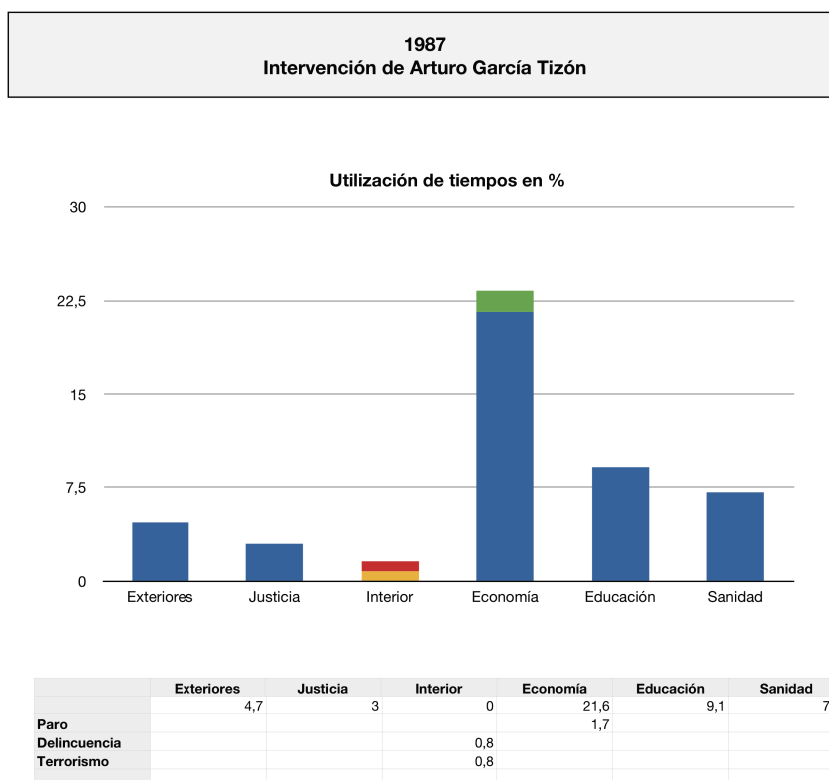
²⁵¹ Ibidem, pág 1772

1987
Intervención de Felipe González

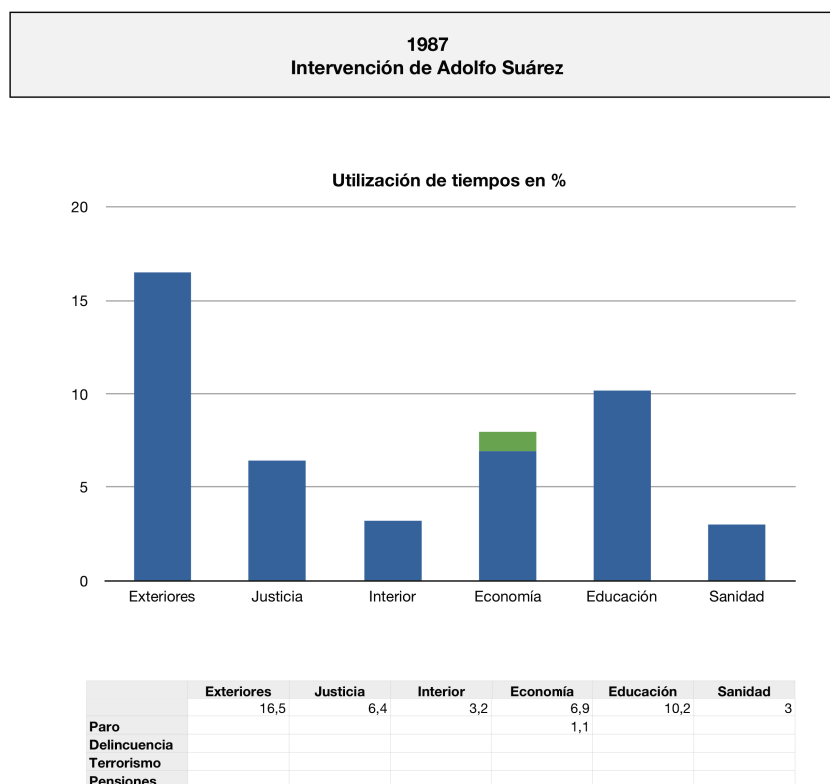


	Exteriores	Interior	Economía	Educación	Trabajo	Autonomías
Paro	12,4	5	18,8	13,2	11,7	12
Delincuencia						
Terrorismo		10				
Pensiones						

Arturo García Tizón hizo, como ya hemos observado en el relato del debate, una elección clara por concentrar el grueso de sus críticas precisamente en los aspectos económicos con muchas alusiones al desempleo. Y es que la teoría del portavoz de AP era que si bien las grandes cifras macroeconómicas le daban la razón al presidente, la realidad de la calle era otra muy distinta, donde el paro seguía siendo de lejos el principal problema cotidiano de millones de españoles. Dentro de un discurso transversal en el que García Tizón quiso dejar claro que González había perdido su capacidad de generar entusiasmo en la sociedad, el líder interino de la oposición encontró lugar para hablar, sobre todo, del conflicto estudiantil y la precaria situación de la sanidad española: los dos grandes problemas cotidianos junto con la atención de la administración pública que en este gráfico figura dentro de los aspectos económicos.

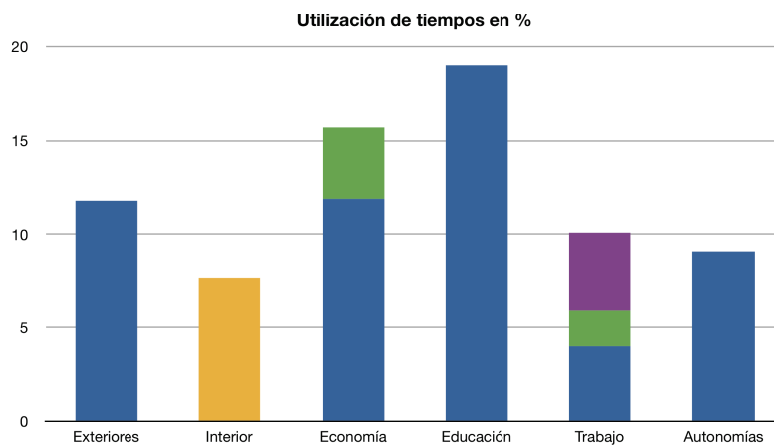


La intervención de Adolfo Suárez estuvo más en la estela de la del presidente. El expresidente optó por dividir su discurso en los seis aspectos que consideraba de la mayor importancia y repartió su tiempo a partes si no iguales, al menos parecidas. Los seis asuntos en que se centró el líder del CDS no eran exactamente los que había escogido González, pero sí muy coincidentes, pues cuatro de los seis eran los mismos. La lectura de gráfico nos permite observar que Suárez sí consideraba la justicia como uno de los grandes servicios públicos esenciales que no funcionaban en España y que debían ser tenidos en cuenta en un debate de estas características. También destaca el hecho de que sea la política exterior el asunto que demandó más tiempo de Suárez.



En la misma línea identificamos la intervención de Miquel Roca. El portavoz de Minoría Catalana también escogió seis asuntos que desarrolló con la amplitud con que el limitado tiempo del que disponía le proporcionó. En su caso, la elección de los mismos es plenamente coincidente con la realizada por el presidente del Gobierno, con el único pero de que, en lo relativo a las cuestiones que atañen al Ministerio del Interior, González se extendió cuando habló sobre el terrorismo, mientras que Roca utilizó este apartado para centrarse en la peligrosa evolución de la inseguridad ciudadana que azotaba también las calles de Barcelona. Es significativo, además, en la intervención del portavoz de Minoría catalana que el tema que más tiempo ocupó fuese la educación, estando como estaba tan reciente el conflicto estudiantil. Recordemos que la preocupación de Roca por estas cuestiones viene de muy atrás, pues siempre consideró la educación como una de las palancas imprescindibles para mejorar la situación económica y la ocupación del país.

1987
Intervención de Miquel Roca



	Exteriores	Interior	Economía	Educación	Trabajo	Autonomías
	11,8	0	11,9	19	4	9,1
Paro			3,8		1,9	
Delincuencia		7,7				
Terrorismo						
Pensiones					4,2	

Capítulo 5.2.2

1988

La insuficiencia de los resultados macroeconómicos

La gran conclusión que puede extraerse del debate del estado de la nación de 1988 es que los grandes datos macroeconómicos, aquellos que definen las líneas maestras de la evolución de un país no sirven de mucho si éstos no alcanzan a la vida cotidiana de los ciudadanos. Esa era la complicada situación con la que Felipe González afrontaba su sexto año de gobierno y hacía balance del quinto: las macrocifras le otorgaban la razón a su política, pero los españoles veían cómo continuaba el incremento del paro, de la delincuencia y cómo la droga destruía la vida de miles de jóvenes, mientras las universidades se masificaban y las listas de espera hospitalarias crecían sin que el aumento de las inversiones fuese suficiente para frenarlas. Todo ello a pesar de que España ya era un miembro más de la Comunidad Económica Europea. El país empezaba a beneficiarse de las ayudas comunitarias, pero la ruptura de las fronteras arancelarias había provocado una multiplicación de las importaciones, lo que había puesto en negativo la balanza comercial con el resto de países socios. Probablemente por eso, porque el mensaje del presidente sobre los resultados de su política económica era un tanto agri dulce, González prefirió comenzar su intervención por los aspectos vinculados a la política exterior. El jefe de Gobierno disfrutaba todavía entonces del aura de ser quien había llevado a España a ser uno más en la CEE y quien había sorteado con éxito el referéndum para permanecer en la Alianza Atlántica sin renunciar a una política de desarme que tenía su mejor expresión en la negociación bilateral con los Estados Unidos para reducir la presencia de soldados norteamericanos en España. Con un lenguaje un tanto alambicado, el presidente explicaba en el tramo inicial de su discurso: “España está culminando... este proceso de definición y, por consiguiente, que su política de seguridad y de paz no puede seguirse basando en decisiones unilaterales. Tiene que ser una política solidaria e integrada con sus socios europeos y occidentales”²⁵², lo que el propio presidente concretaba asegurando que el Gobierno

²⁵² GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5536

actuaría “dentro del conjunto de los países europeos y de los países de la Alianza, solidariamente, buscando objetivos de paz y de seguridad con todos”²⁵³.

Otro de los grandes pasos adelante que el Ejecutivo había afrontado tras vencer sus segundas elecciones era el diálogo con ETA. La Moncloa había autorizado la celebración de contactos con la organización criminal con la vista puesta en una posible negociación para el cese definitivo del terrorismo. Los encuentros tenían ese objetivo muy claro, al igual que lo estaba que el discurso oficial del Gobierno no podía apartarse ni un ápice de la ley. Ignorando que ese mismo día ETA se disponía a secuestrar al industrial Emiliano Revilla en su casa de Madrid, el presidente advertía en el debate sobre la posición de su gabinete: “no puede haber un diálogo que permita la reincorporación si se permanece en la actitud de seguir cometiendo atentados. Y más allá de las palabras, de las declaraciones, de las notas, de las comunicaciones, nosotros no somos intérpretes de nada... La única interpretación que cabe son los hechos, y en los hechos tenemos que basarnos para actuar...”²⁵⁴. A continuación, González mostraba la firmeza del Estado y acotaba lo que podríamos llamar de forma coloquial como el terreno de juego: “Tenemos la voluntad firme de erradicar la violencia. Utilizaremos todos los instrumentos constitucionales para la erradicación de la violencia, todos; pero nuestro límite, como no podía ser menos, es la Constitución. Nuestro límite es el ordenamiento jurídico”²⁵⁵, explicaba el presidente.

El terrorismo era, sin duda, un problema de suma trascendencia que, además, lastraba la imagen internacional de España, pero mucho más presente en el día a día de los españoles era el fenómeno de la inseguridad ciudadana. El alza en el número de delitos violentos era tan palpable en las calles de las grandes ciudades que el presidente no podía hacer otra cosa más que reconocer su gravedad. “El hecho es que la evolución de la delincuencia es una evolución creciente en España. Se podría argumentar con datos comparativos... que ha habido avances en aspectos importantes de la lucha contra la delincuencia; avances en la acción policial de la lucha contra el tráfico de droga;... Pero también ha habido un progreso preocupante, serio, de una serie de delitos”²⁵⁶, admitía González, sabedor de que los portavoces de la oposición tratarían de profundizar en esa herida abierta de su gestión.

²⁵³ Ibidem

²⁵⁴ Ibidem, pág 5539

²⁵⁵ Ibidem

²⁵⁶ Ibidem, pág 5539

Como no podía ser de otra forma, el jefe del Ejecutivo se mostraba decidido a cambiar las cosas, a invertir la tendencia. “El Gobierno va a dedicar una atención específica para intentar cambiar la curva de crecimiento de la delincuencia, que a veces se interpreta, yo creo que de una manera no correcta -he oído incluso en algún sitio hablar de 60 por ciento cuando las cifras que maneja el Ministerio son de un incremento de un 6,03 por ciento-, pero en todo caso es un incremento que constituye una grave preocupación”²⁵⁷.

Entre las soluciones, el mandatario español apuntaba la de incrementar el número de policías, pero, al mismo tiempo, admitía que la pesadumbre social no estaba sólo relacionada con la gravedad y número de los delitos, sino también con la sensación de impunidad con que una mayoría de los delincuentes los cometían a sabiendas de que difícilmente serían detenidos por ello y, en el extraño caso de que así fuera, serían rápidamente puestos en libertad. El propio presidente reconocía como “una realidad social que en algunas zonas, en algunos barrios, en algunas localidades todo el mundo conoce a quien actúa, a quien está cometiendo esos que llamamos delitos menores pero permanentes y continuados”²⁵⁸ sin que ello sirviese para frenar las actividades delictivas de esos profesionales del crimen a pequeña escala. “Todo el mundo los conoce. Con frecuencia hay detenciones, múltiples detenciones, y con frecuencia hay ese atajo, esa ineficacia que supone, a pesar de que se ha aumentado el número de reclusos de manera importante, verlos de nuevo actuando en plena libertad”²⁵⁹.

Como apuntábamos algunas páginas más atrás, González había dejado la economía para la recta final de su intervención. Ofreciendo el tono solemne que la cuestión precisaba, el presidente anunciaba: “Creo que podemos afirmar, sin caer en esa tentación que algunos están ya previendo desde hace tanto tiempo, de triunfalismo, que la situación socioeconómica podría ser definida como el paso de la crisis a la recuperación”²⁶⁰. Sabiendo que el peso de los datos le acompañaba, que todos lo sabían, el presidente optó por no reiterarlos en su discurso pero sí por abundar en que “los resultados son poco discutibles, y no me refiero a las cifras. SS. SS. saben que ha habido un crecimiento económico importante. ¿Nunca suficientemente importante? De acuerdo. Saben que se sitúa por encima de la media europea, doblándola. No voy a discutir cuál es la cifra del crecimiento económico”²⁶¹. En 1987 la economía española había crecido

²⁵⁷ Ibidem, pág 5540

²⁵⁸ Ibidem

²⁵⁹ Ibidem

²⁶⁰ Ibidem

²⁶¹ Ibidem, pág 5541

un 5,5% del PIB con relación al año anterior, lo que suponía un auténtico récord en el periodo democrático. Récord que, por cierto, sigue estando vigente. El presidente contaba además con unas muy buenas previsiones para ese 1988 en el que finalmente el crecimiento fue del 5,1%. Francisco Fernández Marugán cuenta, además, que “el modelo de reconversión industrial de España no se parece a otros europeos donde se castiga mucho al asalariado. Aquí fue tremendamente generosa con los afectados y prueba de ello es el triunfo del PSOE en los pueblos en que hubo reconversión”²⁶².

“También es positiva la evolución de los precios”²⁶³, recordaba González, igualmente, omitiendo el estupendo dato. Durante 1987 la evolución del Índice de Precios al Consumo (IPC) había pasado de una herencia del 8,3% a sólo el 4,6%. Este último dato, pareciendo hoy elevado, suponía un auténtico hito, pues recordemos que el PSOE había llegado al Gobierno en 1982 con un IPC que superaba el 14%.

Los grandes números eran importantes y le daban la razón al presidente, pero éstos debían ser meramente instrumentales, esto es, debían servir para relanzar la economía, pero sobre todo para crear puestos de trabajo. Y el número de parados medidos por la Encuesta de Población Activa (EPA) apenas sí se había reducido en 25.000 personas durante 1987, estando todavía por encima de los tres millones. A pesar de ello González trató de justificar que “la generación de empleo neto se está produciendo; que ha cambiado el signo; que no me importa tanto discutir, desde el punto de vista abstracto, en qué medida, porque lo cierto es que hemos pasado de una tasa de destrucción de empleo hace pocos años de mil puestos de trabajo diarios a una tasa de creación de empleo neto de mil puestos de trabajo diarios”²⁶⁴.

El problema radicaba, tal y como explicaba el propio presidente, en el elevado volumen de personas que en esos años se incorporaban a la población activa, y que impedían que se redujesen los grandes indicadores del desempleo. Pero fuese cual fuese el origen poco importaba porque el resultado eran tres millones de desempleados a los que de poco servía explicarles que la economía española crecía el doble de rápido que cualquier otra en Europa. El cuello de botella empezaba a ser especialmente grave entre los más jóvenes. Y por eso el presidente enfatizaba en su intervención que “la prioridad número uno -creo que la compartimos todos- es la generación de empleo, sobre todo de

²⁶² FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

²⁶³ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5541

²⁶⁴ Ibidem

empleo juvenil. Es decir, acelerar la oferta de trabajo, estimularla sobre todo a los sectores jóvenes para que tengan la oportunidad de insertarse en eso que llamamos a veces tejido social a través de un puesto de trabajo”²⁶⁵.

Regresando sobre el terreno más firme, donde González se sentía más seguro, el presidente realizaba una mirada retrospectiva a lo que habían sido hasta ese momento sus primeros cinco años de mandato. “Hemos vivido 1983 y 1984 en un esfuerzo de saneamiento muy duro, con una caída importante de muchos de los elementos preocupantes, como, por ejemplo, la continuación de la caída en el empleo neto, y a partir de 1985 está remontando la economía española. Nada más quiero decir eso, que es una apreciación ajustada a la realidad. El que esté remontando y se sostenga esa evolución en 1986 y en 1987 no me permite estar conforme, no me parece suficiente, son muchas las distancias que tenemos que cubrir respecto de otros países, pero sí me permite decir, señorías, y decirlo serena y tranquilamente, que esa es la senda correcta, y que si se puede optimizar, tanto mejor, y que si se puede hacer un esfuerzo por eliminar lo negativo, tanto mejor. Ese es nuestro deseo, nuestro proyecto y nuestra apertura a todos, para saber si efectivamente se puede crecer más de lo que se está creciendo y se puede crecer mejor”²⁶⁶.

Pero sus buenos deseos de futuro no le servirían al líder socialista para eludir la tormenta de reproches que caerían sobre el hemicycle. Como sucedió en el debate anterior, el incompleto liderazgo de Antonio Hernández Mancha obligó de nuevo al portavoz de AP en el Congreso, Arturo García Tizón, a ejercer como un descafeinado líder de la oposición al que tampoco contestó esta vez individualmente el presidente.

El político manchego sabía de su desventaja, pero también era consciente de la ocasión que el incompleto relevo popular le propiciaba y por eso preparó una intervención demoledora en los aspectos más débiles de la gestión gubernamental. Así, en el inicio de su intervención, el portavoz de AP afirmaba: “frente a esa confianza de la que hace gala, yo puedo decirle, señor Presidente del Gobierno, que esos tres grandes problemas —el paro, la inseguridad ciudadana y el mal funcionamiento de los servicios públicos— son los que de verdad angustian al ciudadano y son, señor presidente, la auténtica medida del estado actual de la nación”²⁶⁷.

²⁶⁵ Ibidem, pág 5542

²⁶⁶ Ibidem, pág 5544

²⁶⁷ GARCÍA TIZÓN, Arturo: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5544

El lenguaje era directo, sencillo, conectaba directamente con los ciudadanos. Como si fuese un parado más, García Tizón se preguntaba desde la tribuna: “se nos dice que la economía nacional atraviesa un momento y una fase francamente próspera, que la inflación se ha controlado y que el crecimiento español es el más elevado de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, señor Presidente, algo debe ir mal, a pesar de estos logros indudables como los que señalaba esta mañana, cuando la cifra de paro sigue en aumento y el número de personas que hoy no tienen trabajo, según las estadísticas oficiales, supera ya los tres millones”²⁶⁸. La cifra pesaba entonces como 25 años después pesan los seis millones de parados que reflejaba la EPA de comienzos de 2013.

El portavoz popular aprovechaba precisamente esa gravedad para erosionar la credibilidad de un presidente que, escarmentado por la promesa de 1982, no volvió a comprometer una cifra de empleos. A pesar de lo cual, García Tizón sí los usaba en su contra. “Difícilmente podemos convencer de que en este año van a crearse 250.000 puestos de trabajo y mucho más difícil es creer que en los años precedentes se han creado 700.000 empleos, que no es así, señor presidente, señor González Márquez”, reflexionaba el orador dejando en evidencia los buenos augurios que habían dejado en el ambiente la palabras del jefe de Gobierno. “Nunca como ahora se ha prometido más y se ha cumplido menos”²⁶⁹, resumía el líder accidental de la oposición en una frase que parecía pensada para los titulares de los diarios y que al día siguiente aparecería en más de uno. García Tizón confiesa ahora que su estilo tenía como principal misión “vencer el complejo de inferioridad que los popular tenían”²⁷⁰, pues aunque el PSOE llevaba cinco años gobernando, en la época de UCD Suárez consultaba todos los temas importantes con González, por lo que la trayectoria de poder era más larga de lo que parecía.

Felipe González no había querido utilizar las cifras que le favorecían porque pensaba que también había muchas otras que no lo hacían y porque entendió que en esta ocasión era mejor hacer un debate sobre ideas. Pero García Tizón no estaba dispuesto a jugar al mismo juego. Había preparado sus cifras pero, obviamente, sólo las que le convenían. “La balanza comercial cuyo déficit reconocerán que es cuando menos preocupante. Y es que hemos pasado de un déficit de casi 900.000 millones de pesetas en el año 1986 a un

²⁶⁸ Ibidem, pág 5545

²⁶⁹ Ibidem

²⁷⁰ GARCÍA TIZÓN, entrevista

déficit comercial en 1987 de casi 2 billones de pesetas, 1,8 billones de pesetas. Es decir, en un año nuestro déficit ha sido prácticamente de un billón y eso significa una cosa muy clara en términos económicos y creo que todo el mundo lo entiende: que nuestras empresas no tienen competitividad, que nuestra capacidad de competir en el exterior es nula”²⁷¹.

Los asesores de García Tizón también habían preparado a conciencia el soporte argumental del tramo del discurso que el portavoz de AP dedicaría a la inseguridad ciudadana. Así, apelando a cifras oficiales fuera de toda discusión sobre su validez, García Tizón afirmaba: “Según la última memoria del Fiscal General del Estado, el total de procedimientos penales iniciados durante el año 1986 por razón de delito fue de 1.393.938, es decir, en números redondos, 1.400.000 causas delictivas... y si sumamos los datos estadísticos, los datos oficiales y lo que también está sucediendo en la realidad y que no es objeto de denuncia, llegamos a la conclusión de que en España se cometen tres delitos por minuto, cifra de verdad escalofriante y que justifica sin más comentarios la inseguridad, el temor y la angustia que en estos momentos sienten los españoles”²⁷².

En la intervención que abría el debate, el presidente había tratado de aportar algunos de los males que su política trataba de atajar, pero no había querido profundizar en el origen del incremento de la delincuencia. García Tizón, liberado de la gestión en los bancos de la oposición, sí entraría a fondo en la materia aludiendo al propio informe elaborado por la oficina del Fiscal General del Estado: “el 90 por ciento de la población juvenil detenida consume drogas y, de ese porcentaje, el 31 por ciento es adicto a la heroína”²⁷³. Tomando como base esos datos, el líder de la oposición interino consideró que “España se ha convertido en un paraíso para el narcotráfico; la venta de la droga se hace casi públicamente, en la puerta de los colegios, en los pubs, en la calle, a la vista de todo el mundo, y son múltiples las denuncias de asociaciones y personas de dónde, cuándo, quién y cómo trafican con droga, sin tener respuesta positiva en la mayoría de los casos por parte de nuestras autoridades”²⁷⁴.

²⁷¹ GARCÍA TIZÓN, Arturo: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5545

²⁷² Ibidem, pág 5546

²⁷³ Ibidem

²⁷⁴ Ibidem

“La frase que tanto se escucha de que por una puerta salen y por otra entran es una desgraciada realidad”²⁷⁵, abundó García Tizón en el aspecto de la inseguridad y de los agujeros del sistema que tanta desazón provocaban en la población.

La crítica sobre el mal funcionamiento de los servicios públicos la completó el portavoz de Alianza Popular con los agujeros de la sanidad, a la que el presidente no había dedicado un solo minuto de su exposición inicial, pese a ser uno de los servicios más relevantes para los ciudadanos. “Esa promesa electoral de reducir las listas de espera plantea la siguiente situación. En el año 1986, había 107.000 personas en lista de espera. Hoy, 200.000 personas esperan ser atendidas. Y esas listas no son de dos, tres días o un mes. No. Las listas de espera son superiores a seis meses; en muchos casos, son superiores al año, y el único recurso es entrar por urgencia”²⁷⁶. Fueron apenas unas cuantas frases, pero resultaron demoledoras, especialmente en los oídos de los miles de ciudadanos que en esos meses habían sufrido alguna de las interminables esperas de la sanidad pública de aquel entonces.

No fue más suave la intervención de Adolfo Suárez, al contrario. Algunos diarios como *El País* incluso le otorgaron el supuesto piropo de haber “salvado”²⁷⁷ el debate ante la posición más conciliadora del presidente tanto con García Tizón como con Roca. También *Diario 16* le otorgó el verdadero liderato de la oposición en ausencia de Hernández Mancha. “Suárez culpa al PSOE de que España no sea un país moderno”²⁷⁸, fue el titular de portada de este último rotativo. El ex presidente y portavoz del CDS comenzó mostrando la predisposición de su partido al diálogo con ETA, pero sin olvidar los riesgos que se materializarían en el aludido secuestro solo unas horas más tarde. “Es evidente que la paz es muy difícil y debemos ser cautelosos. Es evidente también que la pacificación y normalización cívicas exigirán firmeza, buen sentido, compromiso y voluntad de convivencia”²⁷⁹, expuso Suárez. La inseguridad ciudadana también estuvo muy presente en su discurso, en el que buceó más que en las causas, en las consecuencias de la situación que se estaba produciendo. “El incremento de la seguridad privada es en España tres veces superior a la media europea. Esto, evidentemente, señoras y señores Diputados, plantea una nueva desigualdad en nuestro país, porque quienes tienen más medios pueden conseguir una mayor seguridad y una

²⁷⁵ Ibidem, pág 5547

²⁷⁶ Ibidem

²⁷⁷ *El País*, 25 de febrero de 1988, pág 1

²⁷⁸ *Diario 16*, 25 de febrero de 1988, pág 1

²⁷⁹ SUÁREZ, Adolfo: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5550

mayor protección. Yo creo que esto revela una quiebra del funcionamiento del Estado y exige una acción eficaz que contemple aspectos de prevención y no sólo de pura y simple represión”²⁸⁰.

Sabedor de las difíciles circunstancias económicas que había atravesado el país y de que las promesas incumplidas de crear cientos de miles de puestos de trabajo eran el principal talón de Aquiles del Gobierno, el portavoz centrista no quiso dejar pasar su turno sin recordar que “el paro es el problema que más preocupa a los españoles. El paro ha seguido aumentando en 1987, y ha vuelto a aumentar en el mes de enero pasado hasta una cifra registrada superior a los tres millones; cifra -y hay que repetirlo otra vez- que duplica la tasa media existente en la Comunidad Europea”²⁸¹.

Suárez no era ajeno al verdadero drama del Gobierno, que conseguía acompasar todos los índices económicos con sus planes sin conseguir con ello una sustanciosa reducción del desempleo. “La realidad es que, si la economía ha crecido, el paro ha crecido también y que de la mejora de las variables macroeconómicas no se ha derivado una situación de progreso social significativo sino más bien una regresión social”²⁸², disertaba el ex presidente sobre la paradoja que tanto perjudicaba los esfuerzos de los españoles por contener la subida de los salarios sin ver los resultados.

Pero el verdadero pulso de Suárez con el PSOE era aquel en que acusaría al partido del Gobierno de haber transformado una mayoría absoluta en algo que se parecía más a un régimen que a una verdadera democracia. Sobre la omnipresencia del partido en todos los órdenes de la vida política y civil del país Suárez afirmó: “este planteamiento supone ejercer la mayoría con medios y comportamientos que, a mi juicio, pueden chocar con los valores propios de una cultura política democrática”²⁸³. Y es que, según la versión expresada por el CDS pero compartida por muchos otros partidos del momento, la actitud de González y los suyos “en vez de afianzar y profundizar en la cultura democrática, vamos por un camino muy desaconsejable: paternalismo didáctico, falta de transparencia, autocomplacencia, obsesión por el control de la sociedad civil”²⁸⁴. Un control que, además, a juicio de Suárez, no había conseguido siquiera mejorar el funcionamiento de la administración. “La ineficacia generalizada en la que poco a poco se van sumergiendo nuestros servicios públicos es también más grave

²⁸⁰ Ibidem, pág 5551

²⁸¹ Ibidem

²⁸² Ibidem

²⁸³ Ibidem, pág 5552

²⁸⁴ Ibidem

cuando se extiende a instituciones esenciales del Estado como la Administración, la función pública y la Justicia”²⁸⁵.

Suárez concluiría su intervención tratando de desmontar el mito de la modernidad, de la transformación de España que el PSOE paseaba como estandarte de su gestión. “La modernización en España está en marcha, pero se trata de una modernización derivada o que se espera se derive de forma natural del proceso democrático y de la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, y no de la realización del específico proyecto político del Gobierno y del Partido que le apoya”²⁸⁶, le reprocharía al presidente antes de abandonar la tribuna de oradores del hemiciclo.

No menos comedido en el fondo, aunque quizá sí más limitado en el tono, fue el discurso de Miquel Roca, portavoz de Minoría Catalana, quien arrancó reclamando del Gobierno un esfuerzo por devolver al Parlamento el papel de centralidad política que le había correspondido hasta la consolidación de los socialistas en el poder. Fue la primera ocasión en que un portavoz empleó parte de su tiempo en abordar la creciente distancia que separa a los políticos y a los ciudadanos. “El primer problema que se plantea es en qué medida esta sociedad se siente reflejada en los debates de esta Cámara... Una parte importante de la opinión pública estima que esta Cámara está alejada de los problemas reales que afectan al conjunto de la sociedad española. El Parlamento –se nos dice- no vive los problemas de la calle. Esta es una realidad, ciertamente ingrata y en buena medida injusta, pero es lo que está en la calle”²⁸⁷, advertía Roca en el inicio de su parlamento.

Al portavoz del grupo catalán también le preocupaba sobre manera la creciente sensación de inseguridad de la ciudadanía, pero en lugar de abordar la cuestión desde las perspectivas policiales prefirió hacerlo desde la lentitud de los juzgados. Y es que Roca consideraba que “una mala Administración de Justicia incrementa la sensación de impotencia del ciudadano frente a la inseguridad ciudadana. Cada día leemos –y leen los ciudadanos- la noticia de un delito cometido por alguien que tiene pendiente de enjuiciar cinco, seis o siete causas por otros delitos semejantes”²⁸⁸. Sería la primera de una larga lista de alusiones sobre la reincidencia que se repetiría incesantemente con los años y que todavía hoy sigue sin estar resuelta. En la intervención del portavoz nacionalista no podía faltar y no faltaron las alusiones al Estado autonómico y el

²⁸⁵ Ibidem, pág 5553

²⁸⁶ Ibidem, pág 5555

²⁸⁷ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de febrero de 1988, pág 5555

²⁸⁸ Ibidem, pág 5556

permanente tira y afloja que el propio Roca mantenía con el presidente del Gobierno, quien en cada debate reclamaba la inminencia del cierre del proceso de transferencias que curiosamente hoy todavía sigue sin cerrarse del todo. “El centralismo pervive y se desarrolla en detrimento de las cotas de autogobierno de las comunidades autónomas. El problema no está resuelto, ahí está y así lo entienden los ciudadanos”²⁸⁹, expresaba Roca en un ambiente que en nada se parecía al que ha vivido España en los últimos años a cuenta de las tensiones entre los gobiernos catalanes y español.

Otro de los reproches más sinceros y que peor cayeron en los bancos socialistas fue aquel que aludía directamente a las promesas que el Gobierno, pese a sus victorias electorales, no terminaba de materializar. “Ustedes han tenido una gran habilidad para soslayar el debate sobre estas cuestiones (comprometidas en sus programas). El cambio era una promesa de que las cosas iban a funcionar más adelante. Después, al cambio siguió el futuro y más recientemente nos proponen ganar el futuro: y con ello consiguen la proeza de no detenerse nunca en el presente”. Roca les acusaba de algo así como prestidigitación política y les advertía: “No se extrañen, pues, que en algún momento los ciudadanos les pidan un anticipo a cuenta de este futuro que nunca llega y quieran tener, por ejemplo hoy, una Administración más ágil, más eficaz y próxima”²⁹⁰.

Roca concluiría su discurso con las también habituales exhortaciones a mejorar el sistema educativo, que consideraba principal cimiento de la evolución futura del país. “Una reforma global del sistema educativo es un instrumento imprescindible para dotar a nuestros jóvenes de posibilidades reales de alcanzar un puesto de trabajo. La mejor política de fomento del empleo juvenil es su formación; lo demás es instalarse en el pasado, casi en la protohistoria”²⁹¹, sentenciaba en una parte de su intervención en que hablaría también la necesidad de potenciar el conocimiento del inglés y de la informática. Con algo de tensión entre González y Suárez a cuenta de quién de los dos había ejercido un mandato más transparente y democrático, pero sin apurar las intervenciones concluiría la primera jornada de un debate cuyo tono había conseguido rebajar el presidente.

La segunda jornada, en la que intervenían los portavoces de los grupos más pequeños y los del mixto, quedaría completamente eclipsada por la noticia del secuestro de Emiliano Revilla y por la constatación policial de que quien lo había llevado a cabo

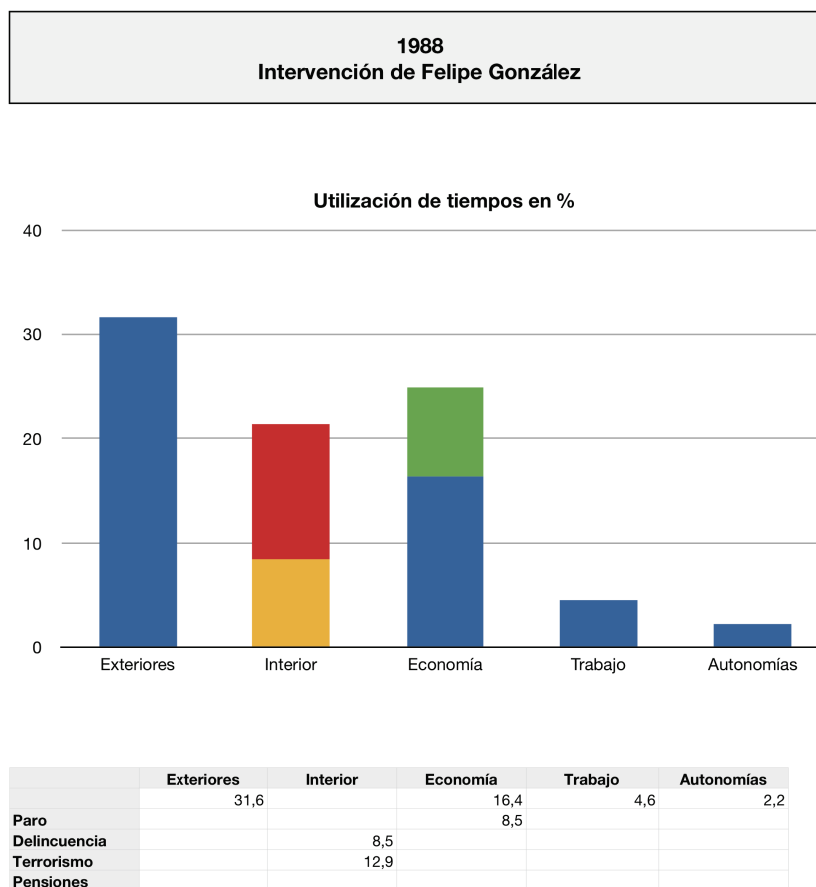
²⁸⁹ Ibidem, pág 5557

²⁹⁰ Ibidem

²⁹¹ Ibidem, pág 5558

había sido ETA, lo que movió al Gobierno a declarar unilateralmente el fin de los primeros contactos con la organización terrorista.

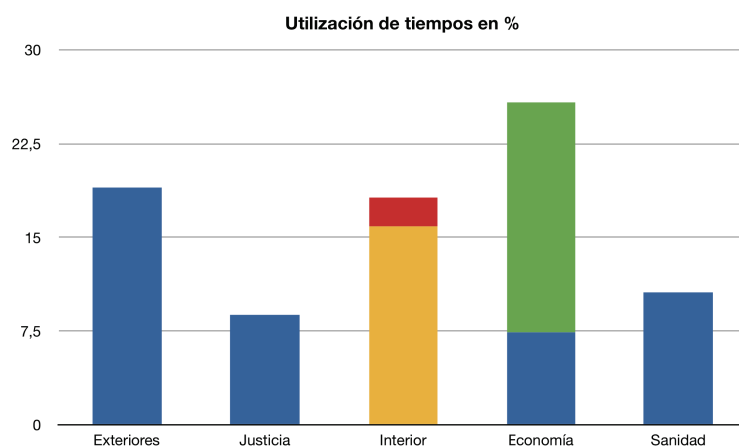
El gráfico que decompone la utilización de los tiempos por parte del presidente del Gobierno nos muestra cómo González volvió a decantarse en ese año por abordar con profundidad los asuntos que creyó de mayor trascendencia. La representación nos ofrece con claridad hasta qué punto González se concentró en explotar los resultados de los puntos fuertes de su gestión: la política exterior, el terrorismo -no olvidemos que se habían iniciado los contactos para ponerle fin- y la gestión económica, en la que el paro era el punto más flojo. Apenas sí hubo limitadas alusiones a la política autonómica, la concertación social y, muy especialmente, enormes lagunas sobre numerosas cuestiones que el presidente mencionaría aunque sólo de pasada en algunas de sus respuestas a los portavoces de la oposición. Llama especialmente la atención cómo ha desaparecido de su discurso, en relación al año anterior, todas las cuestiones vinculadas a la educación, y cómo no hay en la exposición ante la Cámara y los españoles ni una sola alusión a la sanidad o las pensiones.



La utilización de los tiempos que hizo el portavoz de Alianza Popular, García Tizón, tuvo algunos nexos en común con la del presidente, tanto en la utilización de algunas materias como en la concentración en unas pocas. Aunque, lógicamente, aquellas en las que el grupo popular consideraba que existían mayores y más importantes lagunas. De esta forma, resulta sencillo contemplar cómo García Tizón dedicó prácticamente el mismo tiempo a poner de relieve la gravedad del desempleo de tres millones de personas como a todo el conjunto de la situación internacional, lo cual incluía la adhesión al Mercado Común y la Alianza Atlántica, así como las negociaciones con los Estados Unidos sobre su presencia militar en España. También es muy visible el elevado porcentaje de tiempo dedicado a la inseguridad ciudadana con respecto al poco

en que habló de terrorismo, esencialmente para reivindicar la relevancia del consenso político en esta materia.

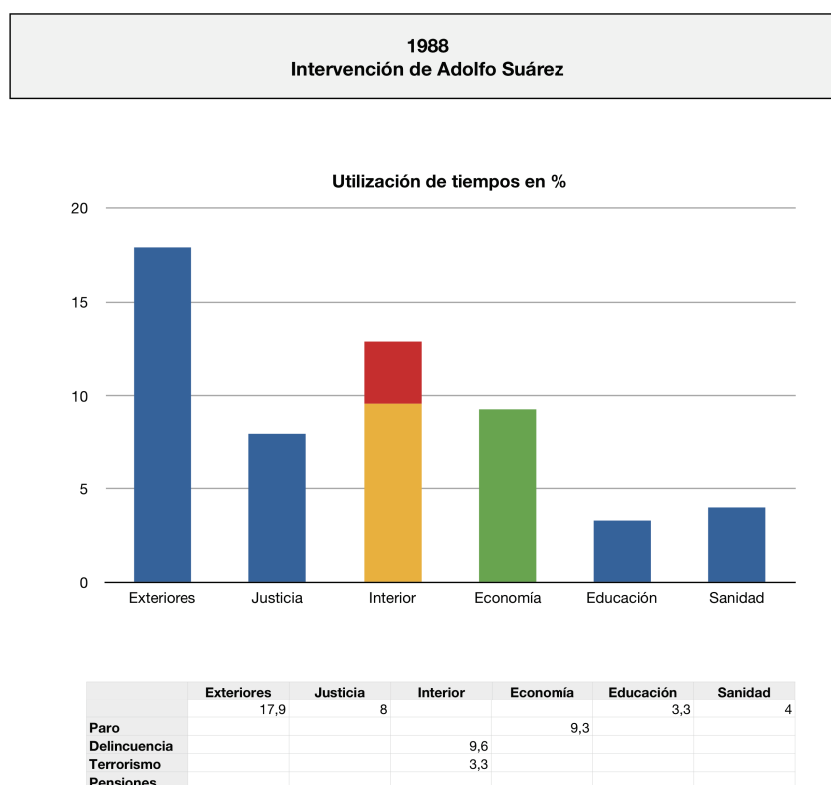
1988
Intervención de Arturo García Tizón



	Exteriores	Justicia	Interior	Economía	Sanidad
	19	8,8	0	7,4	10,6
Paro				18,4	
Delincuencia			15,9		
Terrorismo			2,3		

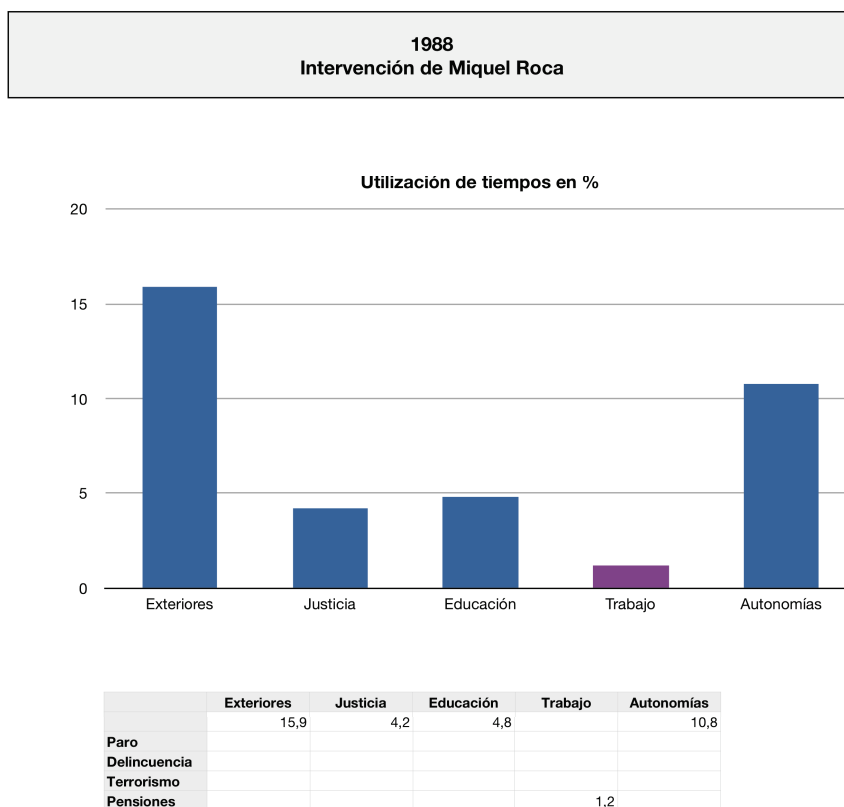
Tampoco Adolfo Suárez fue más prolijo en la utilización de temas para su discurso. Dejándose guiar por las líneas que había trazado González, el portavoz del CDS ocupó la mayor parte de sus palabras en hablar sobre la situación exterior y casi a la par de la delincuencia y del paro. Es interesante observar como en la intervención de Suárez solo se habla del paro cuando se aluden a cuestiones de índole económica.

A diferencia del presidente del Gobierno y del líder interino de la oposición, Suárez introdujo la Justicia y no olvidó hacer sitio para la educación y la sanidad, dos cuestiones absolutamente esenciales que con demasiada frecuencia habían quedado fuera de los discursos del presidente.



En el caso de Miquel Roca, la observación de su gráfico ofrece una visión distinta de cuáles eran los principales problemas de la sociedad española de 1988 o cuando menos de cuáles eran los asuntos que por su relevancia debían ser tratados en un debate de

estas características. Como ya hemos visto en los otros tres gráficos, las cuestiones internacionales también fueron las de mayor interés para Roca, seguidas de las vinculadas con la política autonómica. Es lógico que así sea teniendo en cuenta su procedencia. Señalar también que sorprende en su discurso la ausencia de menciones significativas ni al terrorismo ni a la delincuencia. Pero la verdadera clave de este gráfico que una vez más hay que buscar en la lectura del discurso es la amplia parte en la que Roca se dedicó a desenmascarar las promesas incumplidas del socialismo y a llamar la atención de toda la Cámara sobre el creciente y progresivo desprestigio de la política y de forma más concreta de la labor del Parlamento.



Capítulo 5.2.3

1989

El divorcio entre el Gobierno y los sindicatos

La cita con el estado de la nación de 1989 venía inexorablemente marcada por la huelga general del 14 de diciembre del año anterior. Se celebraba justo dos meses después, el 14 de febrero, y todavía permanecían muy vivos los ecos de una convocatoria que realmente había paralizado el país por completo, llegando incluso a interrumpir la señal de TVE, la única nacional que emitía entonces, pues todavía no existían las cadenas privadas. Aunque Felipe González ya había acudido al Congreso el 21 de diciembre para celebrar un pleno monográfico sobre el conflicto con los sindicatos que habían convocado formalmente la huelga, sus respuestas no habían satisfecho a nadie y el enconamiento con las centrales sindicales, lejos de resolverse, había ido a más. La huelga se había convocado y secundado masivamente desde el punto de vista formal contra el plan de empleo juvenil que había sido aprobado con el Gobierno y en el que, con el objetivo de reducir el abundante desempleo juvenil, se habían creado una serie de contratos que precarizaban la situación de los recién licenciados o titulados. La convocatoria había sido especialmente exitosa en los transportes públicos, lo que había paralizado de facto las grandes ciudades. La escasez de desplazamientos y el cierre masivo de comercios había otorgado a la huelga una enorme repercusión tanto dentro como fuera de España. Quien era ministro de Trabajo entonces, Manuel Chaves, la recordaba de la siguiente manera: “No puedo olvidar la huelga general, porque yo era ministro de Trabajo. Las dimensiones de la huelga eran difíciles de prever. Yo creo que la huelga fue importante, sobre todo, porque Madrid paró y la televisión paró. Y eso fue lo que, al final, marcó la huelga”²⁹². Además, había dos circunstancias que le otorgaban si cabe un mayor relieve: la huelga se hacía en uno de los años con mayor crecimiento económico de la democracia –ese año el crecimiento volvió a superar el 5% del PIB- y se realizaba en contra de un gobierno socialista, lo que dejaba en entredicho la vertiente obrera de un PSOE se agotaba el segundo de sus mandatos sin haber conseguido

²⁹² IGLESIAS, María Antonia: La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas, pág 542

sustanciales reducciones contra el desempleo. Suponía, además, la ruptura definitiva entre los líderes del partido y de su sindicato hermano. “La ira sindical la desató el plan de empleo juvenil presentado por el Gobierno, pero hacía tiempo que los problemas eran tan graves que no había salida para el callejón en el que habían entrado Gobierno y sindicatos”²⁹³ que supuso la ruptura definitiva de Felipe González con Nicolás Redondo. El reproche sindical, además del plan de empleo juvenil, se centraba en la contención del gasto social, lo que implicaba moderados incrementos de los salarios de los funcionarios y de las pensiones que se quedarían por debajo del IPC. “Los sindicatos creyeron que entre el 82 y el 87 se había hecho un esfuerzo importante y que ya era el momento del giro social, de los derechos y las prestaciones. Hicieron una huelga y la ganaron de cabo a rabo. La primera gran huelga que ganan los trabajadores en España”²⁹⁴, resume visto con la distancia Fernández Marugán.

Así las cosas, el presidente del Gobierno pareció plantear este sexto debate sobre el estado de la nación de forma casi monográfica con el enfrentamiento con los sindicatos y la imposible concertación social como único asunto con verdadero fondo. El inicio de la presidencia europea de España en el primer semestre de ese año siguiendo el turno rotatorio apenas sí había despertado el interés político. González también habló de ello, pero de forma muy medida. Y, en cualquier caso, esos otros asuntos quedaron eclipsados por el intento de González de volcar todas las responsabilidades de la ruptura del diálogo sobre las centrales sindicales. Pero para preparar el terreno, el presidente comenzó esta vez haciendo una exposición más amplia sobre el panorama macroeconómico en que se había producido este choque. “El año 1988 ha sido el tercero consecutivo en el que la economía española ha mostrado unos signos claros de recuperación. Como saben SS. SS. tras una larga década de crisis y después de tres años de política de ajustes, a partir de la mitad de 1985 el crecimiento se ha situado en una media que supera el 4,5 por ciento”²⁹⁵. No se podía negar al Gobierno que, aunque con cierta demora, sus decisiones comenzaban a mostrar, si no los frutos deseados en cuanto a la tasa de paro, al sí menos ciertos resultados. “Se ha pasado de la destrucción de empleo neto durante diez años a la creación de empleo neto en los últimos tres años y medio”²⁹⁶, abundaba González.

²⁹³ CERNUDA, op. Cit., pág 203

²⁹⁴ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

²⁹⁵ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 14 de febrero de 1989, pág 9817

²⁹⁶ Ibidem, pág 9818

El jefe de Gobierno, que el año anterior había hecho a conciencia un ejercicio de humildad macroeconómica huyendo de las tentaciones de ofrecer una visión demasiado triunfalista no dudaba en esta ocasión en recurrir a las grandes cifras para demostrar con hechos que nadie podía restarle la autoridad que le negaba los sindicatos. “En esos diez años de referencia, 1975-1985, se destruyeron en nuestro país más de dos millones de puestos de trabajo y, conviene no olvidarlo, en todo o en parte se destruyeron las empresas que los sostenían. A partir de esa fecha y hasta el momento en que celebramos este debate se han creado un millón doscientos mil puestos de trabajo netos”²⁹⁷. Olvidaba el presidente añadir que esa creación de empleo había quedado amortiguada por la incorporación masiva al mercado laboral, lo que había impedido que se tradujese en un importante descenso del porcentaje de desempleados. Después de sentar las bases sobre la situación en que se había producido esa huelga general, la segunda que vivía González, el presidente trataba de explicar el recorrido de la negociación que había terminado desembocando en el 14-D. “A partir de 1987, la negativa de los sindicatos a cualquier forma de concertación tripartita que pudiera ayudarnos a conseguir objetivos económicos y sociales para el conjunto de la sociedad ha liquidado este modelo y nos ha introducido en una dinámica nueva, a mi juicio de confrontación, cuya solución debo confesarles que veo con extremada dificultad”²⁹⁸.

En una actitud que muchos no comprendieron en el presidente, éste, en lugar de desviar la atención del debate a exponer un panorama amplio de la situación general del país, optó por introducirse en los detalles de una negociación cuyos interlocutores no estaban en el debate y, por tanto, no podían contestarle. González sabía de sobra que el resto de portavoces no entrarían en una discusión sobre esos detalles. “El segundo punto era la recuperación del poder adquisitivo en las personas dependientes de la Administración. El Gobierno ha ofrecido, para simplificar, una cantidad de 128.000 millones de pesetas que se corresponde con dos puntos de incremento en pensiones y salarios para pensionistas y funcionarios. Este aumento se produciría en 1989, la subida de los funcionarios, si hubiera un acuerdo, sería aproximadamente del 7,6 por ciento y la de los pensionistas del 8,5 por ciento”²⁹⁹, explicitaba González en su discurso. Lógicamente, en la distancia poco nos pueden trasladar unas cifras formuladas todavía en pesetas de finales de los 80 y con una inflación todavía desbocada según los

²⁹⁷ Ibidem

²⁹⁸ Ibidem, pág 9820

²⁹⁹ Ibidem, pág 9822

parámetros de hoy en día. Poco sentido tiene reproducir el resto, pero sí explicar que el líder socialista no dudó en detallar todos los aspectos de la negociación y, sobre todo, dedicó buen parte de sus fuerzas en culpar de lo sucedido a la intransigencia de CC.OO. y a la posición obstruccionista del sindicato hermano, la UGT.

En la defensa de sus posiciones, González prosiguió su intervención negando que existieran causas objetivas para la protesta ciudadana, pues, a falta de un año y medio para el final de la legislatura su Gobierno había prácticamente agotado su programa electoral salvo excepciones muy concretas. “Sólo faltan del programa dos cosas que seguramente me serán reclamadas en el curso del debate: la ley de huelga, también acordada, y el Consejo Económico-Social, también acordado. La ley de huelga parece que, en la posición actual de los sindicatos, desencadenaría una mayor conflictividad en todos los órdenes, una mayor respuesta”³⁰⁰. La explicación sonaba razonable. ¿Cómo iba a legislarse sobre el derecho de huelga después de un paro general como el del 14-D sin ofrecer la imagen de que lo que no se conseguía por la razón se conseguiría variando la ley? Curiosamente, a pesar de los desastrosos resultados que la concertación social o, mejor dicho, su ausencia estaban teniendo en España, González reclamaba el mismo modelo para Europa, aunque reconociendo que “poca fortuna tendrá nuestro esfuerzo para articular un diálogo social en el ámbito comunitario, visto el poco éxito que conseguimos en el ámbito nacional”³⁰¹. Años después, González confesaría a María Antonia Iglesias en relación con los verdaderos motivos de aquella huelga y del progresivo distanciamiento con los sindicatos que “pensaba que uno de los errores de la izquierda era preocuparse sólo de la redistribución de la riqueza y no de la creación de la riqueza, y creía que había que preocuparse de ello, de aumentar la competencia, de hacer caso del mercado o de regular razonablemente”³⁰².

La ruptura con CC.OO y UGT, cuyos efectos lejos de apaciguarse se ampliarían y terminarían obligando al PSOE a anticipar las elecciones ocuparon la mayor parte del discurso como veremos más adelante en el gráfico, pero también hubo tiempo para lanzar algunos otros mensajes importantes. Como la llegada de la corriente que terminaría por derribar el muro de Berlín en octubre de ese mismo año. “Por primera vez en el plano internacional, señorías, se puede empezar a hablar de una evolución reformista y democratizadora en los países comunistas, que podríamos calificar como el

³⁰⁰ Ibidem, pág 9822

³⁰¹ Ibidem, pág 9825

³⁰² IGLESIAS, María Antonia: *Cuerpo a cuerpo*, pág 454

primer paso de una apertura hacia los modelos occidentales, que puede comportar consecuencias extraordinarias para el futuro común”³⁰³. Ni siquiera los grandes líderes europeos podían prever a comienzos del 1989 el alcance y la rapidez con las que se produciría el derrumbamiento del bloque comunista.

Por lo que se refiere al terrorismo, tras superar el secuestro de Revilla que vimos en el debate de 1988, el Ejecutivo retomó la vía del diálogo con ETA. Y aunque éste debía realizarse, lógicamente, de forma discreta, el presidente sí explicaba ante la Cámara: “creo que no debe descartarse, en ausencia de actos violentos, la posibilidad de conseguir la paz con la reincorporación a la vida normal de los que deseen hacerlo, a través de conversaciones al efecto, dentro de los límites establecidos de común acuerdo por todas las fuerzas políticas. Todos deseamos, señorías, en esta materia, que la situación evolucione en esa dirección, y todos comprendemos, teniendo en cuenta la experiencia histórica, la enorme dificultad de este empeño. Por tanto, con discreción y con prudencia, hemos de continuar el trabajo emprendido”³⁰⁴. La precaución con que el presidente decía esas palabras terminaría por darle la razón tras el proceso frustrado de las negociaciones de Argel. El presidente terminaba su extenso discurso admitiendo las paradojas de una situación en la que, pese a la bonanza económica, el viento no soplaba precisamente a favor de las velas de los socialistas. “La situación es complicada políticamente, aunque, paradójicamente, la realidad sea más positiva que en otros años y las perspectivas, incluso, sean más esperanzadoras. Pero así ocurre en política, y los responsables políticos tenemos que aceptarlo y superarlo, si nos es posible”³⁰⁵. Y, como sabemos, González superó en las elecciones de octubre de 1989 su tercer test con una mayoría de facto. Decimos de facto porque si bien el PSOE obtuvo justo la mitad de los escaños del Congreso, 175, la ausencia permanente de los seis diputados de Herri Batasuna, le proporcionaba en el día a día la realidad a la que se habían resistido las urnas.

Aunque no sabemos en qué medida, seguramente también pesó en la decisión de anticipar las elecciones la fuerte inestabilidad de la derecha, de Alianza Popular, que sólo unas semanas antes del debate había depuesto a Antonio Hernández Mancha y devuelto a la presidencia del partido al amortizado Manuel Fraga, quien como último gran servicio capitaneó la refundación de la formación para transformarla en lo que hoy

³⁰³ Ibidem, pág 9827

³⁰⁴ Ibidem, pág 9827

³⁰⁵ Ibidem

es el Partido Popular. Así pues, el debate del estado de la nación cogió al principal partido de la oposición con un presidente cuya única misión era reestructurar la situación de su formación y sin candidato a la presidencia del Gobierno. José María Aznar no fue nombrado para encabezar el cartel electoral del PP hasta septiembre de ese mismo año, poco más de un mes antes de las votaciones que volvería a ganar González. Ante circunstancias tan complicadas, el partido optó por entregar la portavocía del debate a uno de los veteranos del partido y padre de la Constitución, Miguel Herrero de Miñón. El diputado popular ya sabía que la huelga general volvería a centrar la atención del debate y por eso hizo un planteamiento amplio en el que comenzó por reconocer los indudables avances en el terreno económico. “Ante el asombro de muchos, la huelga del 14 de diciembre y la confrontación subsiguiente se producen cuando la economía española va notablemente bien, y bien por motivos muy serios e indiscutibles: la tasa de crecimiento, la intensidad de las inversiones de capital, la tasa de creación de empleo neto, la preocupación creciente por la formación profesional, los efectos positivos que hasta ahora ha tenido en España el impacto comunitario”³⁰⁶.

Tras el preámbulo llegaba lo que Herrero realmente quería transmitir en su intervención: que la huelga y sus dimensiones ocultaban algo de mucha mayor trascendencia que el enfrentamiento entre el Gobierno y los sindicatos. “Tras las motivaciones sindicales de la huelga y de la confrontación hay algo más profundo que estas mismas motivaciones sindicales. Y no digamos los restantes, que, probablemente, desde presupuestos muy distintos, aprovecharon la ocasión del 14 de diciembre para manifestar su repudio a la política gubernamental”³⁰⁷.

En su réplica, González, que esta vez sí entabló un cara a cara con el portavoz popular cambiando de estrategia con respecto a los dos años anteriores, mostraría su plena coincidencia con este criterio. “Desde luego, la huelga, en su manifestación ciudadana, tenía un carácter fundamentalmente político, un carácter de protesta”³⁰⁸, expuso el presidente. “Tras los éxitos macroeconómicos del Gobierno -proseguía Herrero-, que son indiscutibles, laten profundos y peligrosos desequilibrios: la escalada de precios, la precariedad del empleo, lo gravoso de los impuestos, junto a la mala calidad de los servicios que el ciudadano medio recibe a cambio de ellos...De otra parte, tras la

³⁰⁶ HERRERO de MIÑÓN, Miguel: Diario de Sesiones del Congreso, 14 de febrero de 1989, pág 9828

³⁰⁷ Ibidem

³⁰⁸ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 14 de febrero de 1989, pág 9834

mayoría absoluta del Partido Socialista ganada en 1982 y revalidada en 1986 late una creciente falta de credibilidad”³⁰⁹.

El portavoz popular aludía una progresiva pérdida de confianza del electorado en el Gobierno que gestionaba una España dual, aquella en las que cada vez había más ricos, pero donde persistían profundos núcleos de pobreza y marginación. A eso se refería el portavoz que actuaba, como ya lo hizo García Tizón en los dos años anteriores, como interino jefe de la oposición cuando afirmaba que “el señor Solchaga decía no hace muchos meses que España es el país en que más dinero puede ganarse en menos tiempo. Eso estéticamente es feísimo; éticamente es reprochable; pero creo que políticamente, se lo digo con toda sinceridad, es muy peligroso”³¹⁰. Era aquello que se dio en llamar la cultura del ‘pelotazo’ y que tanto perjudicó a la imagen de lo conseguido en casi una década y media.

Obviamente, Herrero de Miñón también abordó el problema de la concertación social y sobre ella, después de escuchar el extenso discurso del presidente acabó concluyendo que las explicaciones no eran suficientes para que el gabinete de González continuase intentando recuperar el acuerdo. “...mientras por voluntad popular estén SS. SS. a cargo del Gobierno de la Nación tienen obligación perentoria de recuperar esa paz social. A ello deben ayudarles todas las fuerzas políticas responsables, y SS. SS. tienen que saber cómo obtener el consenso de todas ellas. La experiencia nos dice que cuando hay un amplio consenso político se consigue la concordia social más fácilmente”³¹¹, apuntaba el portavoz popular en una línea que continuaría más tarde Miquel Roca. “Restablezcamos entre todos, y ustedes en primer lugar porque para eso tienen la mayoría y la principal responsabilidad, el diálogo entre Gobierno y Cortes, mayoría y minorías, instituciones y sociedad, porque esa es la esencia de nuestro régimen constitucional”³¹², abundaba Herrero en el final de su extensa intervención desde la tribuna. En referencia al diálogo con ETA, la posición era cauta, pero de respaldo a los contactos iniciados por el Ministerio del Interior. “Somos realistas y ello nos obliga, por una parte, a ser escépticos ante el resultado de tales conversaciones pero, por otra, a

³⁰⁹ HERRERO DE MIÑÓN, Miguel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 14 de febrero de 1989, pág 9829

³¹⁰ Ibidem

³¹¹ Ibidem, pág 9832

³¹² Ibidem, 9834

respaldar cuanto pueda contribuir a la deposición de las armas, la erradicación de la violencia y la completa pacificación de Euskadi”³¹³, dijo el portavoz popular.

La intervención de Adolfo Suárez, la última entre los portavoces con mayor representación en este tipo de debates, no fue sino la continuidad de las anteriores: muy ofensiva, plagada de descalificaciones, incluso retadora en algunos momentos y, como ya hiciera en el debate que siguió a la huelga, terminó por pedir la convocatoria anticipada de elecciones. “No quisieron ustedes retirar los Presupuestos y ha sido incapaz de llegar a un acuerdo con los sindicatos. Hoy la situación continúa exigiendo la convocatoria, a mi juicio, de elecciones generales”³¹⁴, enfatizó el portavoz del CDS en la recta final de su discurso.

Uno de los principales reproches de Suárez a los socialistas había sido el incumplimiento que observa en sus programas electorales. Por eso, nada más iniciar su parlamento el ex presidente aseguraba: “No se puede afirmar en campañas que se fortalecerá el papel de los sindicatos como institución vertebradora de la sociedad y alcanzado el Gobierno descalificar a los sindicatos y sus reivindicaciones”³¹⁵. Pero los ataques realmente agresivos estaban por llegar. Como el que trataba de definir las características principales de la forma en que el Gobierno estaba gestionando la nación. “La situación española se caracteriza de modo primordial por los siguientes rasgos: la insuficiencia de una política económica limitada casi exclusivamente hoy a la política monetaria; la existencia de una situación de regresión social; el bloqueo de la vida política y del desarrollo institucional; el deterioro de los servicios esenciales en un Estado moderno y la existencia de unas actitudes, comportamientos y modos de gobernar que provocan crispación política, inestabilidad social y un grado de conflictividad, a mi juicio, innecesarios”³¹⁶. El panorama que Suárez dibujaba no podía ser más negativo.

El portavoz centrista no negaría los avances que arrojaban las grandes cifras de la economía española, pero, precisamente por eso se preguntaba: “qué ocurre en un país cuando altas tasas de crecimiento de la economía no benefician, en términos reales o significativos, a casi dos tercios de la población. No es seguro que hoy, teniendo más producto interior bruto, no tengamos también más pobres que antes”³¹⁷. Las críticas de

³¹³ Ibidem, pág 9833

³¹⁴ SUÁREZ, Adolfo: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 14 de febrero de 1989, pág 9843

³¹⁵ Ibidem, pág 9840

³¹⁶ Ibidem

³¹⁷ Ibidem

Suárez se extendieron también a las reformas de la educación y de la sanidad, aspectos que el presidente había pasado por alto en su obsesión por clarificar quiénes eran los responsables de la ausencia de concertación social. A esa falta de un diálogo sereno y constructivo con los sindicatos es a lo que el portavoz del CDS achacaba la situación de enfrentamiento. “La protesta del 14 de diciembre también está, a mi juicio, relacionada con lo que parecen modos de gobernar arrogantes y arbitrarios”³¹⁸.

La maniobra de acoso y derribo del Ejecutivo era bastante nítida, tanto como la contundencia con que Adolfo Suárez había decidido golpear a un presidente que parecía en sus peores momentos desde que llegó a la Moncloa a finales de 1982. Por eso, sabedor de cuáles eran sus puntos débiles, el aspirante a regresar a la presidencia insistía: “aun aceptando muchos de los logros expuestos en su intervención esta mañana, yo creo que la acción de su Gobierno se mueve hoy entre el abuso de la mayoría, el incumplimiento de objetivos programáticos, el fracaso o abandono de las reformas empezadas y la incompetencia en la gestión pública”³¹⁹. A la vista de lo expuesto, no cabía otra conclusión posible: “su proyecto de gobierno creo que está agotado”³²⁰.

González reaccionó con rabia ante las acusaciones de Suárez. Le dolía especialmente su incompreensión habiendo sido precisamente el único de entre sus rivales políticos que había ocupado la presidencia y que, por tanto, conocía los sinsabores de la gobernación. Por eso no pudo evitar enzarzarse en una sucesión de comparaciones sobre los que él había hecho como presidente frente a lo que Suárez nunca había hecho cuando estuvo en la Moncloa. “Hace unos días, decía públicamente ‘es posible que hayamos hecho poco esfuerzo de diálogo con los sindicatos; es posible, pero es innegable que el único Presidente de Gobierno que se ha reunido a negociar con los sindicatos durante la democracia he sido yo’”³²¹, se autocitaba el presidente dejando en evidencia a su oponente, a quien también reprochó incumplir prácticamente cada una de las acusaciones que ahora lanzaba contra quien antes fue el líder de su oposición.

Las formas del portavoz de la Minoría Catalana tenían poco que ver con las de Suárez. Y, sin embargo, el diagnóstico de Miquel Roca sobre la situación en que se encontraba el Ejecutivo no difería mucho: “si se analiza la situación actual de la política española a

³¹⁸ Ibidem, pág 9842

³¹⁹ Ibidem, pág 9843

³²⁰ Ibidem

³²¹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 14 de febrero de 1989, pág 9845

la luz del presente debate, diríase que el proyecto político que usted defendió para su acción de gobierno presenta señales manifiestas de agotamiento”³²². A Roca también le parecía que el socialismo necesitaba refrescar un poco sus ideas y, sobre todo, sus formas de actuar. Así, buena parte de su intervención se centró en explicar que el Gobierno se había equivocado volcando todas sus expectativas en la negociación con los sindicatos dejando a un lado a los grupos parlamentarios, artífices de grandes acuerdos en materia económica como lo Pactos de la Moncloa. “La concertación como método ha hecho crisis –explicaba Roca-. Vivir sin concertación puede ser ciertamente más difícil e incluso más duro, pero puede hacerse. Sin embargo, ello requiere la asunción de un estilo más dialogante, porque cuando la concertación se aleja es cuando mayor énfasis debe ponerse en el diálogo constante con los interlocutores sociales, ciertamente, pero sobre todo y especialmente, en esta Cámara y con todas las fuerzas políticas que la integran”³²³. Lo había dicho ya Herrero de Miñón y lo repetía Roca, que el Gobierno había depositado demasiado en su relación con los interlocutores sociales y había dejado a un lado a los representantes de la soberanía.

Como también había hecho el portavoz de AP, el de Minoría Catalana también quiso llevar a ese debate lo que ya era evidente como una nueva forma de la vida basada únicamente en el enriquecimiento personal. “Este vacío de objetivos se ha intentado ciertamente llenar con retóricas apelaciones a la modernidad y otras ideas de moda, pero, de hecho, el vacío se ha llenado por el culto a la proeza económica, la exaltación desacomplejada del dinero, la fiebre del éxito, y todo ello en un marco de exhibición agresiva de lujo y opulencia. Como se dice en términos coloquiales, aquí, en nuestra sociedad, hay un desmadre general, una total alteración de la jerarquía de valores, que tritura cualquier intento de cohesión social”³²⁴, resumía Roca la cultura del pelotazo y sus indeseables consecuencias

La descentralización administrativa no era el eje central de la intervención de Roca, pero sí una parte sustancial. El presidente no había aludido al proceso autonómico ni siquiera de pasada y el portavoz de Minoría Catalana no quería dejar pasar la ocasión. “A ustedes, señor Presidente, ahora el Estado de las autonomías les estorba, les incomoda. Si ahora estuviera en sus manos volver a definir las bases constitucionales

³²² ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso, 14 de febrero de 1989, pág 9852

³²³ Ibidem, pág 9853

³²⁴ Ibidem

del Estado, rectificarían su dimensión autonómica”³²⁵, le dijo Roca a González, para disgusto del presidente, quien se consideraba a sí mismo como verdadero impulsor de la descentralización administrativa del país. La visión era muy diferente desde Cataluña. Los nacionalistas juzgaban desde allí que la actitud del Gobierno no sólo no avanzaba, sino que era regresiva. “Allí donde la Constitución preveía la sustitución de un Estado centralista por un Estado autonomizado, ustedes en la práctica han preferido hacer los dos a la vez”³²⁶, acusaba Roca.

El portavoz de CiU terminaba su intervención sin reclamar el anticipo electoral que había pedido Suárez, pero sí un giro radical a las políticas que venía aplicando el Gobierno que, pese a los resultados parciales, habían derivado en una monumental bronca con los sindicatos y dejado empantanado un país en medio de una ola económica que tardaría en regresar. De hecho nunca lo ha hecho con la misma intensidad que en esos últimos años 80. “A ustedes, señores socialistas, que propusieron en su día a la sociedad española un mensaje de cambio les ha tocado la hora de predicar con el ejemplo. Ahora es a ustedes a los que les toca cambiar, porque, al menos a nuestro entender, sólo así podrán cumplir con su obligación de gobernar bien”³²⁷. La apelación al cambio se la tomó muy bien el presidente, seguramente porque sonaba bastante descafeinada después de las iracundas invectivas de Suárez. E incluso éstas debieron parecerle una cuestión menor cuando sus verdaderos problemas estaban en las calles, donde los sindicatos ganaban la partida de la opinión pública al Gobierno.

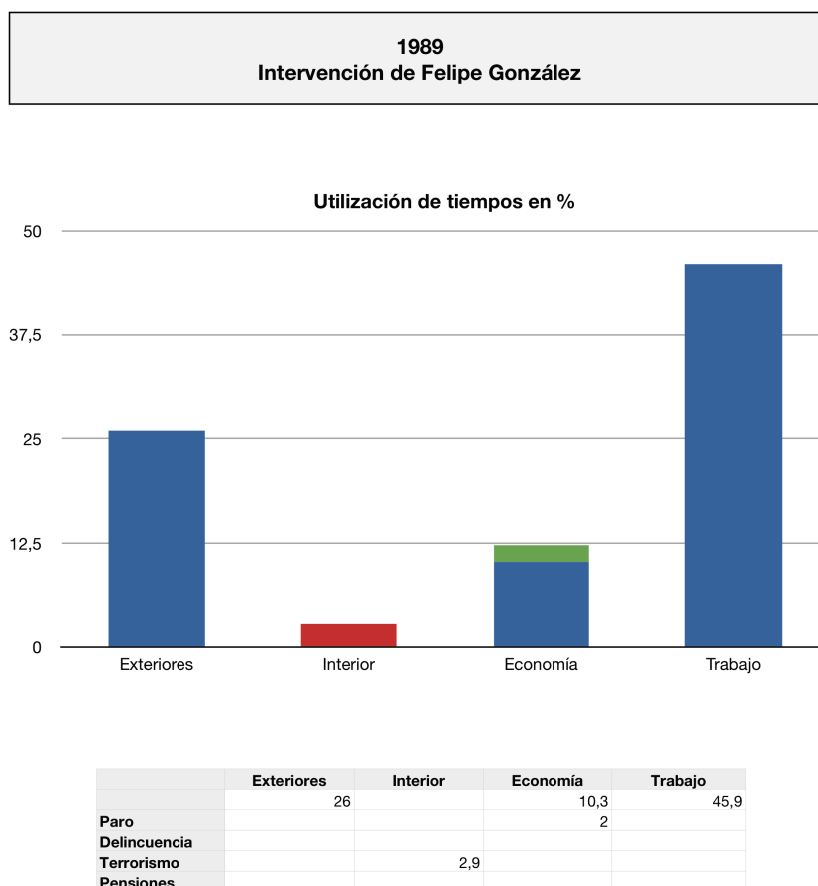
González perdía así la ocasión de utilizar el debate como plataforma de lanzamiento de su siguiente campaña electoral. Una campaña que estaba más cerca de lo que muchos pensaban y que le daría nuevo crédito para seguir adelante con sus políticas a pesar de la considerable contestación social.

La utilización de los gráficos es especialmente elocuente en este debate a la hora de observar hasta qué punto fue el de 1989 un debate casi monográfico. En el primero de ellos, el del presidente, se observa como la variedad temática es la más limitada de cuantos se había celebrado hasta entonces. Únicamente cuatro materias y una de ellas, el terrorismo, enormemente limitada en comparación con las otras tres. Incluso los aspectos económicos, normalmente entre los más destacados de cada debate, parecen empequeñecidos frente todo lo referido a la concertación social.

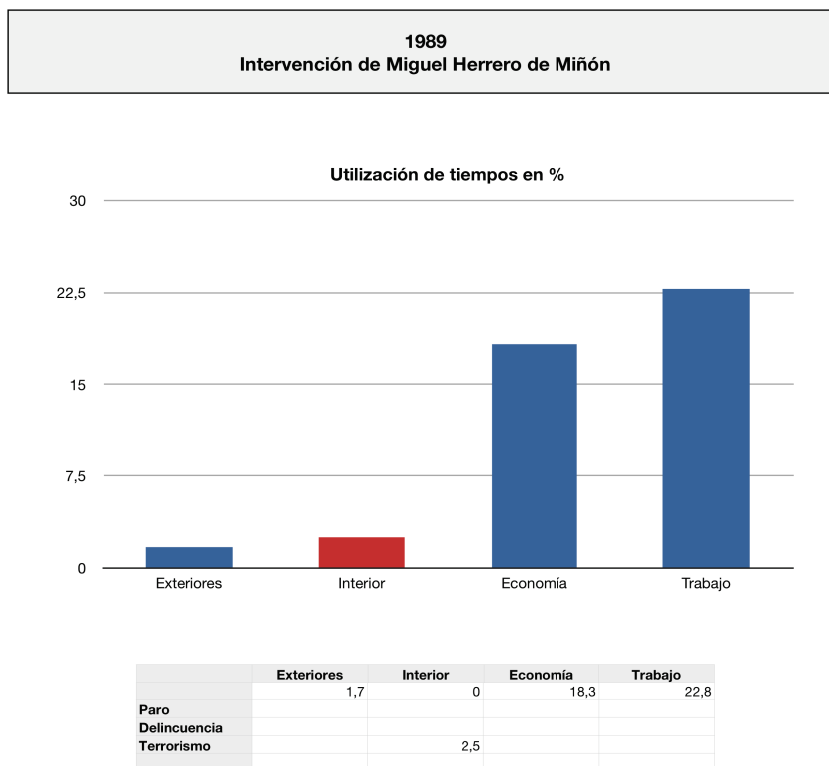
³²⁵ Ibidem, pág 9855

³²⁶ Ibidem

³²⁷ Ibidem, pág 9856



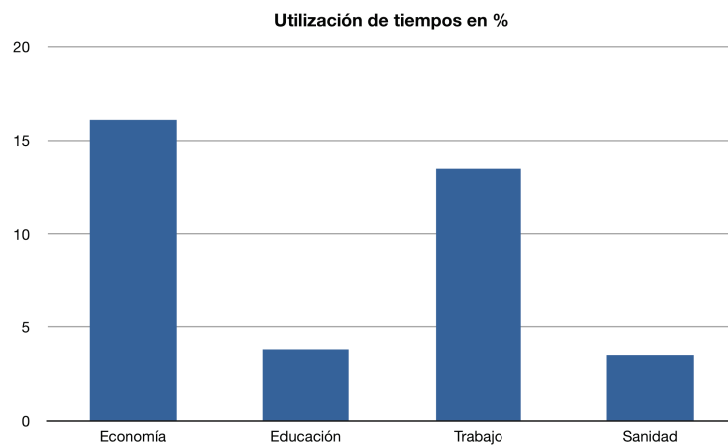
Aunque, tal y como hemos visto, los enfoques de Miguel Herrero de Miñón tuvieron poco que ver con los del presidente, el gráfico que representa la utilización de los tiempos del portavoz del grupo popular traslada se parece bastante al del propio González. Herrero también empleó el grueso de su intervención en la concertación social, aunque aludiendo a lo que realmente estaba detrás de la huelga de aquel 14 de diciembre. Sin embargo, en su caso la suma de los tiempos explica que la cuestión sectorial solo ocupó una parte menor de su discurso, pues empleó mucha parte de su tiempo en desmontar el pretendido éxito de una gestión económica que sólo brillaba en los salones donde se hablaba de las grandes cifras, pero que no había logrado impedir la masiva protesta popular.



Tampoco Adolfo Suárez pudo sustraerse a la corriente de opinión que monopolizaba los medios de comunicación y que tenía como único asunto de referencia la situación creada después de la exitosa huelga general. Suárez habló profusamente de la fallida concertación social y de la situación económica pero, sobre todo, habló de las promesas incumplidas y de los abusos que el “régimen socialista” cometía con las instituciones del Estado. Ese es el motivo de que la suma de los tiempos utilizados en temas concretos apenas alcance el 37% de su intervención desde la tribuna.

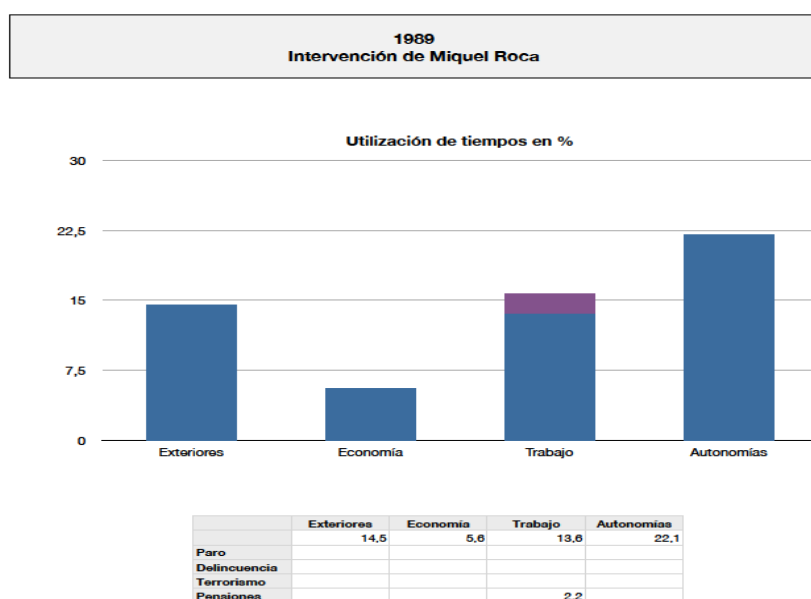
Destaca sobre las dos primeras que, a pesar de lo expuesto, Suárez sí encontró un hueco para poner de relieve las deficiencias que mostraban la reforma de la sanidad y de la educación como ejemplo de servicios públicos incompletos o con un funcionamiento muy deficiente.

1989
Intervención de Adolfo Suárez



	Economía	Educación	Trabajo	Sanidad
Paro	16,1	3,8	13,5	3,5
Delincuencia				
Terrorismo				
Pensiones				

La utilización que Miquel Roca de su tiempo no varía sustancialmente con relación a otros debates con la única salvedad de todos los aspectos vinculados a la tan reiterada concertación social. Sin embargo, predomina en la intervención del portavoz de Minoría Catalana lo relacionado con el estado de la autonomías, sobre el que ese año González no tenía muchas ganas de debatir. Aspectos como la relevancia del Parlamento y forma en que el Gobierno debería devolverlo al centro de la vida política o las críticas a la cultura del pelotazo quedan fuera por no estar adscritas a un sector concreto.



Capítulo 5.3.1

1991

La zozobra del proyecto socialista

La relectura de los debates del estado de la nación de los años 1989 y 1991 hace que, en algunas ocasiones, el lector tenga la sensación de no saber en cuál de los dos se encuentra. Si en el 1989 la concertación social y su fracaso había sido el tema central, dos años más tarde Felipe González hacía de la búsqueda de un gran pacto social el eje central de su nuevo mandato. Tal y como reprocharon algunos portavoces de la oposición, el Gobierno parecía no haber hecho nada en el casi año y medio que llevaba de nuevo en el poder, sin mayoría desde el punto de vista de la matemática parlamentaria, 175 diputados, pero sí en la práctica ante la ausencia permanente de los 4 representantes de Herri Batasuna. Y si bien puede aún discutirse lo que el Gobierno había hecho durante todos esos meses, lo que es indiscutible es que habían pasado muchas y muy importantes cosas. En enero de 1990 había estallado el escándalo Juan Guerra. Una operación inmobiliaria terminó por poner de relieve que un hermano del vicepresidente del Gobierno disfrutaba de un despacho en la Delegación del Gobierno en Sevilla desde donde supuestamente ejercía de seguidor de contratos públicos a cambio de importantes sumas de dinero. A pesar de ser acusado de hasta cinco delitos, Juan Guerra sólo sería condenado en 1995 a dos penas de un año de cárcel por sendos delitos fiscales y a una multa equivalente a 150.000 euros.

Lo verdaderamente relevante del caso es que, tras un año de publicarse los excesos de su hermano, Alfonso Guerra dimitía como vicepresidente del Gobierno en marzo de 1991, pocos días antes del debate de ese año, forzando una crisis de Gobierno y abriendo una brecha en el partido socialista que marcaría su división entre felipistas y guerristas durante muchos años. “El caso Juan Guerra produjo unas conmociones tremendas porque afectaban directamente a uno de los iconos del partido”³²⁸, rememora Francisco Fernández Marugán, muy vinculado a Alfonso Guerra durante muchos años. “En mayo de de 1991 estalla el escándalo Filesa. El contable de esta empresa, propiedad de militantes del PSOE, denuncia públicamente que se han estado cobrando a través de

³²⁸ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

las sociedades Filesa, Malesa y Time Export grandes cantidades de dinero a las más importantes empresas del país a cambio de servicios inexistentes. Lo que hay debajo de esta actividad es la financiación ilegal del Partido Socialista”³²⁹. Después de una laboriosa instrucción en la que llegaron a estar imputadas hasta 50 personas, seis años más tarde, tres ex altos cargos socialistas serían condenados a penas menores de cárcel, constatando así la existencia de la financiación irregular del partido del Gobierno. Si lo de Juan Guerra le había tocado de cerca, mucho más le afectó a Fernández Marugán Filesa. Todavía hoy recuerda con frescura cómo le llamaron al despacho de Benegas, que entonces era secretario de organización. “Allí estaban Guerra, Benegas y González y Felipe me dijo: Paquito, te vas a encargar de los números”³³⁰, recupera Fernández Marugán de su memoria. Sería seis años secretario de administración del partido y encargado de poner las finanzas del PSOE en orden. “Lo sucedido era la herencia de una práctica muy habitual en los partidos políticos europeos de financiarse de forma opaca optimizando todo tipo de recursos”³³¹, analiza el socialista.

Felipe González se había enfrentado, además, a una cuestión de confianza que se celebró el 5 de abril de 1990. No está de más recordar que las elecciones generales se habían celebrado el 29 de octubre de 1989, sólo cinco meses antes de que el presidente convocase al Parlamento, y que la investidura se había celebrado el 5 diciembre, sólo cuatro meses antes de que se llevase a cabo el nuevo debate de confianza. En 1990 no hubo estado de la nación con el pretexto de que el Gobierno acababa de tomar posesión, pero la cuestión de confianza se le pareció mucho. El presidente recordaría ambas citas, la investidura y la cuestión de confianza, durante su intervención en el debate sobre el estado de la nación que en 1991 se celebró el 20 y 21 de marzo. Las recordaría porque, siguiendo la misma línea de años anteriores, González volvía a pedir el apoyo de la política para obtener un pacto de estado que evitase la peligrosa deriva económica que comenzaba a gestarse y llevaría a la recesión de 1993. “Defendía asimismo en esas fechas que para conseguir esto (el pacto social) estimaba necesaria una política de diálogo y de acuerdos en varias direcciones: acuerdos parlamentarios, acuerdos con los responsables institucionales de las distintas Administraciones del Estado y acuerdos con los interlocutores sociales”³³².

³²⁹ PREGO, Victoria: Presidentes, pág 277

³³⁰ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

³³¹ Ibidem

³³² GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de marzo de 1991, pág 4774

Frente a la prioridad de alcanzar un acuerdo con los interlocutores sociales, sindicatos y patronal, el presidente buscaba ahora un consenso mucho más amplio, sabedor de que no podía obviar a las comunidades autónomas que crecían en capacidad de autogestión, en presupuesto y, sobre todo, en capacidad de influencia. Por eso el presidente afirmaba: “Insistiré, sobre todo, en la necesidad de que el Estado de las autonomías tenga una dimensión cooperativa, no sólo una dimensión reivindicativa. Hasta ahora no hemos pasado de esa fase reivindicativa”³³³. Buscaba el presidente un consenso más amplio porque se sabía respaldado en el plano social, el que le había costado entre otros factores tener que anticipar las elecciones de 1989. Por eso González presumía orgulloso de que “en el terreno del diálogo social, en el año 1990 se ha recuperado una tradición de concertación con las fuerzas sociales que había estado interrumpida en los años precedentes”³³⁴. Contando con esos mimbres el presidente tiraba de su tono más solemne para asegurar que “el Gobierno está en condiciones de impulsar este acuerdo de competitividad si las partes implicadas lo desean y el Parlamento está dispuesto a constituir esa base de acuerdo general que pueda influir en los agentes económicos y sociales para el desarrollo de este acuerdo de progreso”³³⁵.

La justificación de la necesidad del acuerdo procedía de las cifras macroeconómicas que, a pesar de que no era lo habitual, esta vez sí recordó González. “Conviene señalar que, aunque la desaceleración de la demanda interna ha sido superior a tres puntos: hemos pasado del 7,8 en 1989 al 4,6 en 1990; la producción nacional se ha desacelerado solamente en un 1,1 por ciento: hemos pasado del 4,8 en 1989 al 3,7 en el año 1990”³³⁶. El jefe de Gobierno no podía saber entonces que, a pesar de sus intentos y de los grandes acontecimientos de 1992, la economía española seguiría cayendo en los años siguientes hasta la recesión del 93 en que el crecimiento del PIB fue de un punto negativo. Claro que en marzo de 1991 todo eso no se contemplaba. González acudía lógicamente a mostrar los indicadores que le favorecían, destacando que “el año 1990 nos ha permitido todavía avanzar en ese proceso, creando 320.000 puestos de trabajo, con un incremento de la ocupación del 2,6 por ciento”³³⁷. Otro de los grandes datos sobre los que presumir era que “en la seguridad ciudadana también, por primera vez, hay un punto de inflexión en los últimos años hacia la disminución del número de

³³³ Ibidem, pág 4775

³³⁴ Ibidem, pág 4776

³³⁵ Ibidem

³³⁶ Ibidem

³³⁷ Ibidem

delitos”³³⁸, porque la delincuencia había sido uno de los grandes lastres de los sucesivos gobiernos de González y porque, además, España estaba a punto de recibir muchos más turistas de los que había tenido nunca con ocasión de las grandes citas en Barcelona, Sevilla y, en mucha menor medida, Madrid.

Pero, sin lugar a dudas, lo más esperado del debate eran las explicaciones sobre el cambio de Gobierno. La salida de Guerra no era como la de cualquier otro miembro del Ejecutivo y además atrapaba para siempre al presidente en aquella declaración de González de que unía su destino político a su escudero de tantos años: “por el precio de uno tendrán dos”.

“En el mes de enero decidí aceptar la dimisión del Vicepresidente del Gobierno, don Alfonso Guerra. En varias ocasiones me había expresado su voluntad de dejar las tareas del Gobierno y ocuparse más intensamente de su responsabilidad en el Partido Socialista. Me pareció conveniente remodelar el Gabinete a continuación”³³⁹. Esa fue toda la explicación que, como era lógico, defraudó al resto de grupos de la Cámara. Porque González ya no quería hablar de Guerra, sino de mirar al futuro y de dejar claro que algunas personas ya no estaban pero que el proyecto socialista seguía intacto a pesar de las muchas interpretaciones que, desde la prensa, anticipaban un considerable viraje en la política del nuevo gabinete. “En cuanto a los objetivos y los compromisos programáticos de este Gobierno, que tienen su base en un respaldo electoral mayoritario al Partido Socialista, en cuanto a objetivos que se comparten ampliamente de preparación para el desafío europeo, no va a haber cambios”³⁴⁰, apuntó González desde la tribuna para acallar los aludidos rumores que esperaban de González un giro radical para evitar el todavía poco visible deterioro de la situación económica que aún miraba con ilusión al 92.

El presidente era el mismo, sus objetivos también, pero el debate del estado de la nación, siendo el mismo, volvió a cambiar de formato. Era el primer año de José María Aznar como jefe de la oposición y González optó por descafeinar su papel escuchando antes de responder no sólo a los principales portavoces como había hecho en 1987, 1988 y 1989, sino a todos los de la Cámara. La elección no deslució la intervención de Aznar pero sí redujo a la mínima expresión lo que todos esperaban sería el primer gran cara a cara en este tipo de debates.

³³⁸ Ibidem, pág 4778

³³⁹ Ibidem, pág 4780

³⁴⁰ Ibidem, pág 4781

Aznar arrancó suave en las formas. Muy lejos de lo que sería su versión más furibunda del “Váyase Señor González”. Su intención era la de contraponer a la visión optimista del presidente la que comenzaba a extenderse como la pólvora entre la sociedad. “Usted ha desarrollado un ejercicio de verdad a medias, de visión parcial de la realidad de las cosas, y nos tememos también que de enumeración parcial de lo que son sus auténticas intenciones a la hora de gobernar”³⁴¹, explicaba el presidente del PP antes de lanzarse a esbozar el otro dibujo de la sociedad española: el dibujo del pelotazo. “Recordamos, por ejemplo, cuando su Ministro de Economía y Hacienda, señor Solchaga, dijo que éste es el país donde se puede ganar más dinero en menos tiempo.... Era, sin duda, también una visión deformada de la realidad, deformada, tal vez, por sus cercanías, porque algunos, muy pocos y bien situados, han tenido la oportunidad de enriquecerse, pero la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles desde luego que no”³⁴². La fórmula llegaba bien a los ciudadanos, que veían como realmente el país crecía pero las mejoras sociales no lo hacían a la misma velocidad. En su condición de líder de la oposición, Aznar intervenía el primero y por ello era el primero en mostrar la sensación generalizada de estar viviendo el mismo debate de la investidura. “Se han vuelto a decir las mismas palabras dieciséis meses más tarde, que son los dieciséis meses perdidos que llevamos de esta legislatura –casi la mitad- solamente por la razón de que el Gobierno y su Presidente han estado sumidos en la indecisión y en el desconcierto”³⁴³.

Pero donde Aznar buscaba los puntos más débiles del presidente era en la reciente y no suficientemente explicada remodelación de su gobierno. “Señor González, no ha sabido, no ha querido o no ha podido remodelar su Gabinete hasta que el antiguo Vicepresidente del Gobierno decidió, una vez más, a lo que parece, presentar su dimisión y usted, por primera vez, decidió aceptársela. ¿Por qué ahora sí se le acepta la dimisión y hace un año no, señor González? Esa es una cuestión importante”³⁴⁴. Una buena pregunta que, como era de esperar, González no contestó, interesado como estaba en que se hablase lo menos posible de la dimisión de Guerra y cuanto arrastraba tras él por causa de su hermano Juan. Precisamente lo contrario que Aznar, quien pretendía buscar en la crisis de Gobierno razones que poco tenían que ver con los intereses de los españoles. “Nosotros creemos, sinceramente, que los equipos se forman en función de la capacidad para desarrollar un proyecto. Creemos que ese proyecto político está agotado,

³⁴¹ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, pág 4781

³⁴² Ibidem, pág 4782

³⁴³ Ibidem

³⁴⁴ Ibidem, pág 4783

que no da más de sí y que este equipo está hecho más en función de los equilibrios internos que de cualquier otra cosa”³⁴⁵, sentenciaba Aznar poniendo voz a la opinión de numerosos columnistas de la prensa nacional.

En el discurso del líder del PP también hubo lugar para un apunte sobre el déficit, verdadero caballo de batalla de los años 90 para lograr que España estuviese entre el grupo de países que ya en el siglo XXI formarían parte de la zona euro. “El déficit de las administraciones públicas ha vuelto a crecer porque esta Administración, por mucho que recaude, gasta más. Hay que ponerle freno a eso, señorías, en un plazo máximo de tres años, porque después será tarde y porque las complicaciones derivadas de esos déficit crecientes serán insoportables”³⁴⁶. También en lo relativo a la delincuencia, donde el presidente encontraba datos para la esperanza Aznar veía cifras para la preocupación. “En la memoria del Fiscal General del Estado de 1989, presentada el año 1990, el Fiscal General daba los siguientes datos: por sobredosis –por sobredosis solamente- murieron, en el año 1988, 250 personas; en el año 1989, 579 personas; en el año 1990, 667 personas. Es decir, el 160 por ciento más de muertes por sobredosis en dos años. El Fiscal General añade literalmente en la Memoria que eleva al Gobierno: España está muy cerca de batir el triste récord europeo de número de fallecimientos por sobredosis”³⁴⁷. Y, al margen de la droga y sus efectos sobre los adictos, el presidente del PP relativizaba las afirmaciones de González sobre un cambio de tendencia. “Nosotros le reconocemos que puede haberse producido un cierto desaceleramiento en el crecimiento de los delitos; lo que eso no nos puede hacer olvidar, señor González, es que hoy se cometen tres delitos por minuto, que es doble de lo que ocurría en 1982, el doble”³⁴⁸.

En la recta final de su intervención el líder de la oposición realizaba una reclamación muy concreta al presidente. Una exigencia que era a su vez un rotundo reproche al jefe de Gobierno por llevar a cabo una intervención demasiado general y pasar por alto la concreción del día a día. “No venga aquí a decir, después de hablar generalidades: No me pidan ustedes que entre en detalle. El detalle es la política, la política y el problema que hay que resolver es afrontar efectivamente con decisión el futuro de los ciudadanos españoles de carne y hueso”³⁴⁹, reclamaba Aznar.

³⁴⁵ Ibidem

³⁴⁶ Ibidem, pág 4784

³⁴⁷ Ibidem, pág 4785

³⁴⁸ Ibidem

³⁴⁹ Ibidem, pág 4787

La intervención de Miquel Roca fue, como habitualmente, sobria, serena. Sin que por ello faltasen reproches en sus ideas. El primero: la inacción del gobierno en el primer año de mandato, reiterativo en sus mensajes, pero sin frutos en su acción ejecutiva. “Para nosotros el sentido de este debate no puede ser otro que el de recuperar el tiempo perdido. Ya sé que usted no compartirá esta tesis pero una inmensa mayoría de opinantes denuncian que, desde 1989, su Gobierno ha estado siempre a la espera de algo, sucesivamente distinto, para afrontar decididamente el reto de la integración europea”³⁵⁰.

Tal vez se dejó llevar un tanto Roca cuando llegó a afirmar que el Ejecutivo había tenido una actitud pasiva, casi como mero espectador del desarrollo de aquellos años. “A ustedes el crecimiento les cogió desprevenidos. Se sorprendieron al ver que más actividad económica quería decir más carreteras, más trenes, más aviones, más teléfonos. En estos servicios, señor Presidente –yo no lo generalizo-, no ha conseguido usted que España funcione. Y que conste que no he hablado de Correos y Telégrafos”³⁵¹. Lo que sí era indiscutible es que muchos servicios no habían mejorado a la velocidad que avanzaba el país y, sobre todo, las demandas de los ciudadanos.

Como era de esperar, también el debate de 1991 reprodujo el mismo tira y afloja de otros anteriores en lo relativo al estado de las autonomías. Roca insistía en “reabrir el debate sobre el desarrollo autonómico español”³⁵² porque consideraba, al contrario de González, que todavía quedaba mucho por andar. “La Administración periférica del Estado, señor presidente, permanece invariable, a pesar del Estado de las Autonomías. Todo sigue igual. Lo que quiere decir, en la práctica, que todo se ha duplicado, complicado y ralentizado. Esto no tiene sentido, y los ciudadanos son los que sufren las consecuencias”³⁵³, se quejaba el portavoz de Minoría Catalana en un asunto que ya hemos leído en las ediciones anteriores del debate.

Roca miraba siempre en sus intervenciones hacia dentro, hacia Cataluña y hacia el desarrollo del autogobierno dentro del estado autonómico, pero se cuidaba mucho de hacer la misma mirada hacia fuera, hacia Europa. Y en ese sentido advertía de que la necesidad de “construir la irreversible condición europea de nuestra sociedad como

³⁵⁰ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4787

³⁵¹ Ibidem, pág 4789

³⁵² Ibidem, pág 4790

³⁵³ Ibidem, pág 4791

garantía de un proyecto estable de libertad, de progreso, de pluralismo y de convivencia va a ser difícil, pero vale la pena”³⁵⁴.

A Roca, sin solución de continuidad, le sucedió Julio Anguita en la tribuna. El líder de Izquierda Unida y del PCE hizo un debate más panorámico. Un discurso en el que trató de resaltar algunas de las grandes cuestiones que alejaban a su coalición del socialismo que gobernaba. Así recordó “la guerra en el Golfo Pérsico, el papel jugado por nuestro país, han ocasionado en esta Cámara debates duros, fuertes, tensos, entre nuestra fuerza política y la posición mantenida por el Gobierno y sus aliados”³⁵⁵. Anguita hablaba desde la posición que se siente tomando distancia poco a poco a pesar de compartir ciertos nexos ideológicos. “Somos el país de la Comunidad Económica Europea con mayor índice de paro y, además, con el paro de más larga duración de toda la Comunidad Económica Europea, un paro que apenas sufre descenso alguno y que muestra en su composición como éste - el paro- se ceba en dos colectivos muy concretos: mujeres y jóvenes”³⁵⁶. El paro seguía siendo el principal problema a pesar de la positiva tendencia de creación de puestos de trabajo de los años anteriores. Pero la población también sufría otras carencias que el portavoz de Izquierda Unida no quiso desaprovechar como materia prima de su discurso. “Mientras en España el gasto en sanidad es del 3,99 por ciento del producto interior bruto, la media comunitaria es del 5,4 por ciento. La degradación de la sanidad, que es palmaria a ojos vista, viene, en primer lugar, porque en 1982 los beneficiarios a la misma eran 32,5 millones de españoles y, en 1990, 39 millones, con unos porcentajes de gastos en sanidad inferiores. Se ha repartido la insuficiente asistencia sanitaria”³⁵⁷, denunciaba Anguita pesaroso pero sabedor de que las listas de espera eran una de las batallas que el PSOE había dejado en manos de las comunidades autónomas.

Otra de las reclamaciones permanentes de Julio Anguita era la escasa calidad democrática de la España socialista, la huída permanente de los foros políticos y el refugio cotidiano en los medios de comunicación para ofrecer explicaciones públicas. “No se puede tener a esta Cámara ayuna de información y debate en períodos de crisis internacional, como ha sido la guerra del Golfo Pérsico, o se le aplica un funcionamiento reglamentario que impide la creación de comisiones de investigación

³⁵⁴ Ibidem

³⁵⁵ ANGUITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso, 20 de marzo de 1991, pág 4792

³⁵⁶ Ibidem, pág 4792

³⁵⁷ Ibidem, pág 4793

con un más eficaz control sobre el Ejecutivo”³⁵⁸, afirmaba Anguita en una reclamación que muchos otros partidos de la oposición han realizado en los años posteriores y que seguro seguirán haciendo en el futuro.

También Adolfo Suárez en su intervención martillearía la gravedad del paro. Los algo más de 300.000 puestos de trabajo creados no impedía que el índice de paro continuase en el 16% de la población española, según la Encuesta de Población Activa (EPA). No es menor destacar el dato de que ese sería el índice de paro más bajo que conseguiría Felipe González en sus 13 años de gobiernos. Sin saber aún a qué velocidad evolucionaría el desempleo, Suárez advertía desde la tribuna de oradores que “España no alcanzará posiblemente el nivel de bienestar de la Europa comunitaria, como todos deseamos, hasta que tenga un nivel de empleo similar”³⁵⁹. Como ex presidente que era, a Suárez también le preocupaba el futuro internacional de España, el modelo de país que se pretendía y, como parte esencial del mismo, el modelo de fuerzas armadas. “Ni la nueva situación internacional, ni nuestro papel en la OTAN, ni nuestra situación geoestratégica, ni los riesgos potenciales que pudieran alterar nuestra seguridad, requieren el mantenimiento en España de unas Fuerzas Armadas numerosas, que es la única justificación posible del servicio militar obligatorio en las actuales circunstancias. Al contrario, si queremos tener unas Fuerzas Armadas modernas y eficaces, que gocen del aprecio de la sociedad, debemos encaminarnos, a nuestro juicio, al modelo de ejército profesional”³⁶⁰, explicaba el líder del CDS anticipándose a la decisión que años más tarde tomaría José María Aznar como presidente del primero de sus mandatos.

“Yo no comparto la necesidad de la profesionalización de las Fuerzas Armadas”³⁶¹, le respondería a Suárez Felipe González después de escuchar al resto de portavoces de la oposición. Prueba de ello es que culminó su cuarto y último mandato sin hacer ningún acercamiento en ese sentido. Sería entonces, en esa respuesta común a todos los portavoces cuando González respondería a las demandas de mayores explicaciones sobre su reciente cambio de Gobierno. Aunque más que explicaciones cabría hablar de respuestas porque lo cierto es que no explicó nada. “Así como le pide cuentas al Presidente del Gobierno de la presentación de un programa para la investidura, o le pide cuentas ante una cuestión de confianza o una moción de censura, la Constitución no

³⁵⁸ Ibidem, pág 4797

³⁵⁹ SUÁREZ, Adolfo: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4798

³⁶⁰ Ibidem, pág 4801

³⁶¹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4824

prevé que el Presidente del Gobierno explique –yo creo que eso es sabio- por qué hay un cambio o una remodelación en la composición del Gobierno”³⁶². El líder socialista se ocultaba de esa forma sobre la ausencia de regulación para guardarse las explicaciones que en realidad nadie necesitaba porque todo estaba muy claro.

No obstante, Aznar insistiría en su réplica sobre la cuestión. “Yo no le he preguntado las razones de la dimisión del anterior vicepresidente del Gobierno; no se las he preguntado. Le he dicho que explique usted por qué le acepta la dimisión ahora y no se la aceptó hace un año, que es una circunstancia distinta. Y no me parece un argumento razonable el decir que él ya lo ha explicado, porque lo ha nombrado usted, y era el Vicepresidente del Gobierno hasta hace muy poco”³⁶³. Se trataba, claro está, de una pregunta retórica, que en realidad no esperaba ninguna respuesta y que pretendía únicamente argumentar la valoración final que Aznar hacía de la gestión socialista. “Al final, señor González, resulta que España no necesita un proyecto para ir tirando, que es lo que usted ha presentado aquí; necesita un gran proyecto nacional, que es lo que no hemos visto esta tarde”³⁶⁴.

El presidente no rehuyó el choque. Al fin y al cabo llevaba nueve años en la Moncloa y sólo 16 meses antes había vuelto a ganar las elecciones a un Aznar sin apenas recorrido como líder del PP. “El problema que sigue existiendo es que no se ve ese proyecto alternativo. Por tanto, sigue siendo un halago que a uno le digan que se agotan las ideas o que se agotan los proyectos, porque eso es reconocer que se tienen o se han tenido en la juventud. Pero eso es siempre mejor que no tenerlos”³⁶⁵, respondía González poniendo de relieve la inmadurez del proyecto popular que Aznar trataba de poner en pie durante esos años. Puestos a repartir, ya caliente en la tribuna, Felipe González tenía también munición para el diario *ABC*. Munición que había estado guardando probablemente desde el comienzo del debate y que no se resistió a utilizar contra quienes criticaron que la primera línea de alta velocidad ferroviaria se realizase a Sevilla, la ciudad de donde el presidente era originario. “Hace unos días vi una portada en un periódico que se publica nacionalmente y después específicamente en una ciudad que es la mía. En esa portada se decía en el periódico que se publica en Madrid: El haber comenzado el tren de alta velocidad desde Madrid a Andalucía -decía- es poco

³⁶² Ibidem, pág 4815

³⁶³ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4828

³⁶⁴ Ibidem, pág 4829

³⁶⁵ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 20 de marzo de 1991, pág 4816

menos que un capricho porque hay socialistas presidiendo y, durante muchos años, vicepresidiendo el Gobierno. He comprobado si esa portada se reproducía también en la edición que se hacía en Sevilla y he visto que no”³⁶⁶.

A Roca, en relación con la evolución del estado autonómico, le daba la larga cambiada. “Decía en 1979 que un cambio de la magnitud del que se está operando en la estructura del Estado en España se completará en veinte años; por tanto, lo veremos cuando se esté acabando este siglo. Y si alguien se lo quiere tomar en serio tendrá que comprender que no se hace en menos de veinte años un cambio en la estructura política del Estado”³⁶⁷.

A esa altura de su penúltima intervención, cuando ya nadie recordaba las reclamaciones de Minoría Catalana fueron muchos los que constataron que el debate no funcionaba. El primero, el propio presidente, que había escogido un formato imposible de abarcar y que él mismo reconocía no funcionaba bien. “La estructura del debate sigue siendo insatisfactoria para todos, pero, me parece que tiene un difícil arreglo, porque, créanme, he tenido durante estos días, y, desde luego, esta mañana y en el curso de las primeras horas de la tarde, la tentación de contestar a cada intervención en el momento en que se producía. Dar once respuestas y contestar después a once réplicas, ¿qué significa? Significa, fundamentalmente, que la sensación de los Grupos parlamentarios que a partir de las siete, de las ocho o de las nueve de la tarde de hoy no han intervenido consideran que el debate ha quedado liquidado”³⁶⁸. Así, González se veía en la obligación de justificarse. “Hay una cierta, digamos, delicadeza, en la decisión. Contestar globalmente sin referirse a cada una de las intervenciones también resulta un poco descortés desde el punto de vista parlamentario. Por tanto, mantener el equilibrio intentando contestar a las intervenciones refiriéndose a cada una de ellas en concreto me ha parecido una fórmula adecuada, pero permítanme esa breve reflexión, porque como no me siento satisfecho quiero decirlo con claridad”³⁶⁹, concluía el presidente anticipándose a la sensación generalizada de que algo no se estaba haciendo bien en cuanto la estructura y organización del debate.

Claro que eso no suponía que el propio González tuviese alternativas a su alcance. No había una varita mágica con la que celebrar 9 debates paralelos con un mismo presidente, por lo que la cuestión tenía poco arreglo. Sí lo tenía ofrecer al líder de la oposición un protagonismo que González, de forma muy consciente e intencionada le

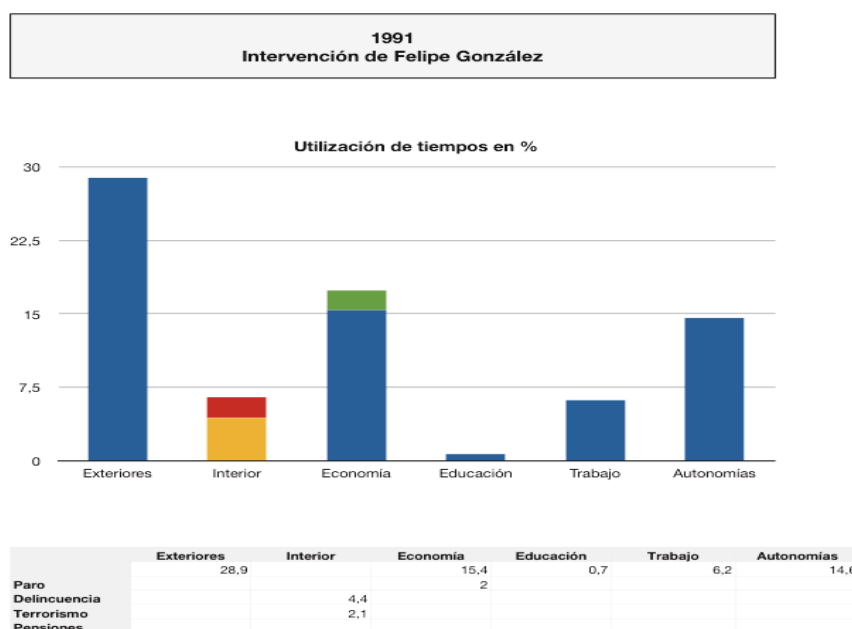
³⁶⁶ Ibidem, pág 4820

³⁶⁷ Ibidem, pág 4821

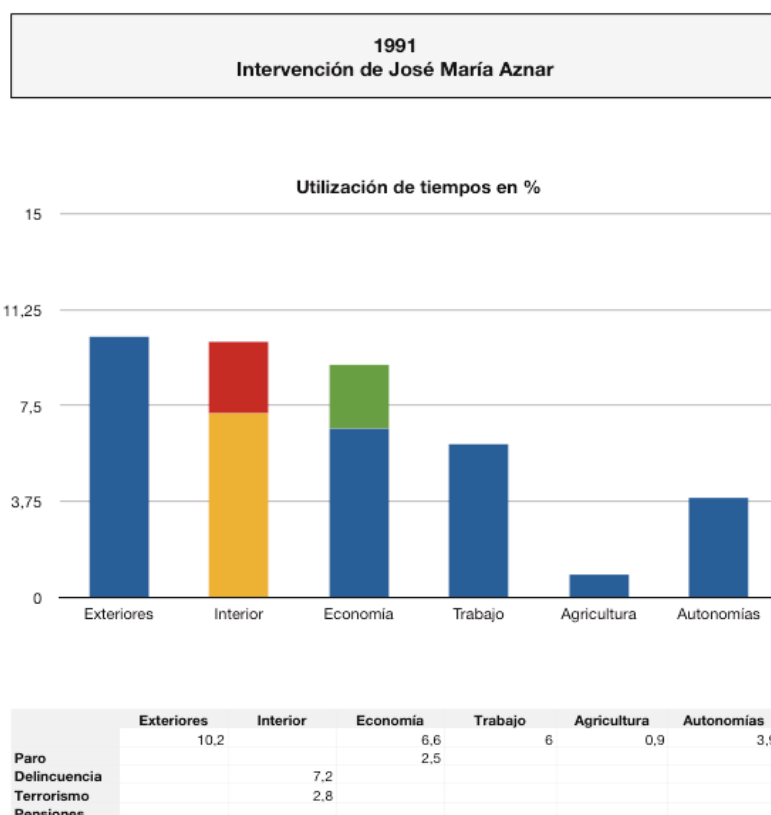
³⁶⁸ Ibidem, pág 4834

³⁶⁹ Ibidem

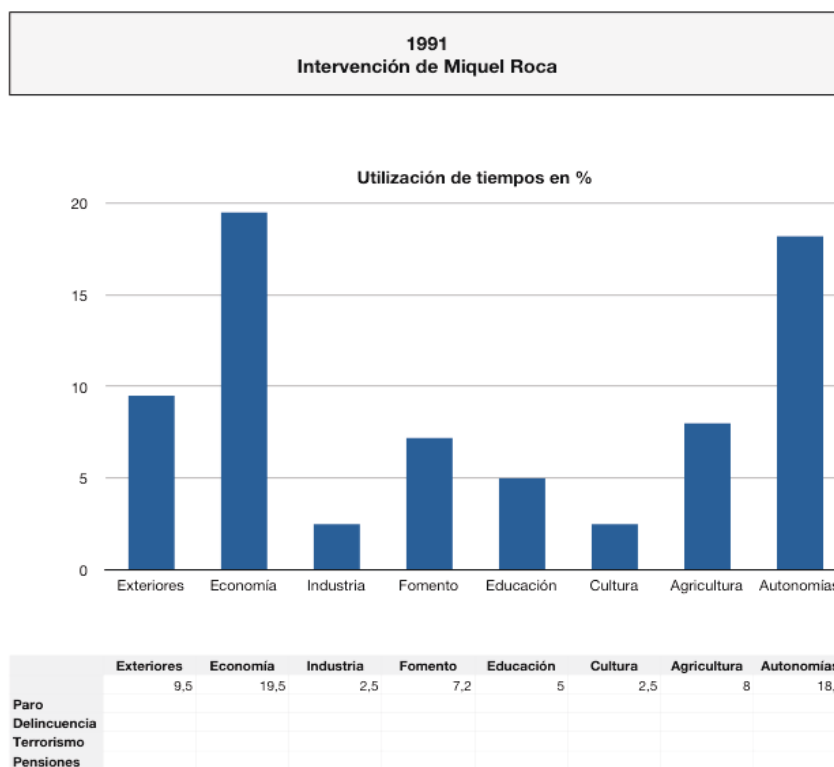
había restado. Por lo que se refiere a la utilización de los tiempos, el presidente de Gobierno regresó a su fórmula más usual: la concentración de los asuntos en aquellos que le parecían de especial importancia al margen de que su opinión fuese compartida o no con las encuestas ciudadanas. Que no las tenía del todo en cuenta lo demuestra que González dedicase un tercio de su discurso inicial a los retos europeos y otras cuestiones de materia internacional, mientras que el paro quedaba limitado a un 2% de su tiempo. La economía ocupaba, lógicamente, muchos más, pero no había nada sobre sanidad, infraestructuras o cultura, tal y como muestra el gráfico que se visualiza a continuación.



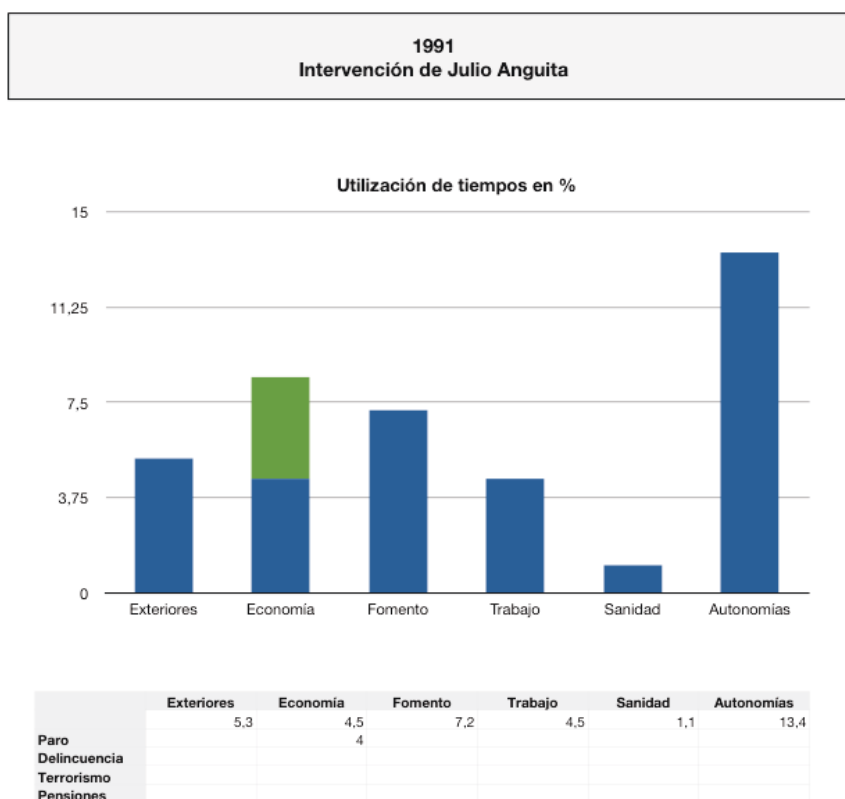
Las cuestiones a las que se refirió José María Aznar en su primer debate sobre el estado de la nación no difirieron mucho de que las que había utilizado el presidente del Gobierno. Tan sólo unas breves alusiones en materia de agricultura y ningún contenido relativo a la educación. Pero sí era distinta la proporcionalidad de los tiempos, con más espacio para el paro y mucho, muchísimo más para el terrorismo y, muy especialmente para la delincuencia. Sin embargo, es importante destacar que la escala del gráfico del líder de la oposición ofrece porcentajes muy inferiores. Su discurso estuvo plagado de referencias a las lagunas en la coordinación del gobierno o la demanda de explicaciones sobre aspectos no encuadrables bajo una temática como por qué había cambiado al Gobierno su responsabilidad en explicar esos motivos.



El gráfico que se corresponde con la intervención de Miquel Roca muestra, por el contrario, un recorrido mucho más amplio de temas, un peso mucho mayor de las cuestiones/reclamaciones vinculadas al estado autonómico o contra la omnipresencia territorial de la Administración Central y un peso importante de los temas económicos. Por el contrario, las cuestiones relativas a exteriores ofrecen un porcentaje muy inferior al de los dos anteriores gráficos.



El de Julio Anguita sería, como el de Aznar, un discurso muy cargado de los reproches ideológicos en este caso de la izquierda. Por eso, a pesar de que en el gráfico vemos una amplia variedad de temas utilizados –el de Fomento destaca mucho porque no está ni en el de González ni en el de Aznar-, no podemos perder de vista que la escala es más limitada y que aunque el paro parezca tener una presencia importante se limitó a un 4% del total del tiempo que Anguita alargó todo lo que pudo, como era su costumbre.



Capítulo 5.3.2

1992

El fétido olor de la corrupción

Aunque todavía estaba lejos de inundar la política española con su fétido olor, la corrupción fue, por primera vez, la gran protagonista de un debate sobre el estado de la nación en 1992. Al margen del caso Juan Guerra, convenientemente depurado con la dimisión del vicepresidente del Gobierno, tal y como vimos en el capítulo anterior, el protagonizado por el entonces gobernador del Banco de España Mariano Rubio marcó el inicio de una serie de escándalos de altos responsables de la Administración. Sólo un mes antes de que se celebrase el debate, los días 24 y 25 de marzo, el diario *El Mundo* había hecho público que Rubio y el ex ministro Boyer estaban entre los pocos clientes de la empresa Ibercorp que habían salvado sus inversiones antes de que la entidad presidida por Manuel de la Concha quebrase. Tardaría dos años más en saberse que Mariano Rubio tenía en ese banco una cuenta bancaria opaca por la que nunca había cotizado a Hacienda. Para entonces, Rubio había concluido su mandato como gobernador en julio de ese 1992. Después le quedaría lo peor: siete años de instrucción judicial antes de su prematura muerte, en 1999, incluidos 15 días en prisión provisional que logró eludir con el pago de una fuerte fianza. No es difícil imaginar el impacto social que causaría a finales de los años 90 ver entrar en prisión al hombre que durante 8 años había firmado los billetes españoles durante todo ese tiempo.

Era un primer indicio. Pero González, ejerciendo su responsabilidad, prefería acotar el alcance de lo que entonces eran fundamentalmente sospechas. “El tema de la corrupción política ha adquirido una presencia muy importante en el debate público. Es preciso abordarlo desde la serenidad y la racionalidad porque afecta a la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en sus representantes, confianza básica que no puede faltar si se quiere implicar al país en grandes objetivos de carácter general”³⁷⁰, afirmaba el presidente en los primeros compases del discurso con que el que se iniciaba una nueva edición del estado de la nación. “Es totalmente injusto hablar de corrupción

³⁷⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8591

generalizada cuando no hay ningún dato objetivo que lo avale –justificaba González–. España no tiene un problema de corrupción superior al que puedan tener otros países de nuestro entorno... Sí tiene un problema de opinión pública a causa de la decisión de algunos de convertir este tema en arma arrojadiza y en instrumento de propaganda”³⁷¹. El reproche del presidente lo era hacia una oposición que por primera vez en muchos años ejercía una verdadera presión sobre un Gobierno que llevaba 10 años sin vislumbrar alternativa que se le pudiera oponer de verdad.

Resulta muy paradójica la actitud que entonces asumió el jefe de Gobierno, pues negó la existencia del problema y, sin embargo, llevó al debate un conjunto de medidas que tenían como propósito atajar un riesgo que, según su versión, no había podido ser constatado hasta ese momento. “Podemos ponernos de acuerdo en algunas medidas. Uno, que las empresas que participen en un acto irregular, naturalmente, judicialmente probado, no puedan volver a contratar con las administraciones públicas. En segundo lugar, endurecer las sanciones por irregularidades en la adjudicación de contratos de las administraciones públicas. Y, en tercer lugar, revisar nuevamente el sistema de financiación de partidos y disminuir severamente los gastos electorales”³⁷². Las propuestas de González pueden parecer más de 20 años después excesivamente tímidas, incluso hasta cierto punto cándidas, pero es preciso entenderlas en otro escenario muy diferente. En cierto modo, completaban un elemento concebido para ofrecer un nuevo impulso a su trayectoria tras los aludidos malos pasos del por muchos denominado Felipismo. “Si se habla de felipismo es porque Felipe González es mucho mas que el líder de un partido, un gobernante. Es, en si mismo, todo un estilo de mandar. En ese estilo entra también su magistral retórica, un uso peculiar del lenguaje, que no es solo ni fundamentalmente una entonación, unos gestos, un acento regional. Este es otro de los aspectos positivos del personaje. González entona un andaluz culto de gran belleza, reconocido incluso por uno de los periodistas mas críticos del felipismo, Antonio Burgos. No es solo una cuestión de entonación, sino de retórica. La retórica felipista, lo que podríamos llamar el lenguaje gonzalesco, compuesta de mil ardidés y muletillas, acaba perneando el modo de hablar de una clase entera”³⁷³.

Frente a ese verbo fácil y esa visión suave del grave fenómeno de la corrupción, Aznar ofreció una línea muy dura, contundente. “La corrupción, señorías, no es un hecho

³⁷¹ Ibidem

³⁷² Ibidem

³⁷³ GUTIÉRREZ, José Luis (1989): *La ambición del cesar. Un retrato humano y político de Felipe Gonzalez*, pág 43

aislado que salta repentinamente en razón del crecimiento económico; la corrupción no es un escándalo que surge por un error individual; la corrupción es, desgraciadamente, fruto de un clima, de una temperatura ambiental que se transforma en una oleada de descrédito y de desmoralización que hay que parar a toda costa”³⁷⁴, describía el líder de la oposición antes de repasar los nombres que empezaban a desgatar la imagen del Gobierno. “Este ha sido el año de la especulación con los terrenos de Renfe, el año de Filesa, el año de Ibercorp –proseguía Aznar-. Este ha sido el año de políticos que han tenido que salir del escenario a consecuencia de los escándalos”³⁷⁵. El líder popular se cebaba, como es lógico, en el caso que estaba más de actualidad. “Resulta que Ibercorp, según se nos ha dicho, ha tenido que ser sancionado por doce infracciones graves. Lo dijo hace unos días aquí mismo el señor Solchaga (ministro de Economía). Resulta que se sigue investigando una oscura madeja de sociedades. Resulta que se le han concedido créditos generosos por parte del mismo Banco emisor. Ante este estado de cosas, el Gobernador del Banco de España decide dimitir. Y yo tengo que preguntar por qué no ha aceptado la dimisión del Gobernador del Banco de España y le mantienen en su puesto con el coste, el desgaste y el desprestigio que ello está suponiendo a cambio de una mala entendida firmeza. Con Ibercorp teníamos un problema y al no aceptar la dimisión del Gobernador del Banco de España tenemos dos”³⁷⁶.

Lo que en esos momentos sonaba como un intento de ocasionar el mayor de los desgastes posibles se tornaría con el tiempo plenamente cierto, aunque, lógicamente, González no podía conocer cuál graves habían sido las acciones de Rubio y hasta qué punto había llegado su connivencia con Manuel de la Concha y el resto de gestores de Ibercorp. La corrupción aparecía, ciertamente, por primera vez como elemento de confrontación en el debate. Pero, lógicamente, no anulaba el resto de asuntos que ocupaban y preocupaban a los españoles y que pasaban como casi siempre por las cuestiones de naturaleza económica que, en este caso, el Gobierno quiso vincular de manera muy concreta a la convergencia con Europa en el momento en que se cumplía una década de gobiernos socialistas.

Así, González anticipaba: “El futuro de nuestro bienestar y de nuestra estabilidad depende de la capacidad que tengamos para superar con éxito nuestra adaptación y el

³⁷⁴ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8602

³⁷⁵ Ibidem

³⁷⁶ Ibidem

desafío mismo que supone este proceso de construcción europea”³⁷⁷. El objetivo económico de convergencia se había trazado para cinco años más tarde con la aspiración de situar a España entre el grupo de países que podrían acceder a la moneda única europea. El presidente advertía que “la economía española tiene que cumplir las condiciones establecidas en el Tratado para su participación en la Unión Económica y Monetaria en 1997. Inflación, déficit público, volumen de la deuda, tipo de interés y tipos de cambio constituyen el paquete imprescindible para estar presentes y para hacer viable el conjunto del proyecto”³⁷⁸. Como tantas veces en estos debates, el presidente aludía a los índices macroeconómicos y sus valores, dejando un tanto de lado el significado más concreto que eso representaría para los ciudadanos.

La temida inflación era el primero y más relevante de los indicadores que debían converger con los europeos para que España cumpliera los criterios encomendados. González recordaba en el debate que “en el momento del ingreso en la Comunidad Europea el diferencial de inflación de nuestra economía se situaba en 4,8 puntos porcentuales con la media europea. Al finalizar el año 1991 este diferencial era de 0,8 puntos porcentuales. Una reducción media de aproximadamente 0,1 puntos por año en nuestra tasa de inflación nos permitiría estar en el año 1996 por debajo de la zona de riesgo para participar en la Unión Económica y Monetaria si tomamos como punto de referencia el resultado final de 1991”³⁷⁹. “El otro gran apartado es la contención del déficit público. Sin duda, es uno de los desafíos más importantes del plan de convergencia. El acuerdo de Maastricht sitúa el límite máximo en el 3 por ciento del producto interior bruto, como saben SS. SS., pero el Gobierno propondrá en el programa que esta cifra se rebaje hasta alcanzar una en el entorno del 1 por ciento del producto interior bruto”³⁸⁰, añadía el presidente en su puesta en situación. No podemos dejar de llamar la atención sobre unas cifras que 20 años y dos graves crisis económicas después se nos antojan un puñado de buenas intenciones difíciles de cumplir.

“En el gasto corriente de las administraciones públicas –proseguía González– el Gobierno se propone congelar la creación neta de empleo público en su ámbito de competencia... tratando de reducir por todos los medios las pérdidas acumuladas por las empresas públicas... afrontar con rigor el problema del descontrol del gasto en

³⁷⁷ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8592

³⁷⁸ Ibidem, pág 8593

³⁷⁹ Ibidem, pág 8594

³⁸⁰ Ibidem

determinados organismos y servicios públicos cuyo déficit alcanza dimensiones que no son soportables para nuestro país (Salud e INEM)”³⁸¹. Es curioso cuan recurrentes son algunos de estos debates y lo complicado que es pensar en que podrán ser resueltos algún día. Todas las propuestas de solución aportadas a lo largo de los años han quedado rápidamente sobrepasadas por los acontecimientos.

Sólo al final de su primera intervención, el presidente descendió de las macrocifras para aproximarse a las personas. Para explicar que “lo que está en juego de forma inmediata es, en efecto, la vida cotidiana y concreta de nuestros ciudadanos, uno a uno y colectivamente. No hay un solo ámbito significativo de la vida nacional, sea público o sea privado, que no esté afectado por el proceso de construcción europea y nuestra preparación para ello”³⁸². No en vano, los grandes sacrificios procedían de los individuos y a ellos debía ir dirigido el discurso. Uno de los ideólogos del socialismo, José Félix Tezanos, expone sobre aquellos primeros diez años que la “situación, aunque no permitió resolver en su totalidad el problema del paro durante la década, sin embargo generó un nuevo clima de confianza entre los agentes económicos y sociales que se tradujo, entre otras cosas, en un crecimiento económico que llegó a situarse durante los últimos años por encima de la media de los restantes países europeos. En la primera década de gestión socialista el PIB creció en su conjunto en mas de un 35 por 100, aumentando la inversión en un 63,7 por 100, creándose más de 300.000 nuevas empresas, lo que permitió generar un volumen apreciable de empleo”³⁸³.

En el espíritu del Gobierno socialista de entonces estaba todavía completar algunos de los desarrollos constitucionales pendientes. Como la regulación del derecho de huelga, que no había podido abordarse a finales de los años 80 por la fuerte conflictividad laboral derivada de la reconversión industrial. “El Gobierno ha estudiado y dado luz verde ya a un proyecto de ley para regular el ejercicio del derecho de huelga, de acuerdo con el mandato constitucional y con su propio compromiso programático. Se consultará, se dialogará o negociará con los interlocutores sociales y se mandará inmediatamente después a esta Cámara”³⁸⁴, aseguraba Felipe González con enorme convicción. Veinte años más tarde no sólo no ha sido regulado, sino que no existe por parte del Gobierno actual ningún proyecto de hacerlo. El de huelga sigue siendo un importante derecho

³⁸¹ Ibidem

³⁸² Ibidem, pág 8599

³⁸³ GUERRA, Alfonso y TEZANOS, José Félix (eds): La década del cambio, diez años de gobierno socialista (1982-1992), pág 35

³⁸⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8595

recogido en la Constitución del que nadie duda pero que muchos y muy variados gobiernos han preferido no regular.

También son innumerables los intentos por completar el desarrollo del estado autonómico sin que pueda decirse de ellos que han evitado la intensificación de las fuerzas centrífugas y, como contracorriente, las tentativas recentralizadoras. “El pacto autonómico, firmado recientemente por el Gobierno con los dos partidos mayoritarios de esta Cámara, persigue una triple finalidad ultimar el modelo de desarrollo del Título VI de la Constitución, ampliar las competencias de las comunidades autónomas del artículo 143 y desarrollar mecanismos de cooperación que perfeccionen el funcionamiento del sistema”³⁸⁵, exponía un González que, como hemos leído en capítulos anteriores, se había mostrado en más de una ocasión reacio a interpretar el proceso autonómico como un camino sin final definido. También sigue sobre la mesa de la eterna negociación política, y puede asegurarse que más cuestionado que nunca, el papel del Senado. A ese respecto, González se mostraba confiado. “... es esperanzador el acuerdo que se ha alcanzado en la Ponencia que se ha constituido al efecto, cuyo principal aspecto operativo es la creación de la Comisión General de las Comunidades Autónomas en la Cámara Alta. La aprobación definitiva de la reforma dará al Senado más carácter de Cámara de representación territorial con unos perfiles similares a los que aparecen en los Estados federales de Europa”³⁸⁶, profetizaba el presidente. Pero lo cierto es que sus augurios no se han cumplido ni en la más modesta de sus expectativas. O al menos no han servido para que exista en España una verdadera visión del Senado como cámara de representación territorial. Mientras a mediados de la X Legislatura se negocia una nueva reforma, la comisión de las Comunidades Autónomas ha caído en desuso, habiéndose reunido tres veces en los dos primeros años bajo la presidencia de Pío García Escudero.

Aunque el año de las grandes citas internacionales no se saldó con notables acciones de violencia protagonizadas por ETA, el terrorismo y su constante amenaza siguieron presentes en la vida política. Especialmente cuando, tras el fracaso de las conversaciones de Argel en 1989, regresó el rumor de que el Gobierno podría tratar de llevar a término un nuevo acercamiento con la organización terrorista. Para acallar aquellos rumores incorporó González una clara y directa alusión en su parlamento. “La acción policial, señorías, y la cooperación internacional continúan y continuarán sin

³⁸⁵ Ibidem, pág 8597

³⁸⁶ Ibidem, pág 8598

descanso hasta la liquidación de la violencia, y rogaría encarecidamente que no se especulara sin fundamento en un tema tan extraordinariamente importante y delicado”³⁸⁷.

Aznar le respondería nada más arrancar su primera intervención con enorme contundencia. “Señorías, no se puede hablar con la muerte. No se puede conversar ni negociar con los que matan, ni directa ni indirectamente. No se puede dar nunca la impresión de que se está jugando con todas las cartas al mismo tiempo. No se puede ceder nunca ante la extorsión de la violencia. Los acuerdos que se firman están para ser cumplidos y para ser respetados, y eso es lo que nosotros queremos, que se cumplan y se respeten los acuerdos que se han firmado”³⁸⁸, exhortaba el líder de la oposición con una enorme aspereza y convencimiento. El mismo que no le impidió llevar a cabo contactos de personas enviadas por su Gobierno con emisarios de ETA a finales de los 90.

Era éste el primer debate que Aznar afrontaba con cierto recorrido de oposición. El primero en el que, desde una oposición firme, se medía desde su condición de aspirante a la presidencia. Y más que hacerlo como verdadero aspirante, Aznar optó por una estrategia de descrédito hacia la figura de un presidente acosado por la corrupción y por una economía que viajaba camino de la recesión aunque el Ejecutivo se obstinase en negarlo. “Por mucho que quiera usted huir de la realidad -y, desde luego, lo ha hecho esta mañana-, el balance de los dos últimos años es muy duro para usted, señor González. España no va bien y ha prendido en la sociedad española un clima de desasosiego que, incrementado por sus reiteradas promesas incumplidas, sólo mueve al escepticismo. Usted es el culpable principal de una situación de frustración y de desencanto y por eso tengo la obligación de decirle que su invitación al esfuerzo no es creíble, se ha hecho cierto aquello de que no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo”³⁸⁹.

Frente a las cifras positivas que González había mostrado, Aznar recordó los mensajes más pesimistas. “¿Estamos hablando de un país al que la OCDE acaba de tener que llamar al orden para que ponga fin a la escalada suicida del crecimiento del déficit público, en el que la conflictividad y la crispación van en aumento, en el que seguimos con la tasa de paro más elevada de Europa y en el que han tenido que salir del Gobierno

³⁸⁷ Ibidem, pág 8590

³⁸⁸ AZNAR José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8599

³⁸⁹ Ibidem, pág 8600

un Vicepresidente y un Ministro de su Gabinete acosados por los escándalos? ¿Hablamos del país de Renfe y del país de Ibercorp?”, se preguntaba en voz alta Aznar aireando los casos de corrupción más sonados a los que ya hemos hecho alusión al comienzo de este capítulo.

Entre esos mensajes pesimistas, no faltaron los vinculados a la economía. “El crecimiento de los precios era en agosto de 1989 del 6,6, ahora es el 6,8; el déficit del sector exterior representaba en 1989 el 2,9, ahora supera el tres; el déficit del sector público era del 3,3, ahora pasa del 4,5, y la deuda pública, que era del 43 por ciento, ahora pasa del 45,5 por ciento. Es decir, que los grandes desequilibrios de la política económica del Gobierno que no hay que modificar no sólo no se han reducido sino que han aumentado estos dos últimos años”³⁹⁰. La visión de Aznar sobre la verdadera situación económica de España no era sólo discordante con la de González, sino en muchos aspectos absolutamente contraria.

“En el año 1989 la inversión creció un 13,8, y en 1991 un raquítico 1,6. La inversión en bienes de equipo, que creció en 1989 a un ritmo del 12, cayó en 1991 hasta el pozo de un crecimiento negativo de menos 2,5. La economía, que crecía al 4,8, en 1991 creció exactamente a la mitad, el 2,4. Y, como consecuencia, la creación de empleo pasó de 482.784 puestos de trabajo en 1989, a 31.000 en 1991, es decir, exactamente 15 veces menos. Y, aun así, esa cifra es engañosa, porque se incrementaron en 43.000 los empleos públicos; por tanto, se destruyeron 12.000 privados”³⁹¹, repasó el presidente del PP. El tiempo demostraría que las cifras que él aportaba y que hacían presagiar un claro declive de la economía eran las que se impondrían frente a las que todavía permitían a González disfrazar la tormenta que se avecinaba. “Al final, por no abordar los problemas a tiempo –reprochaba con amargura Aznar en su maniobra de acoso y derribo político- no resuelven nada y dan la sensación de una debilidad y de una falta de decisión realmente alarmante al no abordar las raíces del problema”³⁹². Raíces que tenían diferentes vertientes, muchas de las cuales empezaban a transformarse en una eterna y siempre incumplida promesa de la que el líder opositor supo sacar partido político. “Resulta un sarcasmo –eso sí que resulta un sarcasmo-, señor González, que

³⁹⁰ Ibidem, pág 8603

³⁹¹ Ibidem

³⁹² Ibidem, pág 8604

nos digan ahora, después de nueve años de Gobierno, que van a hacer un esfuerzo por modernizar la Administración pública”³⁹³, acusaba sarcásticamente el orador.

A esas seguirían otras acusaciones que en esos meses calaban bien en los medios, como la de querer controlar a los ciudadanos a través de leyes restrictivas de derechos en un país que todavía tenía muy reciente su lucha por las libertades más elementales. En alusión a la que se conoció como Ley Corcuera, Aznar advertía: “De verdad le tengo que decir que soy el primer sorprendido de tal decisión, sin duda muy grave, para la seguridad jurídica de los ciudadanos, convertidos todos en potenciales sospechosos, como si la letra y el espíritu de la Constitución de 1978 fuesen un papel mojado”³⁹⁴. Otro de los asuntos colaterales vinculado a este fenómeno lo era el que resultaría fallido delito de difamación. “La realidad es que a los dirigentes de la oposición en muchas ocasiones se les quiere inhabilitar como tales y a los profesionales de la comunicación también se les quiere inhabilitar mediante la introducción del delito de difamación en el nuevo Código Penal”³⁹⁵, advertía Aznar sabedor de que ese tipo de acusaciones le granjeaban la simpatía de la prensa que, al día siguiente, realizaría la narración de lo que había sido esa primera jornada del debate. José Luis Gutiérrez, que fuera director de *Diario 16*, consideraba que “las relaciones del partido y del Gobierno de Felipe González con la prensa es la historia de un largo desencuentro que merece un análisis específico, extenso y detallado, por dos razones: 1) La gran importancia que el felipismo atribuye a la prensa, toda vez que la acción política de González se sustenta esencialmente en una política de la imagen y la propaganda. El felipismo es, entre otras cosas, una concepción mitificadora de lo superficial, de la apariencia son la esencia, que acaso tenga un ejemplo pertinente en los grandes montajes escénicos de mítines, acto político-propagandísticos y congresos”³⁹⁶. Como era de esperar, González no se amilanó. Él disponía de todos los datos que proporciona estar al frente de la Administración y los utilizó como una auténtica descarga de argumentos para demostrar que, lejos de ir a peor, la situación de España había dado un salto cualitativo en sus casi diez años de presidente. Para ello, no tuvo ningún reparo en remontarse hasta los años 50. “Desde el año 1957, señorías -me remonto a los primeros planes de estabilización- hasta 1977 -año del primer proceso electoral democrático-, la economía española pasó por un período muy largo de crecimiento, eso que se llamó el milagro español. En ese

³⁹³ Ibidem, pág 8605

³⁹⁴ Ibidem, pág 8606

³⁹⁵ Ibidem, pág 8601

³⁹⁶ GUTIÉRREZ, op. Cit., pág 335

período de tiempo se crearon 875.000 empleos netos; en 20 años, 875.000 empleos netos. Desde el año 1977 a 1985 se destruyeron 1.725.000 empleos netos. Era un modelo de funcionamiento de la economía que, entre otras cosas, tenía unas rigideces reglamentistas pretendidamente protectoras de la estabilidad en el empleo”³⁹⁷. “¿Qué ha ocurrido cuando la economía española ha sido capaz de ajustarse, ha sido capaz de hacer sus propias reformas, de completar su ciclo de reformas, es decir, a partir de 1985, desde la fecha de nuestro ingreso en la Comunidad Europea? Lo que ha ocurrido, señorías, y es otro dato de la realidad, es que desde 1986 a 1991 se han creado 1.750.000 empleos netos”³⁹⁸, prosiguió.

Pero apenas eran los titulares de toda la información que el equipo de Moncloa se había encargado de recopilar para que el presidente pudiese usarla si era preciso. “En el año 1992 se van a poner en servicio 1.035 kilómetros de autovías; en el año 1991 (ya lo conocen SS. SS., pero tal vez la única manera de despejar esa enorme retahíla que, a veces, se hace de retratos negativos de nuestra realidad sea aportar algunos datos) se ha transportado un 24 por ciento más de viajeros en trenes de cercanías que en el año anterior; en 1991 se han inaugurado tres grandes aeropuertos (Málaga, Barcelona y Sevilla); en el año 1991 se ha reducido la lista de espera para la obtención de teléfonos en un 35 por ciento y se han cumplimentado más de un millón de peticiones; en los años 1990-1991 se han construido 28 embalses, se están construyendo 45 que supondrán un crecimiento del 10 por ciento de la capacidad; en el año 1991, señorías, se han presentado 13 leyes orgánicas, 31 leyes ordinarias y cinco decretos-ley. El Gobierno ha comparecido ante esta la Cámara 70 veces en 70 ocasiones, nueve en Pleno y 61 más en Comisión. Permítanme que les diga que, de las nueve, seis ha comparecido el Presidente del Gobierno. Por tanto, se ha hecho un trabajo. Podría seguir dando cifras, pero no merece la pena. Se ha hecho un trabajo serio, un trabajo de gestión importante”³⁹⁹, se defendió el presidente. Es posible que hoy veamos algunos de los datos que González ofrecía entonces lo suficientemente significativos, pero es preciso ponerlos en contexto.

Como todos los presidentes, González jugaba también con la baza del respaldo electoral, que en esta ocasión, como hemos visto, sino de mayoría absoluta, lo era

³⁹⁷ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág. 8638

³⁹⁸ Ibidem

³⁹⁹ Ibidem, págs. 8638 y 8639

prácticamente. Recordemos que el presidente había anticipado las elecciones y había cogido así con el paso cambiado a un PP que trataba de renovar su liderazgo a marchas forzadas. Aznar apenas había tenido tiempo de hacer una imagen pública, a pesar de lo cual González le recordaba: “Dice usted que el proyecto se agota. Lo relaciona con un análisis de esa naturaleza. No le molestará que le diga que después de 1989, cuando se produce la huelga, después de eso, hay una confrontación electoral. En esa confrontación electoral los ciudadanos deciden que el proyecto que está agotado es el que usted representa y el que tiene que continuar es el que representamos nosotros”⁴⁰⁰.

Un proyecto que no renunciaba a perseguir a quienes fueran sospechosos de corrupción, pero que tampoco cedía en cuanto a su intento de frenar a la empresa más agresiva. “Hay que castigar a los corruptos y hacerlo seriamente, y hay que castigar a los difamadores, no protegerlos. Ese es el equilibrio de la sociedad democrática”⁴⁰¹, sostenía González, quien parecía hacer suya la batalla por plantear un delito de difamación que atemorizase a la prensa. “Un problema muy serio de indefensión de muchos ciudadanos, no sólo políticos, sino de muchos ciudadanos, empresarios y de otros sectores. Sentimiento de indefensión y a veces sensación de sentirse -¿por qué no decirlo?- chantajeados por pretendidos ‘dossiers’ que circulan por ahí sin ninguna garantía de estar sometidos a un control de legalidad, a las normas de un Estado de Derecho”⁴⁰². La defensa del presidente sobre la necesidad del nuevo tipo delictivo no se sostenía ni con ese ni con muchos otros argumentos, pues ya estaban regulados otros delitos de prensa como la calumnia y la injuria. En cuanto a la utilización de dossiers para obtener cualquier cosa, encajaba sin dificultad en el delito de cohecho.

Fuesen o no de peso los argumentos o los datos utilizados por González, Aznar sabía perfectamente cuál era su juego y por eso decidió no soltar la presa de la corrupción. “Le he preguntado -y vuelvo a hacerlo- por qué no ha aceptado usted la dimisión del Gobernador del Banco de España”⁴⁰³. Como hemos visto, el tiempo le terminaría dando la razón. El mismo tiempo que haría que González se arrepintiera de palabras como éstas: “Honradamente debo decirle que no me parece responsable ni pedir las actas de inspección del Banco de España ni pedir la dimisión del Gobernador. A mí no me lo parece, y me parecería comprensible que no aguantara -y creo que a eso es a lo que se

⁴⁰⁰ Ibidem, pág 8640

⁴⁰¹ Ibidem, pág 8642

⁴⁰² Ibidem

⁴⁰³ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8647

referiría el Ministro de Economía- porque es difícil, y parto de la base de que puede tener la conciencia perfectamente tranquila y que le resulte muy difícil aguantar a un servidor público, que creo que es una persona honorable, muy difícil aguantar la terrible campaña que se está haciendo contra él, como se han hecho contra otras personas”⁴⁰⁴. Mariano Rubio aguantó porque a su mandato le restaban solo unos meses. Y, visto con perspectiva, porque tal vez entonces pensó que podría salir bien librado si no se conocían algunas informaciones que terminaron por llevarle a la cárcel, aunque fuese de forma muy limitada.

En cuanto a su primera derrota política en las urnas, Aznar no podía argumentar su escaso recorrido como líder nacional ni negar que el PSOE conservaba una cómoda mayoría, pero sí quiso dejar claro que algo estaba cambiando en España cuando era evidente que su partido avanzaba en comunidades y ayuntamientos de toda la geografía nacional. “En cuanto a decir que no conocen alternativas, pues mire usted, el Partido Popular, afortunadamente, gobierna ya en muchos ayuntamientos y en muchas comunidades de España”⁴⁰⁵.

La visión sobre la situación del país que ofreció Miquel Roca no tenía tampoco nada de complaciente y, sin embargo, distaba mucho del oscuro panorama que había ofrecido el líder de la oposición. “La democracia española no está enferma –aseguraba categórico Roca tratando de encontrar la mejor definición posible del estado de situación del país–; simplemente ha crecido, se ha desarrollado y nos reclama que lo tengamos en cuenta. Una cosa era transitar hacia la democracia y otra cosa es vivir en democracia. No proponemos reabrir ningún proceso, sino terminarlo. No apoyamos ni animamos ninguna reconsideración constitucional, que la estimamos innecesaria e inoportuna. Me estoy refiriendo a que en este marco, si se le quiere designar como una segunda transición, nos atrevamos, por ejemplo, a releer nuestra legislación electoral”⁴⁰⁶.

Pero la política española no atravesaba ni mucho menos su mejor momento. Antes al contrario; iniciaba los primeros en el terreno pantanoso de la corrupción que hundirían buena parte del capital social acumulado durante la Transición. “De la situación actual se resiente la credibilidad de los partidos políticos, y es hora ya de recordar que sin partidos políticos no hay democracia. Aseguremos su transparencia y su funcionamiento

⁴⁰⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8658

⁴⁰⁵ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8646

⁴⁰⁶ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8607

democrático, pero defendamos su papel constitucional”⁴⁰⁷. Todas esas consideraciones generales no tenían por objeto suavizar la crítica al Gobierno. En absoluto. Pues, no por más suaves en las formas, los reproches eran menos duros sobre la parálisis en la que se movía González. “Por las razones que sean, que son bastante obvias, aquí falta dirección política. Desde algún tiempo, como mínimo desde el inicio de esta legislatura, lo urgente gana a lo importante; y así vamos arrastrándonos entre problemas que, no siendo ni menores ni anecdóticos nos alejan de las grandes decisiones que Europa nos impone, ahora ya a muy corto plazo”⁴⁰⁸, describía Roca aportando alguna de las claves de esa parálisis.

No resulta fácil ni en este ni en ningún debate acertar con los términos sin parecer que se utilizan lenguajes demasiados lejanos del ciudadano. Pero, a la vez, tampoco debe tratarse a los representados como ignorantes. El asunto cobra un plus de complejidad cuando se abordan cuestiones vinculadas al complicado mundo de la burocracia económica europea. Todo parece apuntar a que Roca buscaba ese complicado equilibrio cuando trataba de explicar que “el objetivo no debería ser reducir la inflación o el déficit presupuestario, sino asegurar un más alto nivel de competitividad de nuestra economía. Para ello será necesario reducir la inflación y controlar el déficit. De acuerdo. Pero éstos no son objetivos en sí mismos, sino instrumentos o políticas al servicio del objetivo fundamental: que seamos más competitivos. La distinción no es de matiz; bien al contrario, tiene consecuencias muy importantes para nuestra economía”⁴⁰⁹. Todavía hoy, 20 años después, se puede mirar atrás y tratar de comprender la evolución de la economía española en base a la evolución de la competitividad del país. En una frase que después hemos escuchado en boca de diversos responsables políticos sin que ninguno le haya puesto solución, Roca también llamaba la atención sobre la necesidad de comenzar a frenar en “la cultura del subsidio”, pues estaba convencido de que “instalarnos en la cultura del subsidio nos hará, irreversiblemente, más pobres”⁴¹⁰.

Reestructurar la política de subsidios es una constante en la gestión de la administración española de los últimos 30 años. Como lo es también la siempre precisa y urgente reforma de la administración pública. El líder de CiU en Madrid llamaba entonces la atención sobre el hecho de que “a pesar de las enormes transferencias de competencias y servicios producidas desde 1980 hasta la fecha desde la Administración central a las

⁴⁰⁷ Ibidem

⁴⁰⁸ Ibidem, pág 8608

⁴⁰⁹ Ibidem

⁴¹⁰ Ibidem

comunidades autónomas, no es menos cierto que el número de funcionarios de la Administración central no sólo no se ha reducido, sino que incluso, en el mismo período de tiempo, se ha incrementado”⁴¹¹.

La descentralización administrativa era, lógicamente, uno de los asuntos que más preocupaban a los nacionalistas, pues recelaban de las verdaderas intenciones de los partidos mayoritarios. Roca esbozaba uno de los asuntos en los que afloraba el conflicto de competencias que no solo sigue sin resolverse del todo, sino que parece de complicada resolución. “Cualquier pacto que no contemple la reducción de la administración periférica del Estado en el ámbito de estas comunidades autónomas se aleja de las exigencias elementales de la cooperación institucional. No es únicamente un problema de eficacia; es un problema político. Las comunidades autónomas son Estado y, en función de su naturaleza constitucional, deben asumir principalmente, y en su territorio, la representación de los intereses del Estado”⁴¹², exigía el portavoz de CiU reclamando una lealtad institucional que los grandes partidos no entendían como tal.

El Estado tenía una nueva configuración que se estaba formando de forma lenta pero continua. Una reformulación que exigía cambios en algunos casos más complicados que implementar que en otros. Uno de ellos, a la vista está, era hacer del Senado el verdadero órgano de representación institucional. “Tenemos que reformar el Reglamento del Senado para aproximarlos a su naturaleza constitucional de Cámara de las nacionalidades y regiones, superando las cicateras discusiones actuales sobre el uso de las distintas lenguas oficiales”⁴¹³. Curiosamente, aunque de forma parcial, las diferentes lenguas cooficiales ya se usan en el Senado con normalidad, sin que eso haya supuesto un avance en la naturaleza de los trabajos o de las funciones del Senado.

Roca terminaría su intervención con algunas frases que, leídas fuera de contexto, habrían podido ser interpretadas como dichas por el presidente del Gobierno. “Los próximos años van a ser decisivos para nuestra historia. Estamos en el inicio de una nueva etapa cargada de dificultades y obstáculos, pero también de esperanzas y posibilidades. Hemos hecho lo más difícil y, en cambio, ahora que ya estamos en el tramo final, da la sensación de que nos fallan las fuerzas. Seguramente, el clima enrarecido ha contribuido a ello; también la inquietud económica genera un cierto desánimo, pero, por más justificaciones que encontremos, del debate de hoy tendría que

⁴¹¹ Ibidem, pág 8609

⁴¹² Ibidem, pág 8610

⁴¹³ Ibidem

salir un mensaje de ánimo, de ilusión y de confianza”⁴¹⁴. Tal vez González se quedó con las ganas de haber utilizado algunas de esas expresiones. O, al menos de no haber sido lo suficientemente vehemente como después se mostraría Roca en el cierre de su discurso. “Presidente. Diríjase a la sociedad entera; propóngale un gran esfuerzo colectivo; reclame su colaboración; que a nadie le sea fácil marginarse del mismo. Incluso detrás de las críticas más ácidas e hirientes hay siempre un margen para la coincidencia... no puede olvidarse que los grandes proyectos, aquellos que, como el de la construcción de Europa, requieren de una gran movilización social, sólo se pueden construir desde los sentimientos y desde las ideas. Comprender y hacer comprender esto, señor Presidente, es también su obligación”⁴¹⁵, concluyó Roca despertando el disimulado entusiasmo incluso de muchos diputados socialistas.

Mucho más negro fue el panorama que dibujó Julio Anguita. El líder de Izquierda Unida sí hizo una profusa utilización de datos para describir lo precario de la situación económica. “Esta sociedad española, que está hablando desde la acción y desde la desesperanza, lo hace desde una situación que se puede explicar con algunos datos y unos breves rasgos: un paro del 16 por ciento, el mayor de toda la Comunidad Europea”⁴¹⁶. A ello sumaba Anguita unos “angustiosos problemas de vivienda no sólo por el precio de las mismas –inasequibles a la inmensa mayoría de los bolsillos, porque, teniendo en cuenta el poder adquisitivo de los españoles, la vivienda en España es también la más cara de toda la Comunidad Europea-, sino también por los abusivos y desmedidos precios de los alquileres originados por el llamado Decreto Boyer; un problema que, además, está en íntima relación con la precariedad en el empleo ¿Quién se embarca en una operación de compra de vivienda si su puesto de trabajo depende de la renovación de su contrato temporal?”⁴¹⁷, reflexionaba en voz alta el califa comunista. No era de mucha ayuda en la situación, según la versión que aportaba Anguita, “el interminable rosario de escándalos y la forma de abordarlos (que) está constituyendo un ariete demoledor que va rompiendo la confianza de la sociedad en la política y en lo político”⁴¹⁸. “Porque lo más grave -repetimos- no lo constituyen los hechos, sino la falta de transparencia y de voluntad para clarificarlos, tanto por tirios como por troyanos”⁴¹⁹, esto es, la escasa voluntad que el presidente del Gobierno mostraba por arrojar luz sobre

⁴¹⁴ Ibidem

⁴¹⁵ Ibidem, pág 8611

⁴¹⁶ ANGUITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8612

⁴¹⁷ Ibidem

⁴¹⁸ Ibidem, pág 8612

⁴¹⁹ Ibidem, 8613

las primeras sospechas de corrupción que comenzaban a pesar sobre sus colaboradores y que González se empeñaba en no querer ver.

Alusiones claras y directas a la corrupción, pero Anguita sabía que el principal flanco en el que un partido de izquierdas debía atacar era el del desempleo. Por eso, el coordinador federal de Izquierda Unida recordaba que “si en 1982, la tasa de paro era del 16 por ciento, hoy, en 1992, ha vuelto a ser del 16 por ciento”⁴²⁰. El partido que 10 años atrás había arrancado una sólida mayoría absoluta cimentada sobre la promesa de crear 800.000 puestos de trabajo regresaba a la casilla de salida por lo que a índices del desempleo se refiere. Y, lo que es peor, lo hacía a las puertas de una nueva etapa de crisis que todavía esperaba poder esquivar. “Usted dijo: El paro es un castigo moral inmerecido, además de castigo material que impone la penuria a quienes lo sufren. Ahora tiene que callar y apoyar con su silencio, o con el silencio del Ministro de Economía, esa afirmación del Gobernador del Banco de España en el sentido de que era muy conveniente para la economía española que la tasa de paro no bajase del 14 por ciento. Y ya, en la pendiente imparable, hay que asistir, entre atónitos y estupefactos, a que personas muy cualificadas del Gobierno que usted preside hagan contradictorios y excluyentes en la simultaneidad conceptos como libertad e igualdad”⁴²¹. Anguita se recreaba en los aspectos ideológicos que desligaban a los socialistas de sus raíces más izquierdistas con una clara intencionalidad electoral que después no terminaría dando resultado.

Resulta cuando menos curioso recuperar palabras de Anguita pronunciadas en aquel debate reclamando una austeridad que veinte años más tarde se ha transformado en el eje del debate político-económico. “En definitiva, señor Presidente, se trata de la política de la austeridad, que no es otra que la moderación en el uso de los caudales públicos y la aplicación de los mismos en proyectos de futuro que beneficien a la mayoría: la economía al servicio de la sociedad y no su contrario”⁴²².

En la recta final del debate, muy cerca ya de las 11,30 de la noche, el presidente hacía su llamada al esfuerzo propia del momento histórico que afrontaba el país. “Si España ha sido capaz de recorrer el camino de la dictadura a la democracia, del centralismo a la descentralización, de la crisis económica al crecimiento sostenido, nadie puede decir que no sea posible cubrir el objetivo que nos proponemos ahora y para esta década; por

⁴²⁰ Ibidem

⁴²¹ Ibidem, pág 8615

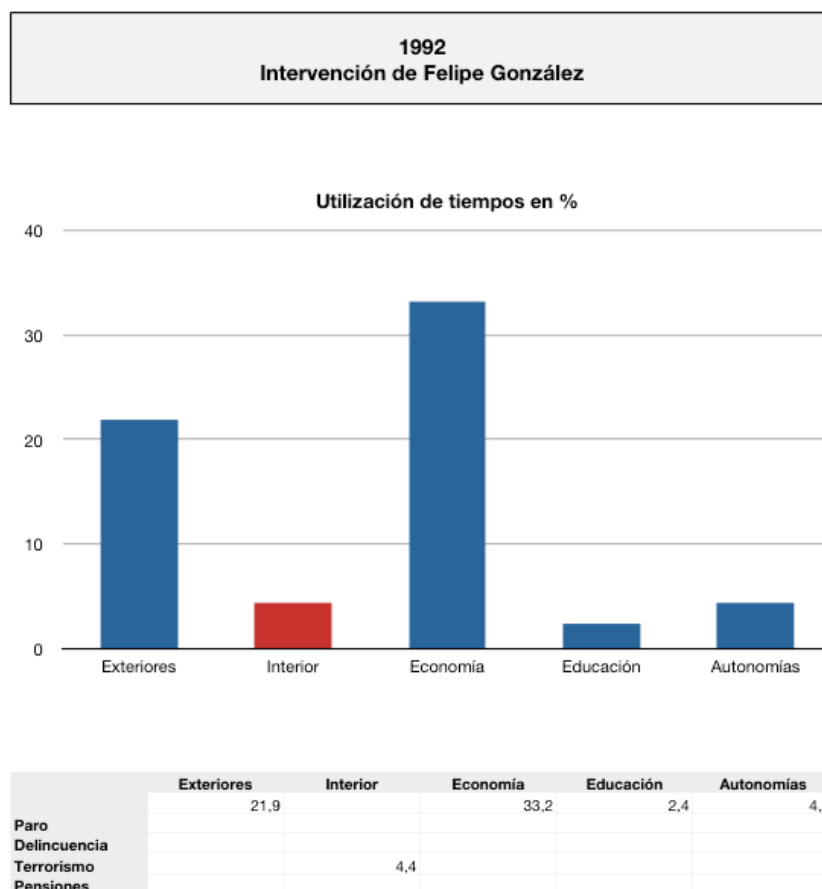
⁴²² Ibidem, pág 8617

el contrario, lo conseguido es la principal razón de quienes creemos que alcanzar a los países más avanzados de Europa está en nuestras manos, depende de nuestro esfuerzo”⁴²³, concluiría el presidente en el broche a un debate que había durado más de ocho horas y media. Antes de ese broche final, en el transcurso de su primera réplica, González justificaría haber dejado de lado algunos asuntos de gran trascendencia política en beneficio de otros más relevantes. “Se ha dicho a esta Cámara -y nosotros compartimos- que ya es suficientemente difícil que hoy, por ejemplo, no hayamos hablado concretamente de los problemas de la enseñanza, de los problemas de la sanidad, o de las limitaciones de la política de pensiones o de las insuficiencias en el campo de las pensiones no contributivas. Todos éstos son temas que están en la calle y hoy no hemos hablado de ellos, porque hemos de decirles y explicarles a los ciudadanos de este país que Europa es la vía que hace posible esto”⁴²⁴. Y basta echar un vistazo al gráfico que descompone la utilización de los tiempos para certificar que, como ya sucediera en anteriores debates, el presidente prefirió apostar por concentrar sus mensajes en aquellos aspectos que en ese momento consideró eran de gran importancia frente a otros, quizá más relevantes para el día a día ciudadano, pero que entonces no conformaban el abanico de las grandes materias de estado.

Así, podemos ver en los gráficos de barras cómo la economía y las relaciones exteriores, básicamente la relación con la Unión Europea, asumieron la práctica totalidad del abundante tiempo utilizado por el presidente para justificar sus acciones de los últimos años pero, sobre todo, para lanzar un mensaje de futuro por conquistar juntos en el seno de una Europa en la que España todavía llevaba sólo unos años.

⁴²³ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 24 de marzo de 1992, pág 8599

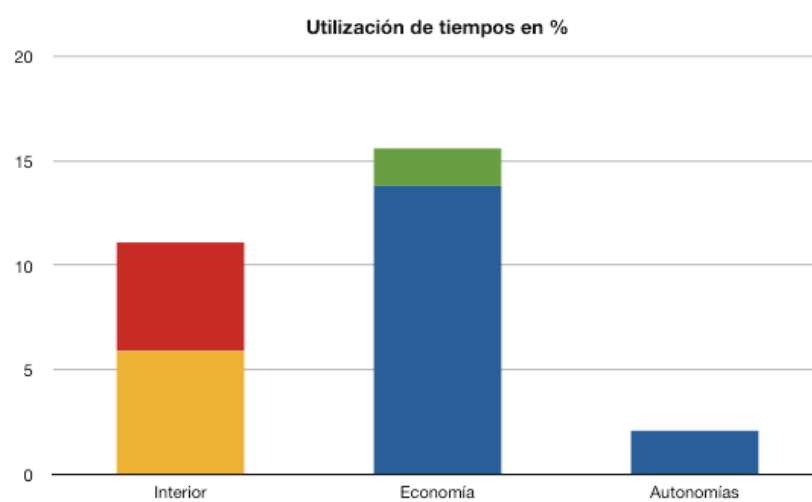
⁴²⁴ Ibidem, pág 8649



El gráfico que resume la intervención de José María Aznar es igualmente explicativo a la hora de establecer las áreas en las que el líder de la oposición se centró para desmontar la gestión de González. Ya sabemos que la tarea de oposición se concentra demasiadas veces precisamente en oponerse, en exponer las causas por las cuales quienes gobiernan deben dejar de hacerlo para dar paso a una alternativa que, precisamente, es formular la alternativa que las más de las veces es lo que quieren oír los ciudadanos. Todo lo relativo a la corrupción está contenido en el apartado de delincuencia, en rojo en el gráfico.

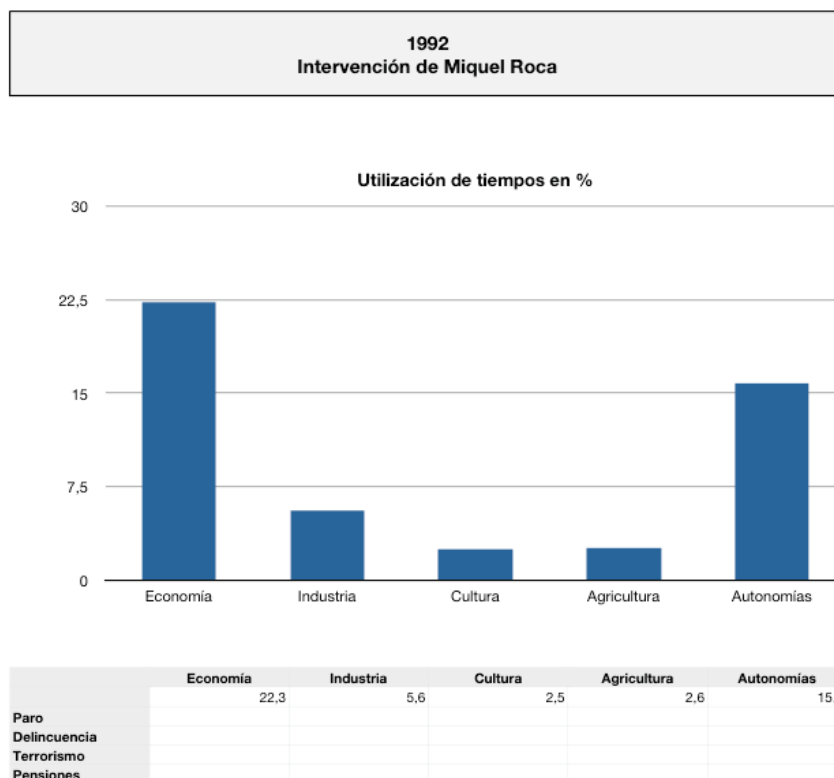
No es menos relevante en la lectura de los porcentajes de Aznar, descubrir cómo apenas suman un 30% del total de su tiempo. El resto está compuesto por descalificaciones a la gestión del Gobierno que no se concentran en ninguna de las categorías establecidas y que tiene por principal objetivo demostrar cuán desastrosa ha sido la labor del gabinete.

1992
Intervención de José María Aznar

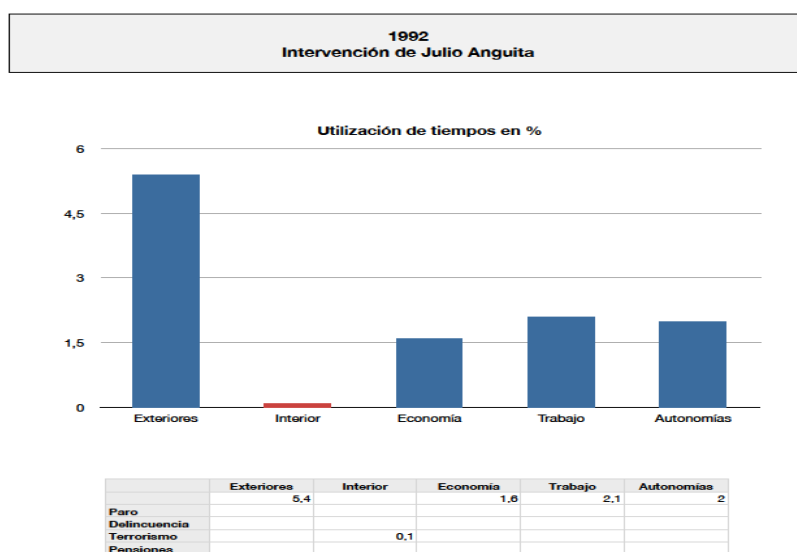


	Interior	Economía	Autonomías
Paro		13,8	2,1
Delincuencia	5,9	1,8	
Terrorismo	5,2		
Pensiones			

En el caso de Miquel Roca, como hemos visto en la descripción de su intervención, ésta estuvo más repartida. En su caso, los dos asuntos de mayor peso fueron la economía y el estado de la autonomías. Pero también hubo algunos otros aspectos menores que para el portavoz de la Minoría Catalana eran muy importantes en materias como la industria o la agricultura.



Es curioso que fuese Julio Anguita quien más mirase o hablase de Europa en busca de soluciones para España. En su gráfico observamos cómo las materias exteriores vencen al resto con enorme diferencia, incluso muy encima de las ligadas a los aspectos económicos. Incluso el estado autonómico y las cuestiones vinculadas a las relaciones laborales están por encima de los ligados a la economía.



Capítulo 5.4.1

1994

La corrupción se apodera del debate

Si en el debate de 1992 la corrupción comenzaba a ser un tema de interés y relevante presencia, dos años más tarde la corrupción se transformó en el eje central del debate. Aunque, naturalmente, González trató de evitar que el estado de la nación se redujese únicamente a los escándalos que asolaban a su Gobierno, el intento resultó inútil. La situación era demasiado grave. El caso más relevante e imposible de explicar era el del director de la Guardia Civil, Luis Roldán. *Diario 16* tuvo que ofrecer muchas pruebas del desmesurado incremento del patrimonio de ese prometedor político para demostrar que quien debía velar por la ley para todos los españoles era uno de los principales ladrones del país. Las evidencias periodísticas llevaron a su cese en diciembre de 1993. Y sólo seis días después de concluir el debate de 1994, Roldán huía de España provocando todavía una mayor vergüenza en el gabinete de Felipe González y la renuncia del ministro del Interior Antoni Asunción. Roldán sería capturado un año más tarde y detenido en el aeropuerto de Bangkok (Tailandia). Lo condenaron a 31 años de cárcel y salió en libertad después de cumplir 15 años.

El de Roldán era seguro el más escandaloso de todos los casos de corrupción, pero no el único. A él había que sumarle las nuevas averiguaciones de las cuentas opacas a Hacienda del ex gobernador del Banco de España Mariano Rubio. Como vimos en el capítulo anterior, Rubio concluyó su mandato en 1992 pero los aspectos más graves del caso no se conocerían hasta años más tarde. Además, “el ministro del Interior, José Luis Corcuera, tuvo que dimitir en noviembre de 1993, tras prometer que renunciaría si el Tribunal Constitucional ilegalizaba una parte de su ley de orden público, tal y como finalmente sucedió...en mayo de 1994 el ministro de Agricultura, Vicente Albero, acabó dimitiendo por tener una cuenta no declarada a Hacienda en el banco Ibercorp. El mismo camino tuvieron que seguir el vicepresidente y candidato a la sucesión de

González, Narcís Serra y Julián García Vargas, encargado de Defensa, cuando, en junio de 1995, se hizo público el asunto de las escuchas ilegales del CESID”⁴²⁵.

El caso del uso fraudulento de los fondos reservados del Ministerio del Interior tardaría 8 años más en ser juzgado, pero en 1994 comenzó a destaparse que altos cargos de ese departamento usaron ese dinero durante seis años para repartírselo como sobresueldos entre los altos cargos del ministerio. En 2002 fueron condenados por ello el secretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, y el ex director general de la policía José María Rodríguez Colorado, aunque no los ministros Barrionuevo y Corcuera por falta de pruebas. El del Boletín Oficial del Estado no fue menos doloroso. La directora del diario oficial Carmen Salanueva sería detenida a finales de 1993 acusada de orquestar una estafa superior a los 500 millones de pesetas mediante el pago de un sobreprecio del papel prensa con el que se imprimía el diario oficial. Salanueva ingresó en prisión en 1996 después de haber sido condenada a 4 años de cárcel por estafar a un pintor en la compra de unos cuadros que dijo adquirir para la Reina Sofía y para la entonces esposa de González, Carmen Romero. Murió en 2000 a causa de un cáncer sin que todavía se hubiese celebrado el juicio por la estafa al BOE. También tuvo un fuerte impacto conocer ya en 1995 que el servicio secreto español, el Cesid, había pasado 8 años (1983-1991) escuchando las conversaciones telefónicas de decenas de políticos, periodistas y empresarios y que incluso había escuchado al propio Rey Don Juan Carlos. La instrucción del caso fue mucho más lenta y después de la repetición del juicio concluyó con condenas de escasa entidad. Aunque quizá lo más preocupante de todo no era ninguno de ellos en particular, sino la acumulación de todos en un momento de inequívoco agotamiento del Gobierno socialista que, además, anunciaba una salida de la crisis que no terminaba de ser visible para los ciudadanos. “Se cansaron, se aburrieron, se colaron, se pervirtieron...”⁴²⁶, trata de ofrecer una explicación Fernández Marugán, quien admite que “la respuesta no fue la que la gente esperaba”⁴²⁷.

Por todo eso no es extraño que la principal referencia del debate fuera si Felipe González resistiría o anunciaría una renuncia personal para garantizar así la continuidad del partido socialista al frente del país bajo un nuevo liderazgo. “González afirma que no piensa dimitir mientras Aznar le exige que se vaya”⁴²⁸, tituló el diario *El País* al día siguiente con un elocuente antetítulo en el que podía leerse: “El presidente dedicó seis

⁴²⁵ SÁNCHEZ CERVELLO y TUBAU, op. cit., págs 109 y 110

⁴²⁶ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

⁴²⁷ Ibidem

⁴²⁸ *El País*, 20 de abril de 1994, pág 1

minutos a la corrupción en su discurso sobre el estado de la nación”⁴²⁹. Las dos frases eran pulcras, pero la intención era inequívoca. “González no dimite pese a la presión de Aznar”⁴³⁰, fue el titular de portada de *La Vanguardia*, mucho más descriptivo de lo que sucedió la tarde anterior en el hemiciclo del Congreso. El de *Diario 16* sonaba en la misma línea: “Aznar pide a González que presente su renuncia y el presidente responde que agotará la legislatura”⁴³¹. Como sabemos, el presidente no se marchó pero tampoco pudo agotar la legislatura. Y eso que ya había realizado antes amagos de abandonar. Así lo explicaba Manuel Chaves hace diez años: “Yo sé, con toda seguridad, que Felipe se quiso ir en 1990 y no sé si antes, en 1988, con la huelga del 14 de diciembre. Pero estoy convencido de que en 1992 Felipe quiso dejar de ser la cabeza visible del PSOE. Yo creo que él pensó en Narcís Serra como sucesor, de cara a los acontecimientos del 92. Alfonso Guerra quería que fuera yo el sucesor, o conspiró un poco para ello”⁴³².

Es cierto que González sólo dedicó apenas 6 minutos a la corrupción en su intervención inicial, la de la mañana. Poco tiempo en un discurso de más de una hora al que sin duda era el asunto más relevante para la opinión pública. Y, sin embargo, eso no significa que el presidente lo escondiera. No habría sido muy inteligente. La corrupción fue el primer asunto que González abordó ese día. “El Gobierno, asumiendo plenamente sus responsabilidades, considera imprescindible hacer frente a estos problemas y restaurar la confianza social. Porque es cierto que vivimos ese clima de desconfianza e incluso el riesgo de desafección frente a los valores democráticos, que debilitan la capacidad para responder a los desafíos de la crisis”⁴³³, dijo el presidente sabiendo que todos esperaban de él una reacción contundente para frenar los casos que ya eran mucho más que aislados.

Tampoco evitó referirse a los más graves. “Hemos intentado infructuosamente que el ex Gobernador (del Banco de España) explicara a la opinión pública si las imputaciones que se le hacían eran o no ciertas, si tenía o no dinero oculto, si tenía o no cubiertas sus obligaciones fiscales, etcétera. Ni siquiera su comparecencia, que nosotros mismos habíamos solicitado ante la Comisión de Economía y Hacienda el pasado viernes, ha

⁴²⁹ Ibidem

⁴³⁰ *La Vanguardia*, 20 de abril de 1994, pág 1

⁴³¹ *Diario 16*, 20 de abril de 1994, pág 1

⁴³² IGLESIAS, María Antonia, La memoria recuperada, pág 542

⁴³³ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3148

servido para esclarecer su comportamiento”⁴³⁴, explicaba González en lo que parecía más un lamento que una exculpación.

Pero más que un recuento, el presidente sabía que lo que la gente esperaba era una reacción contundente y un castigo ejemplar para los corruptos. Por eso sonó un tanto tibia la exposición del líder socialista. “Consideramos conveniente mejorar las condiciones y los medios legales e instrumentales para combatir el fenómeno de la corrupción en el Estado de Derecho que vivimos. Así, pues, no sólo estamos dispuestos a la modificación del Reglamento de esta Cámara para facilitar la investigación de estos hechos sino que introduciremos, como habíamos comprometido, algunos cambios normativos y estamos abiertos a estudiar las propuestas que los grupos puedan hacer”⁴³⁵. Pero más allá del diálogo parlamentario, González llevaba preparada una amplia batería de medidas que en aquel momento debieron parecerle de enorme contundencia, pero que pasado el tiempo podemos concluir dejaron demasiadas lagunas en beneficio de los corruptos; en algunos casos porque eran en sí demasiado cándidas, en otros, sencillamente porque no se pusieron en marcha con la suficiente convicción o contundencia. “En primer lugar, propondremos la modificación de la Ley del Tribunal de Cuentas, para aumentar su ámbito de competencias y para incrementar las posibilidades de fiscalización y de control del Tribunal”⁴³⁶, anunciaba el presidente. Pero casi 20 años después el Tribunal de Cuentas sigue siendo una escopeta sin munición. “En segundo lugar, y de forma inmediata, introduciremos una más completa y estricta tipificación de las conductas relacionadas con los delitos de corrupción y una mayor severidad en las penas a imponer en la modificación del Código Penal. En tercer lugar, incrementaremos –prosiguió González- la eficacia en la respuesta judicial, por la vía de las reformas procesales que remitiremos a esta Cámara”⁴³⁷. Casi nada queda de esas supuestas mejoras sobre las que se han producido numerosos cambios posteriores sin que hayan tenido gran éxito en la lucha contra la corrupción.

Sí parece haber sido una decisión de enorme acierto otra de las propuestas del presidente. “En cuarto lugar, propondremos la creación de una fiscalía especial encargada de la persecución de los delitos económicos y de corrupción”⁴³⁸. La Fiscalía Anticorrupción ha demostrado con los años el acierto de especializar a determinados

⁴³⁴ Ibidem

⁴³⁵ Ibidem, pág 3149

⁴³⁶ Ibidem

⁴³⁷ Ibidem

⁴³⁸ Ibidem

fiscales y más adelante agentes de Policía en la persecución de este tipo de delitos. “En quinto lugar, y dentro de la Dirección General del Servicio Jurídico del Estado, crearemos un grupo específico encargado de defender los intereses de la Hacienda pública, personándose en cualquier actuación judicial por delitos de esta naturaleza”⁴³⁹, terminaba el presidente su exposición de nuevas medidas contra la corrupción. Pero “estas medidas, tomadas en el tramo final de la legislatura, ya no sirvieron para recuperar la confianza de los apoyantes (sic) del PSOE que, más proclives a perdonar a la derecha todo tipo de chanchullos, se sentían incapaces de aceptar corruptelas de un partido de izquierdas que, además, había hecho de la honradez una apuesta de futuro precisamente para diferenciarse de los gobiernos anteriores”⁴⁴⁰.

La máxima del presidente había sido abordar el asunto de la forma más pragmática posible. Esto es, buscando las medidas que pudieran sino acabar de raíz con la corrupción, al menos sí dotar al Estado de más instrumentos para atajarla tanto mediante nuevas dificultades para hacerla germinar como mediante más herramientas para luchar en su persecución. Después vendría su justificación de por qué el peso de la corrupción no era razón suficiente para abandonar la Moncloa.

“Hace un año decidí ejercer la prerrogativa que la Constitución me otorgaba para proponer la disolución de las Cámaras y la convocatoria de elecciones generales. Lo hice, conocedor de la profunda crisis económica que atenazaba nuestro país y convencido de que un Gobierno con legitimidad renovada tendría más capacidad para afrontarla con la fortaleza necesaria”⁴⁴¹. Ahí estaba su legitimidad para seguir e incluso esa fortaleza reforzada a la que hacía alusión. Una fortaleza que, en este caso, sustentaban los votos nacionalistas. “El primer objetivo, pactar los apoyos necesarios para garantizar la estabilidad, se ha alcanzado con eficacia notable en el nivel parlamentario. Ha sido sobre todo con Convergencia i Unió. Grupo que completa la mayoría, con quienes hemos avanzado en la aprobación de leyes tan importantes como la de Presupuestos y de reformas tan trascendentales como la del mercado de trabajo, pero también hemos llegado a acuerdos con los otros grupos de la Cámara, y lo más notable de esta experiencia es que muchos proyectos de ley han sido aprobados con un apoyo más amplio que cuando el Partido Socialista tenía mayoría absoluta”⁴⁴². El

⁴³⁹ Ibidem

⁴⁴⁰ SÁNCHEZ CERVELLO y TUBAU, op. cit., págs 113 y 114

⁴⁴¹ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, págs 3149

⁴⁴² Ibidem

diputado de CiU Josep Sánchez Llibre, que obtuvo su primera acta en esa legislatura y que sigue en activo de forma ininterrumpida, recuerda que “era una situación muy delicada tanto desde la perspectiva política como económica”⁴⁴³, lo que propició que “el Gobierno aceptara la visión de CiU sobre el concepto de economía productiva y una fiscalidad más acorde con las verdaderas necesidades del país”⁴⁴⁴.

El peso de los votos en el Parlamento le daban al presidente la confianza que los medios ponían en entredicho. O al menos eso justificaba González, quien, sabedor de los votos en sí mismos no significan nada para los ciudadanos, trató de demostrar que seguía siendo la persona y el proyecto político más adecuado para recuperar el pulso económico que España había perdido con enorme rapidez casi al tiempo que se celebraban los enormes fastos de 1992. “En estos nueve meses (transcurrido tras las elecciones) se ha invertido la tendencia recesiva gracias a la capacidad de respuesta de nuestra economía, al esfuerzo de muchos empresarios y trabajadores y, en términos globales, a la adecuada política que hemos venido aplicando”⁴⁴⁵. Política que, razonablemente, tenía su origen más atrás, pero que el presidente quería poner en valor al hacerla coincidir con el nuevo impulso político que representaba su mayoría renovada y, por insuficiente, reforzada con votos de otros partidos.

“El presupuesto para 1994 -pasó a explicar González- congeló los salarios de los funcionarios, limitó al máximo el crecimiento de la oferta pública de empleo, redujo las compras de bienes y servicios, mantuvo el gasto social e incrementó el esfuerzo inversor en infraestructuras. Es decir, se presupuestó que los gastos de personal activo se redujesen un dos por ciento y los gastos corrientes en bienes y servicios un 8,6 por ciento, al tiempo que se previó un crecimiento superior al seis por ciento en gastos sociales y un crecimiento de los gastos de inversión en infraestructuras cercano al 10 por ciento, todo ello con la intención de favorecer el empleo y de contribuir a crear las bases de la recuperación”⁴⁴⁶. El presidente trataba de demostrar de esta forma la indiscutible relación entre los resultados de los que presumía y las acciones tomadas por el Gobierno.

González avanzaba ya por otro terreno, más cómodo, dejando atrás la corrupción y dejándose llevar por la acción económica del Gobierno que, si no hubiera sido por la omnipresencia de la corrupción, habría sido la inexcusable referencia del debate. Como

⁴⁴³ SÁNCHEZ LLIBRE, entrevista

⁴⁴⁴ Ibidem

⁴⁴⁵ Ibidem, pág 3150

⁴⁴⁶ Ibidem, pág 3150

lo habría sido el paro, eterna gran preocupación de los españoles y sobre la que todos los políticos sin distinción no han dudado en anticipar unos buenos datos que después han tardado años en concretarse. “Existen datos recientes que ponen de manifiesto que lo peor de la crisis ya ha pasado y que estamos en la senda de la recuperación. El más importante de estos datos, porque alentará la esperanza de los españoles y activará las expectativas económicas generales, es el correspondiente al nivel de empleo del pasado mes de marzo. La ocupación se está recuperando e incluso el paro registrado, cuya evolución depende de factores más amplios que los estrictamente referidos a la actividad económica, también apunta a un cambio de tendencia”⁴⁴⁷. La muestra del exceso de optimismo con que González observaba esos datos lo prueba que la tasa de paro de ese primer trimestre de 1994 era del 24,5% y dos años más tarde del 22,8%, según los datos de la Encuesta de Población Activa. La reducción del número de parados entre comienzos de 1994 y principios de 1996 apenas fue de 200.000 sobre un total de 3,93 millones. Había sí un cambio de tendencia, pero demasiado débil en comparación con la fuerza de sus palabras.

No podían faltar y no faltaron las referencias a la construcción europea y a los retos que España tenía por delante, aunque la mayoría de los españoles no los contemplasen entonces como un reto de país sino como algo más ligado a la situación personal de cada uno. “El proyecto europeo constituye mucho más que la creación de una zona de libre comercio. El proyecto constituye, en último término, una profunda y fundamental experiencia de integración política que está cambiando y cambiará para siempre la historia del viejo continente. Esto no puede ser diluido, aunque sea alterado, por un ciclo económico a la baja”⁴⁴⁸, sostenía el presidente con una mirada de estadista que quería ir mucho más allá de las complicaciones coyunturales de la crisis.

Pero también había algunos retos internos de cierto alcance como la superación del bloqueo político en la renovación de ciertas instituciones de enorme peso. “Si la posición del Grupo Popular cambia y se supera esta elección, estaríamos en condiciones de proceder, de forma inmediata y con el máximo consenso, a la cobertura del resto de las vacantes de los órganos institucionales, incluido el Consejo de Radiotelevisión. De mantenerse, sin embargo, la situación actual, el Gobierno propondría a los grupos parlamentarios que procediéramos a estudiar la modificación de las normas legales con objeto de que asegurando siempre un amplio consenso, pudiera superarse el

⁴⁴⁷ Ibidem, pág 3152

⁴⁴⁸ Ibidem, pág 3154

obstáculo insalvable que supone que un grupo político decida ejercer un bloqueo institucional”⁴⁴⁹, amenazó González a los populares en un asunto que traería muchos conflictos que mucho tiempo después siguen sin haber sido resueltos. A mediados de 2012, el Gobierno de Rajoy cambió la ley para elegir al presidente de RTVE sin necesidad de contar con los votos de los socialistas.

También se hablaba en el debate de 1994 de la necesidad de simplificar una administración que entonces todavía estaba en franco proceso de expansión. “En lo que se refiere a la reforma de las estructuras de la Administración general del Estado, la propuesta que avancé en el debate de investidura perseguía la adecuación de las mismas, con la finalidad de evitar duplicidades administrativas y proceder, con criterios de economía y eficiencia, a una significativa simplificación”⁴⁵⁰. La frase podría haber sido extraída en el discurso de investidura de Mariano Rajoy de diciembre de 2011 sin que nadie hubiese notado la diferencia.

En lo que así se había avanzado era en una tímida reforma del Senado que González quería poner en valor. “En este período de tiempo hemos sido capaces de alcanzar un amplísimo acuerdo sobre la modificación del Reglamento del Senado, dirigido a potenciar su configuración como Cámara de representación territorial y concretado en la creación de la Comisión General de Autonomías”⁴⁵¹, explicaba entonces. Hoy sabemos que no fue suficiente para que dos decenios más tarde se hable de nuevas reformas que le den un sentido práctico al Senado.

La corrupción regresaría en el cierre de su intervención de la mañana. El momento en que el presidente suele realizar una exhortación de esfuerzo colectivo y resumir su postura como gobernante. “El país tiene que recuperar la confianza en sí mismo y en sus representantes políticos; sólo así podremos hacer frente a las dificultades actuales y a los retos futuros. Estamos viviendo un momento de gran inquietud social, pero creo honestamente que el balance de estos meses es positivo para el país”⁴⁵². Algunos le acusarían de poner escasa convicción en esas palabras, en estar ya pensando en el chaparrón de críticas que caería sobre el Congreso en cuanto se iniciase la sesión de la tarde. Que, como no podía ser de otra forma, se inició con un diluvio de acusaciones por parte del fortalecido presidente del PP. Aunque Aznar había perdido por segunda vez las elecciones generales en 1993, seguía siendo un líder indiscutido en el partido y un

⁴⁴⁹ Ibidem, 3155 y 3156

⁴⁵⁰ Ibidem, pág 3156

⁴⁵¹ Ibidem, pág 3157

⁴⁵² Ibidem

verdadero azote para el presidente del Gobierno. “¿Cuál será el próximo escándalo? ¿A qué extremos se ha tenido que llegar y han tenido que llegar las cosas para que esta sola pregunta resuma el Estado de la nación? ¿Qué está ocurriendo en este país donde cada mañana nos levantamos con el temor a enterarnos de un nuevo escándalo?”⁴⁵³ “Las cosas han llegado demasiado lejos; infinitamente más lejos de lo que hubiéramos nunca imaginado que pudieran llegar en la democracia española. Y los escándalos por corrupción brotan en los lugares más insospechados. Y ya no puede usted negar la evidencia, señor González. Durante demasiado tiempo ha negado usted la realidad, o la ha simplificado, alegando que se trataba de casos aislados o singulares”⁴⁵⁴, golpeaba Aznar en las conciencias de los socialistas. El problema de González es que era cierto que durante demasiado tiempo se había empeñado en afirmar que los pocos problemas que debía había eran amplificados por una prensa que le era adversa. “La primera reacción de Felipe González era la irritación con aquellos que habían denunciado el presunto caso de corrupción; a continuación, el silencio, como si le avergonzara hablar de esos asuntos y con el silencio pudiera ocultarlos; después, la duda; y, por último, afirmar de todas las formas posibles que el no sabía nada”⁴⁵⁵, cuenta Cernuda, una de sus biógrafas.

“Estamos hablando del Boletín Oficial del Estado, señor González; estamos hablando de la Guardia Civil, señor González; estamos hablando del CESID, señor González; estamos hablando del empleo de los fondos reservados, señor González; estamos hablando del Banco de España, señor González. No es un caso ni dos: son muchos, son demasiados, y son graves, porque dañan instituciones básicas del sistema, porque su descrédito empaña la imagen de otras instituciones, porque disuelven la confianza de los ciudadanos y porque lesionan gravemente la imagen de España. Y en todos ellos aparecen personas vinculadas a usted, que han sido nombradas por usted y que gozan de la confianza de usted”⁴⁵⁶, martilleaba Aznar una y otra vez sabedor del enorme daño que la personalización de los escándalos hacía en la figura del presidente del Gobierno. Su principal asesor de comunicación, Miguel Ángel Rodríguez contaba tiempo después cómo “a pesar de algunas voces internas en el PP que lloriqueaban: cuidado, que nosotros tenemos también muertos en el armario, Aznar decidió que la corrupción

⁴⁵³ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3158

⁴⁵⁴ Ibidem

⁴⁵⁵ CERNUDA, op. cit., pág 336

⁴⁵⁶ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3158

socialista era el mejor caballo de batalla para llegar a la gente de un país en el que hablar de economía es como mear a sotavento”⁴⁵⁷.

Como ya hemos visto en la portada del diario *El País*, no fue menos doloroso el pormenorizado estudio del discurso de González. “¿Sabe usted cuánto tiempo le ha costado despachar el asunto que más preocupa en estos momentos en España? Siete minutos, señor González”⁴⁵⁸. Y, después, un ataque al gran flanco débil de quien lleva en el Gobierno 12 años y habla de emprender nuevas reformas. “¿Qué le ha impedido a usted durante doce años modificar las leyes, variar reglamentos o incrementar controles? ¿Por qué no ha hecho nada? ¿Por qué cada vez que se ha conocido un escándalo se ha negado usted a investigar? ¿Por qué ha impedido usted que investigaran otros? ¿Por qué su respuesta habitual ha sido la de cerrar filas para atacar a quienes han denunciado la corrupción?”⁴⁵⁹. Los argumentos de Aznar eran difíciles de contestar. Su discurso había sido metódicamente preparado y su puesta en escena de una enorme contundencia. Por eso, después de sembrar todas las dudas, llegaba la acusación. “Llega usted demasiado tarde, incluso, para lavarse la cara, señor González”⁴⁶⁰. Ese fue precisamente el titular que utilizó el diario *ABC*⁴⁶¹, recogiendo el guante expuesto en la tribuna del Congreso. Y todavía faltaba el siempre temido retrovisor de quien lleva muchos años en política. “...tres años después de descubrirse el caso, nadie ha asumido todavía las responsabilidades derivadas de la financiación ilícita de una campaña electoral del Partido en el Gobierno a través del entramado Filesa, Malesa y Time Export”⁴⁶². Nadie de peso en el partido las asumiría.

Ya abordando aspectos económicos y haciendo un uso intensivo de ese retrovisor, Aznar negaría la mayor del discurso de su oponente, tratando de infravalorar el máximo los logros de los que presumía el presidente para hablar de cambio de tendencia. Si González pedía ilusión para mirar al futuro, Aznar apelaba al realismo mirando al pasado. “...ese número de parados en España ha aumentado en un millón en los dos últimos años, se han destruido 800.000 empleos y el paro sigue aumentando en el primer trimestre de este año. Con estos datos, con estas duras cifras no se puede hablar de recuperación. ¿A qué llama usted recuperación, señor González? ¿A 3.700.000

⁴⁵⁷ RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: Y Aznar llegó a presidente, pág 151

⁴⁵⁸ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3159

⁴⁵⁹ Ibidem

⁴⁶⁰ ibidem

⁴⁶¹ *ABC*, 19 de abril de 1994, pág 1

⁴⁶² AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3160

parados?”⁴⁶³. La cifra suena en 2014 incluso menor, después de haber superado los seis millones de desempleados. Como vemos, la observación de la realidad era muy diferente a uno y otro lado del arco parlamentario. Donde la izquierda veía el principio del final, la derecha veía más sufrimiento. “Este año, y en algunos aspectos, estaremos menos mal que el año pasado, y de eso todos los españoles nos alegramos, pero seguiremos estando mal, muy mal, y una ligera mejoría en los síntomas del enfermo no quiere decir ni que la enfermedad haya desaparecido ni que el enfermo esté recuperado”⁴⁶⁴.

El tono era, como es fácil imaginar, bronco. Por eso no tenía muchas posibilidades de encajar la exigencia de renovar los órganos constitucionales bajo amenaza. “Usted ha dicho, lisa y llanamente: o aceptáis mi candidato o cambio las leyes. Y eso es inaceptable”⁴⁶⁵, le contestó Aznar agrandando todavía más las distancias que ya existían entre los dos partidos. O tal vez habría que decir entre los dos líderes, porque la pieza que José María Aznar había acudido a cobrarse era sin duda Felipe González.

“En las actuales circunstancias no le queda más que una salida honorable: presentar su renuncia al Rey y aconsejarle respecto a qué miembro de su Partido reúne las mejores condiciones para sustituirle. Váyase, señor González”⁴⁶⁶. Esa era la exigencia final del aspirante a la Moncloa. Sabedor de que no estaba en condiciones de ganar una moción de censura, su embestida lo era contra la persona de González, a quien consideraba un líder amortizado y enormemente debilitado por la corrupción. Fue la primera vez en que Aznar pronunció esa frase con la que tanto se le identificaría durante mucho tiempo; ese “Váyase señor González” que repetiría en tantos debates hasta vencer en las urnas. Esa fórmula conminatoria, exigencia moral que tanta mella hizo en la figura del presidente como alguien que se resiste a abandonar su puesto 12 años después de haber llegado. Miguel Ángel Rodríguez reflexionaría sobre aquellas palabras y consideró que “puede que sea la frase más citada de las de Aznar. Desde luego, en su momento supuso un lema matador. Sin embargo, este discurso no puede resumirse solo en esa frase: el texto es una pieza oratoria muy bien construida, lanzada en unas circunstancias tan graves que Aznar no pudo permitirse denunciar cada tropelía que estaba cometiendo el PSOE en fila y por su orden. Merece la pena echar la vista atrás y leer estos párrafos porque quienes no lo hayan vivido pueden darse cuenta de la decadencia a la que había llegado

⁴⁶³ Ibidem, pág 3162

⁴⁶⁴ Ibidem, 3163

⁴⁶⁵ Ibidem

⁴⁶⁶ Ibidem, pág 3165

la situación política española que, la verdad, no había por donde cogerla”⁴⁶⁷. También la recuerda el periodista Fernando Garea, quien la considera “uno de los pocos mensajes potentes que de cuando en cuando la oposición logra situar en el centro de la atención pública”⁴⁶⁸. Claro que, en su opinión, aquel año se daba la circunstancia de que “había un Gobierno muy débil y una oposición crecida que consiguió utilizar el debate en su provecho”⁴⁶⁹. En esa misma línea lo rememora el también periodista Camilo Valdecantos, para quien “el PSOE estaba ya todos los días a la defensiva”⁴⁷⁰. “Los dos debates de esa legislatura Felipe González es un presidente acorralado por todo lo que está ocurriendo, que el PP trata de amplificar para dar la sensación de así no se puede seguir ni un minuto más”⁴⁷¹.

El propio Aznar aludiría en sus memorias a este debate, uno de los pocos que aparecen en sus textos y los de sus biógrafos: “El Gobierno socialista proyectaba una imagen de creciente descomposición...que dio pie a uno de los debates más ásperos de la legislatura y probablemente de toda mi trayectoria política hasta entonces...fue entonces cuando desde la tribuna pronuncié la frase que ha quedado como eslogan de aquel fin de ciclo socialista: ¡Váyase, señor González! Hay quienes han interpretado esa frase como una exigencia de elecciones anticipadas. No lo era. El adelanto electoral lo pedí de manera explícita en el debate del año siguiente. El Váyase pretendía reflejar la gravedad de una situación en la que no bastaba decir dimita o renuncie”⁴⁷². Lejos de vivir la situación como un triunfo el expresidente Aznar confesaría: “yo no disfruté nada aquella legislatura. Al contrario. Viví la catarata de escándalo con la máxima preocupación”⁴⁷³.

Hacía mucho tiempo que el presidente no aceptaba el cuerpo a cuerpo. Desde los tiempos de Manuel Fraga, la práctica había sido dejar hablar a todos los portavoces para después responderles de forma conjunta. González diluía así el duelo, restando protagonismo a Aznar y a los portavoces que lo precedieron. Pero esta vez la embestida había sido demasiado dura. El presidente no podía dejar pasar las horas y los portavoces sin responder a tan graves acusaciones y a la exigencia de que se marchase para no regresar.

⁴⁶⁷ RODRÍGUEZ, op. cit., pág 317

⁴⁶⁸ GAREA, entrevista

⁴⁶⁹ Ibidem

⁴⁷⁰ VALDECANTOS, entrevista

⁴⁷¹ Ibidem

⁴⁷² AZNAR, José María: Memorias I, pág 208

⁴⁷³ Ibidem, pág 204

González subió a la tribuna sabiendo que eso le ofrecía una ligera ventaja a su adversario dispuesto a diluir la alternativa. Era cierto que Aznar no se había ofrecido como tal y había fraguado todo su discurso en la debilidad del presidente. Y por eso González subió a hacer lo propio. “Usted ha hecho una diatriba fundamentada en el paro, en la corrupción y en que me vaya, y no ha dicho absolutamente nada de lo que se puede hacer con nuestro país para sacarlo de la crisis”⁴⁷⁴, le reprochó sabedor de que, al margen de los escándalos, los españoles reclamaban alguien sólido que terminase con la crisis y condujese a España a la plena integración en Europa.

Después le seguirían las justificaciones de por qué no debía marcharse. De por qué no podía hacerse al presidente responsable solidario de la corrupción de su gobierno. “Usted no es capaz de decir, cuando sube a la tribuna, que ha sido cuando nosotros lo hemos descubierto y por nuestra iniciativa cuando se han depurado las responsabilidades”⁴⁷⁵, justificaba el presidente transformando su posición de víctima en la de inquisidor. Pero el principal argumento de González era, sin duda, el que procedía de las urnas. Es cierto que las elecciones se habían celebrado sólo nueve meses atrás. Incluso que cuando los españoles votaron ya habían estallado algunos escándalos que, también es cierto, después adquirirían mayores dimensiones. “He asumido mi responsabilidad electoralmente; y después del incidente del que usted habla, en la universidad, ha habido nueve millones y pico de españoles que han dicho: usted debe seguir gobernando”⁴⁷⁶.

“Le voy a decir que no voy a dimitir, señor Aznar”⁴⁷⁷. El presidente había tomado la decisión con tiempo suficiente, la había meditado y sólo esperaba que se la pidieran para negarla. Los argumentos estaban sobre la mesa y su posición sobre la corrupción no había variado en la esencia. “Desde esta tribuna quiero reiterar a la opinión pública que la inmensa mayoría, la inmensa mayoría de los responsables políticos de este país son honorables, se entregan con dedicación y con generosidad. Por consiguiente, no podemos trasladar la imagen de una falta de honorabilidad, o de entrega o de una situación generalizada de casos de corrupción”⁴⁷⁸, insistía el presidente pese al creciente número de expedientes que se acumulaban en los juzgados.

⁴⁷⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3165

⁴⁷⁵ Ibidem, pág 3166

⁴⁷⁶ Ibidem

⁴⁷⁷ Ibidem

⁴⁷⁸ Ibidem, pág 3167

Ni Aznar había llevado una alternativa al Congreso ni era su interés hablar de sí mismo como tal. Su misión era sólo una, desgastar la figura del presidente y en eso empleó el tiempo de su réplica. “Usted en la campaña electoral prometió dos cosas: trabajo y luchar contra la corrupción, y sobre eso hay que hablar en el estado de la nación, sobre eso hay que hablar, y al día de hoy todo el mundo sabe que usted no le dijo la verdad al país, todo el mundo sabe que hay más paro y menos trabajo, todo el mundo sabe que la corrupción ha continuado y se ha extendido, que no se hizo nada antes y que no se cree que se vaya a hacer algo ahora”⁴⁷⁹.

Presumir el desinterés del presidente por frenar la corrupción era quizá llegar demasiado lejos, pero la distancia entre ambos líderes era ya tan enorme, el enconamiento personal tan grande, que no sonó con la relevancia que significa el contenido real de la acusación. El objetivo era claro y el martilleo no cesó hasta el último instante de su intervención. “Porque usted es el principal y primer responsable de la situación económica; porque usted es el principal y primer responsable de los casos de corrupción y del clima general de corrupción en España...lo mejor que puede hacer ahora, lo mejor que se puede hacer para que España se empiece a recuperar, es marcharse”⁴⁸⁰. La frase describe perfectamente hasta qué punto el presidente del PP quería singularizar todos los males en la figura de Felipe González. Sólo él era la esencia de todos los padecimientos que aquejaban al país y por eso era imprescindible dejarlo caer en beneficio de un futuro igual de incierto en manos de un líder socialista improvisado.

La disputa dialéctica con Julio Anguita tuvo un tono completamente diferente. Más suave en las formas, la cordialidad en el tono del coordinador federal de Izquierda Unida no impidió que quedase absolutamente claro que la distancia ideológica entre las dos izquierdas se agrandaba por meses hasta conformar dos líneas paralelas, esto es, sin opciones de encuentro. Diferencias que comenzaban en la consideración personal, pues Anguita estaba persuadido de que la era del felipismo había tocado a su fin. “Un tiempo político se ha agotado, señor González, el de su proyecto. Se abren las perspectivas de una nueva fase”⁴⁸¹, daba por hecho quien muchos conocían como El califa por su pasado como alcalde de Córdoba. Anguita no antepuso la corrupción al resto de asuntos. “No hemos querido caer en la tentación de utilizar los casos de corrupción como la

⁴⁷⁹ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3169

⁴⁸⁰ Ibidem, pág 3170

⁴⁸¹ ANGUIA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3173

antesala de un lodazal dialéctico”⁴⁸², se justificaría más tarde. Utilizando un criterio más ortodoxo que mediático optó por la economía y la carencia de resultados tantas veces prometidos. “Las expresiones de que estamos saliendo de la crisis, que ya se avizora la aurora y que estamos llegando a unas cotas mejores, las venimos escuchando hace años, años y años, y la realidad se encarga de desmentirlas”⁴⁸³, sembraba el candidato de Izquierda Unida.

“Somos conscientes de que este debate se inscribe en lo que ya anunciábamos hace dos años: el final de un ciclo político, un final consecuente con la reiteración y la perseverancia en una política injusta y errática; un final marcado por el desorden económico, el desorden social, el desorden político, el desorden moral y el desorden ético”⁴⁸⁴, exponía el líder de las izquierdas en un discurso en el que nada se salvaba del marasmo socialista. Anguita llegó al extremo de culpabilizar a González de ser responsable del avance de la derecha y de aplicar medidas que ni siquiera la derecha sería capaz de implementar. “La responsabilidad mayor que S. S. tiene, como consecuencia de la confusión interesada de mezclar un lenguaje progresista con una práctica de política conservadora, es la de haber ayudado al crecimiento electoral de la derecha. Usted ha hecho la política económica que la derecha desea y desearía, pero que no se hubiese atrevido a realizar caso de estar gobernando”⁴⁸⁵. Lo cual era una tremenda andanada ideológica.

La corrupción no era lo primero pero también estaba en el relato de Anguita, que, como Aznar, creía que la solución al cáncer de la política pasaba por extirpar de la misma al propio presidente del Gobierno. “Ante los recientes casos de corrupción aparecidos, S.S. ha guardado silencio y no ha querido, como era su obligación y lo demandaba la gravedad del problema, señalar las responsabilidades políticas y exigir las. Eso y después del silencio sobre el tema en su discurso esta mañana, significa que S. S. las asume en exclusividad”⁴⁸⁶, interpretaba de una manera un tanto particular Anguita. “Se impone con urgencia, por mor del interés general, este relevo y la acción parlamentaria consiguiente, pero antes se impone su dimisión, la cual, con toda serenidad pero con toda responsabilidad, demando de S. S. en este momento”⁴⁸⁷. Como vemos, la petición

⁴⁸² Ibidem, pág 3177

⁴⁸³ Ibidem, 3173

⁴⁸⁴ Ibidem, 3173 y 3174

⁴⁸⁵ Ibidem, pág 3174

⁴⁸⁶ Ibidem, pág 3175

⁴⁸⁷ Ibidem

era la misma: el relevo interno, pues tampoco a la izquierda del PSOE era posible articular ninguna clase de alternativa política sólo 9 meses después de las elecciones.

Y, a pesar del tono conminatorio de sus palabras, Anguita proseguía su discurso con las premisas de un pacto de las izquierdas que ambos líderes reconocían como imposible en las circunstancias del momento. Los socialistas por considerarlo alejado de la realidad; los dirigentes de Izquierda Unida porque creían que los al PSOE no le quedaba nada ni de obrero ni de socialista. “Proponemos las siguientes reformas, como epígrafe, señor Presidente, para no gastar mucho tiempo. Reforma del sistema electoral, reforma de los Reglamentos del Congreso y del Senado, reforma de la justicia, reforma del Tribunal de Cuentas, del control parlamentario y del gasto público, reforma en la elección de los órganos de gobierno de las instituciones, reforma del Consejo Económico y Social, reforma y fomento de la participación social y ciudadana, reforma del Estatuto de Radiotelevisión Española, reforma de las administraciones públicas, financiación de los partidos políticos y medidas contra la corrupción en la actividad pública”⁴⁸⁸. Esto es, cambiar el país de arriba abajo. El propio líder de IU resumía de forma muy acertada su particular visión de por qué sus programas políticos carecían de un posible punto de encuentro. “El señor González ha fracasado porque recibió los votos desde la izquierda y los compartió con otras fuerzas de línea conservadora para realizar una política contraria a los intereses de quienes le otorgaron la confianza”⁴⁸⁹.

También González, en su réplica, resumía con acierto los insalvables obstáculos. “A mi juicio, el problema es que no es posible hacer un programa común –como se quiera llamar- o una coalición con Izquierda Unida porque no estamos de acuerdo en problemas que son fundamentales para el desarrollo programático”⁴⁹⁰. Pero el grueso de sus respuestas fueron para defenderse de las mismas acusaciones que González ya había escuchado de Aznar. Así, sobre el caso del ex gobernador del Banco de España Mariano Rubio, el presidente admitía: “reconozco paladinamente que me equivoqué, y me equivoqué de buena fe. Eso puede significar que de ahí se derive una responsabilidad política, pero ¿se cree de verdad que la responsabilidad política puede tener ese carácter vicario de que uno no conozca cuál es una actuación, no tenga la menor idea de cuál es una actuación, y de ahí se derive una responsabilidad respecto de lo que actúa

⁴⁸⁸ Ibidem, pág 3177 y 3178

⁴⁸⁹ Ibidem, pág 3178

⁴⁹⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3178

una persona determinada?”⁴⁹¹ Y es que la principal defensa que los socialistas harían con respecto al caso Rubio es que se trataba de un alto funcionario que ellos habían heredado del anterior gobierno, de un subgobernador eficaz al que ellos se habían limitado a ascender a gobernador.

González negaba también en su réplica el carácter antisindical de su gobierno. Sus pulsos con algunos dirigentes sindicales le causaron muchos disgustos a González, pero éste se negó siempre a admitir el carácter antisindical de sus decisiones. “La representación de los sindicatos ha crecido de manera exponencial durante el mandato de este Gobierno. Por tanto, es injusto que se hable de una política antisindical. Otra cosa es que estemos en desacuerdo, porque nosotros creemos de buena fe representar intereses generales y a veces nos encontramos con intereses que no coinciden, que son los que representan o por lo menos defienden los representantes sindicales”⁴⁹², se justificaba ante quien sí creía representar los intereses de los sindicatos con su consentimiento.

El diálogo entre los dos grandes líderes de la izquierda españoles se cerraría con un diálogo de sordos sobre el fondo del debate: dimisión sí o no. “Respeto también que pida usted mi dimisión, y lo comprendo, y usted lo ha hecho, además, yo creo que respetando el estilo parlamentario, aunque sea con dureza. Ya le digo que asumo mi responsabilidad para enfrentar los problemas; no es mi intención la de dimitir”⁴⁹³, reiteraba el presidente.

“Me gustaría que su señoría, en el transcurso de esta sesión, cuando lo tuviese a bien, ya que no asume ni acepta la dimisión, pudiese señalar si encuentra algún responsable en su Gobierno en torno a los casos de corrupción. Si lo encuentra, que lo diga aquí, no vaya a ser que terminemos esta sesión con la sensación de que no hay ningún responsable”⁴⁹⁴, le respondió Anguita en tono irónico.

La relación con el portavoz de CiU, Miquel Roca, era como es lógico imaginar muy distinta. No exenta de alguna que otra crítica, el PSOE y los nacionalistas coincidían en la esencia de que lo que menos convenía al país era la zozobra 9 meses después de haber votado. Lo menos aconsejable era la dimisión del presidente y lo urgente devolver a España a una senda de crecimiento que permitiese afrontar otros problemas de mayor calado. Josep Sánchez Llibre trata de mirar precisamente en esa dirección cuando

⁴⁹¹ Ibidem, pág 3180

⁴⁹² Ibidem, pág 3179

⁴⁹³ Ibidem, pág 3181

⁴⁹⁴ ANGUITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3185

apunta que “a pesar de los escándalos que mediáticamente impedían ver lo que sucedía en la economía, en aquellos años pusimos las bases de la recuperación de la economía española que se concretaría a finales de los años 90”⁴⁹⁵. “No debemos defraudar esta expectativa social, pero la trascendencia política, moral y económica del fenómeno de la corrupción no debe ocultar los demás problemas de la sociedad española”⁴⁹⁶, arrancaba Roca tratando de centrar su intervención sobre lo que creía lo más importante sin dejar de lado lo más mediático.

Y a ello se empeñaba el portavoz del grupo catalán. “Habíamos perdido el tiempo (desde esta Cámara lo habíamos dicho en diversas ocasiones) desde 1989, no haciendo el esfuerzo de adaptación que la nueva dimensión europea de España nos exigía. No se aprovecharon en su momento los tiempos de crecimiento económico para sanear y reformar y se imponía hacerlo en tiempos de recesión, opción más traumática y difícil”⁴⁹⁷. Sus palabras sonaban un tanto remotas en unos momentos en que la corrupción se vivía con tanta gravedad, pero Roca sabía de sobra cuál era el papel que le tocaba jugar a CiU en aquel momento y en aquel debate. La posición no era sencilla, por eso no era fácil justificar que se compartían las ambiciones, los programas y, sobre todo, la visión de que algo estaba empezando a cambiar. “No hay lugar para el triunfalismo, pero no debemos negarnos a nosotros mismos, ni sobre todo a la sociedad, la satisfacción de constatar que, por primera vez en muchos meses, se ha cambiado la tendencia en el crecimiento del paro, que se está creando empleo, que el sector exportador está tirando de nuestra economía, que el déficit comercial se reduce sensiblemente, que el déficit público parece más controlado, que los tipos de interés han experimentado una baja importante, que el consumo parece animarse”⁴⁹⁸, trataba de exponer Miquel Roca siguiendo el guión trazado con anterioridad.

Pero el portavoz de CiU no podía parecer un marciano y por eso no tuvo más remedio que aludir a la corrupción aunque lo hiciese en términos un tanto abstractos. “La corrupción no es simplemente una manifestación jurídicamente punible, éticamente reprobable y políticamente intolerable. Es, además, una amenaza gravísima para el objetivo de la reactivación económica. Desalienta la inversión, daña la imagen internacional del Estado, perjudica su solvencia, ralentiza las expectativas, irrita sobre todo a una sociedad que contempla cómo a sus sacrificios se corresponde la actitud de

⁴⁹⁵ SÁNCHEZ LLIBRE, entrevista

⁴⁹⁶ ROCA, Miquel: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 19 de abril de 1994, pág 3186

⁴⁹⁷ Ibidem, pág 3186

⁴⁹⁸ Ibidem

unos desaprensivos que se mueven por el único patrón sea su ilícito interés”⁴⁹⁹. CiU no podía buscar los culpables en la filas de su socio y por eso Roca los encontró en las de la exasperante Justicia que todavía hoy precisa de años para resolver cuestiones que la sociedad requiere en unas pocas semanas. “Una justicia lenta es incompatible con un estado moderno de derecho, pero en los casos que causan este agobio social la lentitud es cómplice de la impunidad”⁵⁰⁰. Y aunque pudiera parecer más que otra cosa una maniobra de distracción, la realidad no podía quitar la razón a los que Roca exponía.

En su intervención no faltaron ni las reivindicaciones al papel de estabilidad de CiU ni la evolución del proceso autonómico. La primera era tanto como reivindicar la necesidad de un socio en quien confiar en los momentos complicados. “Ninguna otra fuerza política de esta Cámara ha hecho más que nosotros por la estabilidad y gobernabilidad de España. Quizás, tanto, sí; nunca más”⁵⁰¹, se apuntaba Roca rechazando las constantes acusaciones del mercantilismo de su partido. “Defendemos y defenderemos la necesidad de profundizar más decididamente y más respetuosamente en el desarrollo de las previsiones constitucionales sobre el Estado de las autonomías”⁵⁰², añadía Roca en lo que se suponía era –y sigue siendo- una de las líneas argumentales básicas de la acción de CiU.

El último de sus mensajes era autojustificativo. Roca creyó necesario explicar la equidistancia, que la suya fuera la única opción de entre los grandes partidos de la oposición que no profundizara, si no en una petición de dimisión, al menos sí en la reclamación de explicaciones. “No somos ni hemos sido jamás buenos administradores de la crítica corrosiva. Nuestro terreno está allí donde existe una posibilidad de construir, de resolver, de acercar posiciones, de mejorar la calidad de vida de todos, de hacer posible la convivencia, el progreso y la libertad. Pero el ejercicio ético del poder democrático, señor Presidente, es el marco obligado de estos objetivos. Usted debe y puede garantizarlo”⁵⁰³, afirmaba el portavoz del grupo catalán en una elegante exhortación que ya había sido sobrepasada por las explicaciones y compromisos que González había contraído en sus intervenciones. José María Aznar describiría lo escenificado en ese diálogo como la prueba de que “en realidad lo que hizo González fue incrementar su dependencia de los nacionalismos y aferrarse al cargo a la espera de

⁴⁹⁹ Ibidem, págs 3186 y 3187

⁵⁰⁰ Ibidem, pág 3187

⁵⁰¹ Ibidem, pág 3189

⁵⁰² Ibidem

⁵⁰³ Ibidem 3190

que la presidencia de turno de la Unión Europea, en el segundo semestre de 1995, le diera oxígeno político”⁵⁰⁴. Desde las filas socialistas, como es lógico, se veía la situación de otra forma. “El pacto con los nacionalistas *periféricos* es no ya positivo estratégicamente para el Estado, sino incluso ‘natural’ por las altas coincidencias interpartidistas en políticas públicas estructurales: ‘lejos de los pronunciamientos apocalípticos y de las gruesas y descabelladas acusaciones con que el PP recibió en 1993 nuestros acuerdos con los nacionalistas, hemos contribuido a la aceptación social del hecho mismo de acordar, más allá de las críticas, siempre moderadas y fundamentadas al contenido concreto de tales acuerdos. Pensábamos antes y pensamos ahora que la incorporación del nacionalismo moderado a la gobernabilidad general del país es por sí mismo un dato positivo”⁵⁰⁵.

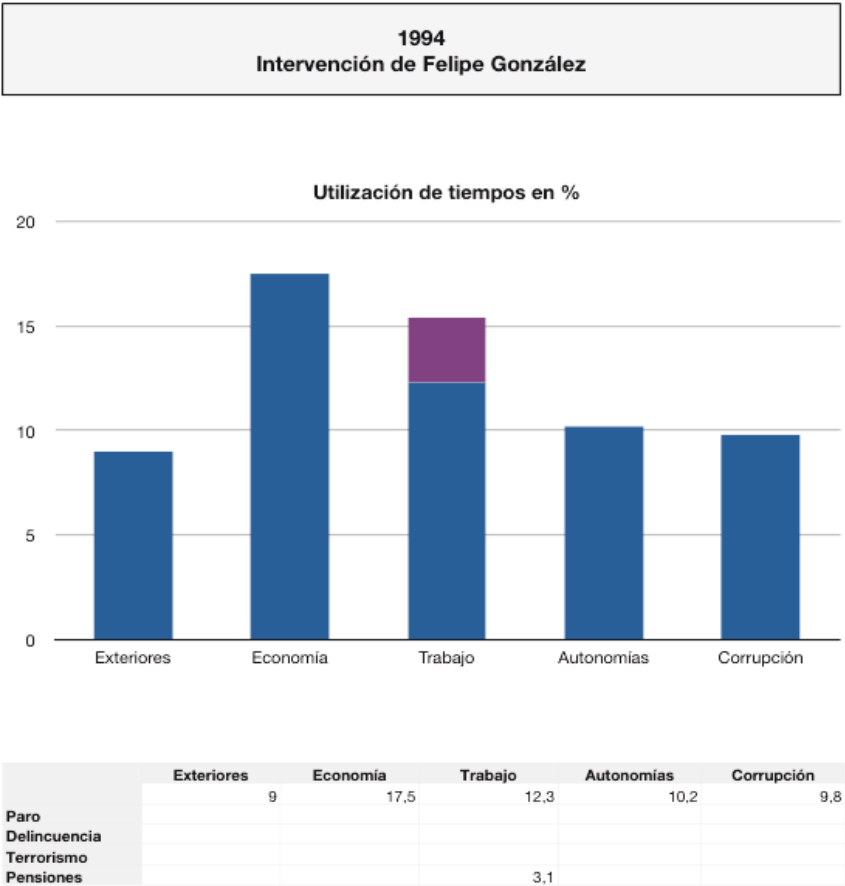
No está de más constatar, a través del gráfico que utilizamos como hilo conductor de los diferentes capítulos, que la corrupción había sido, además del primero, uno de los principales temas en el discurso del presidente. Por primera vez se incluye como categoría por tener la suficiente entidad y volumen para constituirse como tal y porque asume aspectos de diferentes categorías que, de no existir, habrían quedado demasiado dispersos, haciendo más compleja la interpretación de los resultados. Como vemos, la corrupción está al mismo nivel que las relaciones laborales y el tema autonómico e incluso por encima de la materia exterior, tan relevante en unos momentos de pleno compromiso con la convergencia europea. El gráfico constata, eso sí, que el asunto estrella abordado por el presidente fue la economía, donde apenas sí hubo unas pocas alusiones a la creación de puestos de trabajo pero no lo suficiente para que el paro tenga su propia representación visible en la barra económica.

De nuevo observamos cómo el presidente del Gobierno, que es quien de alguna forma marca la agenda del debate, optó por reducir su exposición a unos pocos asuntos ignorando numerosas materias muy vinculadas al día a día de la ciudadanía. Ni rastro de infraestructuras, educación, sanidad, industria, servicios sociales o deportes. Nada de delincuencia y una mínima alusión al atentado cometido sólo unas horas antes por la organización terrorista ETA. Absolutamente nada de agricultura –siempre muy vinculada a las políticas europeas y sus decisiones en materias de subvenciones- o de Justicia. Aunque bien es cierto que en este discurso se abre un apartado de corrupción

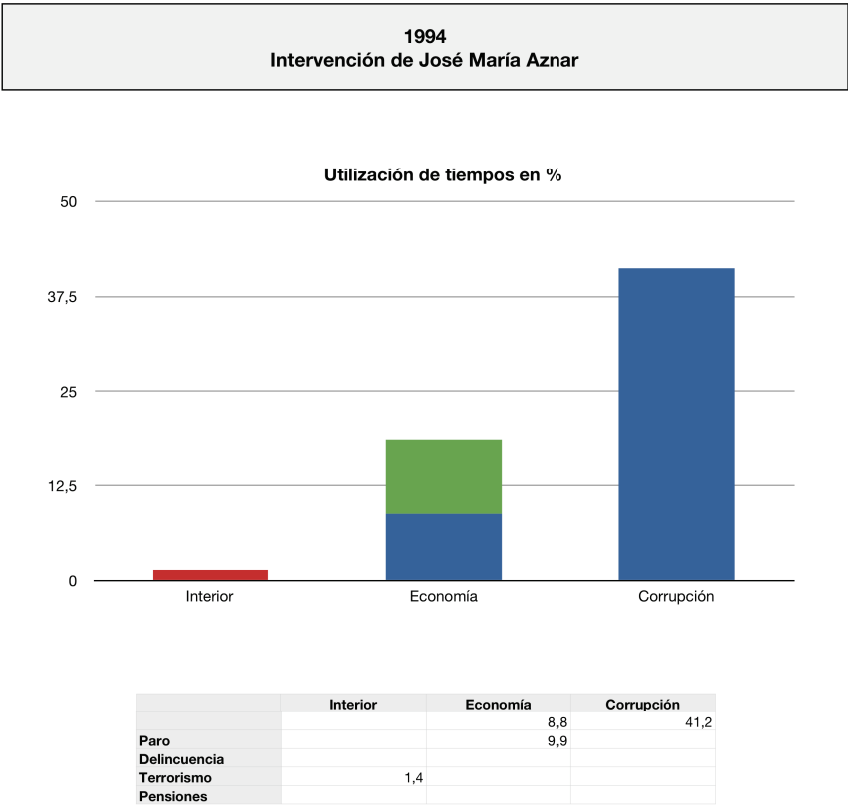
⁵⁰⁴ AZNAR, op. cit., pág 209

⁵⁰⁵ AGUILERA DE PRAT, Cesáreo R.: Los socialistas ante los pactos de gobernabilidad de 1993 y 1996, pág 5

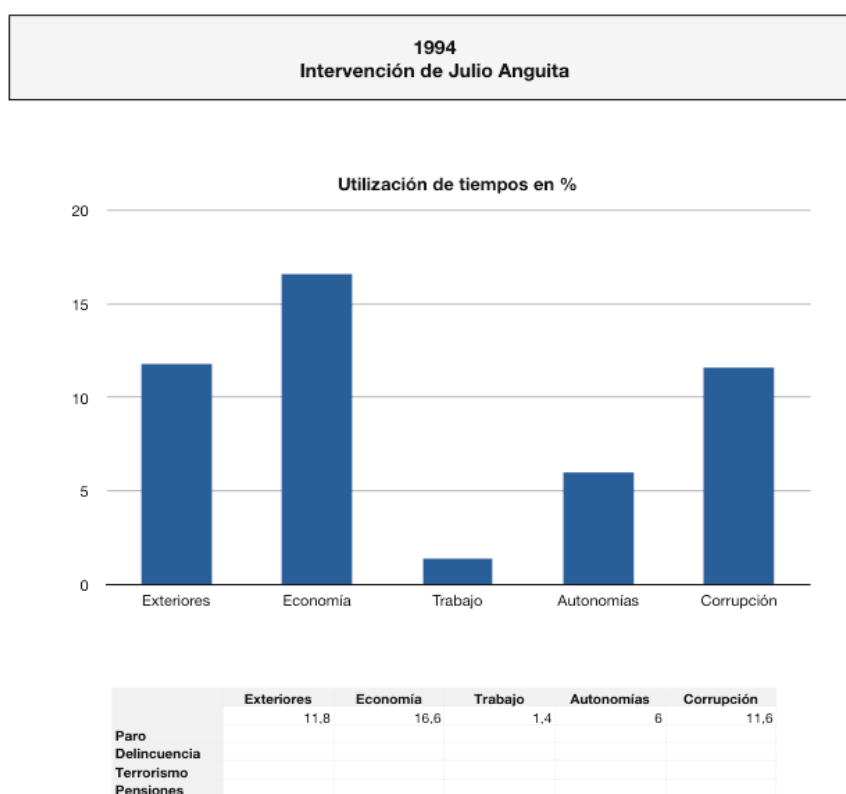
que, de no haber existido, hubiera vertido parte de sus contenidos sobre lo que tradicionalmente está considerado como Justicia.



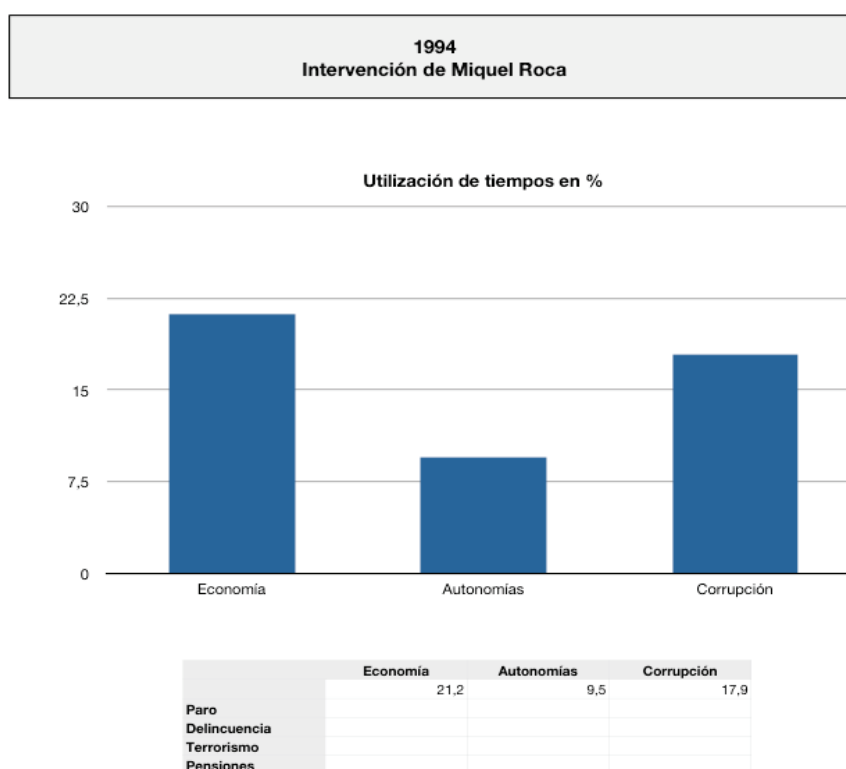
El gráfico de Aznar nos permite visualizar de una forma absolutamente nítida hasta qué punto el aspirante a la presidencia concentró todos sus mensajes sobre los dos aspectos que consideraba podían hacer más daño a la figura del presidente: la corrupción y la economía, donde el color verde del paro nos da clara muestra de la importancia que Aznar le ofreció en relación al resto de categorías. Y, sobre todo, en relación a la inmensa mayoría que ni tan siquiera aparecen en el gráfico.



Tampoco el discurso de Julio Anguita fue especialmente coral, aunque sí más variado que el de Aznar. Frente al presidente del PP, en el del líder de Izquierda Unida observamos más amplitud y una preeminencia de lo económico sobre la corrupción que, como vemos, también se destaca claramente como uno de los asuntos abordados con mayor profusión. Más amplitud relativa, pues apenas hay cinco asuntos entre los que se repiten básicamente los de González y, en parte, los de Aznar. Obtenemos así la conclusión de que, si bien el tono y la fórmula de abordarlo fueron diferentes entre los dos partidos de la oposición más votados, la temática de Izquierda Unida no difirió mucho de la escogida por el presidente del Gobierno.



También fue sumamente limitada la elección temática de Miquel Roca. En uno de los debates de menor variedad de toda la serie, observamos en el gráfico del portavoz de CiU que su discurso sólo se movió en tres asuntos que pueden ser encapsulados como pertenecientes a áreas concretas. Al margen de aspectos como la estabilidad y la responsabilidad, fuera de estas categorías, Roca se movió en algunas de las parcelas que González había marcado en el discurso que da inicio al estado de la nación: economía, autonomías y corrupción.



Capítulo 5.4.2

1995

La omnipresencia de los GAL

En sus 13 años en el Gobierno, el PSOE había ido acumulando a sus espaldas muchos y muy variados casos de corrupción. Algunos como el caso Roldán o el que afectó a Mariano Rubio eran de enorme calado por la relevancia de los personajes, pero en todos ellos existía la certidumbre de todo se había hecho a espaldas del Gobierno y de la dirección del partido, lo cual no servía para frenar la creencia generalizada de que la política española estaba carcomida por la corrupción. Sin embargo, el caso de los Grupos Antiterroristas de Liberación, más conocidos popularmente como los GAL, supusieron un escalón de enorme importancia. El asunto no sólo no era una cuestión de dinero –había varias muertes de por medio-, sino que existía y existió hasta el final la sospecha de que pudieron haber sido ordenados por el mismísimo presidente del Gobierno. Aquellos GAL eran unas siglas que servían para muchas cosas, pero que esencialmente ocultaban algunas operaciones terroristas contra activistas de ETA pagadas por dos miembros de la Policía española con dinero de los fondos reservados del Ministerio del Interior. El subcomisario José Amedo y el inspector Michel Domínguez habían sido detenidos y encarcelado años atrás por esos hechos por orden del juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón. La situación en sí misma era grave, pero todo el asunto se precipitó en diciembre de 1994 cuando fue detenido y encarcelado José Sancristóbal, ex gobernador civil de Vizcaya, a quien se consideraba pieza clave en la trama. La participación de Sancristóbal no significaba sólo el salto del caso GAL al mundo de la política, sino la implicación de personas designadas directamente por el entonces ministro del Interior José Barrionuevo.

En ese clima de fundadas sospechas sobre la participación del Gobierno en la guerra sucia contra el terrorismo etarra se desarrollaba el que sería último debate del estado de la nación de Felipe González como presidente del Gobierno. Sólo ocho días después de concluido el debate, que se celebró el 9 y 10 de febrero, Garzón encarcelaba de forma preventiva a Rafael Vera, número dos de Interior durante nueve años, tanto con Barrionuevo como con José Luis Corcuera como ministros. En julio de 1998, el

Tribunal Supremo condenaría a Barrionuevo, Vera y Sancristóbal a 10 años de cárcel por el secuestro y asesinato de Segundo Marey, constatando su implicación en los GAL. Los hechos eran de una enorme gravedad y conforme avanzaba la investigación crecía entre los políticos la creencia de que González podría acabar sentado en el banquillo de los acusados. En ese clima de enorme tensión se desarrollaría un debate que además terminó con la dimisión del diputado socialista independiente Ventura Pérez Mariño. El juez Pérez Mariño, que había entrado en las listas del PSOE junto con Baltasar Garzón, era para los socialistas un símbolo de la limpieza que habían querido realizar dentro del partido para liberarlo de la corrupción. Pero el exjuez tenía su propio criterio sobre muchas cosas y durante la celebración del debate no pudo soportar que los socialistas trataran de tapar el caso GAL negando la opción de abrir una comisión de investigación. Así, en la segunda jornada, hacia las seis de la tarde, Pérez Mariño convocó a los medios para anunciarles que pedía la dimisión del presidente del Gobierno, que votaría a favor de las propuestas que reclamaban esa investigación parlamentaria y en contra de su partido⁵⁰⁶. Sólo un par de horas después, el portavoz de su grupo, Joaquín Almunia, le pidió que abandonara su escaño de forma fulminante y Pérez Mariño dejó la política con ese sonoro portazo.

Pero eso sucedería fuera del hemiciclo y el segundo de los días que conforman el debate. Sin conocer todavía cómo concluiría, González empezó su comparecencia refiriéndose al asunto que acaparaba todo el interés de la sociedad española. Se esperaba con impaciencia la explicación que necesariamente debía ofrecer el presidente. “Pese a los buenos datos de nuestra economía y a los reiterados apoyos expresados por los grupos que garantizan la mayoría parlamentaria, la incertidumbre política y la intranquilidad de los ciudadanos se han incrementado en estas semanas que han transcurrido desde que el Congreso de los Diputados se reunió en Pleno en los últimos días de diciembre del 94”⁵⁰⁷, anunciaba González para iniciar su defensa. “Deseo dejar claro que el Gobierno no ha estado ni estará implicado en operaciones ilegales, que condena abiertamente, que combate con los medios a su alcance, que le perjudican más que a ningún otro grupo político y que, además, afectan a sus propias señas de identidad histórica, a las que no piensa renunciar”⁵⁰⁸, expresaba el presidente de forma directa y

⁵⁰⁶ *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1995, página 9

⁵⁰⁷ González, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6438

⁵⁰⁸ *Ibidem*

clara en respuesta a quienes le situaban en la cúspide de la trama organizada para realizar la guerra sucia contra el terrorismo.

González no sólo negaba la mayor, sino que pretendió arrogarse los éxitos de los instrumentos que su Gobierno había promovido contra la corrupción. “Quienes hoy deseen aprovecharse de su preeminencia política, social o económica, van a tener ciertamente más dificultades que en el pasado para conseguir sus propósitos. Se someten a un sistema de responsabilidad más riguroso, la Cámara tiene más control sobre el comportamiento de los responsables públicos, está desapareciendo la sensación de impunidad que han podido tener los ciudadanos en algún momento y, en definitiva, hemos puesto los medios para impedir, en la medida de la posible, que se repitan casos de corrupción o para reprimirlos con mayor rigor si se producen”⁵⁰⁹, se defendía el presidente.

González no cometió el error de dejar las cosas así, con una declaración generalista e imprecisa, sino que fue directamente al asunto. “Pero más grave aún, señorías, es que se imputen al Gobierno responsabilidades en las acciones delictivas de los llamados Grupos Antiterroristas de Liberación. En múltiples ocasiones, desde 1983, he dicho que el Gobierno ha actuado en el marco estricto de la legalidad, y lo ha hecho así en una tarea extraordinariamente compleja y difícil como es la lucha antiterrorista”⁵¹⁰.

Aunque tal vez sí se equivocó tratando de dejar la responsabilidad sobre los anteriores gobiernos, atribuyéndose para sí precisamente el haber acabado con esas prácticas delictivas. “Las actividades violentas atribuidas a grupos armados anti-ETA, que causaron varias docenas de muertos y heridos, se realizaron entre 1975 y 1986; se iniciaron, pues, antes de nuestra llegada al Gobierno y fue precisamente con este Gobierno con el que acabaron”⁵¹¹. Tal vez hubiera servido si no fueran ya varios los cargos socialistas en prisión o a punto de entrar.

Y de la negación a la indignación. “Los españoles están siendo testigos de imputaciones sin fundamento que siembran dudas sobre la actuación de un Gobierno democrático, dudas que no es posible aceptar que se formulen en un Estado democrático por el simple hecho de que se haya probado la intervención de algunas personas pertenecientes a los Cuerpos de Seguridad en acciones de los GAL”⁵¹². Olvidaba intencionadamente González que su gobernador civil en Vizcaya ya estaba, siquiera de forma preventiva, a

⁵⁰⁹ Ibidem, pág 6439

⁵¹⁰ Ibidem

⁵¹¹ Ibidem

⁵¹² Ibidem, págs 6439 y 6440

punto de entrar en prisión y soslayaba el riesgo de que, tal y como sucedió, estrechos colaboradores siguieran los pasos de Sancristóbal. El presidente no sólo tomaba toda la distancia posible, sino que se permitía argumentar los motivos por los que no tenía sentido el atajo de violencia del que se le acusaba. “A juicio del Gobierno –exponía-, cualquier actuación contraria al principio de legalidad sirve objetivamente a los fines de los terroristas, porque la quiebra de la legalidad puede, más que cualquier otra circunstancia, generar fenómenos de falsa legitimación de estas bandas de asesinos”⁵¹³.

El debate había quedado monopolizado por los GAL, por la erosión que el escándalo hacía al Gobierno y por las perspectivas de que, tal y como finalmente sucedió, se anticipasen las elecciones. Pero González no estaba dispuesto finalizar su discurso sin contraponer a las sombras de su gestión las luces de una recuperación económica que creía consolidada.

Haciendo alusión al mismo acontecimiento del año anterior, el presidente afirmaba: “en aquel debate se llegó a decir que al final de este año habría más paro que al final del año pasado. Pues bien, el paro registrado se redujo a lo largo del año en casi 150.000 personas”⁵¹⁴, explicaba González arrojando los datos que, a su juicio, le otorgaban la razón de forma incontestable. Datos que mostraban que, por ejemplo, “en materia de inflación la tendencia es claramente descendente, y quiero señalar que el 4,3 por ciento alcanzado es el mejor dato de los últimos 25 años”⁵¹⁵.

Pero no sólo era la economía lo que, a ojos de González, mejoraba con la gestión de su Gobierno. “En el ámbito de la lucha contra la corrupción. Se ha remitido a las Cámaras un importante paquete de medidas legales que incluyen la Ley de Contratos de las Administraciones Públicas, la creación de una fiscalía especial anticorrupción, la Ley de incompatibilidades de altos cargos o la que regula el uso de los fondos reservados. Junto a estas normas, hay que citar también las previsiones contenidas en el proyecto de ley de Código Penal, las incluidas en el proyecto de ley de delitos contra la Hacienda Pública y la Seguridad Social, las posibilidades abiertas para el acceso a información fiscal y bancaria, la creación de una unidad especial anticorrupción en la Abogacía del Estado y las disposiciones administrativas que se vienen adoptando en el ámbito específico de actuación de los diferentes departamentos ministeriales”⁵¹⁶. No deja de producir cierto sonrojo la convicción con que Felipe González pretendía haber acabado

⁵¹³ Ibidem, pág 6440

⁵¹⁴ Ibidem, pág 6441

⁵¹⁵ Ibidem

⁵¹⁶ Ibidem, pág 6442

para siempre con el fenómeno de la corrupción. Con el paso de los años, todas aquellas medidas se han demostrado tan ineficaces para frenar a los corruptos como todas las que años más tarde a buen seguro serán la que se implementen en la X legislatura (2011-).

Los últimos retazos del discurso del presidente lo fueron para rechazar la creciente corriente en la opinión pública sobre la necesidad de anticipar las elecciones. “Es frecuente observar que en las democracias más consolidadas las etapas intermedias de cada legislatura suelen registrar los índices más bajos de aceptación pública de la acción de Gobierno y, sin embargo, nadie plantea seriamente la necesidad de disolver las Cámaras y adelantar elecciones”⁵¹⁷, afirmaba el jefe de Gobierno convencido todavía de que podría concluir su cuarto mandato sin alterar el calendario. El paso de los años permiten hacer otro análisis. “Ahí seguramente metimos la pata, los tribunales lo han dicho y hay una serie de condenas. Es la historia de las cloacas... porque en la conducción del Estado no todo son despachos”⁵¹⁸, resume Fernández Marugán.

La creciente presión sobre el anticipo electoral llegaba desde la oposición, desde los medios de comunicación, desde la calle. Una presión que crecía a medida que los periódicos iban poniendo al descubierto nueva información sobre el sumario que sobre Segundo Marey instruía el juez Garzón. Una presión que comenzó a barajar la necesidad de que el PP presentase una moción de censura para poner en entredicho la gestión del epílogo felipista. Pero al PP no le salían las cuentas. No le veía las ventajas de una moción que no llegó a presentar a pesar de la agravada deriva que tomó el caso. No obstante, aunque Aznar nunca estuviera decidido a presentar esa moción, González no quiso perder la ocasión de dejar claro que la iniciativa que la calle y el hemiciclo barajaban en su contra iba contra el espíritu constitucional de la moción de censura. “Nuestra Constitución está claramente diseñada para impedir definitivamente la vuelta de aquel clima de inestabilidad política que resultó tan dañino para España. Esta es la razón de la moción de censura constructiva, evitar las veleidades políticas y garantizar que cualquier ataque parlamentario que pretenda cambiar al Gobierno se produzca previa elaboración de un programa alternativo, que debe ser defendido por un candidato idóneo, capaz de confrontar sus propuestas con las del Gobierno y con las de los restantes grupos de la Cámara y tras conseguir aglutinar en su favor una mayoría

⁵¹⁷ Ibidem, pág 6443

⁵¹⁸ FERNÁNDEZ MARUGÁN, entrevista

parlamentaria alternativa a la del Gobierno existente”⁵¹⁹. Una alternativa que bien sabía él no existía gracias a sus pactos con CiU.

González resumía así su discurso más amargo. “He planteado las distintas opciones para calmar el momento presente y he dado las razones por las cuales considero que es necesario agotar la legislatura. Les he expuesto, en fin, señorías, el programa con el que este Gobierno va a hacer frente a los retos que España tiene por delante y, muy especialmente, a la mejora del empleo”⁵²⁰. El presidente seguía mirando con cierto optimismo al futuro, aunque él mismo ya era muy consciente de que los españoles ya no le miraban a él de la misma forma. “En la primera fase, el índice de rechazo respecto a mi manera de expresarme, de mi estilo de gobierno, de mi estilo de dirigirme a las gentes y de relacionarme, no provocaba rechazo más que en el diez o doce por ciento de la población, lo cual es homeopático en cualquier lucha democrática. Sin embargo, termine provocando rechazo y aceptación en mitades, cuarenta contra cuarenta... Acabe acumulando un rechazo alto al cabo de los trece años de gobierno”⁵²¹, confesaba González tiempo después. Agotaba su último mandato en una tremenda soledad, sin vicepresidente en el Gobierno y muy lejos de concitar unidad dentro de su partido. “Los que han hecho de la política su profesión permanente, si tienen poder, son hombres solitarios, sin amigos, y cada vez más cercados por esa pasión, a la que sacrifican todo”⁵²², opinaría Peces Barba sólo un año después.

Si una virtud puede reconocerse en José María Aznar en su años de oposición esa es la constancia. Aznar estaba persuadido de que su rival había agotado todo su crédito político y que, por tanto, no era preciso hacer especial sangre con casos de enorme gravedad como el de los GAL. Por eso, aunque no lo pasó por alto, su discurso se enfocó desde el comienzo a erosionar todavía más la credibilidad del presidente del Gobierno. “Ha venido con el propósito deliberado de conjurar una crisis que es insensible a los conjuros, con la pretensión de aplicar un paño caliente parlamentario a una crisis que no es parlamentaria. Lleva usted más de un año arrastrando una agonía que se muestra resistente a sus proclamas, a sus gestos, a sus promesas y a sus conjuros

⁵¹⁹ Ibidem, pág 6443

⁵²⁰ Ibidem, 6446

⁵²¹ IGLESIAS (2007), pág 402

⁵²² PECES BARBA, op. cit., pág 258

y ha agotado usted todos sus recursos”⁵²³, arrancó el líder de la oposición su intervención.

Dosificando sus argumentos, el Aznar trató de mostrar los caprichosos vaivenes con que González se había conducido en los últimos años, utilizando un argumento y su contrario a su antojo. “Todos hemos conocido a un Presidente de Gobierno que no hace mucho, en pleno disfrute de una mayoría absoluta que garantizaba, por supuesto, su estabilidad parlamentaria, decidió disolver las Cortes alegando que el clima de crispación política no le permitía gobernar. ¿Sabe usted a quién me refiero? Exactamente ése fue el argumento que usted utilizó en abril de 1993, cuando, por lo visto, no confundía, o no le convenía confundir, la mayoría parlamentaria con la estabilidad política. Como de costumbre, utiliza usted los argumentos en función de su conveniencia”⁵²⁴, le reprochó el líder popular desde la tribuna.

“¿Qué pasó en diciembre, señor González? ¿Se acuerda usted? Se desató una tormenta en la Bolsa, cayó la cotización de la peseta, subieron los tipos de interés, se produjo un cuadro alarmante. ¿Y por qué? Porque aparecen dos señores que empiezan a contar cosas y hay un juez que los escucha y actúa. ¿Se acuerda usted, señor González, o ha decretado también el olvido, como hace con casi todos los problemas que le perturban?”⁵²⁵, prosiguió el líder opositor dando entrada ya a las consecuencias y fuerte presión que sobre el presidente ejercía el caso de los GAL.

Una vez puesto el toro en posición, Aznar se lanzaba directamente al fondo de la cuestión que quería exponer a la opinión pública: la razón que justificaba la urgencia de unas nuevas elecciones anticipadas que permitiesen acabar con el felipismo y abrir una nueva etapa. “Esta es la crisis, señor González. Que hemos llegado a una situación de agotamiento, que no le queda a usted crédito, que no inspira usted confianza. Al contrario, nosotros creemos que el único elemento capaz de concitar la atención y el dinamismo de este país es la esperanza de que regresemos a la normalidad, es decir, que inauguraremos una nueva etapa, con un Gobierno nuevo, surgido de las urnas. Esta es la crisis que los últimos acontecimientos han evidenciado”⁵²⁶.

El resto serían las pruebas que, según el argumento del líder del PP, daban consistencia a la afirmación de que González había agotado su tiempo histórico. “El asunto GAL es

⁵²³ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6447

⁵²⁴ Ibidem, pág 6448

⁵²⁵ Ibidem

⁵²⁶ Ibidem, pág 6449

importante por sí mismo, aislado de cualquier otra circunstancia, pero cobra una importancia política extraordinaria cuando se suma a otros escándalos que han reventado en cadena, marcando los hitos de una calamidad que ya es interminable”⁵²⁷, exponía Aznar ampliando la perspectiva que la prensa concentraba esos días en el sumario de Segundo Marey y sus graves consecuencias políticas.

“El vaso de su descrédito estaba tan colmado –abundó Aznar- que una sola gota bastaba para rebosarlo. Y el GAL ha sido la gota que ha desbordado el vaso. Se lo ha ganado usted a pulso, señor González, porque el desmoronamiento de su solvencia viene desde muy atrás. Y es que en España, desde muy atrás también, vienen pasando demasiadas cosas raras”⁵²⁸. Ese era el verdadero equipaje con que José María Aznar se presentaba al último debate como líder de la oposición. Cara a cara en el que el retrovisor se convertiría en su arma más devastadora.

“Tan sólo diez días después de aquel debate (1994), el señor Roldán, su Director General de la Guardia Civil, se daba a la fuga, en donde sigue, por cierto; su Ministro del Interior, señor Asunción, dimitía; su Ministro de Agricultura dimitía; el señor Garzón, Secretario de Estado contra la droga, dimitía y, tras expresar su decepción, abandonaba su escaño; la Presidenta de la Cruz Roja, señora Mestre, dimitía; su ex Gobernador del Banco de España, señor Rubio, ingresaba en prisión; su Fiscal General del Estado, don Eligio Hernández, dimitía y su nombramiento, además, era declarado ilegal; su ex Ministro de Hacienda y portavoz de su Grupo, señor Solchaga, dimitía y abandonaba el escaño; su ex Ministro Corcuera hacía lo mismo; su ex Directora General del BOE era procesada. Añada usted a esta vorágine el caso GAL y súmele el caso y el escándalo de los fondos reservados. Y si después de todo eso tiene usted el desparpajo de a esta vergüenza seguirle llamando estabilidad o a esta vergüenza seguirle llamando una simple desgracia, evidentemente es que hablamos o estamos hablando de cosas o de países distintos”⁵²⁹. Basta volver a releer la cita para entender lo complicado que era para González defenderse de una catarata de casos de corrupción y dimisiones que estaba a punto de terminar con sus 13 años de gobierno.

Para evitar que alguien pudiera pasar por alto todas esas cuestiones y creyera, de verdad, que la economía del país se estaba recuperando, Aznar también trató de desbaratar la euforia con que el presidente había hablado de esa supuesta recuperación.

⁵²⁷ Ibidem

⁵²⁸ Ibidem

⁵²⁹ Ibidem

“Con este panorama, con una cifra de paro que dobla la media comunitaria, cuando no avanzamos ni en convergencia real ni en convergencia nominal, lanzar las campanas al vuelo no deja de ser un ejercicio, señor González, extraordinariamente arriesgado; un ejercicio extraordinariamente arriesgado y poco responsable que puede alimentar la desconfianza y ensanchar la incertidumbre”⁵³⁰, aseguraba el líder opositor enfatizando el nivel de paro que existía.

Tras el relato de la situación, la conclusión de su discurso no podía ser otra que la necesidad de que el presidente se marchase lo antes posible. Sin reiterar su famoso ¡Váyase señor González!, Aznar fue muy explícito en su conclusión: “Atravesamos una crisis que tiene su origen, su desarrollo y su solución en el Gobierno y muy particularmente en su presidente. No busque las causas en otro sitio ni busque las soluciones donde no están. Mientras usted continúe al frente del Gobierno, haga lo que haga, pregone lo que pregone, le apoye quien le apoye, el riesgo, la desconfianza y la incertidumbre le apoyarán como una sombra de la que no podrá desprenderse”⁵³¹, concluyó.

La defensa del presidente era mucho más complicada. No podía negar la evidencia de la corrupción, tampoco las elevadas cifras de paro. Y por eso optó por atacar él también la credibilidad de su rival. “Creo que yo he perdido credibilidad. Lo he dicho públicamente. Llevo muchos años de gobierno. Esto es así. He perdido credibilidad. Pero fíjese en lo que significa que usted, que prácticamente no se ha estrenado, salvo un año y medio de Presidente de Castilla y León, no sea capaz de conseguir credibilidad, sin haberse manchado para nada”⁵³². Esto es, González prefirió contraatacar a defenderse y así descalificar al que de nuevo en 1996 volvería a ser su principal rival en las urnas. “Negó el año pasado la recuperación; ahora niega también las posibilidades de nuestra economía. Es bastante lógico. Dentro de un año, cuando volvamos al debate y haya crecido la economía un tres por ciento, usted seguirá negando que ha crecido un tres por ciento y que se ha recuperado el empleo. Lo seguirá negando como el año pasado y como lo hace en este momento”⁵³³, le reprochó González tratando de visualizar a un líder de la oposición sin otro objetivo de sembrar de pesimismo su gestión.

⁵³⁰ Ibidem, pág 6451

⁵³¹ Ibidem, pág 6424

⁵³² GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6453

⁵³³ Ibidem, pág 6454

Pero Aznar ya se sabía a buen seguro ganador en las encuestas. Tenía la intención de voto a su favor y por eso no dudó a retar a González al veredicto de las urnas, las que en la primavera del 1995 daría una importante cuota de poder autonómico y municipal al PP anticipando el cambio de tendencia política en el país. “En términos de credibilidad, señor González, cada uno tiene, probablemente, la que le dan los ciudadanos y, naturalmente, los ciudadanos, en todo caso, ocurra lo que ocurra, van a opinar dentro de poco y el 28 de mayo veremos quién tiene más credibilidad”⁵³⁴. La posición de Aznar era mucho mejor que la de años atrás y por eso el líder del PP se mostraba más suave, más en el papel de quien podía ser el próximo presidente del Gobierno. “Yo le quiero ofrecer unos puntos para un compromiso político que facilite la salida de la crisis, naturalmente mediante la celebración (que es el primero de los puntos), de elecciones generales simultáneamente con las municipales y autonómicas”⁵³⁵. Aunque lo cierto es que un pacto que comienza con el anticipo electoral tiene poco de amistoso.

En sus últimas frases en defensa de su honorabilidad, el presidente todavía se permitió defender la honestidad de sus ministros. “...he tenido naturalmente unos pocos de gobiernos, en doce años y pico de Gobierno he tenido varios gobiernos. Todavía ninguno de los ministros que he nombrado ha tenido que pasar por un proceso, no ha sido procesado ninguno”⁵³⁶, se defendería el presidente. Lo cierto es que sí hubo varios procesados y en concreto Barrionuevo fue condenado y enviado a prisión. La alusión lo era, además, porque uno de los consejeros que Aznar había tenido en su gobierno al frente de Castilla y León sí había sido procesado. Pero la maniobra de González no hizo más que darle todavía más aire a los argumentos de su oponente. “Lo que ya es menos aceptable, señor González, es que quien tiene detrás la mayor historia en este momento y en este país de problemas desde un Gobierno por asuntos de corrupción en España pretenda encima dar lecciones a los demás. Eso no es aceptable”⁵³⁷, concluiría Aznar en tono condescendiente. Los observadores coincidirían en que, a pesar de la asimetría del duelo, “fue un debate importante en el parlamentarismo español, porque después de esos discursos (y no quiero decir exclusivamente por su causa, sino a una compleja serie de motivos) los españoles decidieron en las urnas el cambio político, la pérdida de la

⁵³⁴ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6454

⁵³⁵ Ibidem, pág 6456

⁵³⁶ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6457

⁵³⁷ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6457

hegemonía socialista y la subida del Partido Popular al poder”⁵³⁸. Muchos tuvieron la sensación de que Aznar lo había ganado con claridad, a pesar de que para algunos expertos como Pujante su discurso fuese considerado como más propio de siglo XIX⁵³⁹. Fernando Garea vivió aquellos debates y cree que González “era un orador brillante incluso en sus años de declive”⁵⁴⁰ como fue ese 1995. Lo contrario que Aznar, a quien el hoy redactor de *El País* considera se comportaba de forma muy correosa. “Utilizaba mensajes muy simplificados, pero eran eficaces”⁵⁴¹.

Aunque Julio Anguita prefería normalmente cambiar el tono y fondo de sus discursos para diferenciarlo claramente del líder de la oposición, esta vez las circunstancias le forzaron a asumir parecidos argumentos. “Si en el anterior debate sobre el estado de la Nación -abril de 1994- estaban presentes los casos y los nombres de Roldán, Rubio y De la Concha, en este debate de hoy están presentes, junto a los anteriores, los nombres de De la Rosa, Romaní, Conde, Planchuelo, Sancristóbal, Juan de Justo, Vera, Damborenea, etcétera, nombres que evidencian una trinidad inquietante: tramas financieras, tramas de terrorismo de Estado -los GAL- y malversación de caudales públicos en el uso y manejo de los fondos reservados”⁵⁴². Era, al fin y al cabo, de lo que hablaban los medios y la gente en la calle.

A juicio del coordinador federal de Izquierda Unida la suma de todos esos nombres y lo que ellos implicaban era tan enorme trascendencia que, aún sabiendo que la continuidad del Gobierno estaba garantizada, “si el pueblo español nos hubiese otorgado la confianza necesaria para haber obtenido el mínimo de 35 Diputados, esa moción (de censura) ya se habría planteado, y con ella hubiésemos demostrado la existencia de otra política”⁵⁴³. De otra política de izquierdas, pero en general de otra política pues IU acusaba precisamente al PSOE de estar realizando la política de la derecha. Siguiendo los pasos de Aznar, motivo por el que durante mucho tiempo se habló de “la pinza” que IU ayudaba a practicar en colaboración con el PP, Anguita exhortaba el anticipo electoral recordando las palabras y los hechos protagonizados por el propio González. “No se debe confundir mayoría absoluta con estabilidad política. En 1993 el señor Presidente tenía mayoría absoluta y disolvió las Cámaras alegando alarmas sociales,

⁵³⁸ PUJANTE SANCHEZ, David: Las estructuras permanentes en el discurso retórico. El parlamentarismo español actual, en *Política y Oratoria: el lenguaje de los políticos*, pág 63

⁵³⁹ PUJANTE SÁNCHEZ, David: El discurso político como discurso retórico. Estado de la cuestión, pág 328

⁵⁴⁰ GAREA, entrevista

⁵⁴¹ Ibidem

⁵⁴² ANGUIITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6458

⁵⁴³ Ibidem, pág 6458

crispación ciudadana e ingobernabilidad por los problemas existentes. La estabilidad política no es básicamente una cuestión numérica, sino el producto de una política en favor de la mayoría”⁵⁴⁴.

Anguita también quiso poner en su sitio el esperanzador panorama que González había expuesto sobre las perspectivas económicas de futuro y el inicio de la recuperación a la que había aludido reiteradamente el presidente. Y para ello recordaba que “se ha pasado de un paro del 16 por ciento en 1982, a uno del 24,3 por ciento a finales de 1994”⁵⁴⁵. No obstante, no fue el económico el aspecto en donde Anguita descargó sus críticas más ácidas. El secretario general de los comunistas recuperó el argumento del apoderamiento del aparato del Estado por parte de los socialistas. La idea de que el PSOE había tendido una red tentacular que hacía que controlasen todos y cada uno de los resortes de la Administración.

“El doble Estado empieza a funcionar ya en toda su magnitud. Frente al Estado legal, se constituyen aparatos paralelos en los que se entrecruzan y deciden los negocios, gentes de las administraciones públicas y algunas fuerzas políticas. El reabierto caso de los GAL y los acontecimientos que estamos viviendo estos días vienen a abonar las tesis del doble Estado y también las manifestaciones derivadas del mismo: la ‘bunkerización’ del Gobierno, y especialmente de su presidente, consistente en eludir responsabilidades políticas ante el Congreso de los Diputados”⁵⁴⁶, reprochó el coordinador federal de IU. Por último, ante el ineludible cambio de signo político que esta por llegar, Anguita remataba a González, insistiendo en su mensaje de que la izquierda no necesitaba del presidente para continuar ejerciendo el poder en forma de coalición para ejercer un verdadero programa de izquierdas. “No está escrito en ninguna parte, ni es ineludible, que después del *felipismo* gobierne el Partido Popular. Estamos a tiempo de promover un tránsito hacia una situación de Gobierno con un programa de izquierdas. No es cierto que la pérdida de elecciones por parte del felipismo signifique el triunfo de la derecha”⁵⁴⁷.

González se mostró dolido. No porque Julio Anguita atacase su política o pidiese su dimisión, sino por el tono empleado y por su forma de ver los 12 últimos años de gobierno más como un régimen que como una etapa democrática. “Usted ha pedido al principio y casi al final de su intervención mi dimisión, y ha recordado que ya lo hizo el

⁵⁴⁴ ibidem, pág 6460

⁵⁴⁵ Ibidem

⁵⁴⁶ Ibidem, 6461

⁵⁴⁷ Ibidem, pág 6264

año pasado, incluso ha calificado la época como *felipismo* reiteradamente en un tono despectivo”⁵⁴⁸, destacó el presidente en su réplica. Como respuesta a lo que el presidente entendía que era una forma de apropiarse casi en exclusiva de las políticas sociales, González contestó recordando quiénes habían puesto realmente en pie los servicios públicos de los que disfrutaban los españoles. “Nosotros hemos construido lo que hay de Estado social y democrático de derecho. Lo que hay lo hemos construido con nuestro esfuerzo y le voy a decir algo serio: nunca con su apoyo, ni siquiera con su comprensión”⁵⁴⁹, afirmó con cierto resentimiento. Efectivamente, su contribución a la igualdad y cohesión es visible a través de los datos macroeconómicos. Así, cuando los socialistas llegaron al poder, la inflación se situaba en el 14,4% y el déficit público alcanzaba el 5,4% del PIB, y cuando lo abandonaron la inflación era del 3,6% y el déficit había disminuido al 4,7%. Y aunque el paro registrado cuando los socialistas dejaron la Moncloa era muy alto, el 21,7% de la población activa, derivado mayormente de la coyuntura internacional y de las políticas seguidas en coyunturas anteriores, consiguieron un crecimiento sostenido del PIB: 2,3% en 1994, 2,7% en 1995 y del 2,4% en 1996 tras el saneamiento industrial y financiero, lo que hizo que el PP se encontrase con una situación económica preparada para la convergencia con Europa y con posibilidades de crear empleo”⁵⁵⁰. También en el terreno del empleo quiso replicar González a la dura crítica de Anguita. “En términos EPA, no de paro registrado sino en términos EPA –que le gusta manejarlo más, igual que a la derecha-, en 1987 había 11.452.000 ocupados y en 1991, 12.609.000 ocupados. Se crearon en estos cinco años 1.157.000 empleos, con una media de 230.000 empleos cada año”⁵⁵¹, recordó el presidente tratando de apuntalar sus afirmaciones con datos.

Pero Anguita no estaba dispuesto a dejar escapar su presa. Y por eso se concentró en aquellos aspectos que producían mayores dificultades al presidente. Cual fiscal de una película judicial norteamericana, Anguita subió a la tribuna para arrinconar a González. “¿Por qué respondió: Al Estado también se le defiende desde las cloacas? Un Presidente del Gobierno no puede decir eso, a no ser que lo pillen en un renuncio o en un momento de debilidad. Cuando un Presidente de Gobierno dice que al Estado también se le defiende desde las cloacas, algo puede haber, por lo menos, de connivencia

⁵⁴⁸ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6463

⁵⁴⁹ Ibidem, pág 6464

⁵⁵⁰ SÁNCHEZ CERVELLO y TUBAU, op. cit., págs 118 y 119

⁵⁵¹ Ibidem, pág 6463

sentimental”⁵⁵², expuso del portavoz de Izquierda Unida dejando latente la connivencia del presidente. “Cuando aparecen las primeras noticias de que se está actuando en Francia y después se comprueba que hay un subcomisario, un inspector, ¿se investigó en el Ministerio del Interior? ¿Usted mandó la investigación? Cuando leyó la información, ¿usted consultó con el ministro? ¿Qué hizo? ¿Se hizo esa investigación? ¿Con qué fecha? ¿Quién la inició? ¿Qué resultados hubo? Porque si no se hizo la investigación, si no se encargó a nadie, eso se llama en cierta medida responsabilidad por omisión consciente”⁵⁵³, prosiguió Anguita con su interrogatorio. Un interrogatorio plagado de preguntas retóricas, de preguntas destinadas a demostrar al hemicycle que la implicación del presidente en los GAL lo era bien por acción bien por omisión.

La presión de Anguita dejó sentir sus efectos. Tanto que, esta vez sí, González prefirió templar sus ánimos para poner las cosas en sus justos términos. Esto es, para limitar el alcance de sus responsabilidades. “Usted me puede decir que hemos estado más preocupados por la lucha contra ETA en 1984, 1985 y 1986 que de la lucha contra los GAL, me lo puede decir, eso me lo puede imputar, y yo le voy a decir que quizá tenga usted razón. Estábamos preocupados de la lucha contra ETA en mayor medida, lo cual no quiere decir que no estuviéramos preocupados de las actuaciones y del terrorismo de los GAL”⁵⁵⁴, respondió el presidente poniendo distancia con el sumario que instruía la Audiencia Nacional. Años después, González reconocería sobre el acoso del que fue víctima por parte de Anguita: “No voy a ocultar la irritación que me produjo aquella campaña que me identifico -con la ayuda inestimable de Julio Anguita- con la X de los GAL”⁵⁵⁵.

Muy diferente era la posición de CiU. En la filas de los nacionalistas catalanes Joaquim Molins había sustituido a Miquel Roca. El padre de la Constitución había regresado a Barcelona para enfrentarse al reto de obtener la alcaldía de la ciudad Condal que finalmente no consiguió. Convergència i Unió era el socio de González y el discurso de Molins se ciñó a ese papel. En primer lugar, justificando su posición en un ambiente de profunda crispación política. Argumentando la posición de “los que decíamos que lo que procedía era precisamente trabajar para hacer posible esa recuperación económica, animados por los resultados que se han producido, decimos hoy que ahora debemos

⁵⁵² ANGUITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6465

⁵⁵³ Ibidem, págs 6465 y 6466

⁵⁵⁴ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6467

⁵⁵⁵ IGLESIAS, op. cit., pág 452

aprovechar la oportunidad para seguir avanzando en el proceso de esta recuperación económica, recuperación que una convocatoria anticipada de elecciones podría ralentizar, perjudicar o incluso hacer retroceder”⁵⁵⁶.

No se esperaba ninguna sorpresa en su posición y no la hubo. Molins confirmó que “nuestro Grupo parlamentario seguirá apoyando la acción del Gobierno en la medida en que ésta se identifica con unos planteamientos que, desde la discrepancia, podemos compartir en el campo de la política económica y del desarrollo autonómico de España”⁵⁵⁷. El portavoz de CiU se sintió, no obstante, en la obligación de justificar esa posición que no pocos criticaban desde diferentes partes del arco parlamentario. “Hoy, un año largo después, la situación es bien distinta. En 1994 el producto interior bruto ha crecido cerca de un dos por ciento; la inversión por primera vez en los últimos tres años ha tenido tasas de crecimiento positivas; el desempleo se ha reducido en 149.000 personas y el déficit público ha disminuido por primera vez en los últimos seis años”⁵⁵⁸, abundó. Y aunque todo lo vinculado con los GAL no era el terreno donde CiU debía moverse, Molins no tuvo más remedio que clarificar cuál era la postura de la federación a la que representaba en tan complicado asunto. “Hemos defendido siempre -y lo hacemos hoy nuevamente- que una de las grandes servidumbres del Estado de derecho es luchar contra los que atentan contra el mismo, incluidos los terroristas, desde el más escrupuloso respeto a las normas del Estado de derecho. Esta es la línea fronteriza que separa la democracia del fascismo”⁵⁵⁹, enfatizó Molins después de reclamar la presunción de inocencia. El nuevo portavoz de CiU no podía menos que reconocer que “del resultado de las actuaciones judiciales en curso podrían desprenderse consecuencias políticas de grave trascendencia. Pero mientras los jueces y tribunales no se pronuncien en definitiva, no vamos a dar crédito a las manifestaciones interesadas de aquellos que, para recuperar una libertad que nosotros les negamos por la trascendencia de su delito, judicialmente probado, se dediquen a trasladar acusaciones o responsabilidades cuya autenticidad sólo la justicia podrá confirmar”⁵⁶⁰.

Todo lo dicho tenía como único propósito justificar que “existe una mayoría parlamentaria suficiente para impulsar un programa concreto de acción de gobierno”⁵⁶¹. Y, sin embargo, era el propio Molins quien, a reglón seguido dudaba de que ese apoyo

⁵⁵⁶ MOLINS, Joaquim: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 8 de febrero de 1995, pág 6468

⁵⁵⁷ Ibidem

⁵⁵⁸ Ibidem, pág 6469

⁵⁵⁹ Ibidem, pág 6470

⁵⁶⁰ Ibidem

⁵⁶¹ Ibidem, pág 6472

bastara para llevar a término la legislatura. “¿Será suficiente esta mayoría para trasladar a la opinión pública la imagen de solidez que ahora se precisa? Algunos comentaristas dicen que no; algunos sectores de la opinión pública también. Nosotros, por el contrario, creemos que nuestra obligación es intentarlo”⁵⁶², concluyó. No habló Molins de los logros que para Cataluña supuso la legislatura. Con distancia, Josep Sánchez Llibre explica que fue entonces cuando, primera vez, “se puso en marcha un sistema de financiación autonómico en el que las comunidades participaban del 15% del IRPF; sólo se pudo hacer entonces porque cuando tuvieron mayoría absoluto fue imposible”⁵⁶³.

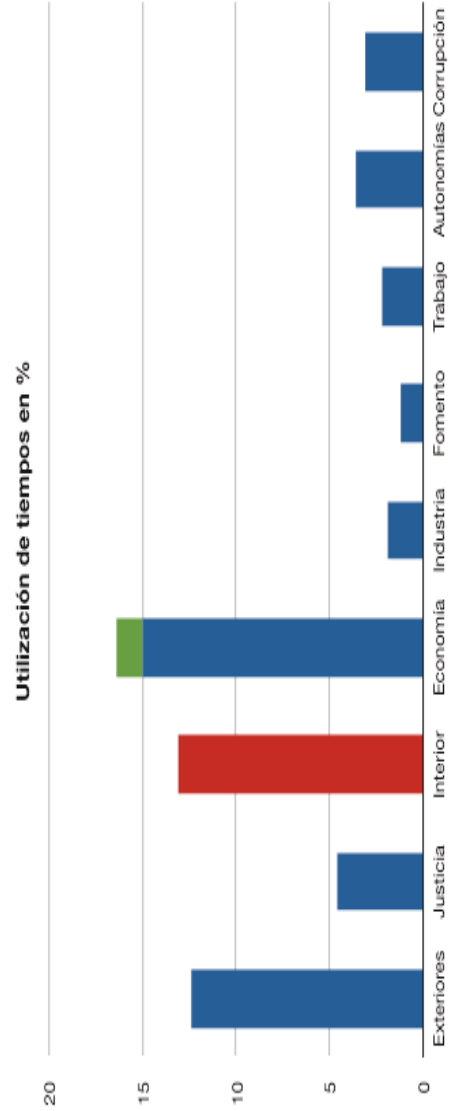
De la lectura de lo expuesto puede extraerse la sensación de que el debate del estado de la nación fue monopolizado por la corrupción y las consecuencias del caso GAL (en rojo en el gráfico por tratarse de terrorismo). Y sin embargo, la explotación de los datos de utilización de tiempos deja bien claro que la intención de González fue precisamente la contraria: hacer del asunto que le perseguía desde los medios de comunicación uno de los muchos que un presidente de Gobierno debía abordar en lo que se entendía como el balance anual de un gobierno azotado desde los medios pero respaldado por los resultados económicos y por su pacto con los nacionalistas.

⁵⁶² Ibidem

⁵⁶³ SÁNCHEZ LLIBRE, entrevista

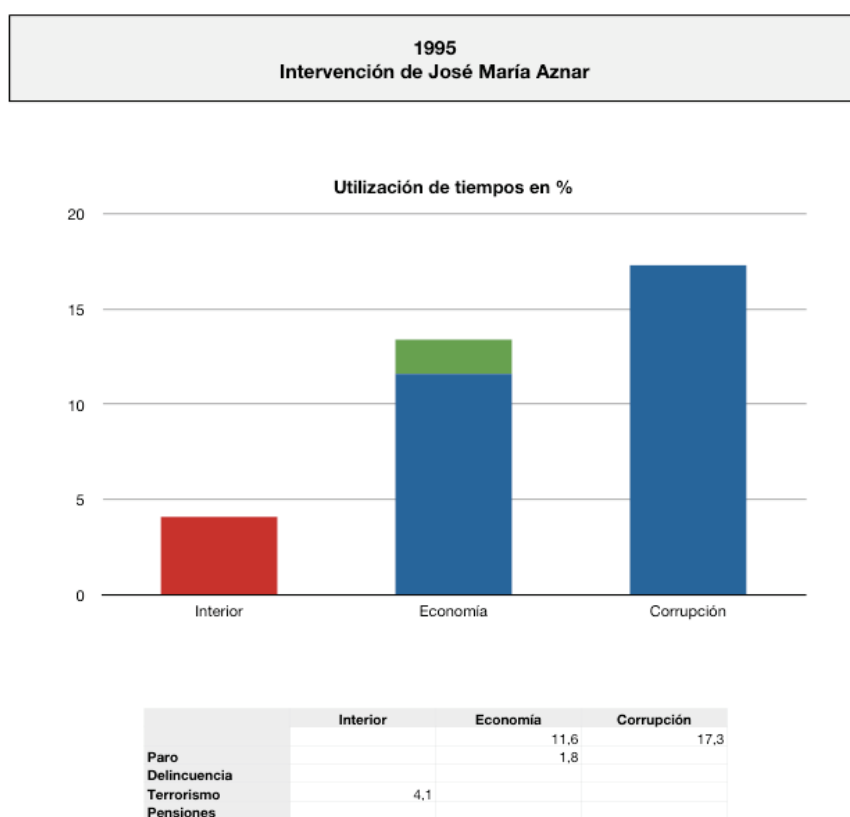
1995

Intervención de Felipe González

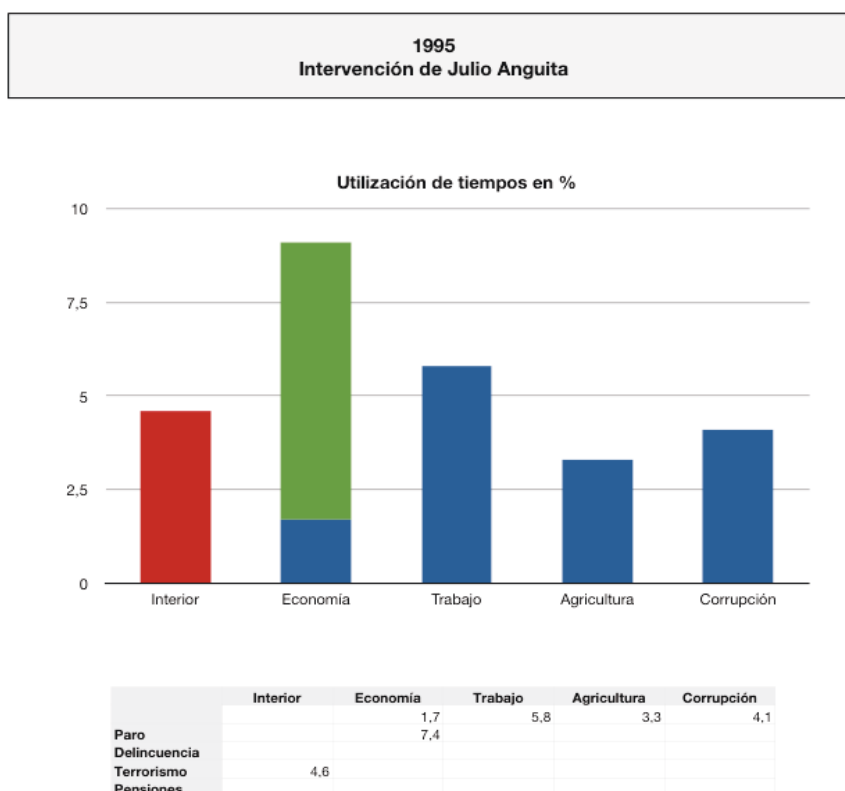


	Exteriores	Justicia	Interior	Economía	Industria	Fomento	Trabajo	Autonomía	Corrupción
Paro	12,4	4,6		15	1,9	1,2	2,2	3,6	3,1
Delincuen			13,1	1,4					
Terrorism									
Pensiones									

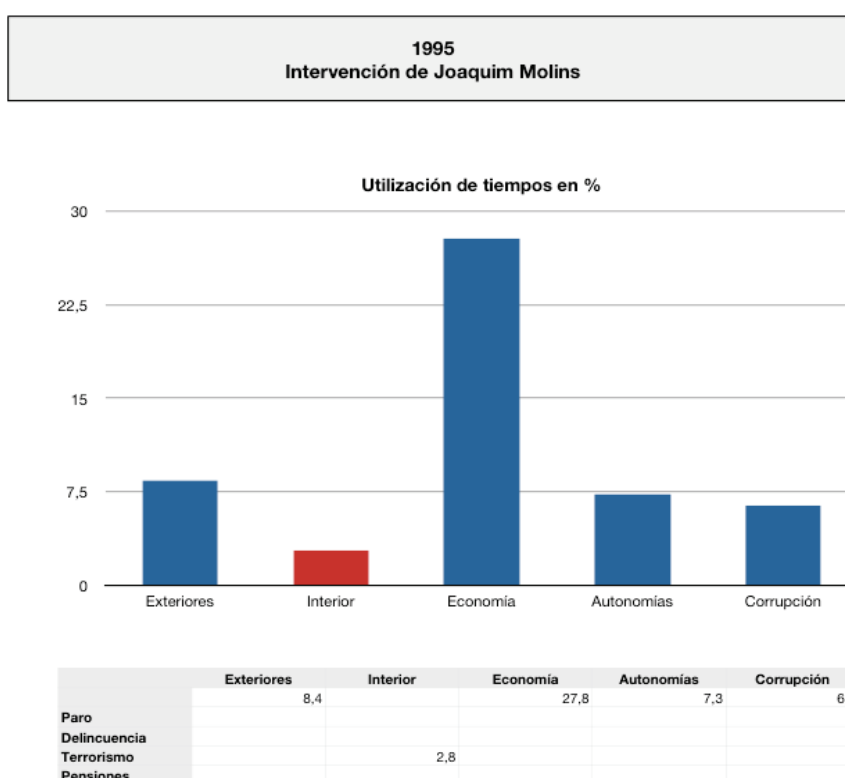
La intención de Aznar fue, por el contrario, la de reducir el abanico de asuntos, priorizando todo lo relacionado con la corrupción y con los GAL y enfatizando los agujeros que la evolución de la economía dejaba en el debe del Ejecutivo. Como hemos leído en sus citas textuales, el principal propósito del líder de la oposición fue continuar laminando la credibilidad del presidente, poniendo de relieve que su capital político se había terminado e impulsando la creencia generalizada de que se necesitaba u nuevo anticipo electoral cuando no se había alcanzado tan siquiera el ecuador de la legislatura.



La de Anguita fue una exposición bastante más amplia, tal y como comprobamos en la descomposición del uso de su tiempo. Destaca en este caso que el paro fuese la cuestión a la que más tiempo dedicó el coordinador federal de Izquierda Unida. Más incluso que a la corrupción o a los GAL. Y sin embargo, la suma de todos los asuntos nos ofrece un resultado muy limitado, lo que indica que Anguita dedicó la mayor parte de su tiempo a un discurso transversal.



También Joaquim Molins utilizó buena parte de su tiempo en justificar su apoyo al Gobierno. Tiempo que no queda reflejado en la descomposición temática, pero que nos permite ver que el portavoz de CiU aludió a los principales asuntos comunes: GAL, corrupción, economía, etc... además del obligado desarrollo autonómico que supone la fuerza motriz de su formación. El gráfico confirma la lógica de su posición, con la economía como principal pilar del discurso que, no obstante, ofreció los matices ya expuestos algunas líneas más arriba.



Capítulo 5.5.1

1997

Europa duerme el debate nacional

¿Existe realmente debate cuando apenas hay discrepancia entre los dos principales interlocutores? El de 1997 ha sido hasta hoy el único debate sobre el estado de la nación en el que el expresidente actuaba como líder de la oposición. Felipe González lo había sido todo durante 13 años en el panorama político español y, muy especialmente, el hombre que había llevado a España a formar parte de la Comunidad Europea. Además, durante sus últimos años de gestión, el ex presidente socialista se había dedicado muy especialmente a la política europea, convirtiéndolo en uno de los principales impulsores de lo que se conocería en círculos políticos y periodísticos como “más Europa”. González había firmado los tratados que concluirían en la creación de la moneda única y, por tanto, había aceptado las complicadas condiciones precisas para formar parte de lo que años después se conoce como zona euro. Además, había puesto en marcha algunas de las reformas que después José María Aznar profundizaría. Por si fuera poco, en 1996 y 1997 la economía nacional evolucionó de forma muy positiva dando la razón a quienes así lo venían anunciando desde antes de que se produjesen las elecciones que llevaron al PP al Gobierno. Por todo ello, nadie hubiera entendido que un González que ya estaba de retirada de la política se lanzase a un debate agrio que en muchos casos habría implicado criticar los ecos de su propia gestión. El expresidente no se presentaba a esa cita como alternativa política y eso se dejó sentir en un intercambio de pareceres pausado que supuso un enorme contraste en relación con los anteriores.

Aznar lo sabía. Sabía que González no le plantearía un debate duro, por lo que le resultó más fácil hacer una primera exposición, sino victoriosa, al menos sí de plena satisfacción por los resultados parciales de los primeros compases de su gestión. “La política económica del Gobierno está contribuyendo de forma determinante a que en España se cree empleo. Los datos disponibles no pueden ser más elocuentes. De acuerdo con la encuesta de población activa, depurada de desviaciones históricas, en marzo de 1997 estaban trabajando 300.000 españoles más que un año antes. Esta misma semana hemos sabido que la tasa de paro registrado ha alcanzado su nivel más bajo

desde 1981 y se va a seguir creando empleo en el futuro”⁵⁶⁴, arrancaba el presidente en la primera parte de su intervención matinal.

Con esa palanca como pretexto, el presidente anunciaba una de las más relevantes reformas que llevaría cabo durante su complicado primer mandato: “los excelentes resultados de las medidas de saneamiento emprendidas nos invitan a contemplar, en el horizonte del año próximo, el comienzo de la trascendental reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, transformación indispensable para lograr un sistema fiscal más justo y moderno”⁵⁶⁵. El relato de Aznar resultaba muy interesante, pues éste contenía la versión oficial de cómo se había recuperado una senda económica esperanzadora en el momento en que más falta hacía. “...restaurar la disciplina y el control en el gasto público fue la primera tarea que se impuso este Gobierno. A los cinco días de tomar posesión se aprobó un acuerdo de no disponibilidad del gasto por importe de 200.000 millones de pesetas, con objeto de poder cumplir el objetivo de déficit en 1996”⁵⁶⁶.

Fruto de esas decisiones, siempre siguiendo el relato del presidente, “en los primeros meses de 1997, la economía española ha consolidado los avances registrados en 1996, lo que permite que España esté en condiciones de participar desde el primer momento en la Unión Monetaria. Hace un año no cumplíamos ninguno de los criterios de convergencia. Ahora cumplimos tres: la inflación, la estabilidad cambiaria y los tipos de interés. Estamos a punto de cumplir el del déficit y en los próximos meses veremos cómo comienza a descender el nivel de la deuda pública”⁵⁶⁷. El anuncio del presidente era el del buen estudiante, que hace los deberes con tiempo que se presenta en el examen con tiempo de sobra y la tarea impoluta para no dejar ningún margen a los imprevistos.

Aznar sabía que cumplir con Europa era importante, pero también que de nada le habría servido si esa convergencia no hubiera tenido un reflejo positivo en la economía española. Por eso a los logros frente a los vecinos, el presidente expuso los de carácter interno. “El pasado mes de mayo las afiliaciones a la Seguridad Social se situaron en el umbral de los trece millones de afiliados, que constituye también una cifra histórica. El número de parados inscrito en las oficinas del Inem es el menor desde agosto de 1982.

⁵⁶⁴ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4580

⁵⁶⁵ Ibidem, pág 4581

⁵⁶⁶ Ibidem, pág 4582

⁵⁶⁷ Ibidem

En estas condiciones, señorías, la creación de empleo va a ser duradera”⁵⁶⁸, afirmaba Aznar satisfecho en lo que suponía el primer anuncio de que las altas tasas de paro no eran una condena eterna de los españoles.

Otro de los fantasmas de la economía española había sido durante decenios una inflación galopante, muy por encima de la media europea y lejos de los países más desarrollados. Por eso no es raro que el presidente enfatizase los logros alcanzados en ese terreno. “La inflación sitúa en abril su tasa interanual en el 1,7 y todo hace pensar que en este mes de mayo se va a situar en un porcentaje inferior. Su reducción, junto con el control del déficit, ha permitido que los tipos de interés del Banco de España descendan hasta el 5,25. Hace tan sólo un año, la inflación era del 3,8 y el tipo del Banco de España se situaba en el 7,5”⁵⁶⁹, resumía.

Lo económico era, sin duda, el punto fuerte del arranque de la gestión popular, pero Aznar quiso hacer una intervención más de presidente. Por eso no olvidó aludir a otros aspectos políticos más próximos a la gente, como la sanidad. “El Gobierno que presido se trazó como objetivo inmediato reducir las listas de espera quirúrgicas. En junio de 1996, la espera media se situaba en siete meses; en diciembre del mismo año, se había reducido ya a cuatro meses y medio. Los datos referidos al primer año de gestión nos permiten asegurar que la demora media, a final de año, será de tres meses”⁵⁷⁰, expuso Aznar dejando muestras de su ambición por mejorar la situación también en otros terrenos. Pero, quizá, de lo que más orgulloso se sentía el líder del PP era de haber transformado el ambiente político de máxima tensión que, curiosamente, él mismo había contribuido a crear en sus últimos debates como líder de la oposición. “Hoy, la situación política es ciertamente distinta y ciertamente mejor y más serena que aquella en la que se desarrolló el precedente debate sobre el estado de la Nación. Hablar ahora de crispación, si comparamos la actualidad con los sobresaltos de entonces, no deja de ser una interesada exageración”⁵⁷¹, exponía Aznar tratando de sacar ventaja de los indudables beneficios del cambio de ciclo político.

Donde sí existía esa crispación era entre los funcionarios para con la decisión histórica del Gobierno de congelar su sueldo, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo. “En relación con los funcionarios públicos, es de justicia reconocer el esfuerzo singular

⁵⁶⁸ Ibidem

⁵⁶⁹ Ibidem, págs 4582 y 4583

⁵⁷⁰ Ibidem, pág 4584

⁵⁷¹ Ibidem, pág 4585

que se les ha reclamado en este ejercicio presupuestario de austeridad. Como ya he anunciado, los empleados públicos mantendrán su poder adquisitivo el año próximo”⁵⁷², trató de compensarles el jefe de Gobierno siquiera verbalmente.

La despedida del primer discurso de José María Aznar como presidente en este tipo de debates fue para reclamar al resto de la Cámara apoyo a un Gobierno que estaba haciendo bien las cosas. “Es esencial mantener el clima de estabilidad, de confianza y de optimismo. No podemos, ni debemos perder una brizna de las energías de la sociedad española en trifulcas menores”⁵⁷³, decía Aznar en lo que parecía una petición evitar desgastar al Gobierno con debates internos. Algo así como una tregua para centrarse en lo importante dejando lo ideológico en un segundo plano. “No podremos avanzar con la fortaleza necesaria si nos enredamos en disquisiciones sobre lo que a cada uno le parece el otro. Nuestro problema no puede ser cuestionar a diario la legitimidad del rival; eso ya lo han resuelto 20 años de democracia. Nuestro problema —y nuestra responsabilidad— es el hacer, y el hacer bien, con seriedad y a tiempo las responsabilidades y las obligaciones que tenemos por delante”⁵⁷⁴. El discurso del presidente parecía relegar al Parlamento a un papel secundario que, como es lógico imaginar, nadie asumió como parte de sus obligaciones.

Quien así hablaba era otro José María Aznar. Más cómodo en la tribuna, el primer presidente conservador de la democracia se autodefiniría explicando que “siempre me gustó ser un parlamentario activo. A los debates hay que llegar mentalmente despejado, para tener los reflejos a punto si hay que responder a una objeción, y con los temas bien preparados, sabiendo muy bien lo que tienes que decir. Eso es lo importante, lo demás son adornos”⁵⁷⁵. El sociólogo Amando de Miguel realizaría de él un retrato tan veraz como poco amable. Como cuando explicaba que “pertenece a la mayoría de los políticos con prosa oscura, dicción poco atractiva, gesticulación incontrolada”⁵⁷⁶ y a quien “perjudica una voz atiplada”⁵⁷⁷.

“He seguido con atención y con algún esfuerzo la intervención de la mañana”⁵⁷⁸, arrancaba el ex presidente González, entre la burla y un cierto aire de superioridad intelectual. Pero era sólo un destello, pues el grueso de sus exposiciones no irían

⁵⁷² Ibidem, pág 4586

⁵⁷³ Ibidem, pág 4589

⁵⁷⁴ Ibidem

⁵⁷⁵ AZNAR, José María: Ocho años de Gobierno, pág 77

⁵⁷⁶ MIGUEL, Amando de: Retrato de Aznar, pág 183

⁵⁷⁷ Ibidem, pág 186

⁵⁷⁸ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4589

dirigidas contra el presidente sino en beneficio del país. Algo lógico si tenemos en cuenta que quien asumía el liderazgo de la oposición había estado 13 años al frente del Gobierno. “Quiero recordar que el año pasado aposté, ya estando en la oposición, por la estabilidad política como un factor clave para conseguir objetivos. Por tanto, ahora, desde la oposición, reitero que es buena la estabilidad política y que es bueno agotar las legislaturas”⁵⁷⁹, expuso González. El peso moral de la aseveración era enorme, pues a él no le habían permitido agotar sus dos últimas legislatura como presidente.

Como tal, con altura de miras, González opinaba también, casi a modo de legado, cómo debería seguir avanzándose en materia territorial: “La articulación de España, desde el punto de vista del desarrollo competencial y desde el punto de vista del equilibrio para la financiación de ese desarrollo competencial, debe ser un problema de todos y debe ser resuelto mediante el consenso”⁵⁸⁰.

El respaldo también en la negociación con Europa, a pesar del regusto ácido que deja la cita. “Tiene todo nuestro apoyo, señor Presidente, para defender las políticas de cohesión. No va a pasar como en el pasado; no le vamos a decir que sea pedigüeño porque exija el mantenimiento de la política de cohesión”⁵⁸¹, exponía Felipe González recordando una célebre crítica del Aznar opositor.

El todavía secretario general de los socialistas, que asistía en ese año al que sería el último de sus debates parlamentarios, también respaldaba los resultados de la política económica a pesar de reiterar ese punto de acidez: “Es comprensible que se apunte todos los méritos de una indudable e incuestionable mejora de la situación económica en términos de inflación, en términos de déficit, en términos de aproximación a la convergencia; incluso es comprensible que no haya límites en ese esfuerzo, aunque ya saben que en política todo lo exagerado puede terminar siendo ridículo”⁵⁸². La llamada de atención tendría cierto sentido –los gobiernos por sí mismos no obtienen los éxitos de la economía de un país aunque a menudo se la atribuyan-, si no fuera porque González había hecho lo mismo en muchas otras ocasiones.

El líder socialista hizo esencialmente un discurso de ex presidente, pero no quiso concluir sin lanzar unas cuantas críticas de asuntos de menor trascendencia política que justificasen su papel como líder de la oposición. “Hay un problema a partir del mes de diciembre en relación con la televisión digital que se ha convertido en un debate sobre

⁵⁷⁹ Ibidem, pág 4591

⁵⁸⁰ Ibidem, págs 4591 y 4592

⁵⁸¹ Ibidem, pág 4593

⁵⁸² Ibidem, pág 4594

intereses generales e intereses particulares... Lo que pienso es que el decreto-ley y la ley de la televisión digital no sólo es inconstitucional, sino que rompe unas reglas de juego a nivel europeo”⁵⁸³, abría González el melón de la polémica sobre la televisión digital. La cuestión era, en esencia, que el canal satélite de Prisa era el que tenía ventaja por haber sido lanzado antes y Aznar había empujado a Telefónica para que pusiese en marcha el suyo. Pero el Gobierno había decidido unificar los aparatos decodificadores de la señal cuando Prisa tenía cientos de miles ya distribuidos en el mercado. LO que había empezado como una guerra comercial se había extendido después a cuáles partidos deberían ser de pago y derivado hacia una ley que obligaría a ofrecer gratis una serie de acontecimientos deportivos de interés general.

“Los intereses generales, no los particulares, ni las impaciencias, no son de unos o de otros, los intereses generales son de todos. Todos los pueden defender según sus criterios. Ustedes pueden defenderlos según los criterios que tengan y otros según otros criterios. Es mucho mejor hacer un esfuerzo, cuando afectan a problemas estructurales y de futuro, para defender todos los de todos, y a eso estamos dispuestos”⁵⁸⁴, proseguiría González profundizando en esa polémica. El hecho de que éste fuese el principal punto de fricción entre Aznar y González daba una clara muestra de la ausencia de otros asuntos de verdadero calado político e ideológico que pudiese enrarecer el primero de los debates del nuevo presidente.

González no había querido polemizar sobre el valor de los apoyos que desde CiU y el PNV le proporcionaban a Aznar para gobernar con la seguridad de un respaldo a los presupuestos. No es extraño que así fuera, pues eran los mismos votos que le habían permitido hacerlo a él en su cuarta legislatura como presidente. Pero Aznar sí quería dejar claras algunas diferencias entre una y otra situación.

“Esa estabilidad política se ha conseguido merced a unos acuerdos firmados entre el Partido Popular y los nacionalismos moderados, que tienen la virtualidad de ser acuerdos públicos, cosa que —no estoy criticando nada, solamente marcando un hecho— antes no ocurría. Ahora son unos pactos de carácter público que naturalmente son criticables, enjuiciables, tanto en el pacto en sí mismo como en lo que significa la

⁵⁸³ Ibidem, pág 4597

⁵⁸⁴ Ibidem, pág 4599

aportación de los nacionalismos moderados a la estabilidad, a la gobernabilidad y a la marcha de las cosas”⁵⁸⁵, exponía el presidente tomando ventaja de esas diferencias.

Sonaba como si Aznar hubiera estado esperando a que González pusiese en valor la forma como él había hecho las cosas para descalificar la gestión de su sucesor en la Moncloa. Lo había previsto y había preparado la respuesta. González no entró a realizar esas valoraciones, pero Aznar se lo sacó a relucir de todas formas. A eso mismo sonó la explicación del presidente sobre el valor de sus primeros presupuestos.

“La diferencia entre lo nuestro y lo suyo es que aquí no viene nadie a decir: los presupuestos son éstos y basta; yo me lo creo y con eso ya es suficiente. No; aquí nuestros presupuestos se los creen los mercados internacionales, los nacionales, los ahorradores, los inversores, y crean un marco estable”⁵⁸⁶, defendió el presidente poniendo en valor el drástico cambio en el rigor presupuestario del que presumía.

En el mismo capítulo de deudas pendientes hay que incluir la utilización de la Justicia. El Gobierno había indicado algunos nombramientos y González le había reprochado la ruptura de las reglas del juego político en cuanto a la no injerencia en el funcionamiento de la justicia.

“Ha mencionado el respeto a las reglas de juego. Ya le he hablado antes de reglas de juego políticas y de reglas de juego sociales, y le he hablado de un pacto de solidaridad en la Constitución. Se lo digo con la mayor cordialidad, pero el estar sembrando dudas o miedos políticos o dudas y miedos sociales no es bueno, y nosotros hemos aguantado muchos miedos sociales a lo largo de estos años, indebidamente provocados”⁵⁸⁷, exponía Aznar en alusión a algunas de armas electorales que el PSOE utilizó durante mucho tiempo sembrando el miedo al pasado sobre los resultados de la derecha.

También parecía el momento de ajustar cuentas sobre quién era realmente el responsable de la intensa crispación política de los años 90. “Usted ha hablado de determinadas declaraciones en relación con situaciones de crispación o no. Yo no voy a entrar en esa cuestión de declaraciones... Yo he escuchado hasta que estábamos en el umbral de la guerra civil —¡fíjense ustedes si hemos escuchado!—, que ya es escuchar, pero no quiero entrar ahí. No me parece un buen camino. Me he limitado a decir esta mañana, con claridad, que me parecía —y me parece— que, comparado con lo que ocurría en nuestro país hace año y medio, las cosas, desde el punto de vista político, han

⁵⁸⁵ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 5600

⁵⁸⁶ Ibidem, pág 4605

⁵⁸⁷ Ibidem, pág 4606

mejorado”⁵⁸⁸, insistía Aznar arrojando toda la responsabilidad sobre lo sucedido en los bancos que tenía enfrente.

Aznar se sabía fuerte y por eso no quiso rehuir ni siquiera el asunto de la televisión digital y la pugna entre las diferentes plataformas y grupos de comunicación. “El problema de la televisión digital, señoría, no es un problema que tenga nada que ver con las libertades —y vamos a hablar claro—, es un problema de intereses económicos, y ya está bien de confundir y de intentar confundir a la opinión mezclando los intereses económicos o las cuentas corrientes con las libertades de los españoles”⁵⁸⁹, insistió erre que erre el presidente asegurando que en ningún caso había un raíz política en esa cuestión, sino tan sólo los intereses de la familia Polanco, propietaria entonces del grupo Prisa.

Tampoco González, en la dúplica, daría su brazo a torcer: “Señor Presidente, créame, detrás de esto, en mi opinión, y se lo digo modestamente, no sólo hay un problema económico, no sólo hay eso, que también; no sólo hay un problema de libertad de empresa, que también; hay un problema político y se llama —es lo único que voy a decir que puede sonar duro hoy, aunque no he oído cosas blandas— abuso de poder”⁵⁹⁰. Ciertamente es lo más duro que ese día Felipe González dijo sobre Aznar y su gestión y aunque pudiera sonar ciertamente agresivo, la cuestión de la que se trataba, visto en la distancia, parece de menor envergadura. “Aquí ha habido un ejercicio de demagogia muy claro, y es plantear ese asunto como un asunto vinculado a las libertades. Señoría, eso sí que es hacer demagogia, cuando ni por asomo estamos hablando de reglas del juego; estamos hablando de intereses económicos”⁵⁹¹, sostuvo el presidente la máxima de que la suya era la única verdad.

Sin rehuir la pelea, el presidente no quiso cerrar el debate con malas sensaciones. Y, por eso, como broche ofreció la puerta abierta de la Moncloa. “Pero lo más importante a estos efectos es que, siendo los retos del país tan importantes, la voluntad de diálogo, de

⁵⁸⁸ Ibidem, pág 4607

⁵⁸⁹ Ibidem, pág 4608

⁵⁹⁰ GONZÁLEZ, Felipe: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, págs 4612 y 4613

⁵⁹¹ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, págs 4613 y 4614

acuerdo y de cooperación del Gobierno está puesta encima de la mesa, y la mía, como la del Gobierno, es de carácter permanente”⁵⁹², afirmó mostrando su mejor cara.

Muy distinto fue el cara a cara entre el presidente y el coordinador federal de Izquierda Unida, Julio Anguita. Los otrora artífices de la pinza política que tanto daño hicieron a los últimos gobiernos de González mostraron posturas irreconciliables en la forma de ver la economía. Y es que Anguita se negó a ver la realidad con el mismo prisma estadístico con que lo hacían todos los gobiernos. “Decir que España mejora porque las grandes cifras económicas se van reduciendo en sus guarismos, y no reparar en la vida cotidiana de los que conforman la mayoría de la sociedad, especialmente los jóvenes, es practicar un cierto nivel de escapismo manipulando la realidad”⁵⁹³, expuso Anguita para satisfacción de los suyos.

Frente a las cifras del presidente, Anguita también quiso dejar constancia de las que éste había preferido no reproducir. “Comparemos la situación de hace trece meses con la de estos momentos. España, con un 22,9 por ciento, era el primer país de la Unión Europea en porcentaje de paro. Hoy seguimos ocupando el primer puesto con un 21,5 por ciento. El país que nos sigue, Finlandia, tiene un 15 por ciento”⁵⁹⁴. Tampoco en el ámbito social había, según el líder de Izquierda Unida, un verdadero avance que se correspondiese con la mejora que los datos macroeconómicos anticipaban. “Los datos que expuse hace un año sobre pensiones siguen siendo exactamente iguales. El 70 por ciento de las mismas es inferior al salario mínimo interprofesional; por cierto, un salario mínimo interprofesional que apenas llega al 34 por ciento del salario medio existente en España. Y, desde luego, los datos de pobreza que le expresé en el debate de investidura no han variado en absoluto. La edad media de los más pobres es de 22 años y el 75 por ciento de esos mismos tiene menos de 25 años”⁵⁹⁵, recordó Anguita, sabedor de que esos datos alcanzaban plenamente a su electorado. Tratando de desmontar la versión oficial de cómo el crecimiento estaba mejorando la vida de todos los españoles, el secretario general del PCE recurrió al argumento de la desigualdad. “Es posible que la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas que están siguiendo mi intervención se estén sorprendiendo cuando escuchen mi afirmación de que en los últimos años se ha

⁵⁹² Ibidem, pág 4608

⁵⁹³ ANGUITA, Julio: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4615

⁵⁹⁴ Ibidem, pág 4615

⁵⁹⁵ Ibidem, pág 4616

reducido la presión fiscal, porque ellos tienen exactamente la sensación contraria, y es que los impuestos que ellos pagan han aumentado, pero los que perciben rentas del capital, los grandes contribuyentes, ciertas empresas se han beneficiado de reducciones sustanciales de la carga impositiva”⁵⁹⁶.

Pero Anguita no se conformó con ejercer como portavoz de la crítica de izquierdas contra el Gobierno, sino que también quiso marcar distancias con los socialistas: “lo grave no es la política económica que Su Señoría hace, porque S. S. hace la política económica que sus presupuestos políticos teóricos e ideológicos le manden; lo grave es el consenso que esta política tiene en esta Cámara. Eso es lo grave, el apoyo a esa política económica y social ampliamente reflejado en esta Cámara”⁵⁹⁷. Porque, a juicio del líder de la izquierda española “la construcción europea que necesitamos significa erradicar el paro de esta Europa que ya tiene más de dieciocho millones de parados, mientras que la construcción europea no significa acabar con el paro, lo que se está construyendo es simplemente una torre de Babel sobre arenas movedizas”⁵⁹⁸. Más de un líder de la izquierda española podría haber retomado esas palabras 15 años después y les habría encontrado sentido en más de una ocasión de la crisis que arrancó en el año 2008.

Anguita quería respuestas a sus preguntas, pero Aznar, lógicamente, en lo que estaba interesado era en machacar con las cifras que consideraba otorgaban plenamente la razón a la política que él estaba poniendo en marcha. Por eso aseguró con contundencia: “va a ser 1997 el primer año de la historia económica reciente de España —lo que para nosotros al menos es un dato extraordinariamente positivo—, en el que la economía va a crecer por encima de la inflación. Eso significa... que estamos en la senda de un crecimiento sano, de un crecimiento saneado que puede producir cada vez más creación de empleo en nuestro país”⁵⁹⁹. La respuesta no podía ser más alambicada, más lejana a los conocimientos económicos del ciudadano medio y, por ello, estar más cerca del control que sobre la macroeconomía ejercen quienes tienen cierta influencia sobre ella. Imposible rebatir el argumento sin perderse en tecnicismos.

⁵⁹⁶ Ibidem, pág 4617

⁵⁹⁷ Ibidem, pág 4618

⁵⁹⁸ Ibidem, pág 4618

⁵⁹⁹ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4623

Anguita prefirió destacar las contradicciones de su rival. Mucho más evidentes que un siempre complicado cruce de datos. “Su exposición es muy curiosa. Su exposición respeta la mía, entiende que es bienintencionada, que tengo derecho a manifestarla, pero, a partir de ahí, desliza un calificativo: es inasumible, o sería irresponsable plantear una política económica que hablase del pleno empleo”⁶⁰⁰, expuso irónicamente el portavoz de IU a sabiendas de que su oponente no había planteado eso.

La suya era la reflexión de la calle que buscaba respuestas a preguntas más o menos sencillas pero que nadie desde la política había respondido de forma sincera. “¿Cómo puede haber una moneda única cuando hay economías distintas? ¿Cómo puede haber una moneda única cuando no hay una Hacienda europea, ni un presupuesto europeo? Pero, además, señor Aznar, ¿cómo puede haber una moneda única cuando los impuestos y la fiscalidad no son comunes?”⁶⁰¹, se interrogaba de forma retórica Anguita sabiendo de antemano que Aznar no haría el más mínimo esfuerzo por intentar aclararlo. “¿Cómo podemos hablar de una Unión Económica y Monetaria cuando hay una moneda única pero no hay unos impuestos comunes? Esto es lo que venimos planteando desde la más estricta de las racionalidades. Pero, insisto, ¿cómo es posible plantear como política económica unos objetivos macroeconómicos cuando el paro no está en el centro de la consecución de la política europea?”⁶⁰², insistió Anguita a sabiendas de que sus bazas electorales estaban precisamente entre los parados a quienes las noticias de la bonanza económica no les proporcionaban un puesto de trabajo. Como el descreído que Anguita era en la política europea de grandes líderes y grandes pactos con nombres tan rimbombantes como incomprensibles, el líder de IU denunciaba: “Todos se fían a la moneda única y al subsiguiente Pacto de Estabilidad. Es como llegar a un lugar donde no sabemos lo que va a ocurrir, porque ya un aura benéfica nos llevará por el buen camino”⁶⁰³. El tiempo ha demostrado que el pacto en sí mismo no era el bálsamo milagroso que los burócratas europeos ofrecían y los líderes europeos compraban.

También fue muy diferente el debate entre el presidente Aznar y sus socios de CiU. Porque su posición era, obviamente, distinta y sus objetivos no tenían nada que ver con los de la oposición de izquierdas. “Permítanme iniciar el repaso por aquel de nuestros

⁶⁰⁰ Ibidem, pág 4627

⁶⁰¹ Ibidem, pág 4628

⁶⁰² Ibidem

⁶⁰³ Ibidem, pág 4629

objetivos que nos es máspreciado: los objetivos nacionales de Cataluña, de los nacionalistas catalanes, del catalanismo político, si ustedes lo prefieren”⁶⁰⁴, comenzaba de forma sincera el portavoz de CiU, Joaquim Molins. “No soy yo, en nombre de mi grupo, ni siquiera somos nosotros, *Convergència i Unió*, los primeros que aquí hemos venido a defenderlos, y detrás nuestro, pueden estar seguros, vendrán otros, buscando lo mismo, trabajando en un mismo objetivo: el reconocimiento de Cataluña como nación o, si lo prefieren, la plasmación política institucional de que España es un Estado plurinacional, plurilingüístico, pluricultural”⁶⁰⁵, completaba Molins su introducción.

Hecha la declaración de intenciones, el portavoz de CiU pasó a justificar los logros que para su federación había ofrecido el pacto que proporcionaba estabilidad al PP. “Con los Presupuestos Generales del Estado y disposiciones posteriores, ha entrado en vigor un nuevo sistema de financiación de las comunidades autónomas, que las dota a todas no sólo de más recursos sino también de mayor autonomía y mayor responsabilidad en los ingresos”⁶⁰⁶. Los intereses inmediatos eran sin duda importantes, pero no lo era menos la consecución de los objetivos económicos vistos desde una perspectiva más amplia. Molins explicó, por ello, que gracias a la influencia de su partido y la estabilidad que hacía posible, el Gobierno había podido modificar el modelo económico. “Se trataba de pasar de una etapa en la que el crecimiento se producía en base al consumo interno, la importación y el ahorro exterior, a otra en la que el crecimiento se fundamenta en la inversión, la exportación y el ahorro interno”, exponía el portavoz de CiU.

Después, como socio estable pero con la comodidad de estar fuera del Ejecutivo, Molins expuso: “España crece por encima de la media europea y, lo que es más importante, en España se crea más ocupación, más empleo que en cualquier otro país europeo. En ese esfuerzo debemos seguir, porque sigue siendo el paro, y más en concreto nuestra bajísima tasa de ocupación, el problema social y también económico de mayor envergadura. Se debería impulsar la inversión productiva, la que genera ocupación que, a su vez, generará ahorro y, tarde o temprano, consumo, nueva inversión y nueva ocupación, y además genera ingresos fiscales, no lo olvidemos, y disminuye gastos del Estado”⁶⁰⁷. CiU movía la batuta, apuntaba la dirección de los cambios, los objetivos,

⁶⁰⁴ MOLINS, Joaquim: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4632

⁶⁰⁵ Ibidem

⁶⁰⁶ Ibidem, pág 4634

⁶⁰⁷ Ibidem

pero se quedaba al margen de la toma de decisiones. Aunque eso sí, con su continuidad al lado del Gobierno, ofrecía el aval que le comprometía políticamente y que los nacionalistas catalanes se mostraban dispuestos a renovar a la vista de los resultados parciales y de lo prometedores que eran los que todavía estaban por llegar. “Hace algo más de un año nos comprometimos con nuestro voto de investidura a dar estabilidad a una legislatura en base a una acción de su Gobierno en la dirección acordada. Nuestro compromiso sigue en pie para esa obra de gobierno que he intentado describir en mi intervención. De usted, de las acciones de su Gobierno depende, pues, el contar o no con nuestro apoyo. Tenemos la confianza de que sepa encontrar la manera de contar con él”⁶⁰⁸, concluía el portavoz del grupo catalán de CiU en una intervención que puede considerarse de manual por parte de un socio parlamentario estable.

Como no podía ser de otra forma, el presidente se limitó a elogiar la actitud de sus socios, a quienes no exigía una adhesión completa, sino un apoyo genérico de largo recorrido. “Insisto en que ese es el significado de decir: no estamos de acuerdo tampoco en todo y no pasa nada, porque entonces no tendríamos responsabilidades en formaciones políticas diferentes”⁶⁰⁹, justificaba los desacuerdos puntuales en algunas materias. Porque para el presidente lo importante era “saber si ese pacto era razonable para el conjunto de la estabilidad y la gobernabilidad, y desde luego los hechos demuestran que así es, sí es razonable y positivo para la estabilidad política y parlamentaria de España, para el impulso de modernización, de mejora en términos económicos, sociales, de bienestar y en términos también de nuestros objetivos europeos”⁶¹⁰. En definitiva, los resultados justificaban la posición de CiU y su esfuerzo por acordar las líneas generales de la política que, al margen de sus opiniones, era la que reclamaba Bruselas para que España arrancase dentro de los países de la zona euro con mejores notas.

Puesto que José María Aznar es el primer presidente que antes fue portavoz de la oposición en esta serie, el siguiente gráfico nos permite establecer una primera conclusión relevante y es la enorme diferencia que existe entre el discurso de un presidente y un líder opositor, incluso cuando éste es la misma persona. La segunda

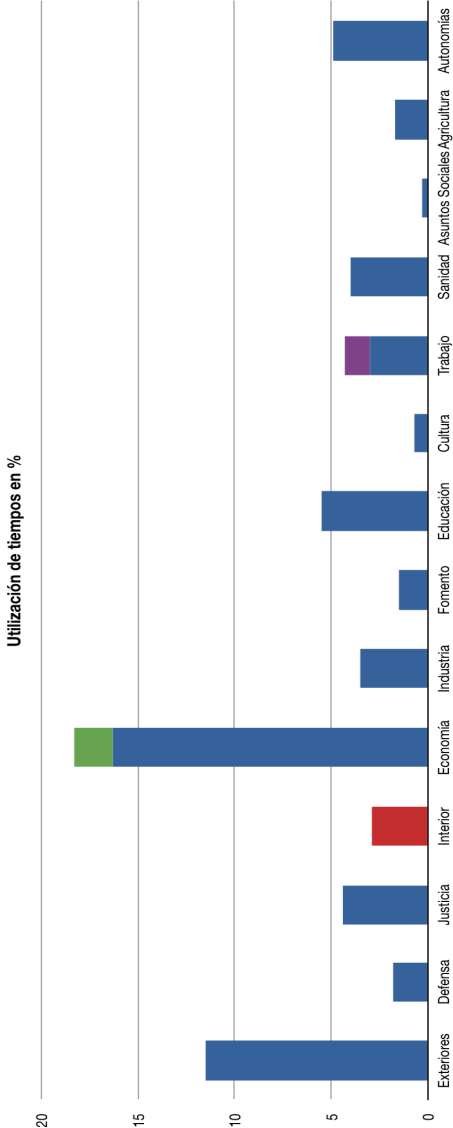
⁶⁰⁸ Ibidem

⁶⁰⁹ AZNAR, José María: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 11 de junio de 1997, pág 4636

⁶¹⁰ Ibidem

conclusión que extraemos de este gráfico es la prevalencia de los asuntos económicos y de política exterior sobre el resto. Una tercera y muy clara conclusión es la presencia de hasta 14 temas diferentes, lo que nos proporciona la idea de hasta qué punto José María Aznar quiso tocar todos los palos y no dejar ninguno en el tintero.

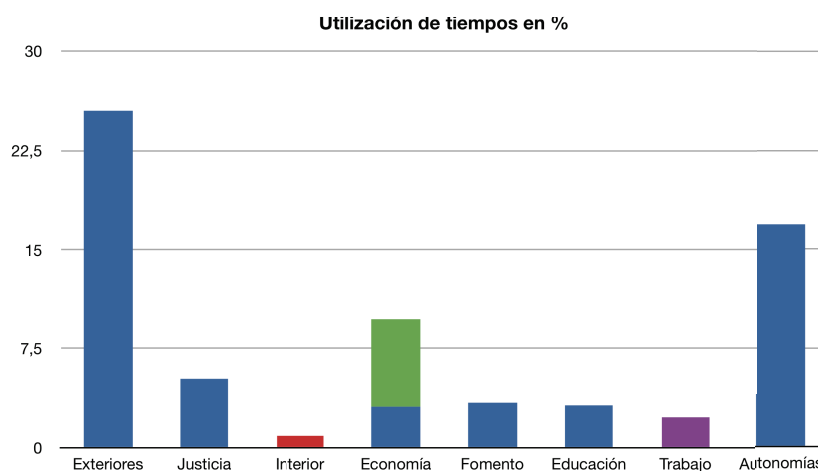
1997
Intervención de José María Aznar



	Exteriores	Defensa	Justicia	Interior	Economía	Industria	Fomento	Educación	Cultura	Trabajo	Sanidad	Asuntos	Agricultura	Autonomías
Paro	11.5	1.8	4.4		16.3	3.5	1.5	5.5	0.7	0.7	3	4	0.3	1.7
Delincuencia					2									
Terrorismo				2.9										
Pensiones														
Inmigración										1.3				

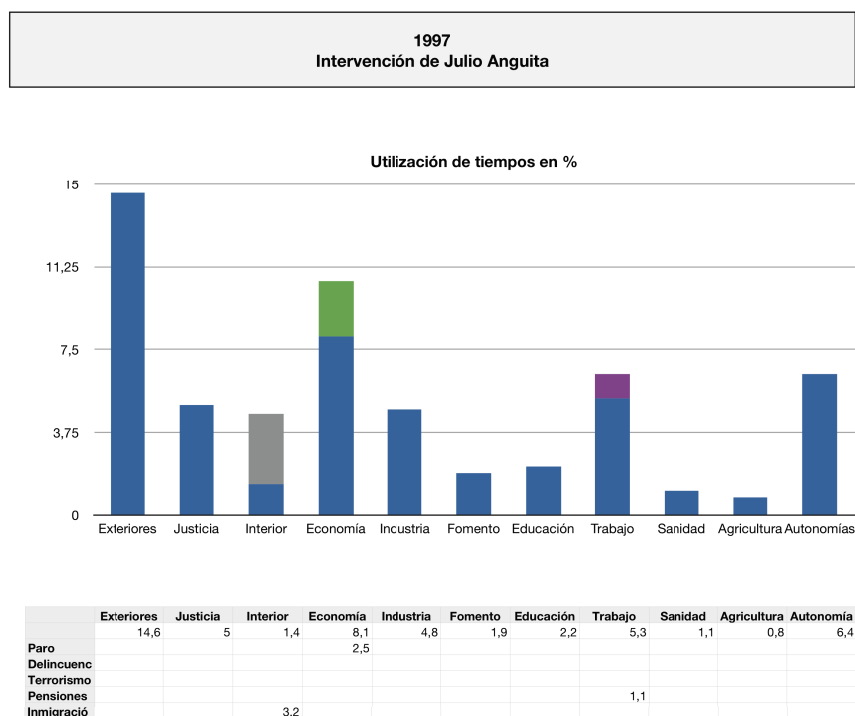
El de Felipe González fue un discurso distinto y, a pesar de ello, la existencia de hasta 8 asuntos diferentes nos incita a pensar más en un repaso a una abanico de asuntos amplio. Es sintomático que la política exterior, principalmente la europea sea, junto con el capítulo autonómico, los asuntos de mayor interés para el ex presidente González, incluso por encima de los tradicionalmente abundantes asuntos económicos. Dentro del apartado económico vemos una circunstancia poco común y es que el paro vence por volumen al resto de los asuntos de índole económica.

1997
Intervención de Felipe González



	Exteriores	Justicia	Interior	Economía	Fomento	Educación	Trabajo	Autonomías
	25,5	5,2		3,1	3,4	3,2		16,9
Paro				6,6				
Delincuencia								
Terrorismo			0,9					
Pensiones							2,3	

El discurso inicial de Julio Anguita también fue muy variado desde el punto de vista temático. Casi como si hubiese querido responder a las explicaciones del presidente una por una, aunque ya sabemos por el análisis del texto que no fue así. En las palabras de Anguita domina también el debate europeo, seguido del económico, el laboral y, casi al mismo nivel, el autonómico. Como detalle diferenciador pero interesante, en la barra de Interior vemos aparecer por primera vez en la serie el debate sobre la inmigración que, además, se lleva la mayor parte del tiempo dedicado a las tareas competencia del Ministerio del Interior.



El papel de Joaquim Molins era, como ya hemos apuntado, otro muy distinto. El suyo era valorar el resultado del pacto con el Gobierno y por eso la situación autonómica es la principal referencia de su termómetro político. La cuestión competencial y la evolución de transferencias ocupó al portavoz de CiU más tiempo que la economía y ésta, a su vez, más que la política europea. La nota más llamativa del discurso de Molins es la presencia con un porcentaje razonablemente elevado de los asuntos relacionados con las infraestructuras, que aparecen dentro de la barra de Fomento y que hasta ahora han quedado fuera de la mayoría de discursos de este debate.

